

Declarada de interés legislativo por la  
Honorable Cámara de Diputados de la  
Provincia de Buenos Aires.

Premiada por el Instituto Cultural de la Provincia de  
Buenos Aires como mejor publicación en  
Ciencias Sociales, 2004.

**AÑO XVIII- Nº37**

Es una publicación del Instituto y Archivo Histórico  
Municipal de Morón.  
Estrada 17 - Haedo - C.P. 1706 / Tel. 4650-2580  
Inst.historico@moron.gov.ar /  
moronhistorico@hotmail.com

#### **AUTORIDADES**

**Intendente Municipal**  
Lic. Lucas Ghi  
**Secretario de Planificación Estratégica  
y Administración General**  
Sr. Daniel Larrache  
**Director de Planificación Urbana**  
Arq. Dante Alcaraz  
**Instituto y Archivo Histórico Municipal**  
Directora Prof. Graciela Saez

#### **STAFF**

**Dirección**  
Prof. Graciela Saez

**Secretaría de Redacción**  
Prof. Mariela Canali

**Diseño de tapa**  
Arq. Guillermo de Almada

**Diagramación**  
Lic. Diego Ferrante

**Corrección**  
Graciela Petelra

**Asesores**  
Arq. Jorge Tartarini  
Prof. Marta Goldberg  
Arq. Carlos Moreno  
Dr. Claudio Panella

**Equipo de Trabajo del Instituto  
y Archivo Histórico**  
Graciela Saez, Guillermo de Almada,  
Mariela Canali, Mariela Rametta, Agustín Algaze,  
Diego Ferrante, Graciela Petelra,  
Andrea Giraffa y Fabiola Cruz.

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual  
Nº 686.295

Los artículos firmados son responsabilidad de  
sus autores.

Queda prohibida la reproducción total o parcial  
del contenido de la revista, salvo autorización  
de la Dirección.

La edición de esta revista cuenta con la colaboración  
de la Asociación de Amigos y Amigas del Instituto y  
Archivo Histórico Municipal de Morón

**Foto de Tapa:**  
Trabajadores de Astarsa durante la toma,  
en junio de 1973

La historia oral será la temática en torno a la cual girarán los ejemplares nº 37 y 38 de nuestra Revista. El que hoy nos ocupa está dedicado a la militancia. Bien sabemos que la historia oral ofrece desde su especial perspectiva un acercamiento ineludible a nuestra historia reciente y dentro de ese contexto el relato de los actores de las luchas populares ocupa un lugar especialmente significativo. La historia de la militancia registra la irrupción de importantes sectores sociales que han tenido un fuerte peso en los procesos históricos. Los protagonistas cobran voz y tienen mucho para decir en un discurso "desde abajo" que es rescatado por los investigadores en distintos espacios del escenario bonaerense.

Por otra parte el cruce entre historia oral e historia local nos aporta una perspectiva de por sí interesante ya que esa aproximación a las experiencias concretas, en general no es posible desde las fuentes tradicionales.

La militancia, expresión social que atraviesa la historia política argentina del siglo XX, constituye un fenómeno novedoso desde el punto de vista historiográfico. Admite una gran multiplicidad de enfoques, problemáticas y debates. Los autores recorren las diversas experiencias que abarcan la militancia política desde la década del treinta hasta los años setenta, el trabajo social y pastoral con los sectores más carenciados, las luchas gremiales y la participación de la mujer en las organizaciones armadas.

**Graciela Saez**

# Era como una droga escucharlo a Perón

Recordando la militancia treinta años más tarde (1955 a 1976)



## Pablo Pozzi

Hace ya muchos años había terminado una larga investigación sobre la reacción de los trabajadores argentinos frente a la dictadura militar de 1976-1983. Allí descubrí algo que debería haber sido obvio: en todo grupo social hay militantes políticos, activistas sociales y una mayoría sin participación de ningún tipo. Al mismo tiempo, la relación entre los tres niveles conformaba una articulación necesaria para toda actividad colectiva. Si bien no todo el mundo era, o deseaba ser militante estos tenían una relación profunda con el conjunto de una clase social, y en el caso que a mí me interesaba con la clase obrera. De hecho, el "ser militante" no era ni algo constante ni permanente: individuos que no lo habían sido podían serlo, y aquellos que lo eran podían retornar a casa y abandonar toda actividad política o social por un tiempo. Más

aún, los principales determinantes de esta participación no eran ideológicos sino clasistas, raciales y de género, donde el entorno social y la historia familiar constituían la base material, el contexto necesario para la militancia. Así, la participación militante era algo subjetivo, cuya realización modificaba profundamente la conciencia aún cuando la persona abandonara esa actividad. Esa modificación marcaba fuertemente los recuerdos y la memoria, donde la evocación de la vida militante, o activista, tomaba características míticas que en los relatos servían no sólo como coordenadas de una vida, sino también como visión del presente. Era indudable que esa participación política había marcado fuertemente los recuerdos hasta el punto de convertirse en centrales a toda memoria. Para mis entrevistados la militancia, hacía más de treinta años, había

enriquecido sus vidas modificando su visión del mundo y de sí mismos. Al mismo tiempo en su articulación con un grupo social más amplio, esta subjetividad se convertía en un prisma desde donde intentar aproximarse a las estructuras de sentimiento, tal y como las definió Raymond Williams, que lo definían como tal y lo diferenciaban de otras clases y sectores sociales.

La narración de todo entrevistado, y la vida de todo individuo, se ven fuertemente marcadas por aspectos de clase, género y raza. Los tres aspectos se articulan dinámicamente para sugerir procesos sociales complejos, donde la vida de cada individuo construye la del conjunto que así no es una mera sumatoria de experiencias individuales, sino que constituye una entidad superior, colectiva, producto de la articulación de las experiencias individuales. Al revisar docenas de testimonios de militantes y activistas argentinos lo que emerge es una imagen donde los elementos que pueden ser denominados "de clase social" determinan los aspectos de género y de raza tanto en el posicionamiento del testimonio, como en las imágenes seleccionadas en la narración, y en el balance que se hace de la propia vida. Lo que nos interesa, principalmente, es cómo la subjetividad evidente en los testimonios nos permite comenzar a aproximarnos a un colectivo social realmente existente como es el de la clase obrera. En este caso consideraremos sólo algunas narraciones de antiguos militantes argentinos cuya actividad política se desarrolló entre 1960 y 1989 y que en la mayoría de los casos no habían sido entrevistados por otros investigadores. Los testimonios considerados son relativamente extensos, abarcando muchas horas, y sólo tomaremos algunos ejemplos en torno a las causas de la politización del entrevistado para luego tratar, brevemente, algunos balances a una vida de militancia, todo para sugerir posibles conclusiones en torno a cómo la subjetividad en los testimonios revela improntas de clase social.

En lo anterior es notable la diferencia entre aquellos entrevistados cuya militancia o activismo tuvo características dirigentes y aquellos cuya participación fue muy pasajera o de base. Aquí hemos optado por trabajar con testimonios de militantes de base en función de acceder a características contrastantes en torno a la subjetividad. En estos casos, ser entrevistados jerarquizaba sus vidas por lo que el planteo de recurrir a su memoria no sólo los hacía sentir como protagonistas de la historia, o sea "importan-

te", sino que también los obligaba a una búsqueda y a evocar recuerdos en función de construir una memoria en particular. Estos testimonios tienden a ser de una gran riqueza en cuanto a lo que aportan para la comprensión de una subjetividad determinada pero, al mismo tiempo, son más confusos en cuanto a narración, más imprecisos y desorganizados, sobre todo porque el presente es el punto de referencia evidente y obligado. En cambio, aquellos que fueron dirigentes han realizado un balance cercano a la "historia oficial" que contribuyeron a construir. Así "su memoria" tiende a haberse cristalizado en una narrativa coherente, seductora, muy armada, pero de escasa riqueza. Más aún, en estos casos el testimonio se encuentra, en forma subyacente, fuertemente condicionado por la ubicación política y una posible continua exposición a la represión. En particular estos dirigentes han brindado sus testimonios repetidas veces, e inclusive algunos han redactado sus memorias. En el sentido de rastrear subjetividades, los testimonios de dirigentes se revelan como de menor utilidad, ya que sus expresiones "cristalizadas" tienden a ocultar las premisas subjetivas en un discurso racional y cuidadosamente armado. Esto no quiere decir que no sean útiles para nuestros fines, sino que son preferibles los de los militantes de base precisamente por no haber sido previamente estructurados.

Los historiadores Viano, Ríos y Pasquali han señalado la problemática de entrevistar a militantes, remarcando las diferencias entre "primerizos" y "avezados" y señalando que en "el caso de militantes que han sido entrevistados una y otra vez... siempre dicen lo mismo".<sup>1</sup> Así, la memoria de los "avezados", en el sentido de una narración de impresiones vividas, tiende a ser una construcción a partir de recuerdos o hechos pasados que vienen a la mente y que articulan en un relato armado y repetitivo pero muy claro y sin rupturas ni contradicciones. Asimismo, los "primerizos", si bien tienen la frescura de un relato no cristalizado, también tienden a no haber armado una memoria como narración consolidada donde lo relatado tiene cierta confusión y es más contradictorio. Como tal, el historiador interesado en la subjetividad debe apuntar a penetrar el relato para buscar aquellos elementos individuales que conforman constantes de lo que se puede denominar una conciencia colectiva. Esto es así por cuanto la principal utilidad de la historia oral, y la tarea de todo historiador, es tratar de explicar procesos históricos y sociales. O sea, estos testimonios, más allá de sus cualidades

humanas o de la información que puedan brindar, tienen sentido en la medida que los utilizamos como prismas para aproximarnos a experiencias colectivas, o sea históricas.

Entrevistar a viejos militantes implica caminar la delgada línea entre memoria y recuerdos. Más aún, para muchos de estos testimoniantes el evocar su activismo pasado implica recordar una serie de hechos que, en general, son una parte integral (y casi siempre heroica) de la personalidad y la identidad actual. De hecho, aun cuando el entrevistado se arrepienta de su paso por la militancia, tiende a exaltar su actividad y sus consideraciones en lo que entiende como su momento de "protagonismo histórico". A su vez esta construcción de una memoria determinada registra la fuerte impronta de dos factores interrelacionados. Como ya señalamos, el primero es la perspectiva de clase, género y raza. El segundo tiene que ver con la situación actual de vida y el balance personal de la experiencia. Así, para algunos la militancia es narrada como una experiencia jocosa, para otros es profundamente dolorosa, mientras que para otros más la militancia es considerada en tonos casi redentores, y todos hacen grandes esfuerzos no sólo para que sea comprendida sino para que esta experiencia sea relevante en la actualidad. Al decir de uno de los entrevistados: "¿Cómo le explico todo esto a mis hijos?"<sup>2</sup> Las entrevistas revelan una subjetividad insospechada donde política, ideología y tradición tienen poco que ver con nuestros modelos analíticos derivados de la politología.

Cuando comencé a investigar la guerrilla argentina, y en particular al Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP), allá por 1988, me interesaba en particular explorar el por qué un obrero se hacía guerrillero. Esto era importante porque en la visión más común, la guerrilla argentina había sido un fenómeno de sectores medios estudiantiles radicalizados tanto por las constantes dictaduras argentinas como por eventos internacionales, como el ejemplo del Che o la guerra de Vietnam. El tema de quiénes y por qué se politizaron era importante ya que sugería cosas sobre nuestra interpretación de la sociedad argentina. Por ejemplo, que la violencia siempre había sido parte de la política nacional, o que la clase obrera al ser peronista no era todo lo impermeable que pensábamos a la izquierda marxista.

Entre los militantes que aceptaron hablar



conmigo estaba Héctor, obrero, hijo de obreros, cuya madre era una de las dirigentes naturales y fundadoras del PRT-ERP en el ingenio de San José de Tucumán. La entrevista fue larga y realizada en dos sesiones agotadoras. Héctor es una persona de hablar tranquilo —callado, diríamos— que hizo mucho esfuerzo por hacerme comprender con precisión su vida para que, a través de ella, pudiera comprender tanto a sus compañeros, como a su familia, y a su opción política ideológica. Las palabras fluyeron con una simpleza que realmente no era tal. Cada frase revelaba mucha reflexión, aunque la narración aun no se hubiera cristalizado. Su testimonio establece que la militancia guerrillera fue una cuestión familiar, de amistades y del conjunto de la población, íntimamente vinculada a la cultura y tradiciones de su zona. Así, la imagen que emerge es una por la cual su incorporación a la militancia y al PRT-ERP fue algo natural, producto de la experiencia de vida y de la estructura de sentimiento forjada durante varias generaciones de una familia obrera.<sup>3</sup>

*"Yo era muy pibe, justo habíamos ido todos los pibes del sindicato, venían los negros que se querían morfar todo porque habían visto directamente por primera vez a la policía reprimir y se habían enterado de la muerte de esta maestra, se llevaron presos a varios, fueron a la policía, cagaron a piedrazos la comisaría, actos muy, muy violentos... Después de eso surge que la gente llega a plantear la necesidad de armarse para poder defenderse del atropello policial que habían sufrido en ese momento. ... Y yo en esa época iba a la escuela y se ve*

*que no andaba muy bien, y entonces mi vieja para hacer los deberes me mandaba a la casa de dos compañeros, que vaya a estudiar. [...] Fui un día, como de costumbre, buenísimos, una forma de vida totalmente diferente a la que uno estaba acostumbrado, una terminología que no entendíamos demasiado. No entendíamos en el sentido de cómo te hablaba la gente. Hay personas de las que vos decís: "Es un gusto hablar con esta persona", porque no solamente utiliza la palabra justa, sino que va acompañada de un gran cariño y sentimiento, a pesar de que ni te conocen.*

*Digo "entendíamos" entre comillas, porque todos los militantes conscientes que han venido a desarrollar un trabajo allí en San José, sobre todo han ganado el corazón de la gente, qué se yo, de la gente esta que iba, ir a tomar mate en una casa, o amasaban pan y les llevaban, que este les llevaba los huevos, sin ningún tipo de interés personal..."*

El eje que articula su memoria es "el corazón", o sea los sentimientos, a partir de varias antinomias: "los negros" y la policía; los compañeros y la gente; los "de afuera" y los locales. Estas antinomias son construcciones fuertes: la policía que mata maestras; los "compañeros" que son "de afuera" pero buenísimos. Aquí encontramos un elemento subyacente a una estructura de sentimiento que puede denominarse obrera: su visión de mundo, aun cuando es auto referencial, siempre tiende a ser colectiva, grupal. La "gente buena" es solidaria "sin ningún tipo de interés personal", o sea sus intereses son también colectivos. No se trata de que esto sea cierto sino que el testimonio revela una visión, y un posicionamiento, frente a la realidad.

Otro testimonio interesante fue el de "Lobito", que también es tucumano y de familia obrera, y cuya militancia se desarrolló inicialmente en un grupo trotskista.<sup>4</sup> Para él, al igual que para Héctor, era muy importante que al entrevistador le quedara claro lo que él quería transmitir. En esto, si bien Héctor centraba su esfuerzo en lo pausado

de su habla, Lobito remarcaba lo que decía con un cierto tono jocoso. Así explicó que:

*"(Iba a una escuela de curas, becado, y no me gustaba). Yo me hacía mucho la rata en una plaza. Estábamos con un grupo de pibes y chistamos una piba que iba pasando, que era grande. Y la piba no sólo que nos respondió el chiste sino que se vino hacia nosotros. Y ahí nos cagó. ¿Qué mierda hacía? Y ahí nos dijo que era del Partido Socialista de los Trabajadores, que venía a hacer volanteo en el colegio que estaba enfrente. Nosotros íbamos a ese colegio, que era un Normal, a esperar que salieran las pendejas a ver si levantábamos alguna. Y que estaba... bueno, nos dio volantes y nos invitó a participar en una reunión de la juventud secundaria de ellos. Claro, los otros eran todos compañeros del colegio que a eso no iban a ir. Se hacían la rata y punto. Yo agarré y me dije "yo voy". Y me fui. Y me gustó.*

*P: ¿Por qué fuiste a la reunión?*

*R: Y fui a ver cómo era. Ah... ahí está. Por que yo en mi colegio decía que era socialista. No entendía ni mierda qué era el socialismo. Es más me acuerdo que uno de los alumnos me discutía, que hoy es ministro (...) en Tucumán, me decía "es que no podemos ser todos iguales, hay gente que es renga". Y yo le decía "bueno, cuando avance la medicina, vamos a ser todos iguales". Para mí eso era la igualdad, ¿viste? (...) Yo creo que era porque los demás que estaban ahí, algunos salían a la luz porque eran buenos estudiantes, como este. Otros porque tenían facha. Otros porque tenían apellido, como este que tenía todo a favor. Otros porque, bueno no tenían apellido, pero tenían mucha guita y venían en auto cero kilómetros y andaban con la última ropa. ¿Y yo con qué mierda salía a la luz? Yo lo pienso así. ¿Con qué mierda me hacía ver? ¿Con qué llamaba la*



atención? Con nada. Negro, feo y sin gaita. Y sin coche. Ni hablar. Entonces me hacía ver diciendo que era socialista. Que en el colegio ser socialista era como un sacrilegio. Ya para esta época estaba alejado de la religión. Iba a misa, pero alejado.

Cuando me metí con la gente del PST encontré un ámbito donde ya me trataban de compañero, había ámbito para conversar, éramos todos iguales. Donde el hecho de ser negro y sin gaita era una cosa a favor. Nadie te miraba mal por eso, te miraban bien. Te declaran "no compañeros, el compañero es pobre". Era pibola ¿viste? Y el hecho que no tenía que mentir ahí. Por que en el colegio yo tenía que mentir: que mi viejo tenía mucha gaita; que tenía un Ford Fairlane, que en esa época era el último grito; que tenían tierras y qué se yo. En cambio, en la Juventud Socialista si les decía que había sido villero más bien me trataban. [se ríe] Y eso me gustaba."

Es notable cómo Lobito establece lo que considera las muestras de una clase social determinada: el apellido, dinero, posesiones. Esto le sirve como contraste cuando él señala que es "negro, feo y pobre", y se declara "socialista" porque equivale a agredir a los curas del colegio y a los "ricos". Si bien señala que él no sabía qué era el socialismo, también queda claro que, en su percepción, este es un posicionamiento natural para una persona de su condición. Así esto resalta el impacto de su comienzo en la militancia donde "nadie te miraba mal". Queda en claro que Lobito se siente valorado en lo individual, ya que se lo escucha, y fuerte en lo colectivo porque es entre los socialistas que los "negros, feos y pobres", o sea lo que es realmente su aforismo para los obreros, encuentran su realización plena y no tienen "que mentir".

En ambos casos la explicación hace eje en la vida y de ahí a la política. Esta vida es necesariamente colectiva, y no individual. Para Lobito es una cuestión de ricos contra pobres, para Héctor de gente/pueblo contra aquellos de afuera, o sea de otro sector social. En ambos casos, lo clasista se encuentra marcado por las secuelas de la

discriminación racial. "Nosotros" somos los negros, pobres y trabajadores. "Ellos" son blancos, ricos y represores. Este es un elemento muy interesante y que merecería mayor consideración. Como he señalado en otros trabajos, para el obrero argentino los trabajadores son "los negros", aunque entre ellos existan muchos rubios, blancos y de ojos azules. Evidentemente, en la construcción del "nosotros versus ellos", el obrero es equiparado, culturalmente, a los esclavos traídos de África en un remedo inconsciente del antiguo aforismo anarquista sobre "la esclavitud del salario". Más allá de estas consideraciones, lo que se evidencia en ambos testimonios es que la politización no es vista como una ruptura sino como una extensión de algo preexistente, o sea de la vida en sí. Como tal "ser zurdo" es presentado como "algo natural" que responde o conecta con sentires clasistas e inclusive raciales.

En contraste con los anteriores consideremos el testimonio de Ernesto, un profesor universitario con vínculos con el sindicalismo, procedente de sectores medios con experiencia como activista universitario. Su planteo contrasta fuertemente con los anteriores puesto que el eje es lo individual (su externalidad a los trabajadores) y su realización se logra a través de vincularse, desde afuera, con ellos. La "gloria" era conectarse con el movimiento obrero, lo cual resalta su carácter de externalidad. En cambio para Héctor y Lobito no hay tal externalidad. Ellos "son" la clase obrera y son "los otros" los que no les dan un lugar y trato igualitario. Así, Ernesto explicó su comienzo como militante político en el peronismo revolucionario:

*"Entonces digo: tengo que militar. Pero lo que pasaba era que la formación que tenía mi primo, con el que yo había empezado a charlar, inclusive participé en reuniones políticas y con algunos grupos del Peronismo de mi primo. Él era del peronismo típicamente de derecha, estuvo en la JP de la época de Perón, muy ligada a las posiciones nazifascistas teórico-ideológicamente, pero inofensivo él personalmente, incluso en su historia de vida, hoy día sigue un poco más abierto, pero esas eran sus ideas y ese era su grupo de amigos, con la gente que yo me ligué eran gente que tenían*

*todos razonamientos de derecha. Yo me acuerdo que empezamos a discutir política de la coyuntura y empezaban con Platón, y es más, cuando se quería formar algún grupo, ellos se movían en espacios más intelectuales, se proponían hacer trabajos de apoyatura intelectual al peronismo y entonces teníamos que empezar a definir la concepción de la historia, y ellos empezaban con los griegos y llegaban a Santo Tomás y de ahí no pasábamos. Esto para que te des una idea de lo que era esta gente. Obviamente el clima político y aparte lo que yo entro a recibir en la Universidad venía por otro carril. Al peronismo de la facultad yo lo veía en los carteles, en general era un peronismo combativo. Entonces en ese contexto decido militar, y me digo: ¿con quién? Si no conocía a nadie, no tenía ninguna referencia. Lo único que sabía era que una librería que estaba a media cuadra de la facultad eran Peronistas, donde yo habitualmente compraba mis libros, apuntes... entonces voy y le digo al pibe que atendía: "Mirá, ustedes son peronistas, ¿no? Bueno yo también, ¡quiero militar! ¡Sin conocernos, yo a él o él a mí más que de vista! El me dice: "Bueno, está bien, nosotros nos reunimos todos los sábados, si querés venir no hay problema". Me da la dirección y voy al lugar de la agrupación que era el Sindicato de Obreros Navales. Yo estaba en la gloria, sentía que había encontrado el lugar donde militar, que era lo que yo quería en ese momento."*

Uno de los elementos más interesantes de este testimonio, cuando lo comparamos con los de Héctor y Lobito, es lo que implica la expresión "tengo que militar". Es indudable que, al decir esto, Ernesto está hablando de una ruptura y un cambio en su vida, en sus sentimientos y en su conciencia. La militancia es una decisión de fondo para él, y hay un antes y un después. No es lo mismo para los otros dos testimonios citados. La decisión de

militar, en sus relatos, fluye de manera fácil y casi inconsciente. Lobito lo presenta casi como un accidente, o sea la graciosa consecuencia de que deseaba "levantar una piba", mientras que en la narración de Héctor la militancia es que iba a estudiar con dos compañeros "como de costumbre". Lo que revelan estos testimonios es que para estos obreros, sus estructuras de sentimiento sugieren que la militancia es una mera extensión de la vida cotidiana, mientras que el caso del profesor universitario esta implica un cambio de fondo en la vida y esas mismas estructuras.

Si bien lo que venimos señalando queda claro en el caso de testimonios de obreros, también es evidente en el caso de mujeres militantes donde es el género, y no lo racial, uno de los elementos que incide para decidir la politización. Silvia nació y se crió en una familia obrera de un pueblo del interior de la Argentina donde las mujeres fueron tempranas militantes obreras que protagonizaron durísimas huelgas dirigidas por la izquierda. Ella ingresó en el PRT-ERP en 1971 para convertirse rápidamente en un cuadro medio, de "los duros".<sup>6</sup> En esto Silvia no fue excepción. Muchísimas mujeres argentinas se acercaron a la organización, sobre todo a partir de 1970, hasta conformar aproximadamente 40 por ciento de sus militantes.

*"Pregunta: ¿Quién empezó a militar primero?*

*Respuesta: El gordo. El gordo me llevaba para arriba y para abajo. Cuando íbamos a movilizaciones, íbamos juntos. Pero, cuando nos casamos, nosotros vivíamos en un barrio cerca del centro de Córdoba.*

*P: ¿Cuándo te casaste?*

*R: En el '71. No, entonces yo fui en el '70. Ya estaba en segundo año cuando me casé. Entonces íbamos al barrio donde militábamos, a la tarde nos juntábamos en la iglesia donde iban todos los vecinos que protestaban por esto, y que esto no tenían, y que aquello tampoco. Y el gordo dijo "voy a venir a atender"... entonces le dije al gordo "nunca, nunca vas a poder decir qué realmente necesita esta gente, o cómo lo necesita, si no vives ahí". Mientras viva las cosas de lejos no iba a ser lo mismo. Lo discutimos y que lo viera él que siempre iba a ser uno de afuera.*



*Iba a ir ahí nada más que ayudar a la gente, pero no lo iba a vivir. Y sí, en ese sentido yo fui la que le piqué a no vivir la militancia desde lejos."*

El testimonio es de una riqueza notable y repite una serie de coordenadas que, de ser tomadas superficialmente pueden llevar al engaño o a la confusión. En su testimonio Silvia se representa a sí misma como una mujer simple, respetuosa de las convenciones hasta el punto que su marido la lleva "para arriba y para abajo". Sin embargo, la información que ella misma brinda revela que esta es una imagen construida más que real: ella determina dónde se milita y cómo. De hecho, es ilustrativo que Silvia presenta a su marido como alguien "de afuera", mientras considera que ella, como "obrero", sabe lo que necesita la gente. Cuando ella señala que "yo le piqué" establece su liderazgo en la pareja a partir del hecho de pertenecer a la clase obrera, o sea a ser "de adentro" y estar naturalmente politizada. Para Silvia su marido podría parecer más politizado y tener mayor jerarquía como militante, pero queda claro que él no entendía las necesidades de la gente puesto que él no pertenecía a la clase obrera. Al igual que en los otros testimonios citados, estas nociones no son producto de un análisis racional, sino más bien responden a un "sentido común" desarrollado a partir de una serie de estructuras de sentimiento asentadas sobre una experiencia de clase determinada. Para expresarlo de forma más simple: Silvia no analiza esto, para ella simplemente las cosas "son" así y "sabe" que un integrante de otro sector social no puede comprender las necesidades de su colectivo social a menos que comparta plenamente su vida en un proceso de desclasamiento y nueva integración social. En esto su actitud no debería sorprendernos, al fin y al cabo los intelectuales compartimos la noción, o sea el sentido común, de que somos los generadores y portadores del conocimiento en un proceso que, sin pensarlo así, justifica nuestra existencia como grupo social. Asimismo, los dueños de fábrica se autodenominan "productores" aunque es muy poco probable que alguno de ellos participe en la producción de bienes en su fábrica. De hecho, estos atribuyen a los trabajadores toda una serie de valores y comportamientos que rara vez pueden ser cotejados con la realidad colectiva.<sup>7</sup>

Otro testimonio que ilustra lo que queremos decir es el de Cristina, obrera metalúrgica,

hija de un dirigente sindical peronista.<sup>8</sup> Ella es una mujer llena de vida y de alegría que se asemeja a un torbellino con un gran corazón. A mí me interesaba por qué ella, con sus antecedentes peronistas y obreros, había optado por militar en la guerrilla marxista y antiperonista. Cristina había sido "muy milica", al decir de sus compañeras y es una de nuestras testimoniadas "avezadas" por lo que, para poder tratar de penetrar el relato cristalizado hubo que provocarla un poco:

*"Pregunta: Explícame bien. ¿Por qué una obrera, de familia de activistas sindicales y muy peronista se mete a militar con la guerrilla marxista?"*

*Respuesta: Y... yo tenía conciencia revolucionaria.*

*Pregunta: Vamos, no me versées.*

*Respuesta: ¿La verdad? Bueno, ¿qué es la verdad? Quizás la verdad es que yo era mujer, metalúrgica, en una fábrica y en un gremio donde éramos muy pocas mujeres. Todos te trataban como si no tuvieras que estar ahí; algunos hasta trataban de manosearte. Y bueno, en el ERP yo era sargento y estaba al mando de la escuadra de la fábrica. Y cuando yo gritaba "cuerpo a tierra", todos se tenían que tirar."*

Claramente este es un ejemplo de "empoderamiento" femenino a través de la militancia. Pero a pesar de lo "femenino", el tema de ser obrera es el anclaje central en el relato y por ende en la experiencia. Es muy claro que, para Cristina como mujer, la militancia también es una extensión de su realidad como obrera.

El contraste con el siguiente testimonio es notable, y destaca el carácter clasista del planteo de Cristina. "María" es profesora universitaria también llena de vida y de energía. Su testimonio es una mezcla de emoción y de ironía, donde las palabras salen rápidas y contundentes, para señalar aspectos de género:

*"En el medio conozco, ya te digo, al papá de los chicos. Estudiaba en La Plata. Lo conozco en un baile. De esos bailes estudiantiles. Salimos*

*tres o cuatro veces. Ahí me entero que es trotskista... yo no entendía muy bien de qué me estaba hablando cuando me decía que había un inconveniente en la relación, que él era trotskista. Yo no captaba qué carajo quería decir. (...) Le pregunto a mi viejo. A mi viejo casi le agarra el ataque. Ya venía de una experiencia con un noviecito que era Tacuara, que mi viejo odiaba profundamente, y cuando digo "mirá, estoy saliendo con otro chico y me dijo que era trotskista", casi se infarta. Pobre viejo. Bueno, y ahí me empleo a ligar más concretamente a través de él. Más bien, tengo una profunda discusión... el Gringo aparecía como bien politizado, y bien de izquierda; y yo como una tibia que lo único que defendía era la cuestión de los laicos, que era lo que más o menos tenía claro, y el amor libre. ... había mujeres. Pero no era el perfil de mujeres que a mí me gustaba. Eran descuidadas en el vestir, muy hombrunas. No me llevaba bien con ellas. ... teníamos conflictos con el grupo de gente incluido nuestros compañeros. ... Porque te usaban el azúcar; el mate, te dejaban todo patas arriba. ... si te comprabas una pilcha o no te la comprabas. Bueno, discusiones de ese tipo. Más o menos en esos términos se daban las discusiones. No habla mucha profundidad en mi pensamiento. ... empieza toda la discusión con la aparición del Che y demás, la discusión un poco más fuerte de la necesidad de la lucha armada. La imposibilidad de hacer una revolución por la vía pacífica. Se da una discusión fuerte, que termina con la ruptura del partido evidentemente. Y en eso es importante que el grupo de amigas mías, hasta ese momento laterales de Palabra Obrera, sí se prenden. O sea, el problema del Che, la cuestión de la lucha armada era una cosa convocante para nosotros. ...Y yo no tengo claro porqué. Nos pare-*

*cía... Lo que más me acuerdo es que me parecía que se terminaba con el verso. Bueno esto va en serio. Esto así planteado es en serio. Lo otro es pura palabrería."*<sup>10</sup>

Es notable como María parte de un planteo individual (Héctor dice "no entendíamos", mientras que María señala que ella "no captaba"), que contrasta con Cristina que rápidamente se sitúa en la fábrica. Por otra parte, María utiliza lo femenino para dejar en claro que los que no entendían "la política" eran precisamente "los politizados". Al señalar que el Gringo "aparecía" como muy politizado está subrayando que no lo era, porque "aparecer" no es "ser". Esto contrasta con el hecho de que María declara que ella aparecía como "tibia" (o sea de un bajo nivel de politización) porque era un ser humano normal al cual "el palabrerío" le disgustaba, y comienza a militar cuando siente que "es en serio". Más aún, el comportamiento cotidiano y el aspecto físico de las militantes ("era muy hombrunas") le sirven para señalar algo incorrecto que revela la distancia de estos militantes con los trabajadores. En consonancia con el eje individual, aquí también la politización se presenta como una ruptura a partir de lo que ella establece como criterios correctos de vida. En su relato hay un antes y un después de la decisión de "prenderse", y lo convocante ("el problema del Che") es externo a su realidad cotidiana.

Lo anterior también se puede ver en términos de la construcción de la memoria a partir de los balances que distintos entrevistados hicieron de su propia militancia. Uno de los aspectos más interesantes es que todos apuntan a vincular la experiencia personal y el pasado con un futuro. En esto es distinto el enfoque y la subjetividad según el sector social. Para Ernesto, que también hemos citado antes, el balance está profundamente ligado a un momento histórico y la mirada tiende a ser "desde afuera". En cambio, para los otros ejemplos, la militancia y lo construido adquieren la forma de mito, donde lo central es una combinación que plantea que lo hecho individualmente no fue inútil, que sirve como lección para las nuevas generaciones (de ahí el tono heroico), y que no importa el resultado actual ya que "venceremos". Una vez más los entrevistados replatan una estructura en la construcción de su memoria donde lo central es su posicionamiento que revela las improntas clasistas. Según Ernesto<sup>11</sup>:

**"Pregunta: Si tuvieras que hacer un balance de toda tu militancia en esa época, ¿qué balance harías?"**

**Respuesta: Mira, es difícil hacerlo a través del tiempo y después de mucho tiempo, pero yo te digo, para mí fueron los momentos más emocionantes de mi vida. Te voy a contar una anécdota. Yo estuve trabajando con pibes de la calle, pibes que estaban presos. Entonces es muy difícil comunicarse con ellos porque no creen en nada, tienen todo un código y un mundo de valores muy particular. Y nos entramos a conectar desde lo marginal, entonces ellos llegaron a entender que yo también era un marginal y que también me había peleado con la policía lo mismo que se habían peleado ellos. Pero por otras razones. Entonces me preguntaban. Les copaba muchísimo cuando les entraba a contar las anécdotas y cómo operaba; la cosa militar los volvía locos. Entonces logré la comunicación. Pero una de las cosas que yo les contaba es que lo mismo que a ellos les produce de repente la droga o determinado tipo de... a nosotros nos pasaba en una movillización cuando lo veíamos a Perón. Se creaba una situación emocional tan fuerte que era una cosa indescriptible. Yo me acuerdo cuando vimos a Perón en el balcón, sentíamos que estábamos en la gloria. Era una cosa muy fuerte, supongo que casi mística, de mucha fuerza, que era histórica. Si vos me decís: "Yo tuve alguna vez afección por los fierros". No, nunca me gustaron ni me interesaron, pero en ese momento era una cosa casi natural que el compromiso histórico te empujara en esa dirección. Era hasta inmoral descomprometerse. Era decir: "Bueno, estamos haciendo una cosa histórica importante donde la justicia social es una perspectiva real y posible y estar afuera es como ser el peor de los hijos**

**de puta. Cómo te vas a quedar afuera de este proyecto popular y demás. Entonces habla una cosa emocional muy fuerte. Otra anécdota: un congreso estudiantil en Rosario, en la facultad. Como no logramos armar la FUA propia se armó con todos los centros de estudiantes que teníamos en el país una coordinadora de centros, federaciones y centros. Me acuerdo que se hizo la presentación, ya estaba todo arreglado, se hacía un acto donde estaban todas las barras nuestras y los aliados que participaban con nosotros. Yo te digo, estuvimos media hora por reloj gritando "Montoneros" y no podíamos parar. Era un cantito como los de la cancha pero solo la palabra "Montoneros". ¡No podíamos parar! Yo sentía un nivel de exaltación emocional impresionante. Yo creo que ese era el clima que vivíamos nosotros. O sea, no lo vivíamos ni como una tragedia... no, al contrario, nos cagábamos de risa en ese contexto, sabiendo que en cualquier momento te podías perder."**

Una vez más se ve su entusiasmo y el cómo la militancia marca su vida y deja una impronta indeleble en su testimonio y en la construcción de su memoria. Pero lo colectivo en su relato —o por lo menos la forma en que construye su memoria— es externo. Así, él se "conecta" con los "chicos de la calle"; la mística peronista era "muy fuerte"; y el "clima" que se vivía genera la exaltación colectiva. Es notable que la justificación de su militancia es una presión externa, no su condición humana, al señalar que "en ese momento era una cosa casi natural que el compromiso histórico te empujara en esa dirección", y el no comprometerse, a sus ojos, conlleva una fuerte condena moral. Contrastemos esto con los dos testimonios presentados más abajo. El primero es de Roberto y Anibal<sup>12</sup>, dos obreros de la construcción, militantes comunistas. Lo más notable es que el relato de inmediato toma características épicas donde ellos, los

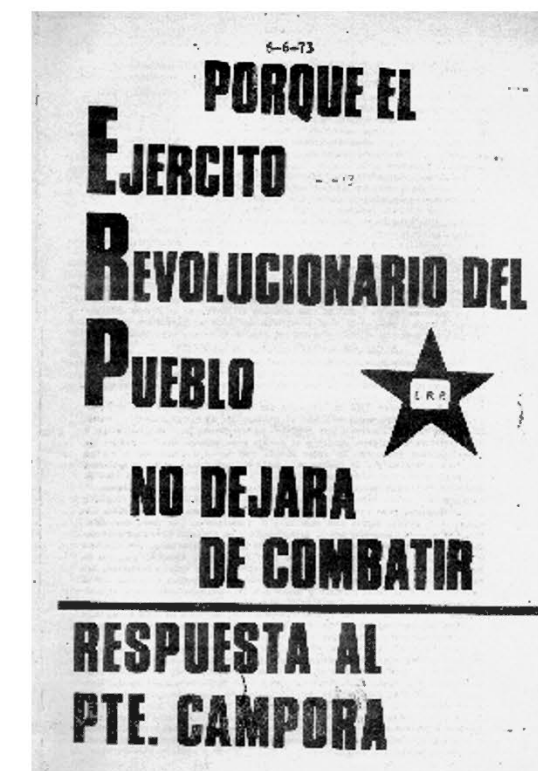
entrevistados, y su memoria se encuentran subsumidos en un "nosotros" clasista y obrero.

**"Roberto: El detalle que yo quería señalar: hay una batalla, la gran represión, se desbanda todo. Pero la represión se limitó en cierto grado. Treinta mil desaparecidos; destrucción de las organizaciones hasta cierto límite, bueno todo lo que sea ¿no? Pero, enmarcado en la historia, no se puede destruir nunca porque sino el cambio no sería posible. Toda la actividad política queda de una manera u otra en algún lado, en algunos seres humanos, en todos queda en mayor o menor grado. En algunas circunstancias se le agrega al activismo cuestiones psicológicas, económicas, que lo hacen cambiar. No es solamente el activismo ese de los bolsones, de los activistas ¿no?, sino todo el aprendizaje de las experiencias vividas en el anterior gobierno y de la historia que queda grabado en alguna gente y se expresa de alguna manera o de otra en el resto. Porque si no tendrían que haber asesinado a treinta millones de personas. Es imposible. El proceso no se pierde. Y no tiene nada que ver con la identidad, la conformación de una futura estructura de vanguardia efectiva. Esto es el abono de todo.**

**Por eso digo ¿cómo surgen los nuevos activistas? Vos decís, por ejemplo, tal organización la hicieron mierda, pero una serie de principios y criterios siguen existiendo en la clase aunque no responda a la orgánica. Me trae a la memoria lo que pasaba con Sandino. Pasaron 75 años y eso no se perdió. Es lo mismo, la memoria de una lucha adquiere características portentosas o revolucionarias. Sin caer en el facilismo, potencialmente nosotros estamos de acuerdo que nadie nace bueno o malo, especialmente el que sufre y se banca todo, el pueblo en definitiva, tiene un caudal de**

**toda esa experiencia que vos hablabas condensado impresionante. El punto es saber meter la llave y abrir la puerta. Pero esa llave y esa puerta la abre alguien que se gana el derecho a abrir y cerrar la puerta. Ahí se abre un potencial humano terrible. Que lleva a los pueblos, cuando se dan los cambios sociales, a dar la vida. Sin llegar a tener la súper conciencia. Anibal: Sí, pero la llave no la da ninguna organización que no se haya ganado el derecho a abrir la puerta."**

Para ellos el protagonista es "el pueblo" y "la clase", donde ellos están incluidos. A partir de ahí la imagen más fuerte es la referencia a Sandino, o sea a la historia, donde las luchas son portentosas y, más allá de las derrotas transitorias, no se pierden. Si para Ernesto la experiencia militante fue individual con lo que



su testimonio se centra en lo que él hace, dice, o vivió, para Roberto y Anibal la militancia es colectiva y clasista. Así, al ubicarse dentro de un contexto colectivo, su participación trasciende lo temporal para convertirse en parte del proceso de lucha de clases histórico. Esto es aun más notable en el segundo

testimonio, de un obrero azucarero tucumano y militante del PRT-ERP<sup>19</sup>. Su balance toma rápidamente características poéticas, para desarrollar un tono épico, casi místico, donde lo subyacente es que en lo individual ha sido derrotado pero que, al igual que Roberto y Anibal, se siente parte de un colectivo, o sea de la clase obrera, que eventualmente triunfará.

*"Pregunta: ¿Qué ha quedado de la experiencia de ustedes?"*

*Respuesta: Tengo mucho dolor y mucho orgullo en mi alma. Sobre todo no me arrepiento de nada. En los años venideros nuestros hijos y nietos mirarán lo que hicimos y dirán "hubo gigantes aquí, en Tucumán, que supieron dar todo lo que tenían por la dignidad del hombre". Me duelen los caídos, extraño a los desaparecidos, y me apeno por todos aquellos que no saben rescatar su propio pasado de dignidad y lucha. Pero estoy seguro que no sembramos en el vacío porque con nuestra lucha, nuestro esfuerzo y con nuestro sacrificio supimos señalar el camino."*

En estos dos testimonios lo notable es que los entrevistados se ubican como parte de un movimiento histórico de lucha y conflicto contra "los otros", donde la vida es un sacrificio permanente hasta el triunfo final. Si Roberto y Anibal se comparan con Sandino (ambos fueron derrotados pero a la larga triunfaron), este último testimonio parte de definir su orgullo por haber sido "un gigante" que marcó el camino para las generaciones venideras. Asimismo, al calificar su lucha como "por la dignidad del hombre" también señala a los "otros" como aquellos que bregan por lo contrario. En una breve línea Chiquito justifica su lucha, le da un sentido moral, y sienta las bases de su perdurabilidad. Una vez más, la narración trasciende lo individual para expresar una visión histórica intergeneracional: son los hijos y los nietos, también obreros, los que aprenderán del sacrificio realizado. Esto es, según la interpretación que aquí planteamos, una visión fuertemente clasista. La esperanza es patrimonio de todos los sectores sociales, pero entre los

trabajadores tiene una característica particular y es su permanente referencia colectiva. Esto se forja y es producto de relaciones sociales de producción. O sea, no sale de la nada sino más bien surge en el trabajo fabril, y otros sectores sociales, ya sean empleados o profesionales cuya labor tiende más a lo individual, no registran las mismas características en su subjetividad. Para el universitario y profesional, las coordenadas de referencia en su testimonio son siempre "yo" y "ellos", para los trabajadores la tendencia es a un "nosotros" inclusivo y colectivo. La única explicación posible para todo esto es que son nociones que conforman como estructuras de sentimiento a partir de experiencias concretas: el trabajo colectivo industrial en contraposición al trabajo individual aun cuando este último sea en equipo.

A partir de los testimonios lo que surge es que si una clase es una relación social, entonces esta puede ser percibida en su praxis y, sobre todo, en la subjetividad de sus integrantes. En el caso de la clase obrera esta praxis implica una serie de criterios, una perspectiva y un comportamiento, que se condice con la realidad de la producción fabril y colectiva. Los individuos que la componen tienen una complejidad propia de cada ser humano y de su realidad, pero de conjunto trascienden lo individual para generar características y perspectivas comunes a todos sus integrantes que conforman "un sentido común" o una cultura clasista. Dichas características pueden ser vislumbradas en las estructuras de sentimiento que representan las experiencias individuales y colectivas, para generar un comportamiento (o sea una praxis) social. Por ejemplo, es un hecho que la producción fabril impone solidaridades sin las cuales no es posible el trabajo industrial. Sin embargo, hay muchos tipos distintos de solidaridades: religiosas, políticas, familiares, de pandillas, delictivas. Pero todas estas se basan en perspectivas e intereses individuales, como por ejemplo el criterio de la salvación divina a través de un comportamiento acorde con determinados valores religiosos, o la solidaridad derivada de la supervivencia frente a la persecución policial. La solidaridad obrera es la única que se basa no en un deber ser sino que simplemente "es", o sea es vivida como "natural" y correcta, como un "sentido común" o, al decir de Williams, como una "cultura ordinaria"<sup>14</sup>, más allá que el obrero en particular exprese esto en términos religiosos o familiares. De ahí que la principal impronta clasista en los testimonios obreros sea un

"nosotros versus ellos" (ellos son de tal forma, mientras que "nosotros" es un comportamiento correcto) que se diferencia del de otros sectores sociales donde la tendencia es a estructurar las narraciones como "yo versus ellos", o "yo versus él". Para los integrantes de los sectores medios el "yo" es subsumido en el "nosotros" de la militancia luego de un proceso de aproximación externa. Pero para los entrevistados obreros no hay tal separación, siempre es "nosotros" y la militancia es un subproducto de esa realidad. Esto implica que la identidad de clase social cruza y condiciona otras formas de identidad individual. Es por esto que un obrero argentino blanco y rubio pueda considerarse natural e inconscientemente como parte de "los negros" y tenga más aspectos en común con un obrero negro que con un patrón blanco.

La subjetividad a la que podemos acceder a través de la historia oral permite comenzar a discutir una vez más las características de cómo se conforman los colectivos sociales. En particular, las entrevistas con militantes y activistas dan un acceso privilegiado a esta subjetividad puesto que, al relatar una praxis específica, permiten aproximarse a criterios colectivos, conectándolos entre sí para vislumbrar las constantes en las estructuras de sentimiento de grandes grupos sociales en sociedades y momentos históricos determinados.

#### Notas

<sup>1</sup> PASQUALI Laura, RIOS Guillermo y VIANO Cristina. "Culturas militantes. Desafíos y problemas planteados desde un abordaje de historia oral". Taller. Revista de sociedad, cultura y política. Vol. 8,

No. 23 (marzo 2006), 65.

<sup>2</sup> Entrevista con "Matico", Córdoba, 14 de agosto de 1992.

<sup>3</sup> Entrevista con "Héctor", Buenos Aires 3 de diciembre de 1992. Pibe: nifio. Morfar: comer. Mi vieja: mi madre.

<sup>4</sup> Entrevista con "Lobito", Buenos Aires, 22 de febrero de 1993. La rata: ausentarse de la escuela sin permiso. Guita: dinero. Villero: habitante de barriadas pobres. Un elemento interesante es que el padre de Lobito pertenecía a la derecha nacionalista.

<sup>5</sup> Entrevista con Ernesto, Quilmes, provincia de Buenos Aires, 8 de noviembre de 1990.

<sup>6</sup> Entrevista con "Silvia", México, D.F., 25 de mayo de 1991. "El Gordo" era médico.

<sup>7</sup> Un buen ejemplo de esto es que tanto sectores medios, como pequeño burgueses y burgueses, consideran que cualquier obrero es naturalmente vago y no desea trabajar a menos que se lo obligue confundiendo explotación con trabajo, esto más allá de que la historia mundial del trabajo demuestre precisamente lo contrario: los trabajadores han demostrado resistencia ante la explotación y no ante el trabajo en general.

<sup>8</sup> Entrevista con "Cristina", Buenos Aires, 1 de abril de 1995. Versear o hacer el verso: engañar, "hacer el cuento".

<sup>9</sup> Tacuara era un grupo de derecha nacionalista.

<sup>10</sup> Entrevista con "María", Buenos Aires 10 de marzo de 1993. Picha: prenda de vestir.

<sup>11</sup> Entrevista con Ernesto, Quilmes, provincia de Buenos Aires, 8 de noviembre de 1990. Copaba: entusiasmaba. Operaba: realizaba acciones armadas. Montoneros: organización armada peronista revolucionaria creada en 1970.

<sup>12</sup> Entrevista con Roberto y con Anibal, Monte Chingolo, provincia de Buenos Aires, 30 de octubre de 1991.

<sup>13</sup> Entrevista con Chiquito, Buenos Aires, 10 de marzo de 1989.

<sup>14</sup> WILLIAMS Raymond "Culture is Ordinary" en WILLIAMS Raymond *Resources of Hope*, London, Verso Books, 1989.

Pablo Pozzi

Doctor en Historia. Profesor titular Plenario  
Universidad de Buenos Aires

# CYMELEC S.R.L.

INSTALACIONES Y MONTAJES INDUSTRIALES  
TABLEROS ELÉCTRICOS

20 AÑOS DE TRAYECTORIA AL SERVICIO DE LA INDUSTRIA  
20 AÑOS DE EXPERIENCIA EN INGENIERÍA.  
OBRAS Y SERVICIOS

VENTAS Y CONSULTAS TÉCNICAS:  
TELEFAX: 4631-2702 15-5417-2702

ADMINISTRACIÓN  
AYACUCHO 457 OF. 61 BUENOS AIRES  
TELEFAX 4954-3324/3579



# La cotidianidad y los valores revolucionarios en una organización armada de los años '70



Paola Martínez

## Presentación<sup>1</sup>

En la presente elaboración nos abocamos a las características que tuvo la militancia revolucionaria de los años '70 en la organización PRT-ERP (Partido Revolucionario de los Trabajadores - Ejército Revolucionario del Pueblo), específicamente en la provincia de Buenos Aires, de 1966 a 1976. Para poder entender este período y las características de la participación femenina nos propusimos investigar y analizar los aspectos relacionados con la cotidianidad y la socialización dentro de la organización, con la finalidad de descubrir si existieron diferencias genéricas que colocaron a las mujeres en una situación de desventaja con respecto a sus compañeros varones.

Se tratarán las características de la pareja revolucionaria. Cómo se constituían las parejas en la práctica militante y qué modelo de moralidad se sostuvo en el discurso de la izquierda revolucionaria. Además se indagará si pudo llevarse a la práctica y si esta no se vio atravesada por concepciones de género tradicionales.

## 1. La pareja revolucionaria.

Muchas mujeres en la década del '70 ingresaron como militantes a las organizaciones político-militares del período. Algunos autores<sup>2</sup> sostienen que estas mujeres ingresaban por un varón y no son reconocidas como actores sociales independientes. El análisis de los testimonios mostró que las mujeres ingresaban a estas organizaciones convencidas de sus ideales y habían atravesado un proceso de radicalización previa a su ingreso al partido<sup>3</sup>. Los canales de ingreso al mismo se producían por medio de tres vías. En primer lugar, ámbitos relacionados con la cultura (escuela secundaria, universidad, grupos de teatro) lo que define la importancia de este ámbito como uno de los lugares donde las ideas de la nueva izquierda se propagaron más. En segundo lugar, el ingreso a la organización se producía porque el grupo de amigos había ingresado previamente. Podríamos plantear que existía un ingreso colectivo y no individual, donde personas que compartían las mismas ideas transitaban el mismo camino de la militancia.

En tercer lugar, muy pocas de las entrevistadas<sup>4</sup> afirmaron haber ingresado porque su compañero era un militante del PRT-ERP. Sin embargo, algunas de ellas nos comentaron que su ingreso al partido les significó romper con sus parejas, debido a que no estaban de acuerdo con posturas tan radicalizadas. El hecho es que casi todas las entrevistadas formaron parejas estables posteriormente a su ingreso y que se convirtieron en madres dentro de la organización, esto pone aún más en tela de juicio las tesis más comunes, que sostienen que empezaron a militar y entraron a la organización influenciadas por sus parejas. A su vez, la politización de las mujeres independientemente de su vida amorosa y aún a costa de ella, nos convoca a hacer un análisis de sus acciones como actores sociales independientes.<sup>5</sup>

El análisis de la cotidianidad y la socialización en algunas investigaciones del período mostraron que las nuevas formas de militar en política revolucionaria de los años setenta le dieron trascendencia a la vida privada de una forma nunca antes vista.<sup>6</sup> Las entrevistadas del presente trabajo mencionaron la importancia que tenía el hecho de que el compañero o compañera estuviera a su lado en la actividad militante. Ellas sostuvieron que el eje de la pareja debía ser la actividad revolucionaria y hablaron de la sensación de plenitud que les producía compartir la práctica militante con un compañero, aunque el compromiso mayor era con la revolución. Marta, que formó pareja con un dirigente del ERP, nos dijo:

*"Mi marido me decía siempre: 'primero la revolución socialista, después el PRT, después el ERP y si me queda tiempo vos.' ¡Y yo fascinada con eso! (...) Uno se casaba con el proyecto, vos no te casabas con un tipo, te casabas con el proyecto, cuando te juntabas con alguien y más allá que tuvieras diferencias de táctica y estrategia era un proyecto, era un mundo diferente."*<sup>7</sup>

En otras palabras, si la pareja revolucionaria tenía como eje la cuestión política, el fracaso del proyecto revolucionario explicaría el por qué una vez en el exilio muchas parejas se rompieron, debido a que no existía la práctica política que le diera sentido a esa ideología revolucionaria. Marta confirmó cómo este proyecto era la base de la unión de muchas parejas que se habían formado durante la militancia: *"las parejas tenían que ver con un proyecto, tenían que ver con sueños, con*

*cosas que trascendían absolutamente la relación de pareja. Uno se casó con un proyecto político; fracasó el proyecto y fracasó el matrimonio."*<sup>8</sup>

Los varones también sostuvieron que la base de la pareja era lo ideológico, Pedro recuerda:

*"A mí me gustó mi mujer, por mujer pero además por buena militante, me llamó la atención un día que tuvimos prácticamente la primer salida que fue participar en un acto relámpago del ERP. Nosotros teníamos que prender el fuego, nosotros llevábamos la bolsa con viruta y aserrín y ella me acuerdo que fue, tiró la bolsa, la prendió fuego con mucha decisión y me impresionó."*<sup>9</sup>

El testimonio de Pedro, no sólo muestra cómo para los varones también era importante que su pareja asumiera un compromiso militante, sino algunas de las características que tenían estas mujeres nuevas: decisión, darle prioridad a la causa revolucionaria, valentía, poder resolver los problemas en el momento preciso para cumplir lo encomendado. Pero también de ambos testimonios se desprende una idea que primó en el feminismo de la segunda ola "lo personal es político". Es decir, cómo las actividades domésticas tienen estrecha relación con el desempeño en el ámbito público.

Pero ¿qué sucedía si esto no ocurría? Es decir, ¿qué sucedía si la pareja estaba fuera de la organización? La mayoría de las mujeres sostuvieron que aunque no estaba prohibido salir con alguien que no perteneciera al PRT-ERP, la misma actividad los llevaba a enamorarse de las personas que frecuentaban todos los días. Además influían las razones de seguridad: *"porque ponías en riesgo a la otra persona (...) y era una persona que estaba fuera de las normas orgánicas y conocía todo el interior [de la organización]"*<sup>10</sup>

Las testimoniadas también comentaron que debían darse a conocer las relaciones de pareja en los equipos y que si se iniciaba una relación por fuera de la organización el objetivo debía ser integrarla. Incluso una de las testimoniadas comentó lo difícil que le había parecido la convivencia con un militante, cómo había permanentes roces y una constante presión desde la organización hacia el compañero para que la hiciera ingresar. En otras palabras, era muy difícil mantener una relación por fuera del PRT-ERP debido a que las relaciones de pareja tenían un fuerte fundamento en sus ideas políticas. Sin embargo, suponemos que también

existía una diferencia genérica puesto que a los varones les habría sido menos complicado continuar su militancia si su pareja no era de la organización. Esto era debido a que las mujeres debían repartir su tiempo entre las responsabilidades del ámbito privado y su desempeño en el ámbito público. Es decir, para lograr poca o mucha integración en el ámbito público y en el PRT, debían realizar un doble de esfuerzo e implementar estrategias para aliviar sus actividades domésticas. De ahí que los varones podían priorizar su desarrollo político en el ámbito público. En cambio, entendemos que debe haber sido difícil para las mujeres, que su compañero no militara debido a que la esfera privada era muy importante como apoyo para poder desarrollar su militancia y su carrera política. Incluso podríamos decir que esto se intensificaba cuanto más alta era la responsabilidad asumida. También algunas testigantes plantearon lo difícil que les resultó no tener el apoyo de sus padres o perder el contacto con los mismos cuando las situaciones de clandestinidad así lo exigían.

A su vez, fue común -para poner en práctica estos principios revolucionarios- que convivieran los y las militantes en casas operativas, en las cuales se compartía todo. El compañero o "cumpa", el hermano, los tíos conformaban una gran familia. En la cual los hermanaban el desinterés por los bienes materiales, y la renuncia a las carreras profesionales, al éxito profesional y al dinero.<sup>11</sup> Dentro de esta reglamentación las / los militantes consideraron que el PRT había intentado cambiar las relaciones de género tradicionales. Pero con respecto a la vida cotidiana y la colaboración de los varones se plantearon dos posiciones diferentes y no relacionadas con la procedencia de clase sino con el lugar que las mujeres desempeñaban dentro de la organización: militante de base o ser la mujer de un dirigente con cargo de responsabilidad. Las entrevistadas de los niveles medios y simpatizantes recordaron anécdotas acerca de algunas casas donde los compañeros tenían que lavar la ropa, cocinar, barrer y planchar como todo el mundo. Ángela -que tenía el grado de simpatizante-<sup>12</sup> estaba en pareja con un compañero que tenía su mismo grado de responsabilidad en el PRT. Ella recordó que cuando ambos ingresaron al partido la sorprendía este nuevo planteo de equidad en el reparto de las tareas hogareñas. Esto creemos que es una muestra de cómo el PRT-ERP intentaba que los varones y mujeres cambiaran su rol tradicional, y cómo esta situación se estaba planteando en determina-

dos sectores del partido que llegaban hasta los niveles medios: *"mi responsable le planteaba a mi compañero (...) que yo tenía que tener el mismo tiempo que él para estudiar, para las actividades. Me parecía interesante eso, pero era novedoso para mí."*<sup>13</sup> Sin embargo, las mujeres que eran compañeras de integrantes de la dirección o convivieron con ellos conservaron una visión muy diferente del mismo hecho. Ana, quien convivió con dirigentes nacionales del partido e incluso ella ocupó cargos de gran responsabilidad, recordó:

*"Nosotras teníamos la tarea política más la otra, no era que nosotras nos dedicáramos a las tareas hogareñas y ellos a militar."*<sup>14</sup>

Andrea, quien no ocupó cargos de dirección pero convivió con dirigentes que desempeñaban cargos muy importantes a nivel regional, comentó:

*"No sólo se pensaba que la compañera tenía que llevar adelante la militancia sino que tenía que asumir el cuidado de la casa, de la alimentación y de la manutención de todo..."*<sup>15</sup>

Por lo tanto, de los testimonios se desprende la idea que si bien la organización tenía un discurso vanguardista y proponía un cambio en las relaciones genéricas, en la práctica no se transformó en la regla y en muchos sectores vinculados con el poder, continuaba persistiendo una división de roles genéricos tradicionales. Y si estas mujeres militaban lo hacían con un gran esfuerzo debido a que padecían una "doble o triple jornada laboral" porque debían trabajar, ocuparse de la casa y los chicos y militar. Todo esto limitó sus posibilidades de crecimiento debido a que en el momento de los ascensos eran los varones quienes crecían, mientras ellas quedaban relegadas porque no disponían del mismo tiempo para desarrollar su militancia. Por eso decimos que las activistas estaban limitadas por el propio rol tradicional que persistía aunque fuera tan criticado en los documentos de la propia organización.

Las diferencias fueron percibidas por las mujeres de la base, quienes justificaron la situación de las mujeres de dirección al argumentar que los compañeros tenían muchas más responsabilidades y no podían encargarse de las tareas hogareñas. Aparentemente había un entendimiento tácito de que sobre estas mujeres recaía la responsabilidad de las tareas hogareñas además de

su desarrollo político. Incluso una de las entrevistadas sostuvo que en esos estratos pudo haber visto *"una actitud de sacrificio de la mujer para el desarrollo del hombre, es decir, que si uno de los dos se tenía que quedar a cuidar a los chicos seguramente se tendría que quedar la mujer si él tenía más responsabilidad."*<sup>16</sup> Esta opinión de Ángela -proveniente de un medio social más humilde- se encontraba relacionada con su extracción social. En los medios obreros era considerado normal el hecho de que las mujeres debieran sacrificarse por los varones o que ellos fueran los que se desarrollaran por excelencia en el ámbito público y quedaban las labores domésticas a cargo de las mujeres. Sin embargo, esta diferencia de percepciones -en las mujeres de la base hasta los niveles medios en contraposición con las militantes esposas de los dirigentes- en cuanto a construir "parejas nuevas", está también relacionada con los niveles de responsabilidad que tenían los miembros de la pareja dentro de la organización. Por consiguiente, parecería que la disparidad de responsabilidades en los miembros de una pareja generaba conflictos en la misma, no así si ambos tenían niveles de compromiso similares.

Lo cierto es que las esposas de dirigentes se quejaban por la falta de equidad en el reparto de tareas hogareñas. No todas consideraban que debía ser así el reparto de actividades. En consecuencia, fue un tema que generó tensiones pero recién ahora ellas lo recuerdan como algo importante y que les pudo haber colocado límites a su militancia. Si bien, algunas sostuvieron que ya en esa época protestaban por su situación, otras recién en la actualidad perciben la diferencia. Muchas relacionaron esta toma de conciencia con sus experiencias posteriores al PRT, en especial sus vínculos con organizaciones de mujeres que les permitieron ver aquella realidad que antes no percibían.

También comentaron que otra muestra del autoritarismo y machismo que ellas vivían eran los traslados de sus maridos -pertenecientes a las cúpulas de poder del PRT o ERP- y cómo a ellas no se les consultaba nada sobre ese cambio y tenían que seguirlos a su nuevo destino tras abandonar las tareas que desempeñaban. Todo esto interrumpía el trabajo político de las mujeres sin que a la organización le preocupara su situación. Las mujeres que no fueron trasladadas con sus maridos se veían también perjudicadas pues recaía sobre ellas la crianza y el cuidado de sus hijos, en tanto que

el marido se ausentaba por varios meses para realizar la función que le había encomendado el partido.

En suma, creemos que la construcción de parejas revolucionarias con nuevos valores -si bien fue un tema propuesto por el partido- debe haber costado mucho esfuerzo llevarlo a la práctica. Si bien, la militancia fue recordada por ellas como una actividad que invadía todos los planos, la nueva ideología del PRT-ERP en la cual se proponía una ayuda y reparto de tareas hogareñas no logró transformarse en la regla. Las mujeres se vieron obligadas -si querían incorporarse a la militancia- a realizar la tarea doméstica y su integración en otro tipo de actividades implicaba un sacrificio extra. Esta situación logró percibirse, sobre todo, en los vértices del partido, cuando la disparidad de responsabilidades políticas en los miembros de la pareja generaba que recayera sobre ellas las obligaciones del ámbito privado. De igual manera, consideraron las entrevistadas que comparadas con el resto de la sociedad estaban más avanzadas y que existía por parte de los compañeros una actitud de *acompañamiento y de mucha escucha*. Estos cambios en la vida cotidiana estaban emparentados con la ideología revolucionaria porque se pretendía que: *"Esa persona que pensaba en el otro como prójimo y buscaba la justicia y la igualdad, en la vida cotidiana debía hacer lo mismo,"*<sup>17</sup> aunque aparentemente fue muy difícil trasladarlo a la práctica cotidiana.

## 2. Una moral de larga data.

Cuando se habla generalmente de "moral" o "moralidad", es común relacionar el tema con la moral privada, es decir, con respecto al control de la sexualidad o de la castidad de mujeres y varones, aunque recalga con más fuerza sobre el sexo femenino. Nos pareció que para el PRT-ERP el tema de la moralidad revolucionaria fue muy importante y que fue una cuestión sobre la cual hizo más hincapié en el momento de formar a sus militantes. La moralidad revolucionaria no se circunscribía a la vida cotidiana o únicamente a la moral sexual sino que tenía todos los aspectos de la vida del revolucionario. Pero se consideraba que esa moral pública debía estar en concordancia con la moral privada para dar origen al "Hombre Nuevo."<sup>18</sup> El aspecto que nos propusimos tratar es el de la moral privada, debido a que trabajamos sobre la cotidianidad y las relaciones de pareja con el fin de descubrir si esa estricta moral se cumplía en la práctica y si se presentaron diferencias

genéricas en su aplicación. Sin embargo, entendemos que este aspecto tenía relación con la moral pública y los atributos que debían reunir tanto varones como mujeres nuevas. El documento sostiene como modelo, la pareja monogámica y heterosexual. Los testimonios de los varones como de las mujeres sostienen sobre este tema que imperaban rígidas normas morales en todo lo referente a la sexualidad; y que el adulterio y los levantamientos eran duramente criticados desde un punto de vista moral y político. Sin embargo, uno de los varones aclaró *"que lo que se sancionaba era la mentira y el engaño no el acto sexual en sí."*<sup>19</sup> Esta afirmación nos haría suponer que si bien para ellos se sancionaban esas actitudes (la mentira y el engaño) para las mujeres la fuerza de la sanción pudo haber caído sobre el acto en sí. Esto se debía a que esas actitudes -en lo que respecta a ellas- no eran un comportamiento propio de un verdadero revolucionario y de esa coherencia que se pedía que tuvieran tanto en su vida pública como privada. Además se consideraba que era necesaria la existencia de un orden que reglamentara la vida. A su vez, las testimoniantes que tuvieron la posibilidad de militar en otras regiones del país afirmaron que la militancia en Buenos Aires era muy esquemática y rígida con respecto a este tema. Para ellas esto se debía a la procedencia de clase que tenía la militancia porteña, predominantemente de extracción media.<sup>20</sup> Resulta interesante ver cómo los testimonios muestran que existían prejuicios que la gente de otros estratos sociales no tenía. En otras palabras, había distintos modos de ver la moral y la sexualidad. El testimonio de Pedro, quien procedía de la clase media y luego comenzó a trabajar en ámbitos obreros es un reflejo de cómo se tenían diferentes concepciones de moral según el estrato social del que uno procedía:

*"Cuando yo entro a la fábrica y empleo a ir a la mesa sindical de la regional, como responsable de la zona, salimos de la reunión 4-5 compañeros, vamos en colectivo y por ahí se sube una chica al colectivo y le empiezan a decir piropos y me sorprendió y dije '¡Ah Dios! pensé ¡se puede!'. Claro, porque al nivel de la pequeña burguesía, era mucho más esquemático el tema, porque entre los obreros... o por lo menos, entre ese grupo de obreros y el grupo de estudiantes que yo conocía, encontré una diferencia abismal."*<sup>21</sup>

Pedro afirmó que se sancionaban sobre todo los casos notorios, reiterados y evidentes de infidelidad. Pero también mostró lo difícil que era que se adoptaran estas nuevas conductas y cómo los cuadros más antiguos -con más experiencia- no tenían una política tan lineal con respecto a este tema. Este era el motivo por el cual las sanciones solamente eran aplicadas con el fin de evitar conflictos mayores.

Durante la entrevista Pedro recordó el caso de infidelidad de un integrante del Buró Político. A su vez, tuvimos la posibilidad también de entrevistar a la mujer del dirigente sancionado, lo cual permite tener una idea más acabada del episodio y dos modos de interpretarlo y de sentirlo. También nos permite entender con mayor detalle cómo funcionaban en la práctica las ideas acerca de la moral revolucionaria. Pedro contó que era una situación muy evidente porque duró muchos meses a pesar de los reiterados llamados de atención de la organización hacia la persona que se encontraba en falta. La mujer del dirigente que tenía una relación paralela, sin embargo optó por métodos mucho más directos y típicos de una mujer que se siente traicionada. A ella no le bastó con el "llamado de atención" de los varones del Buró Político. Fue sólo después del escándalo, que ella le hizo a su compañero frente a los otros varones, que se tomó una medida disciplinar mucho más severa, que de hecho afectó no sólo la esfera privada de la intimidad de la pareja, sino la propia militancia del varón en cuestión. A él lo sacaron del organismo de dirección, pero esto nos deja entrever que si bien la persona fue sancionada, no era algo tan rígido en la práctica y que la sanción se colocó también por la actitud que tomó su compañera quien también desempeñaba cargos directivos. A su vez, aquí hay claramente una diferencia de género en las formas de entender la infidelidad y distintos modos de acción y reacción.

A su vez, la opinión de las entrevistadas varía según el lugar en el que se desempeñaron en la organización. Las testimoniantes -de los niveles medios y bajos del partido- sostuvieron que se sancionaban los casos de infidelidad y que la rigidez de la sanción dependía del cargo de la persona que había cometido la falta, ya que se daba por entendido que cuanto más responsabilidad tenían, más internalizados estaban los principios del partido. En cambio, algunas mujeres esposas de integrantes de los órganos de dirección sostuvieron lo contrario, que la infidelidad existía y si se descubría en altos dirigentes se

trataba de que nadie se enterara y finalmente se resolvía el problema puertas adentro. En este sentido, entendemos que ciertas prácticas políticas revolucionarias, como la compartimentación de la información y la clandestinidad facilitaron esta forma de resolver aspectos que eran privados y que por ende creaban diferencias no sólo entre la dirección y la base, sino entre varones y mujeres.

Ana, quien ocupó cargos directivos, contó sobre esta relación entre compartimentación-clandestinidad-infidelidad y marcó una diferencia con la actitud de las mujeres militantes quienes vivían su infidelidad con mucha más culpa que los varones:

*"P: Si la infidelidad la cometía un varón o una mujer ¿era igual la sanción?"*

*R: "No, porque en ese sentido las compañeras en las reuniones de equipo -por lo general- contábamos. Hubo casos de compañeros que la situación de infidelidad recién aparecía cuando caía en cana. Conocimos uno que como estaba todo tan tabicado, cuando cayó detenido apareció que tenía tres compañeras. Tenía una en cada uno de los equipos que atendía."*<sup>22</sup>

Marcela, quien también fue pareja de un dirigente importante, vivió esto en carne propia. Si bien ella descubrió la infidelidad de su compañero años después, esto pone de manifiesto cómo un tema tan íntimo hace aflorar las contradicciones de un discurso político impracticable en lo cotidiano, donde aún persistían las formas de conducta de la moral tradicional, es decir, de la "doble moral":

*"Mi pareja era uno de los fundadores del PRT, que por supuesto era bastante más grande que yo. No sé, se mezclaban las cosas, porque los compañeros, también tenían sus errores. O sea, qué se yo, había alguno que le gustaban más las mujeres que a otro, el mío era uno de ellos, pero yo me entero después, porque con ese tema de compartimentar todo, había un montón de cosas que uno no se enteraba nunca."*<sup>23</sup>

Por lo tanto, las formas de hacer política a las que obligaba el contexto -como la clandestinidad y la compartimentación de la información- jugaban un rol positivo en términos de

seguridad pero negativo en términos políticos de crear hombres y mujeres nuevas. Mabel de Santiaguera, al igual que los Santucho, y desarrolló su militancia en su provincia natal. Ella se refirió a la infidelidad y el poder dentro del PRT, específicamente de cómo sus máximos líderes (los hermanos Santucho) estaban implicados en situaciones de infidelidad:

*"(...)Hablandolo una vez con una de las viudas de los Santucho, no sé de qué hablábamos... de su hijo que hoy está desaparecido, de los problemas de pareja que teníamos y 'es Santucho' me dice ella, y le digo '¿por qué dice eso?' y me contesta 'porque los Santucho ellos todos eran así Moral y Proletarización pero todos tenían su trampa.' Le digo '¿cómo decís?', 'sí, porque el Roby estaba con Sayo pero también salía con otra compañera y habla mucho despelote porque la Sayo sabía eso.' Y bueno, me habla del marido de ella no sé si él tenía otra pareja, como que ella estaba en Santiago y él tenía en la clandestinidad donde estaba otra pareja. (...) "*<sup>24</sup>

Este tipo de vivencias, nos muestran cómo se constituyó el poder sobre prácticas sexistas tradicionales, en las cuales a los varones se les daban socialmente determinados permisos para transgredir normas de conducta establecidas, mientras que con las mujeres eran mucho más estrictos. Esto quedó demostrado en las conductas relacionadas con la moralidad cotidiana y el estudio sobre la infidelidad femenina.

Son pocas las que recuerdan algún caso de infidelidad femenina. De los testimonios surgió que el principal conflicto se producía cuando quedaban solas porque sus compañeros estaban presos. Si bien, el discurso oficial del PRT establecía *"la fidelidad y el respeto al compañero preso"*<sup>25</sup> muchas no aguantaron la soledad y mantuvieron relaciones con otros hombres. De igual manera, surgió de los testimonios el desprecio que provocaba que una mujer adoptara ese tipo de actitud. También se observó que en los pocos casos de infidelidad femenina mencionados se culpaba a las mujeres. Una de las entrevistadas que relató un caso de infidelidad femenina definió a la mujer en cuestión de la siguiente manera: *"era una simpática que era terrible, terrible;" "era una gata, la mina se le metió en la pieza" y "se lo volteó."*<sup>26</sup> Uno de los varones también recordó un caso de



infidelidad femenina en el cual él mismo se encontró implicado y se refirió a la mujer de la siguiente manera: "ella insistió demasiado"; "decir que no, era imposible"; "me tenía abrazado como almohada, tampoco uno se puede hacer el desentendido" y "había andado como con 10".

Por medio de estas afirmaciones podemos observar que la que cometía el acto era una simpatizante y esto marcaba una diferencia entre los valores de una militante y una simpatizante, quien no tendría tan arraigados los principios revolucionarios. A su vez, tanto la mujer como el varón le adjudican la culpa del hecho, a la mujer y la muestran como la generadora del episodio y al varón como alguien que se veía obligado a mostrar su hombría de esta manera. Esto no sólo podemos vincularlo con las influencias guevaristas donde las mujeres eran vistas como un factor de disturbio y peligro en la guerrilla,<sup>27</sup> sino a cómo existían pautas culturales genéricas tradicionales diferentes para varones y mujeres. Las mismas pautas de la sociedad de la cual estos militantes provenían -impuestas ancestralmente-, y el PRT-ERP no quedó exento de ellas y se reprodujeron en su interior.

Por lo tanto, pudimos ver que las mujeres tenían un duro papel en la revolución. Tenían que lidiar -en muchos casos- con saber distribuir el tiempo entre actividades domésticas y su inserción en el ámbito público. Pero además con prejuicios relacionados con una moral estricta en cuanto a los comportamientos diarios, que en algunas ocasiones no se cumplió de una manera tan tajante con sus compañeros varones.

#### Notas:

<sup>1</sup> La presente elaboración forma parte de un proyecto más amplio, titulado "Género, política y revolución en los años setenta. Las mujeres del PRT-ERP," publicado en el 2009. Se basa en 22 entrevistas a ex militantes (20 mujeres y 2 hombres) del PRT-ERP, realizadas entre junio del 2006 y febrero del 2007. Estas mujeres se desempeñaron en su gran mayoría (18) como militantes revolucionarias en la provincia de Buenos Aires durante la década del '70.

<sup>2</sup> ANDÚJAR Andrea "Si me dejan hablar..." Las guerrilleras argentinas (1966-1976), ponencia presentada en el 11th. Berkshire Conference on Women History, USA, junio de 1999.

<sup>3</sup> OLLIER María Matilde *La creencia y la pasión (privado, público y político en la izquierda revolucionaria)*, Buenos Aires, Ariel, 1998. - *De la revolución a la democracia, cambios privados, públicos y políticos de la izquierda argentina*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2009.

<sup>4</sup> Sólo tres entrevistadas.

<sup>5</sup> MARTÍNEZ Paola *Género, política y revolución en los años 70. Las mujeres del PRT-ERP*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2009.

<sup>6</sup> Véase *Moral y Proletarización*, documento interno del

PRT-ERP, el cual trata sobre la reglamentación de la vida cotidiana en una organización armada de los años '70.

<sup>7</sup> Entrevista a Marta (27/10/06).

<sup>8</sup> Entrevista a Marta (27/10/06).

<sup>9</sup> Entrevista a Pedro (28/12/06).

<sup>10</sup> Entrevista a Alejandra (11/11/06).

<sup>11</sup> BUFANO Sergio "La vida plena", en *Revista Lucha Armada en la Argentina*, n 1, Buenos Aires, diciembre del 2004, p. 25.

<sup>12</sup> Dentro de escala de compromisos con la organización, había distintos niveles: "el militante era la persona que atendía como mínimo a cuatro simpatizante y estaba totalmente integrado a la organización. El Simpatizante, era definido como la persona que estando de acuerdo con los postulados políticos e ideológicos del Partido recibía el periódico y por lo menos veía uno más a otra persona, la que se llamaba lector." MATTINI Luis *Hombres y mujeres del PRT-ERP*, Buenos Aires, Contrapunto, 1990, p.359.

<sup>13</sup> Entrevista a Ángela (24/10/06).

<sup>14</sup> Entrevista a Ana (30/11/06).

<sup>15</sup> Entrevista a Andrea (21/10/06).

<sup>16</sup> Entrevista a Ángela (24/10/06).

<sup>17</sup> Entrevista a Julia (24/07/06).

<sup>18</sup> Con respecto a este tema se contó con un documento interno, Moral y Proletarización. Allí se reglamentan las relaciones de pareja. Se trata el tema de los hijos y el papel de las mujeres en la revolución, entre otros temas. Su título mismo muestra la conjunción de la esfera pública (proletarización) y la esfera privada (moral). No debemos olvidar que el lema del partido era la coherencia en el comportamiento de este nuevo militante.

<sup>19</sup> Entrevista a Pedro (28/12/06).

<sup>20</sup> POZZI Pablo *Por las sendas argentinas. El PRT-ERP. La guerrilla marxista*, Buenos Aires, Eudeba, 2001, p.72

<sup>21</sup> Entrevista a Pedro (28/12/06).

<sup>22</sup> Entrevista a Ana (30/11/06).

<sup>23</sup> Entrevista a Marcela (04/12/06).

<sup>24</sup> Entrevista a Mabel (11/11/06).

<sup>25</sup> Entrevista a Julia (24/07/06).

<sup>26</sup> Entrevista a Alejandra (11/11/06).

<sup>27</sup> ROT Gabriel *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 2000.

#### Bibliografía

ANDÚJAR Andrea "Si me dejan hablar..." *Las guerrilleras argentinas (1966-1976)*, ponencia presentada en el 11th. Berkshire Conference on Women History, USA, junio de 1999;

BUFANO Sergio "La vida plena", en *Lucha Armada en la Argentina*, dic 2004, Tomo1, pp. 22-31.

DE SANTIS Daniel *A vencer o morir. Historia del PRT-ERP, documentos*, Buenos Aires, Nuestra América, 2006, Tomo 1, Volumen 2.

MARTÍNEZ, Paola, *Género, política y revolución en los años 70. Las mujeres del PRT-ERP*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2009.

MATTINI, Luis. *Hombres y mujeres del PRT-ERP*, Buenos Aires, Contrapunto, 1990

OLLIER, María Matilde, *La creencia y la pasión (privado, público y político en la izquierda revolucionaria)*, Buenos Aires, Ariel, 1998.

OLLIER María Matilde *De la revolución a la democracia, cambios privados, públicos y políticos de la izquierda argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.

POZZI Pablo "Por las sendas argentinas". *El PRT-ERP. La guerrilla marxista*, Buenos Aires, Eudeba, 2001;

POZZI Pablo "Los Perros. La cultura guerrillera del PRT-ERP", *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*, Vol. 1, n 2, noviembre 1998.

ROT Gabriel *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 2000.

Paola Martínez

Licenciada en historia. Miembro de la sección de Historia Reciente en la *Latin American Studies Association (LASA)*.

# No nos subestimen tanto

## Experiencia obrera, lucha armada y lecturas de clase



**El poeta  
de la Revolución es el Pueblo; pero el  
pueblo concreto, de persona a persona**

**Francisco Urondo  
¿Soy el poeta de la revolución?**

### Federico Guillermo Lorenz

El 7 de julio de 2006 realicé una entrevista abierta a dos ex trabajadores navales de los astilleros Astarsa, Carlos Morelli y Luis Benencio, para un postítulo para docentes de escuelas medias de la ciudad de Buenos Aires. Hasta el golpe militar de 1976, ambos habían sido militantes de la Agrupación Naval Peronista José María Alesia, de la Juventud Trabajadora Peronista, frente obrero de los

Montoneros. Ante unos ciento cincuenta profesores, ambos compañeros evocaron su experiencia sindical en la zona Norte del conurbano bonaerense durante los años setenta. Al momento del cierre, al abrir un espacio para preguntas, uno de los asistentes inició una larga intervención muy crítica a los Montoneros y hacia su política, asumiendo que estos habían sido los responsables de la

destrucción de numerosas iniciativas subordinadas a esa experiencia político militar. Al finalizar su pregunta, dijo:

*-¿Cómo evalúan ustedes qué pasó cuando llegó Montoneros, estos protectores?*

Quien le respondió fue Luis Benencio, Jaimito:

*"Yo me voy a remitir a un punto. Porque en general hay una subestimación de nosotros los laburantes que se da seguido. Digo, a mí me pasa seguido. Cuando me invitan a hablar, me dicen "Bueno pero ustedes fueron este, digamos captados por los Montoneros y después a partir de ahí hicieron todo lo que quisieron"... Yo no me sentí jamás así... En el caso nuestro no pasó nada de eso. ¿Por qué? Primero porque como les confesaba recién, yo aprendí a pensar, también, no mucho, pero un poquito, y eso me permitió poder discernir qué era lo bueno y qué era lo malo para mí. Lo que pasó concretamente con Montoneros teníamos una ambivalencia ahí (...) Porque nosotros duramos tanto, y tuvimos tanta fuerza, y pudimos hacer lo que hicimos no porque nosotros éramos valientes, sino porque también había un miedo hacia nosotros que si a nosotros nos pasaba algo iba a intervenir la organización. Y lo segundo y que es lo central para mí (...) es que nosotros cuando se acerca la JTP y empezamos a transitar el camino, nada fue fácil, fue todo una discusión muy, muy grande (...) Los que sabíamos lo que habla que hacer dentro de fábrica éramos nosotros. Digo, no nos subestimen tanto, nosotros también sabemos discernir entre lo bueno y lo malo."*<sup>1</sup>

Este contrapunto y esta reivindicación de la experiencia obrera sintetizan uno de los nudos conceptuales que orientan una porción importante de las reflexiones y aproximaciones críticas hacia los años setenta: para el autor de la pregunta, los Montoneros eran los *protectores*, es decir, los trabajadores eran los *protegidos*, los guiados (erróneamente) o

descuidados por la guerrilla. Pero para Jaimito, "cuando se acercó la JTP empezaron las discusiones". En la brecha entre ambas asunciones, vive la posibilidad de recuperar un lugar para la experiencia de clase a la hora de pensar la confrontación social de los años setenta y, específicamente, la de los trabajadores, blanco masivo de la represión pero, como contraparte, actores sociales infra representados en las interpretaciones del período. ¿A dónde, a quiénes "se acercó" la JTP?

### Los navales de Tigre

Los astilleros Astarsa, ubicados en Tigre, empleaban a cerca de mil quinientos hombres: la mitad eran obreros metalúrgicos, y el resto, navales. Los talleres fueron un polo de desarrollo para la zona Norte del Conurbano bonaerense. En ese espacio funcionaban, en esos años, numerosas fuentes de trabajo: establecimientos metalúrgicos, madereros, alimenticios, plásticos y cerámicos, además de otros astilleros. Miles de familias de los sectores populares se asentaron en respuesta a posibilidades de trabajo y ascenso social concretas.

Con la radicalización de los conflictos sociales y el activismo político, desde mediados de los años sesenta la zona se transformó en un hervidero de agrupaciones de distinto signo, prácticas y color ideológico. En Astarsa esta actividad se materializó, a principios de la década de 1970, en la constitución de una

agrupación que buscaba disputarle el control a la dirigencia sindical del SOIN (Sindicato de Obreros de la Industria Naval). Este grupo de trabajadores hizo hincapié en la democracia sindical y en la mejora de las condiciones de trabajo, a partir de demandas concretas en cuestiones relativas a la higiene y seguridad de las tareas. Entre sus integrantes iniciales había hombres provenientes de distintas experiencias políticas, desde el marxismo al peronismo. Otros no tenían experiencia ni práctica política alguna hasta ese momento. Coincidían, no obstante, en su juventud frente a los demás trabajadores, lo que los distinguía y los agrupaba.

En mayo de 1973, poco después de la asunción de Héctor Cámpora, un accidente se cobró la vida del obrero, José María Alesia, y esto precipitó la decisión, por parte de la agrupación, de tomar el astillero. En el contexto de movilización popular de esos meses, los huelguistas obtuvieron todas sus reivindicaciones, entre ellas el derecho a controlar las condiciones de salubridad del trabajo en el astillero, y de este modo incidir directamente en los ritmos de producción. Además, su victoria los transformó en un referente para otras comisiones internas de la zona. Durante los días que duró el conflicto, habían decidido la incorporación de la agrupación a la Juventud Trabajadora Peronista, el frente sindical de los Montoneros.

Luego del conflicto, los trabajadores navales se vieron en el centro de la toma de decisiones. Todo el cuerpo de delegados les respondía, la participación de otros trabajadores aumentaba, y eso los colocaba en la situación de gestionar además de confrontar. ¿Qué consecuencias tiene esto para un gremio combativo? Para los miembros de la Agrupación se trataba de mantener y extender las conquistas y construir conciencia entre el resto de los trabajadores. Para ello, debían enfrentar la presión de la ortodoxia sindical —relegada frente a su victoria— que se concretaba en maniobras espúreas (como la intervención al sindicato), "aprietes" y asesinatos. Algunas de estas prácticas, a la vez, fueron parte de la lógica de la agrupación Alesia.

¿De qué modo enfrentaron "los navales" (como eran conocidos) estas formas de lucha política? La violencia y las formas militares de la política fueron una divisoria de aguas entre los militantes de la agrupación. En tanto que vinculados a los Montoneros, al interior de la agrupación se reprodujo la tendencia a la militarización por parte de esa organización

guerrillera.

En el caso de los "navales", hubo dos posturas. Frente al recrudescimiento de las acciones de la Triple A, algunos de ellos sostenían la necesidad de profundizar el trabajo sindical, extender la participación de otros obreros y no aislarse en prácticas militaristas. Los demás —cuya opinión en definitiva prevaleció— sostenían la necesidad de encuadrar militarmente a los militantes sindicales, y responder a la agresión en función, además, de un enfrentamiento que se consideraba inminente. En este punto, el caso de Astarsa permitirá responder a esta pregunta: ¿La creación de la JTP fue un verdadero proyecto de construcción de un nuevo poder sindical, o desde su concepción fue pensada como un mero apéndice de una estrategia militar?

Pese a estas tensiones, la agrupación participó y protagonizó las masivas movilizaciones sindicales de junio de 1975, un grupo más dentro de un proceso que muestra el desarrollo que habían alcanzado los gremios combativos. Las coordinadoras de gremios en lucha, fenómeno de breve duración pero intenso impacto, podrán ser abordadas también desde la historia de una agrupación que era vista como la vanguardia de estos grupos.

Entre finales de 1975 y el verano de 1976 la Triple A ya había asesinado a algunos de los integrantes de la Agrupación y muchos de sus integrantes decidieron militarizarse, mientras que otros rechazaron esa posibilidad. Por ese entonces, el espacio para cualquier tipo de actividad sindical era prácticamente nulo. ¿Cómo responder a la gran cantidad de problemas "operativos" planteados por estas decisiones? Numerosos miembros de la agrupación fueron detenidos el mismo día del golpe, el 24 de marzo de 1976, en un gigantesco operativo en los talleres de Astarsa y Mestrina; muchos otros desaparecieron en la primera mitad de 1976, y para 1977, la mayoría estaban muertos, desaparecidos, en el exilio o refugiados en el silencio de ciudades pequeñas del interior.

### La toma

Durante los días que duró la toma, en 1973, los militantes decidieron definirse como integrantes de la Juventud Trabajadora Peronista, fundada a mediados de mayo de ese año. Uno de los organizadores de la Agrupación, el *Chango* (Juan Sosa) lo sugirió en una de las discusiones. Otro de los referentes de los obreros que ocupaban la fábrica, el *Tano* Martín Mastinú, propuso lo





mismo en uno de los viajes en auto entre el astillero tomado y el Ministerio de Trabajo:

*"Cuando aparece la JTP apoyándonos en concreto a nadie se les ocurre cuestionarlos políticamente. También porque había un reconocimiento hacia algunos de los compañeros, como el caso del Chango, que tal vez si hubiera dicho otra cosa, era otra cosa... o no... No sé si me explico. No sé si en verdad existía el espíritu de decir somos JTP.*

*Porque había mucha gente que ni siquiera era peronista. Estábamos bien todos juntos. Que la experiencia fue buena, en eso sí acordábamos."*<sup>2</sup>

El Gayo, otro de los participantes en la toma, muestra en su testimonio la combinación de pragmatismo y lealtad personal que orientó el encuadramiento en esa agrupación política:

*"Digamos que se llega a la toma y el Chango trae alguno de la JTP. Se vinieron otras agrupaciones a ofrecer y les dijimos que no, que ya teníamos... Muchos venían a sacar su tajadita, más grande o más chica, pero alguna tajada se querían llevar. Y ahí andaba el Puma viejo, ¿no?, para todos lados. Ya teníamos ese apoyo."*<sup>3</sup>

Sin embargo, la pertenencia al frente sindical de una organización guerrillera sin duda traía problemas. Fundamentalmente, aquellos derivados de la voluntad de esta de subordinar la actividad sindical en los talleres a sus objetivos políticos a escala nacional, y como consecuencia, el aspecto más dramático y vital de estos: las contradicciones que esto planteaba a los militantes sindicales en sus prácticas cotidianas:

*"También se empieza a trabar todo, a complicar. Aquí la cosa es más compleja. Ocurre que la JTP empieza a meterse más, a querer decidir más (...) Empiezan a aparecer problemas, ¿hacia dónde vamos? ¿cómo seguimos? La mano por otro lado, se empieza a poner dura. No era necesario ser*

*vidente para darse cuenta que cada vez se iba a poner más dura. Había que pensar hacia dónde íbamos o más bien... ¿cómo la seguimos?*

*Porque fijate vos, un laburante que va a la fábrica y después tiene que hacer laburo de militante, andar por todos lados..., es demasiado jetoneo. Ponete el Tano Mastinú, que va de aquí para allá, que es responsable de todo el gremio, y además tener que hacer el laburo de militante... eso era lo que se discutía un poco... ¿es conveniente o no?*

*Primero que lo que significaba el Tano. Cualquier cosa que le hubiera sucedido, significaba una pérdida demasiado importante para nosotros."*<sup>4</sup>

En el caso de Mastinú, el Tano, un ejemplo a partir de un episodio producido durante un conflicto en Mestrina desarrollado entre septiembre y diciembre de 1974 evidencia la afirmación anterior. En apoyo a los que habían tomado el astillero, los Montoneros secuestraron al dueño, Antonio Menín, al que liberaron al poco tiempo. Cuando durante las negociaciones Mastinú llegó a negociar con este en su calidad de referente sindical del sindicato para la zona, el empresario lo reconoció: era uno de los montoneros que lo habían "apretado". Se trataba de una dualidad de tareas por lo menos peligrosa y sin duda, un despropósito desde el punto de vista de sostener un trabajo sindical.

El Polaco, Rubén Díaz, fue un militante que entró a trabajar a los astilleros Mestrina en 1974, llevado por los dos referentes (en ese momento) de la Agrupación: el Tano y el Chango. Para él, que dejó el trabajo en el año 75 por sus diferencias con la conducción de la actividad sindical, el hiato fundamental fue entre dos concepciones distintas acerca de ella:

*"Se propone otra política a la agrupación que era, hasta ese momento, una estructura abierta a todo el gremio. Se plantea, por otra parte, la necesidad de reforzar con cuadros a la JTP en desmedro de la agrupación. Entonces se da una confrontación muy fuerte ahí adentro que, creo, la agrupación no la puede soportar. Es ahí cuando hay*

*oposición y se dice que aquellos que quieren otro tipo de laburo lo pueden hacer, que todo el mundo sabe a quién dirigirse (...) Se quería que toda la agrupación en bloque, pasara al laburo militante de la JTP. Esa discusión fue medio liviana, pero después se dio la otra, muy pesada, en el club del Rincón de Milberg."*<sup>5</sup>



*Militantes de la agrupación durante un conflicto laboral en los astilleros Mestrina. Con la guitarra, Juan Sosa, uno de los organizadores de la Agrupación (María Rufina Gastón)*

En Mestrina, los referentes de los navales eran el Titi Echeverría y el Macaco, Hugo Rezek. Para finales de 1974 y el verano de 1975, el Polaco podía sentir que:

*"Personalmente me llevaba bien con ellos. Cuando no hablábamos de política andábamos de lo más bien. Pero cuando metíamos la política en el medio, cagábamos. Nunca tuvimos conflictos, ni de poder, ni de manija, porque no había ese tipo de conflictos."*<sup>6</sup>

La afirmación del Polaco es clave: si se trata de integrantes de una agrupación sindical, ¿cuáles son las consecuencias de que dos delegados "se lleven bien personalmente" pero no "políticamente"? ¿A partir de qué cuestiones aparecían semejantes contradicciones?

#### Disciplinas

Poco después de la toma de Astarsa, en 1973, un número especial del periódico Jotatapé reproducía las declaraciones de uno de los líderes de la toma:

*"Ocupamos la empresa porque era el único camino que tenía-*

*mos ante la muerte del compañero Alesia. Fue la primera vez que ganamos y eso nos dio confianza a todos, porque al poder de los patrones, conseguimos oponerle el nuestro. Ahora la situación en fábrica es distinta: el trato de los capataces e ingenieros cambió por completo y el obrero ya no baja la cabeza; aparte ellos están asustados, porque saben que en cualquier momento volvemos a reventarlos.*

*Pero hay otra cosa: después de la toma los compañeros empezaron a sentirse cada vez más identificados con la lucha, y ahora los temas principales de conversación ya no son el fútbol, el boxeo, las mujeres; en la fábrica se comenzó a vivir la política."*<sup>7</sup>

Casi en tono monacal, una de las expresiones escritas oficiales de la Juventud Trabajadora Peronista establecía como un logro que "la política" hubiera desplazado a temas evidentemente habituales de conversación en el astillero: "el fútbol, el boxeo, las mujeres". Esta antinomia deriva en gran medida de la construcción de un obrero ideal por parte de agrupaciones políticas que concibieron a la lucha obrera como un espacio más del enfrentamiento político militar desde el cual organizaban su concepción de la política. Es interesante esta cuestión pues buena parte de las lealtades políticas construidas entre los trabajadores derivaban precisamente de compartir este tipo de aficiones.<sup>8</sup>

Ni hablar en cuanto a las reivindicaciones. Aunque formuladas desde el punto de vista de conquistas de clase, en las evocaciones de los protagonistas de la toma los logros más fuertes aparecen como vindictas personales: por ejemplo, haber hecho que los jerárquicos retenidos como rehenes "comieran lo mismo que nosotros". Más paradójico aún: si el argumento de la lucha había sido la insalubridad del trabajo, y la reducción de la jornada laboral a seis horas una conquista: ¿qué hacer con quienes no entendían esto como una dignificación del trabajo, y sí en cambio como la posibilidad de trabajar el doble (por ejemplo, en otros talleres, propios o como asalariados) a la salida del astillero, "para hacer unos mangos más"?

Para Jaimito la lectura clasista estereotipada de la organización era una tendencia muy

fuerte y que planteaba contradicciones insalvables:

*"Ahí la cosa se miraba como si se estuviera haciendo la revolución y por eso lo disciplinario, lo organizativo. Se hacía como si ya estuviéramos ahí nomás.*

*Como que estuviéramos preparando la toma del poder. entonces era necesario acostumbrarse a la disciplina, al acatamiento, a la forma organizativa más severa, más rígida ¿no es cierto?*

*Era, por otra parte, difícil rebelarse... yo no coincidía con muchas cosas... con muchísimas... Incluso formas que se daban ante determinados conflictos y esos sapos te los tenía que comer... pero era difícil decir, bueno... no, en ésta no me prendo... era como ser menos...*

*Y por otro lado uno había contribuido, participado: largar esto no era fácil...*

*Uno había puesto muchas cosas ahí... era como renunciar... Y si no era la JTP, ¿qué había? No, no había otra cosa..."*<sup>9</sup>

Por otra parte, no se trataba solamente de dejar un espacio en el que se había participado, sino de abandonar a los compañeros de trabajo, a los amigos. El Huguito, Hugo Rivas, uno de los referentes de la toma del '73, enfrentó un dilema similar, y decidió seguir, aceptando la opción de encuadrarse militarmente. Pagó esa decisión con su vida:

*"Cómo hicieron el círculo, porque si bien éste era un compañero... era un activista gremial, aunque estaba muy ligado a la Agrupación, y fueron casi los últimos compañeros que se integraron (...) Ellos no querían saber nada, ellos querían seguir participando dentro de la Agrupación (...) La discusión más fuerte fue esa. Hugo era uno de los que no quería ser incorporado a la Orga. Después los compañeros deciden no por convicción, sino por una cuestión de seguir siéndole fiel al Tano y al Gordo.*

*Aceptan para poder mantenerse juntos. Si la Orga baja esto, los compañeros aceptaron esto, nosotros no nos vamos a quebrar porque se quiebra la Agrupación."*<sup>10</sup>

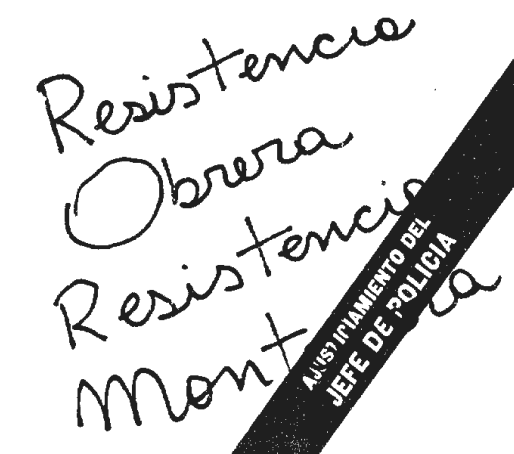
Este dilema, por ejemplo, fue el resultado de episodios de la historia de la agrupación naval que representaron un punto de inflexión en las vidas de los militantes, como sucedió en una reunión en Rincón de Milberg donde la conducción les avisó de la inminencia del golpe y les propuso militarizarse. Eran instancias en las que los trabajadores debieron responder a propuestas de acción por parte de la organización que los encuadraba. El número del *Evita Montonera* editado para el período abril - mayo de 1976, establecía las siguientes líneas de acción para los integrantes del frente sindical de Montoneros:

*"El Bloque Sindical del Peronismo Auténtico, integrado por las agrupaciones y dirigentes representativos de cada zona, es el instrumento concreto de conducción político-sindical del Movimiento conducido por Montoneros. Debe difundir la estrategia de Liberación y Guerra Integral al conjunto de los trabajadores y sumar a la Resistencia a los delegados y trabajadores no comprometidos con la burocracia o la patronal. Con los aliados políticos y los dirigentes de base impulsará la formación de la CGT en la resistencia.*

*La militarización deberá extenderse a la mayor cantidad de compañeros de fábrica posible, aunque no integren la agrupación, hasta constituir piquetes de la defensa por sección o fábrica. La línea de acción de las milicias será: 1) Disciplina estricta en el funcionamiento clandestino y compartimentado; 2) Formación militar teórica, práctica y física del miliciano; 3) Boicot y sabotaje a la producción en forma planificada; 4) Hostigamiento de alcahuetes, camareros, capataces, ejecutivos y patronos; 5) Organización y coordinación de los distintos pelotones para participar en movilizaciones y*

*operaciones mayores; 6) Participación activa en la construcción del Ejército Montonero.*

*La milicia obrera se verá fortalecida con la presencia del Ejército Montonero, a cuyo cargo están las operaciones de mayor envergadura como ejecuciones de patronales represivas."*<sup>11</sup>



*Resistencia Obrera resistencia Montonera*

La disciplina de la organización, por otra parte, desconocía lealtades básicas que a la vez eran las que daban cohesión a los grupos que se buscaba subordinar a la política militar. El Chango Sosa, defensor de la línea de trabajo sindical y que se enfrentaba a las propuestas de militarización (al punto tal de enfrentarse a sus antiguos compañeros). La organización lo condenó, pero apeló a uno de sus más cercanos amigos para ejecutar la sentencia. En la cita que sigue se confunden pertenencias y ámbitos de militancia (política militar y sindical) y, sobre todo, lazos afectivos, materializados, en algún caso, por hechos fuertemente simbólicos como la entrega de un arma por parte de un referente:

*"La cuestión pasaba por: dar la pelea al aparato, con el consiguiente desgaste y confusión*

*hacia los compañeros y el gremio, o abandonar el trabajo. Decidí irme de Astarsa y del gremio. Ya con la decisión tomada soy citado para una reunión, no recuerdo si era de JTP o de UBR, creo que ni ellos lo sabían (...) Había un ambiente espeso, un ambiente de patota. Se me insiste a que renuncie al cargo de la Agrupación y que lo haga público, que me discipline, etc. Y que les entregue el arma pues se me va a hacer un juicio político ahí mismo.*

*Les respondo que a mí los únicos que tienen derecho a juzgarme son los obreros, que el arma no me la dio la orga, que casi todas las armas que hay en esta reunión las regalé yo, que me voy, y que no intenten detenerme. Creo que me juzgaron en rebeldía y me condenaron a muerte, pues después de muchos años, a la vuelta del exilio, la viuda de un compañero naval me contó llorando que la orga le había impuesto a su compañero la infame tarea de matarme. El compañero hizo una crisis y le contó todo a su mujer. La nobleza de esos dos compañeros y la fidelidad al cariño que siempre nos habíamos profesado abortó el intento."*<sup>12</sup>

#### Contradicciones vitales

Martín Toledo, delegado en astilleros Mestrina, fue secuestrado en 1976 y permanece desaparecido desde entonces, Chaqueño, hijo de un militar, a mediados de la década del setenta integraba la Agrupación José María Alesia. Se lo llevaron de una obra en construcción, la nueva casa que se estaba construyendo:

*"Él se negaba a tener que irse de su casa (...) Decía que él tenía que trabajar, y que tenía su casa. Y que él los problemas laborales los arreglaba en el trabajo, los problemas sindicales los arreglaba en el sindicato, y que la casa no, no tenían que venir a su casa. "Si me tienen que venir a buscar, que me vayan a buscar. Si me van a buscar por*

*algo de lo que hago, que me vayan a buscar al laburo (...) Cuando vio que la cosa se ponía mal (...) Rincón era un polvorín, los camiones entraban y salían. Entonces empezó a irse de la casa, y para irse de la casa, él se había comprado un terreno donde se estaba edificando una casa, que le estaba poniendo el techito, que se iban a dormir ahí, y era a cinco cuerdas de la casa (...) Esa es la parte más terrible de la cosa. Porque un trabajador ¿cómo sale de su casa que le costó tanto esfuerzo? Que tuvo, qué se yo, ... es muy difícil dejar su casa (...) Ellos vinieron de su provincia, se trasladaron a un lugar, hicieron su casa, o la iban haciendo de a poco, iban poniendo las cosas que les gustaban, y después tener que irse (...) Dejar eso para irse a dónde.”<sup>13</sup>*

Toledo se negaba a mudarse ante instrucciones de sus responsables de la organización Montoneros. No había sido la primera. Toledo y muchos de sus compañeros habían tenido una reunión en el Club El Ahorcado, de Rincón de Milberg, en el verano de 1976, donde referentes montoneros les habían advertido de la inminencia del golpe para instarlos a encuadrarse militarmente en la organización. Entre otras cosas, esto implicaba recibir una suma para gastos de seguridad, y el abandono de la fábrica, sus puestos de trabajo en los astilleros de la zona.<sup>14</sup>

*“Ellos discutieron que ellos nunca iban a recibir plata de la orga. Ellos se iban a ir a la casa de un pariente. Nunca iban a aceptar...porque les parecía que no, que eso no era así. Entonces así fue como fue cayendo Martín, que lo vienen a buscar a su casa, y se lo llevan. Y queda Yoly con sus dos chicos, y le roban las cosas, le llevan la plata. A él lo llevaron con ropa de trabajo (...) y al tiempo la llaman a Yoly para decirle que habían encontrado una bolsa en el río con un carnet del sindicato (...) la plancha y la ropa. La citan a la Prefectura y la interrogan.”<sup>15</sup>*

La respuesta de Toledo ante la amenaza represiva surgió desde su experiencia de clase, desde una serie de valores y jerarquías que lo llevaron a participar en el frente sindical de una organización armada, pero que no necesariamente tenían que ver con los que esta se daba en relación con los obreros que la integraban.

En la dramática historia de Martín, el desafío político enunciado por una organización revolucionaria es respondido desde las experiencias y expectativas de clase de un trabajador argentino de la década del setenta. Aunque es algo que debe hacerse, no es la intención de este texto llamar la atención sobre las falencias en la conducción de su lucha por parte de los Montoneros, ejercicio que en todo caso los mismos actores deberán en algún momento hacer, probablemente cuando el tiempo permita atenuar el impacto de episodios tan dolorosos, por su sencillez, como este: para refugiarse de la represión que como trabajador recibía, visto como enemigo subversivo integrante de una organización revolucionaria, Toledo, desde su memoria histórica de trabajador, abandonó su casa construyéndose otra, en el mismo barrio, cerca de la que se había levantado inicialmente cuando dejó su provincia, al igual que miles.

Leer esto sólo desde una falta de recursos o desaprensión de la guerrilla por las vidas de sus militantes, es desconocer un aspecto central de la historia reciente argentina: que el golpe de estado de 1976 fue el episodio inicial de la revancha de sectores que vieron amenazada su posición de privilegio social por la movilización de los sectores trabajadores y que también buscaron revertir un modelo estatal y social instalado desde mediados del siglo XX en la Argentina:

*“¿Cuáles fueron los motivos por los que estas empresas se involucraron, hasta el extremo de volverse co-responsables, en la política represiva? Analizando los efectos de la represión sobre los trabajadores, puede verse que ésta tuvo, por lo menos, dos grandes consecuencias. Un primer efecto tiene que ver con la transformación de las condiciones de trabajo, sociabilidad y organización en el ámbito de la fábrica (...) Un segundo efecto de la política represiva se relaciona con el impacto de estos cambios en cada uno de*

*los contextos fabriles en las relaciones políticas y sociales a nivel nacional. La política represiva y la anulación de todo movimiento social de oposición fue una precondition para la implementación de un modelo económico que modificó radicalmente la estructura económica y social argentina, destruyendo las bases del modelo industrial vigente, para imponer, en cambio, un nuevo modo de acumulación centrado en la valorización financiera.”<sup>16</sup>*

Después del golpe de estado de 1976, y de su continuidad estructural durante las décadas del ochenta y del noventa, no sólo Martín Toledo y la mayoría de sus compañeros no están más. La experiencia de la clase trabajadora argentina, construida históricamente a partir de episodios fundacionales como su participación política a partir de la década del cuarenta, su alto grado de movilización en los años sesenta y setenta, un nivel de vida y expectativas de futuro alcanzados en esos años de lucha y crecimiento están tan desaparecidos como las vidas de muchos de los que los encarnaron y protagonizaron.

Dar densidad al problema de las relaciones entre la guerrilla y sus frentes de masas es una forma de hacer justicia a estos muertos, y a sus historias. Una forma de hacerlo es, apartándose del maniqueísmo, explorar el sesgo clasista que tinte las lecturas acerca de los obreros desde hace treinta o cuarenta años: las de quienes pretendieron conducirlos, las de quienes los reprimieron, y también las de quienes hoy escribimos sobre ellos. Retomar la vieja cuestión acerca de que una historia popular no se define sólo por su objeto, sino desde el punto desde el cual se mira para escribirla.

Frente a esta voluntad de justicia, el análisis de la experiencia de los actores es una pieza fundamental para evitar las simplificaciones, que suelen ser, como se quejaba *Jaimito*, subestimaciones. Una forma de rescatar a los trabajadores de esa condición es la de eludir una mirada dominante: aquella que infravalora y subordina su lucha al análisis de otras experiencias políticas que participaron del enfrentamiento de esos años y lo encarnaron, probablemente, de un modo más espectacular, pero no necesariamente proporcionalmente radical. Las lecturas acerca de los setenta se concentran abrumadoramente en la experiencia de las organizaciones armadas.

Es un buen momento de preguntarse por el sesgo clasista de estas interpretaciones. Esto implica varias cosas: por caso, revisar la composición social de la guerrilla y de sus frentes de masas. Relativizar, para cuestionar, lecturas de la época que responsabilizan a las conducciones guerrilleras por un derroche desaprensivo de vidas humanas, sobre todo porque esto trae aparejada la construcción de que quienes arriesgaron sus vidas fueron títeres llevados al matadero por irresponsables que se salvaron.

Además de inexacto, esto es fundamentalmente injusto. Si algo hubo de esto, mucho más hubo de compromisos traducidos en actitudes vitales. El rescate mediante el análisis de las historias de vida de los trabajadores son un acto de justicia a la memoria de tantos que no tienen la posibilidad hoy de defenderse de las interpretaciones que escribimos sobre ellos.

Al mismo tiempo, pensar hasta qué punto al concentramos en lecturas acotadas sobre las formas de la lucha política en los años setenta nos colocan como funcionales a sectores sociales dominantes. Hacerlo coloca en un segundo lugar a los principales culpables de la tragedia argentina: los que se benefician del país reestructurado a sangre y fuego entonces, en el que la casa inconclusa de Martín Toledo es el clímax de una villa miseria.

No sólo se trata, entonces, de no subestimar a *Jaimito* y a sus compañeros. Según la feliz expresión de Pablo Semán, ciertos saberes y experiencias populares, como un bajo continuo, perduran y sostienen identidades a lo largo del tiempo. Veinte años antes de las palabras de *Jaimito* ante los docentes, y diez después del feroz golpe del 76, el sindicalista Germán Abdala, que se había formado militando en el sindicalismo de los años setenta y durante la dictadura, y fue uno de los fundadores de la CTA, también reivindicaba el lugar de los trabajadores para pensar el país, en una entrevista televisiva de mediados del ochenta con palabras muy similares, tanto que me ilusiona pensar en acordes del mismo bajo: el de la experiencia de los trabajadores. Lo entrevistaban, también, dos “históricos”, pero del establishment económico, Bernardo Neustadt y Mariano Grondona:

*“NEUSTADT: -Abdala, en vez de ser un dirigente gremial, parece un intelectual, folklórico, filosófico. Doña Rosa está diciendo: ¿este me representa a mí?*



**ABDALA:** - Y también, no hay que subestimarnos. Los trabajadores no necesitamos estar en mameluco y pedir nada más por el salario, queremos opinar sobre el país también.

**GRONDONA:** -Lo que pasa es que nosotros no quisimos crecer, Abdala, no quisimos porque no hicimos el esfuerzo.

**ABDALA:** -No, aquí crecimos, este fue un país con justicia, con equidad, donde hubo salud, hubo educación, hubo vivienda, hubo distribución de los ingresos, y después... destruyeron todo.<sup>17</sup>

#### Notas:

<sup>1</sup> Entrevista abierta a Luis Benencio y Carlos Morelli, Cátedra Abierta, CePA, 7/10/2006

<sup>2</sup> BENENCIO Luis, en CET, *Navales*, p. 51. Se trata de un manuscrito inédito que contiene la desgrabación de una mesa redonda entre tres trabajadores de los astilleros de la zona del Tigre, realizada en 1988.

<sup>3</sup> *Idem*, p. 54. Mi subrayado.

<sup>4</sup> *Idem*, p. 66.

<sup>5</sup> Rubén Díaz, en CET, *Navales*, p. 72.

<sup>6</sup> *Idem*, p. 73.

<sup>7</sup> *Jotatapé*, Año I, N° 1, 1a. quincena de octubre de 1973, p. 2.

<sup>8</sup> De hecho, en muchos casos tales aficiones sirvieron políticamente a los intereses de la organización militar. Uno de los líderes de los navales tenía una relación amorosa extramatrimonial con la secretaria de uno de los gerentes de Astarsa. Esta le comentó que por encargo de su jefe estaba topeando listas de activistas para entregar a la comisaría de la zona. En respuesta, los referentes de la agrupación amenazaron a los dueños del astillero diciendo que tenían información al respecto, desatando una verdadera paranoia acerca de que los Montoneros realizaban escuchas telefónicas en el nivel más alto de la empresa, que cambió sus líneas.

<sup>9</sup> CET, *Navales*, p. 79.

<sup>10</sup> María Rufina Gastón, entrevista 2003 (Federico Lorenz). El testimonio es parte de la "Colección Astarsa" del Archivo Oral de la Asociación Civil Memoria Abierta.

<sup>11</sup> *Evita Montonera*, Año 2 N° 13 Abril-Mayo

1976. Pág. 31-32

<sup>12</sup> Juan Sosa, comunicación personal, 20 de julio de 2004.

<sup>13</sup> María Rufina Gastón, entrevista 2003 (Federico Lorenz).

<sup>14</sup> Conviene tener presente que más allá de dar este consejo, la organización sólo dispuso de recursos para dar seguridad a uno de sus militantes, Hugo Rivas, que fue secuestrado el mismo día que iba a mudarse. Las columnas Norte y Sur de Montoneros habían manifestado la necesidad de descentralizar la organización y proveer recursos para proteger a los militantes, lo que fue visto por la Conducción Nacional de Montoneros como una pérdida de poder.

<sup>15</sup> María Rufina Gastón, entrevista 2003 (Federico Lorenz). El testimonio es parte de la "Colección Astarsa" del Archivo Oral de la Asociación Civil Memoria Abierta.

<sup>16</sup> BASUALDO Victoria, *Complicidad patronal - militar en la última dictadura militar. Los casos de Acindar, Astarsa, Dálmico Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz*, Buenos Aires, FETIA, marzo de 1996, pp. 24-25.

<sup>17</sup> 20 de noviembre de 1986, en el Programa Hora Clave. En GILES Jorge, *Los caminos de Germán Avala*, Buenos Aires, Colihue, 2000, p. 71.

**Aclaración:** Artículo con revisiones publicado en la revista "*Voces recobradas*"

**Federico Guillermo Lorenz**  
Licenciado en Historia (UNLu) y Doctor en Ciencias Sociales (UNGS/IDES).  
Investigador adjunto del CONICET.

## El Municipio de Morón editó el libro

### "MORÓN, DE LOS ORÍGENES AL BICENTENARIO"

Este libro que forma parte de las actividades proyectadas con motivo del Bicentenario, fue presentado en el Teatro Municipal Gregorio de Laferrere el día 15 de diciembre de 2010. Editado por el Municipio y realizado por el Instituto y Archivo Histórico Municipal, tiene por autores a los historiadores Graciela Saez y Carlos Birocco, y ha contado además con el valioso aporte del equipo de investigación del Instituto.

La publicación de más de 500 páginas, cuenta la historia de este antiguo Municipio desde los orígenes coloniales hasta nuestros días, ya que uno de sus objetivos es que la historia reciente sea conocida por todos los moronenses.

Este trabajo es el fruto de muchos años de estudio, de investigación, y relevamiento de fuentes históricas, de clasificación, transcripción e interpretación de documentos. Para ello se ha recurrido a diferentes archivos nacionales y provinciales y al Archivo Histórico de Morón, que se encuentra en la sede del propio Instituto. A esto se sumaron cientos de entrevistas realizadas a antiguos vecinos, protagonistas y testigos de nuestra historia. En tan vasta tarea han colaborado Mariela Canali, Agustín Algaze, Graciela Peteira, Mariela Rametta, Andrea Giraffa, Diego Ferrante, Guillermo de Almeida y Fabiola Cruz, todos ellos integrantes de la institución.

El libro ha contado por otra parte con el aporte de la comunidad, que a través de numerosas entidades cedió información para la construcción de este relato.

A lo largo de 14 capítulos, y con más de 100 imágenes entre fotografías, mapas y planos, la publicación abarca toda nuestra historia con una mirada integral donde se profundizan algunos temas y se sobrevuelan otros. Para ello se han tomado algunos ejes en torno a los cuales se desarrolló el relato histórico, en cada uno de los períodos en que se ha dividido la obra. Ellos son el crecimiento urbano y demográfico, el desarrollo socio económico, la relación entre política y gestión municipal, la conectividad, la cultura, la educación y el deporte, la vida cotidiana y la situación de la mujer. Asimismo se sumaron temáticas no convencionales como los medios de comunicación, los derechos humanos o la música popular por nombrar los más importantes. Por primera vez fue registrada la historia de los barrios periféricos, las luchas de los trabajadores, la historia de la gente común, que hasta el momento habían permanecido en una total invisibilidad para la historia tradicional.

Los últimos capítulos tomaron temas especialmente comprometidos ya que muchos de sus protagonistas aún son activos actores sociales. Se han relatado los duros años de la dictadura militar y por último el retorno de la democracia en los últimos 30 años, analizando las principales problemáticas de un Municipio que hoy es una de las más importantes urbes del conurbano bonaerense.

Este libro va a distribuirse gratuitamente a partir del mes de marzo en todas las instituciones educativas y bibliotecas de nuestro Municipio.



Prof. Graciela Saez junto al Intendente Lic. Lucas Ghi



Panel integrado por: el Dr. Claudio Panella, Prof. Graciela Saez, Lic. Lucas Ghi y Lic. Carlos Birocco

Ventanas corredizas  
Ventanas de abrir  
Puertas de entrada  
Portones corredizos  
Portones levedizos  
Postigones - celosías  
Lucarnas Guillotinas  
Bow Windows

**Misil Sudoeste S.A.**  
FABRICA DE ABERTURAS EN MADERA

Av. Pte. Perón (ex Gaona) 2975 CP 1706 HAEDO Bs. As.  
Tel/fax: 4650 - 3894

info@aberturasmisil.com.ar aberturasmisil@speedy.com.ar  
www.aberturasmisil.com.ar

Fundada en 1927

**Gutenberg** Librería

SELLOS FOTOCOPIAS  
PLASTIFICADOS  
TARJETAS PERSONALES  
PAPELERA COMERCIAL/ESCOLAR  
RECARGA DE CARTUCHOS

**ENTREGAS A DOMICILIO**  
**NO TENEMOS SUCURSALES**

UNICA DIRECCIÓN  
**Alte. Brown 776 - Morón 4489 5567**  
gutenberg\_libreria@yahoo.com.ar

# La toma del Hospital Posadas durante la primavera camporista



Médicos del Hospital Posadas

## Teresa Eggers-Brass

### Orígenes del Hospital Posadas

El presente trabajo forma parte de la investigación que estoy realizando para el Doctorado en Historia, UBA, sobre "La Salud Pública bajo la dictadura argentina iniciada en 1976: el caso del Hospital Posadas".

En esta ponencia intento describir la original experiencia de la comunidad médica y no médica de este hospital nacional del oeste del Conurbano Bonaerense, que se desarrolló desde la Asamblea del 14 de junio de 1973, hasta la interrupción de la gestión popular mediante la intervención del Ministerio de Bienestar Social en noviembre de 1974. Debo aclarar que el tema de este trabajo no es la intervención militar por parte de la última dictadura, sino la ocupación del Hospital Posadas por el personal en aras de una nueva concepción de la salud. Para la reconstrucción de este movimiento me baso fundamentalmente en la metodología de la Historia Oral, cotejando todo lo posible con fuentes escritas.

Todos los entrevistados que conocieron al Hospital Posadas desde sus comienzos, coinciden en que, durante las primeras presidencias peronistas, la Fundación Eva Perón quiso construir el mejor hospital de América Latina para enfermedades respiratorias. Sería un centro modelo de "Clínica y Cirugía del Tórax", con habitaciones de diseño especial, iluminadas y aireadas, con balcones; la calidad buscada se evidenció en la utilización de materiales nobles: manijas de las puertas de bronce, escaleras de mármol, pasamanos de madera, pisos de granito... Lo construyó la empresa Petersen Thiele y Cruz, que edificó grandes obras de arquitectura e ingeniería en el país. Aunque no estaba listo cuando se produjo el golpe de la *Revolución Libertadora*, la empresa pudo terminarlo y cobrarlo ya en el gobierno de facto. Uno de los entrevistados<sup>1</sup> afirma que, si no hubiera sido por los contactos que tenía esta empresa, el

destino del Hospital Posadas hubiera sido el mismo que el del Hospital Pediátrico que se transformó en el "Albergue Warnes". En el caso del "más grande complejo hospitalario-pediátrico de Sudamérica" se edificaron diez pisos (94.000 metros<sup>2</sup> cubiertos), pero se detuvo su construcción en 1955: los nuevos dirigentes "libertadores" acusaron al gobierno peronista de iniciar una obra semejante con un afán megalómano, respondiendo a urgencias propagandísticas y sin una planificación sustentada en la realidad del país. El terreno donde se había levantado la estructura hospitalaria pediátrica fue devuelto a la familia expropiada en 1975, y el edificio fue demolido en 1991 para hacer en ese predio un emprendimiento comercial<sup>2</sup>.

En el caso del Hospital Posadas, su predio (22 hectáreas) había sido expropiado a la familia Martínez de Hoz. Cuando se terminaron las obras, las autoridades sanitarias no consideraron adecuado un hospital de esas características para las patologías pulmonares, porque se había modificado el tratamiento (se generalizó el uso de antibióticos, sin internación prolongada) y existían otros hospitales en la zona. Algunos médicos sugirieron al gobierno de facto (1957), con el que tenían buenas relaciones, que aprovecharan el edificio concentrando profesionales dedicados a la investigación clínica, para imitar en cierto modo el proyecto norteamericano del Instituto Nacional de la Salud de los Estados Unidos, los de Bethesda (Maryland)<sup>3</sup>. Así fueron inaugurados por el general Pedro E. Aramburu en abril de 1958, los Institutos Nacionales de la Salud, al mismo tiempo que el premio Nóbel Dr. Bernardo A. Houssay lograba la creación del CONICET. Los primeros Institutos que funcionaron fueron los de Neumonología, Gastroenterología, Endocrinología, Reumatología y Hematología<sup>4</sup>, luego se agregaron otros como Cardiología. Pero dependía del Secretario de Salud del gobierno vigente la importancia que se le diera a estos Institutos. Por ejemplo, Frondizi les restó recursos, creó el Centro de Zoonosis, y resolvió instalar en el edificio una Escuela de Salud Pública con su Bachillerato Sanitario y la Escuela de Enfermería, además de otros cursos para profesionales del interior que allí se alojaban. Es decir que el edificio, que era tan grande, servía como residencia a los becarios y a los profesionales del interior que venían a capacitarse. Sin embargo, el funcionamiento de los Institutos dependió del ímpetu de sus directores: los Dres. Felipe De La Balze, de Endocrinología, y M. Royer de Gastroenterología, practicaron medicina

asistencial, y en 1960 Gastroenterología comenzó a realizar internaciones. Estos dos Institutos permanecieron en funcionamiento en 1968 como *Servicios* cuando el general Juan Carlos Onganía (siendo Secretario de Salud el Dr. Ezequiel Holmberg) decidió transformar los Institutos en un Hospital Nacional de Agudos.

Bajo esa gestión se consideró que era más importante un Hospital Polivalente. Se aconsejó que no fuera un hospital que atendiera demanda espontánea, sino casos de derivación, de mayor complejidad<sup>5</sup>. Que estuviera conectado a los demás hospitales y centros de salud por un sistema de red. Sin embargo, durante este gobierno de facto (1966-1970), ni se transformó en un hospital de esas características, ni se terminaron de desmantelar del todo los Institutos de Investigación.

Con el nombre "Hospital Nacional Prof. Dr. Alejandro Posadas" fue inaugurado en sucesivas ocasiones<sup>6</sup>: la primera fue en abril de 1971, cuando en una ceremonia, el general Alejandro A. Lanusse puso en funciones al Director del Hospital, Dr. Eduardo Cavalcanti<sup>7</sup> y comenzó el Servicio de Pediatría cuyo Jefe fue el Dr. Horacio Toccalino, proveniente del Hospital de Niños. El edificio originalmente había sido pensado para mil camas; comenzaba Pediatría con cien. El objetivo de las mil camas ya no existía, pero en 1971 todavía faltaba mucho por hacer para que el Hospital funcionara con todos los servicios: por parte del gobierno de facto había más interés en inaugurar obras, que en organizarlas y administrarlas. Por ejemplo, se designaban médicos cuyos nombramientos no se efectivizaban, ni se ejecutaban en el Ministerio de Bienestar Social las transferencias de sus funciones, y, al no cobrar, muchos médicos regresaban a sus anteriores cargos hasta que se resolviera su situación<sup>8</sup>. Esto sucedió en varios Servicios; por ejemplo, en el Servicio de Clínica Médica, dirigido por el Dr. Amadeo Barousse, los médicos convocados debieron trabajar en forma honoraria hasta 1973, en que se sustanciaron los concursos y los nombramientos<sup>9</sup>.

### La preparación para la excelencia en el Hospital Posadas

El edificio había sido diseñado por el peronismo, pero quienes en la dictadura de la *Revolución Argentina* estaban dirigiendo su puesta en marcha como hospital modelo, de un modo u otro estaban vinculados con las dictaduras de Aramburu, Onganía o Lanusse. Su característica en común era la búsqueda



de la excelencia. Los Jefes de Servicios se pusieron de acuerdo en contratar, como colaboradores iniciales, a médicos especialistas ex residentes, que trabajaran ocho horas diarias en el hospital, que amaran la Medicina, tuvieran muy buen nivel científico y practicarán la docencia para la formación de nuevos residentes. Según el Dr. Barousse,

*"Los que nos hablamos iniciado con Lanari, lo hicimos en una era de furor por el hospital público, pero no del viejo hospital público pabellonado, con los médicos solamente a la mañana, sino del hospital público que hiciera asistencia, docencia e investigación, que hiciéramos todo bien".*

Los médicos que integraron el hospital llegaron, en general, vía concurso, aunque algunos fueron convocados por sus Jefes de Servicio, debido a su experiencia en otro hospital; a todos les gustaba la perspectiva de iniciarse en un hospital nuevo, con todo para hacer. El plantel se caracterizó por su dedicación, su conocimiento y su juventud: salvo los Jefes de Servicio, casi todos los profesionales tenían menos de 30 años. Los médicos debían trabajar 40 horas semanales en el Hospital, pero además podían hacer guardias de 24 horas, por lo que muchos permanecían 64 horas en su servicio. Su vida era el Hospital, y su pasión era la salud.

En cuanto al funcionamiento del Hospital, la figura clave<sup>10</sup> en la organización general (bajo la dirección del Dr. Eduardo Cavalcanti) fue la Sra. Irma de Molina, Jefa del Dpto. de Servicios Generales y Alimentación, quien a su vez cumplía la función de asesora económica del Director. Tenía a su cargo los servicios de Higiene y Decoración, Alimentación (producción y distribución de alimentos);



Dora Agustín.  
Jefa de Personal del Hospital Posadas



José Colombo  
Administrador del Hospital Posadas

Imprenta; Automotores; Parques y Jardines; Costurero, y Esterilización. La Lic. Cristina Pfluger, que ingresó en octubre de 1970 como administrativa de la Sra. Molina, recuerda que su jefa, conjuntamente con el Administrador Sr. Colombo, el Director Asistente Dr. Julio C. Rodríguez Otero y el Dr. Cavalcanti, llevaban adelante una administración muy transparente y ordenada de todos los recursos que ingresaban al establecimiento. A ese equipo se sumó en 1973 la Srta. Dora Agustín como Jefa de Personal, a la que calificó como "otro ser humano intachable".

Todos los entrevistados que la conocieron refieren que la Sra. Molina era una persona muy trabajadora, muy exigente, muy controladora pero muy respetuosa, que enseñaba a



Dr. Julio César Rodríguez Otero  
Director del Hospital Posadas

trabajar y que al mismo tiempo otorgaba una cierta autonomía laboral. Por ejemplo, permitió que el personal organice sus francos, a fin de conciliar tanto las necesidades del Hospital como la de los trabajadores. Molina coordinó los recursos humanos no profesionales para la inauguración del Hospital General de Agudos; tenía en sus manos grandes responsabilidades, y un importante número de hombres y mujeres bajo su dependencia. Su vivienda estaba ubicada dentro del predio del hospital, adyacente a la del Administrador; también los directores tenían asignados sus chalets<sup>11</sup>, a fin de cumplir su objetivo, monitoreando el funcionamiento de todo para que nada faltase. La limpieza era extrema; la alimentación era de primera calidad, y se producía en el hospital (incluso la panificación y las medias lunas con que los médicos desayunaban antes de entrar en servicio a las ocho de la mañana).

Se buscaba la calidad y el mejor aprovechamiento de los recursos: por ejemplo, en Radiología se organizaban los turnos según el tipo de radiografías o estudios a realizar, para poder atender mejor a mayor cantidad de pacientes; el Dr. Robín controlaba las radiografías y enseñaba a mejorar la calidad de las placas, para no desperdiciarlas. Incluso, cuando aumentó la demanda y podían llegar a faltar insumos, se aprovechaban placas de mayor tamaño para hacer varias de menor medida. La supervisora<sup>12</sup> llevaba adelante el servicio, arreglando incluso la máquina reveladora cuando hacía falta.

#### Conflicto en el Hospital Posadas - año 1972

Cuando el Dr. Cavalcanti debió viajar a Estados Unidos por cuestiones laborales, fue suplantado por el Dr. Ferreyra, quien posteriormente se quedó con el cargo<sup>13</sup>. Según la Lic. Pfluger, bajo la Dirección del Dr. Ferreyra se modifican las pautas éticas que primaban hasta ese momento. Con sus palabras: *"Los sectores más reaccionarios aprovechan este cambio de conducción para provocar la transferencia de la Sra. Molina al Ministerio de Bienestar Social, ya que era muy odiada por los Jefes 'varones' de las áreas de Mantenimiento y Servicios Generales, (...) y también por el sector médico de los ex - Institutos que permanecían"*, debido a que les había quitado poder cuando centralizó los servicios no profesionales en el Departamento de Higiene y Decoración. Con la Sra. Molina se suprimió *"la relación de explotación y servidumbre que las mucamas tenían con los Jefes de estos Institutos"*. Según este testimonio, el nombramiento de una mujer con tantas

responsabilidades había generado rencor, en una época en que todavía estaban muy vigentes las concepciones de poder machista, particularmente en los sectores de las Fuerzas Armadas (aunque fuera personal retirado) y sus aliados civiles (los jefes de mantenimiento, servicios generales y médicos de Institutos).

Con el desplazamiento de la Sra. Molina también se suprimió la sección administrativa que ella dirigía. Según la Lic. Pfluger, quienes ampliaron su poder dentro del sector no médico, lo hicieron en forma autoritaria, y generaron descontento en gran parte de los trabajadores.

De acuerdo al mismo testimonio, este cambio de Dirección no solamente afectó las condiciones de los trabajadores, sino que también enturbió la administración. El Administrador, que llevaba una contabilidad muy detallada, empezó a descubrir faltantes, como por ejemplo diferencias con la cantidad de gasolina destinada para los vehículos hospitalarios. Colombo comenzó a tener problemas con la gestión de los recursos,<sup>14</sup> a percibir la existencia de una administración en paralelo, y se empezaron a producir cortocircuitos en las relaciones entre el Director y el Administrador. Asimismo, el Dr. Rodríguez Otero (Director Asistente) perdió la importante colaboración de la Sra. Molina, a quien apreciaba mucho.

Esta situación en el Hospital se produjo en un contexto nacional de autoritarismo y violencia, pero también de toma de conciencia. La masacre de Trelew, las movilizaciones, la represión, los vejámenes hacia las víctimas, fueron hechos que golpearon muy fuerte en un pueblo que paulatinamente se involucraba en la lucha por una sociedad más justa, tratando de derrocar la dictadura de Lanusse.

El retorno del ex presidente Juan Domingo Perón el 17 de noviembre de 1972 fue un hito para el Hospital, porque las autoridades sanitarias nacionales lo designaron como *hospital de referencia* para las posibles consecuencias de la violencia prevista en esa movilización popular: las multitudes -que serían reprimidas por la dictadura- habían decidido ir a esperar a su líder a Ezeiza. Todo el personal debió permanecer en guardia en ese momento. Al Posadas también le cupo la misma responsabilidad de ser *hospital de referencia* en el regreso definitivo de Perón, el 20 de junio de 1973<sup>15</sup>.

La efervescencia de los trabajadores de la Salud, médicos y no médicos del Hospital, era un reflejo de lo que estaba sucediendo en el país. Muchos jóvenes militaban o comenzaron

a militar en distintas agrupaciones políticas. Según uno de los médicos entrevistados:

*"Había un furor de militancia; vos te encontrabas con alguien que no conocías y le decías 'Qué tal, ¿dónde militas?, soy del socialismo, partido obrero, estoy en una de las diversas secciones del justicialismo, del peronismo...' Era una cosa de muchísima actividad política especialmente de la gente joven, ...con distintas preocupaciones. Y fuimos llegando de distintos lugares a la política, nos fuimos metiendo en la actividad política. Yo tengo una formación adolescente básicamente religiosa, con militancia católica muy intensa, en grupos muy progresistas."*<sup>16</sup>



Brindando en el comedor del Hospital

El despertar de la conciencia fue también en el plano laboral. Hasta ese momento los trabajadores tenían miedo de comprometerse en reclamos sindicales, pero a fines de 1972 los empleados del Hospital organizaron la primera comisión directiva transitoria de ATE (Asociación de Trabajadores del Estado)<sup>17</sup>. Uno de los entrevistados calificó a la seccional de ATE en Posadas como "variopinta", ya que entre sus delegados había gente militante del PC, del PRT, de distintas vertientes del peronismo, o personas sin militancia partidaria. La mayoría del personal no médico del Hospital se afilió a ATE, porque el Sindicato actuaría en defensa de los trabajadores ante posibles arbitrariedades, y también por los beneficios sociales que brindaba, como viajes o vacaciones<sup>18</sup>.

Los entrevistados admitieron que había parte del personal del Posadas que estaba agremiado en UPCN (Unión Personal Civil de la Nación), pero que éste no era un gremio mayoritario en el Hospital; sus miembros se caracterizaban por ser peronistas de derecha, pero no eran "pesados" al estilo del C. de O.

(Comando de Organización) de Brito Lima<sup>19</sup>. La seccional de ATE de la cual participaban los trabajadores del Posadas estaba en ese momento en contra de la Comisión Directiva Central de Capital Federal, liderada por Juan Roberto Horvath<sup>20</sup>. La conflictividad dentro del gremio ATE tenía características comunes con los problemas que se enfrentaba en general la CGT: se suponía que sería difícil mantener su posicionamiento hegemónico en un escenario de apertura política, si la dictadura de Lanusse finalmente permitía elecciones libres. Se puede afirmar que la jefatura sindical se mostraba pesimista sobre sus posibilidades futuras en el contexto de un peronismo revitalizado, y estaba preocupada por la creciente influencia de las fuerzas nuevas, de izquierda, dentro del movimiento<sup>21</sup>. La CGT de los Argentinos había dejado de existir en 1969, y hacia 1970, el Peronismo de Base (revolucionario) trataba de ocupar ese espacio político y sindical. En 1973, muchos dirigentes y militantes del Peronismo de Base habían pasado a Montoneros. La *Tendencia*<sup>22</sup> intentará disputar un espacio sindical mediante la creación de la JTP (Juventud Trabajadora Peronista)<sup>23</sup>. Los jóvenes peronistas veían a la vieja conducción cegetista como "burocracia sindical", corrupta y manipuladora de las masas peronistas. Los históricos gremialistas temían a la amenaza ideológica y política de los jóvenes pero éstos, en realidad, nunca constituyeron una amenaza institucional para los jefes sindicales<sup>24</sup>.

En cuanto al sector profesional del Hospital, la conflictividad transitaba entre los acuerdos corporativos y un proyecto nacional de salud pública: este último tema estaba muy impregnado por posiciones políticas e intereses económicos. Dentro de los gremios médicos, la *Federación de Médicos Residentes de la República Argentina* tenía como lema "Para una salud pública igualitaria científica a cargo del Estado y al servicio del pueblo".

En el Hospital Posadas, varios de sus médicos (ex integrantes de esa Federación de Residentes) se agruparon en la *Asociación de Profesionales Médicos*, que adhería a un organismo de segundo nivel, la *Comisión Interhospitalaria* de Hospitales Nacionales, dependientes de Salud Pública.<sup>25</sup> Muchos de los afiliados a la Asociación de Profesionales querían imponer el *Sistema Nacional Integrado de Salud* (SNIS), que había sido formulado por el más renombrado ministro de Salud de la Argentina, Ramón Carrillo, pero que nunca había sido aplicado. Uno de los médicos afirma:

*"Soñábamos que todos los recursos de salud iban a ser por iguales para todo el mundo: según en el barrio en donde vivieras te tocaría ir al San Juan de Dios o al Hospital de Haedo, pero no porque vos tuvieras o no pre-pagas. Con el Sistema Nacional Integrado de Salud todas las capacidades de salud que estaban instaladas iban a estar al servicio de toda la gente. Teníamos ese pensamiento utópico: escribíamos, manifestábamos, íbamos a los actos y todo lo demás."*<sup>26</sup>

Esta postura favorable al SNIS se situaba en un contexto de debate causado por decretos/ley que no llegaban a ser reglamentados. Esas medidas no eran aceptadas en parte por la corporación médica, debido a que atentaban contra los honorarios dignos de los médicos, ni tampoco por los médicos que querían el SNIS, porque violaban los derechos de la población más humilde, al favorecer el concepto de salud como mercancía. La ley de Onganía N° 18.610, de febrero de 1970, reguló las Obras Sociales y creó el INOS (Instituto Nacional de Obras Sociales); respondía a la necesidad de ordenar lo existente, pero convalidaba la falta de un sistema de salud pública único para todo el país, al modo de los países europeos como Inglaterra. Los sindicatos la aceptaron porque se establecía la obligatoriedad del aporte del trabajador a una Obra Social, y la dirigencia sindical se hizo depositaria de los fondos de las obras sociales<sup>27</sup>. Tras algunos cambios en su articulado, las corporaciones médicas también la aceptaron porque quedaban en libertad para trabajar con prestatarias, obras sociales y clínicas privadas, sin perder la posibilidad de atender pacientes particulares. A principios de 1973, el ministro de Bienestar Social de Lanusse, Francisco Manrique, puso en funcionamiento el PAMI, Programa de Asistencia Médica Integral, controlado por el INOS (Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados). De este modo, se admiten simultáneamente varios sistemas de salud en la Argentina: la atención del Estado para los indigentes, la atención en Obras Sociales para trabajadores, las mutuales, las pre-pagas y la atención totalmente privada. Mientras tanto, se continuaba con la transferencia de hospitales nacionales a los ámbitos provinciales o municipales.

En los estertores de la dictadura de Lanusse, los delegados de ATE y personal en general, comenzaron a autoconvocarse fuera del edificio del Hospital, en reuniones conjuntas

con médicos del Hospital "un poco para ver qué hacer, porque en realidad sabíamos que esta dirección era totalmente autoritaria, que no permitía la apertura del hospital a la comunidad, que teníamos todas las sospechas del mal manejo de los recursos que nos llegaban."<sup>28</sup>

### La relación entre el Barrio Carlos Gardel y el Hospital Posadas

Uno de los temas de debate de los encuentros entre trabajadores profesionales y no profesionales del Hospital era "la apertura a la comunidad", es decir, la asistencia a las necesidades de la población. El sector más necesitado vivía en la "villa" lindante al Posadas: el Barrio Carlos Gardel.

Este Barrio fue "fundado" en 1968 por la dictadura de Onganía, como parte del Plan Nacional de Erradicación de Villas de Emergencia<sup>29</sup>. Primero, en pocos días, el gobierno levantó "las Casitas"<sup>30</sup> con bloques premoldeados, sobre las calles Marconi y Carlos Gardel, al norte del Hospital Posadas. Oficialmente se lo denominó NHT (Núcleo Habitacional Transitorio) ya que las casitas eran provisionales, precarias, destinadas a población de Villas de Emergencia erradicadas de otros lugares por la fuerza, y transportadas al lugar con camiones del Ejército. Luego se les destinarían departamentos que se comenzaban a construir en los terrenos aledaños, sobre la calle Perdriel. Se trataban de monoblocks, diseñados sin consultar a sus futuros dueños, para que la burocracia autoritaria acomodase a la gente que "molestaba" en otros lugares. Los habitantes del nuevo barrio Carlos Gardel, Las Casitas o NHT, habían sido trasladados como a ganado y sus pertenencias fueron desinfectadas antes de ocupar la vivienda destinada. El gobierno les envió asistentes sociales para que acepten su nueva situación, en una tarea de disciplinamiento, pero el efecto fue muy positivo para los nuevos pobladores, ya que los profesionales los trataron humanamente y les ayudaron a organizarse. La Juventud Peronista (y seguramente muchas otras agrupaciones) hizo también su trabajo barrial en la "villa". Tomaron conciencia de la importancia que posee la organización barrial para defender sus derechos y tener una mejor calidad de vida.

Muchos pobladores del Barrio Carlos Gardel continuaron con sus trabajos anteriores, y algunos comenzaron a trabajar en el Hospital Posadas. Los empleados del Hospital que vivían en "Las Casitas" colaboraron para que el resto del personal del Hospital se involucra-



se en la solución de sus problemas, e hiciera presión para que el Hospital se abriera a la comunidad.

Los trabajadores de la Salud que eran peronistas, sentían que ese Hospital de lujo había sido hecho para los más humildes. Tal como lo refleja una entrevista:

*"Cuando leí La Razón de mi vida, donde Evita decía 'Para mis descamisados lo mejor', siempre asociaba esta frase con el Hospital. La Sra. Molina, al bronce de las puertas le pasaba el dedo, al pasamano de la escalera le pasaba el dedo, era quien probaba los alimentos que después degustaba el personal autorizado a comer. Me impactaba tanto cuando me iba a las seis de la tarde, todavía tengo la imagen de aquellos momentos en mis recuerdos: era el cambio de turno del sector de limpieza, era el ejército de las máquinas, venían los varones trayendo las lustradoras, las limpiadoras de ventanas, era impactante eso. Y no estaba ni privatizado ni tercerizado. No, no. Había decisión de política sanitaria de que eso tenía que estar en funcionamiento y tenían que cumplirse todas las condiciones de higiene. Entonces vos entrabas a todas las habitaciones y era impactante. (...) Pasillos inmensos, todos lustrados; todo brillaba: vidrios, puertas; claro, también todo era un desierto humano (...) nosotros fuimos testigos del hospital de puertas cerradas. No se podía entender que allí hubiera un hospital y estuvieran las puertas cerradas".<sup>31</sup>*

En la época en que funcionaban los Institutos Nacionales de Salud, existían protocolos de investigación, la admisión de pacientes corría por cuenta de los médicos de los Institutos de acuerdo a lo que estaban investigando o tratando. Luego, inaugurado como hospital, se admitían pacientes por derivación, y se atendía parcialmente a la demanda espontánea, pero ésta no era significativa.<sup>32</sup> La escasa concurrencia de la comunidad al Hospital se debía al temor que generaba su pasado como Instituto de Salud, dedicado a la investigación. Con las palabras de la Lic. Pfluger:

*"En la comunidad del barrio existía una representación social fuerte, un imaginario de la época de los Institutos de Investigación, en que se vivenciaba que allí se hacían experimentos con las personas, no se comprendía qué pasaba con los que concurrían, se consideraba que quienes se atendían allí eran como 'conejitos de Indias', se le tenía miedo. (...) Entonces el pueblo, la comunidad, no concurría."*

El personal del hospital autoconvocado en asambleas, consideraba que se debían

remover los impedimentos de la estructura burocrático-autoritaria remanente de la dictadura, y que la prioridad era trabajar en conjunto con la gente del Barrio Carlos Gardel, además de atender a cualquier otro paciente que espontáneamente concurriera.

#### **La llegada de la democracia camporista**

En 1973, la dictadura de Lanusse había cedido, y sólo pudo lograr que Perón no fuera candidato en las elecciones. Perón nombró a un típico representante de la Juventud (Juan Manuel Abal Medina, hermano de quien fundara Montoneros) como Secretario General del Movimiento Peronista, en aras de controlar el poder que retenían los viejos jefes sindicales. Con esta designación privilegiaba al sector más radicalizado del Movimiento; el nombramiento de Cámpora para la candidatura presidencial era un paso más en ese sentido. Pero su presidencia debía ser garantía de pacificación nacional y de alianza de clases. Por eso, en abril de 1973 —después de la elección de Cámpora pero antes de que éste asuma el poder— cuando Rodolfo Galimberti (dirigente de la Juventud Peronista) propone la formación de milicias populares para llevar a cabo la lucha revolucionaria, Abal Medina es destituido de su cargo por Perón.<sup>33</sup>

Con la asunción de Cámpora el 25 de mayo de 1973 (a la que concurren, como un símbolo, el presidente socialista chileno Salvador Allende y el presidente cubano Dorticos) aumentó la agitación popular. La multitud que colmó Plaza de Mayo estaba llena de banderas y cánticos de la Juventud Peronista y Montoneros. En el tumulto fueron hostigados los considerados "enemigos": la jerarquía eclesial, policías, militares. A la noche, miles de manifestantes concurren a la cárcel de Devoto, presionando por la liberación de los presos políticos. Esa misma jornada Cámpora y su ministro Righi promulgaron un decreto de indulto; al día siguiente el Congreso, por unanimidad, aprobó la ley de amnistía que confirmaba el decreto anterior.

El gabinete ministerial era una mezcla de diferentes tendencias: José López Rega, Ministro de Bienestar Social, de derecha, era quien tenía mayor poder sobre Perón; Jorge Taiana, Ministro de Educación de Cámpora, Lastiri y Perón, provenía de un sector más conservador, pero dio participación al ala izquierda justicialista en diversas carteras de su ministerio; José Ber Gelbard, dirigente de la CGE (Confederación General Económica) y representante de la burguesía monopólica nacional, se hizo cargo del Ministerio de

Economía; Esteban Righi, ministro del Interior, respondía a la izquierda, y fue reemplazado cuando renunció Cámpora. La designación del Gral. Carcagno como Comandante en Jefe, molestó a otros superiores del Ejército, porque por ser este general más joven que los demás, toda la cúpula militar debió pasar a retiro. A diferencia de sus camaradas anteriores, Carcagno defendió la postura de la autodeterminación de los pueblos ante la Conferencia de Ejércitos Americanos, y aceptó la colaboración de la Juventud Peronista en un programa de ayuda del Ejército al pueblo (el "Operativo Dorrego"). Una de las primeras medidas del Ministro de Educación fue derogar la prohibición que existía para la formación de Centros de Estudiantes. Éstos, en plena efervescencia, tomaron algunos colegios cuyas direcciones autoritarias no se adaptaban a los cambios. En fábricas y otras instituciones también se procedió a las "tomas" para tratar de imponer un rumbo diferente o controlar la situación. La derecha, a fin de no quedar desplazada, adoptó la misma táctica, conduciendo sus propias "ocupaciones". Esto dio un clima de descontrol al gobierno, por lo que Perón aceleró su viaje.

#### **La decisión de los profesionales de apertura del Hospital Posadas en 1973**

Los trabajadores no profesionales del Posadas estaban molestos por el modo de conducción del Hospital de su Director, el Dr. Ferreyra. Los médicos no habían notado mucho la diferencia en su trabajo entre la Dirección del Dr. Cavalcanti y la del Dr. Ferreyra, pero sí el sector no médico. Sin embargo, los médicos sabían que este Director era un obstáculo para la apertura del Hospital a la comunidad. Habían sido convocados para ese fin, según la decisión del gobierno de esa época (1972). La paulatina apertura del hospital empezó por Pediatría, y luego se incorporó atención médica y quirúrgica de adultos. Sin embargo, seguía siendo un hospital de puertas cerradas, destacándose por su limpieza, orden y brillo, pero con pocos pacientes. Los profesionales de la salud y sus compañeros de trabajo decidieron hacer un cambio cualitativo y cuantitativo, para que la comunidad sintiese que ese Hospital atendía sus necesidades. Los médicos entrevistados que formaron parte de la Dirección Provisional del Hospital, explicaron su postura cuando comenzó la presidencia de Cámpora:

*"La decisión que se tuvo para abrirlo, la gente que se puso en la trinchera para abrirlo, fue de toda esa gente joven,*

*que venía de distintos ámbitos de residencias. (...) Todos nosotros veníamos de estar dentro del hospital 10, 12 horas por día como cosa normal, porque ése era el sistema de residencias. Eso hizo que el resultado de la propuesta fuera mucho más allá de lo pensado, porque se estableció una relación de puertas abiertas y de apertura (apertura al momento político que se vivía, de relación con distintas suertes de pensamiento); las personas venían al hospital a pedir lo que el hospital daba: salud, no venían a pedir otra cosa. Lo que pedían era atención en lo posible domiciliaria, que era una de las cosas que el hospital no tenía y que no se fomentaba, pero se podía dar respuestas; atención en las guardias de forma dinámica y rápida, no con demoras, no con rémoras. Se fue dando una relación por un lado de demanda social, de pedir respuesta al hospital, y una actitud de darla, darla en un marco en el cual todo era muy transversal, todo era muy conformado por el colectivo profesional, al cual se sumaba al colectivo no profesional; es decir que había una actitud general de sumarse a la idea, no era que había una actitud médica y el resto del plantel lo hacía distinto".<sup>34</sup>*

Los médicos que trabajaban en el Hospital querían y luchaban por la apertura:

*"No trabajábamos en otro lugar, sino que trabajábamos exclusivamente en el hospital, y poniendo toda la libido en esa actividad hospitalaria. Lo cual me parece a mí que le dio una característica particular a esta institución, que se formó un poco aluvionalmente con este grupo de gente, que le dio una característica distinta a la mayor parte de los hospitales, distinta en cuanto a la concepción de la actividad en el hospital, a la apertura, al sentido de servicio para la población."<sup>35</sup>*

#### **La concepción de Salud en 1973**

Antes de comenzar a desarrollar el punto central de este trabajo, es necesario aclarar que cuando se habla de "toma del Hospital Posadas en junio de 1973" nos referimos a la ocupación por parte del personal, militante de la salud y de la política, para lograr que el Hospital cumpla un papel primordial en la salud como conquista de los derechos sociales de la población. La salud, según la definición de la OMS (Organización Mundial

de la Salud) es el completo bienestar físico, psíquico y social, que de acuerdo al modelo funcionalista, propio del modelo desarrollista o tecnocrático normativo (1960), tiene que ver con la capacidad de adaptación al medio ambiente. Un paso más allá de esta visión, se encuentra la concepción del sanitarista Dr. Floreal Ferrara, para quien el ser humano está en salud si resuelve los conflictos; el hombre conquista la salud, modificando las condiciones que limitan la vida.

#### Los factores del cambio en el Hospital

En el Hospital, en junio de 1973, confluyen una serie de factores que hacen posible el cambio en la concepción que se aplicaba de atención sanitaria. Por un lado, personal muy bien formado, muy capacitado, muy amante de su profesión, dispuesto a dedicarse a los más necesitados, con una dosis de militancia política (provenientes de diferentes sectores, y que variaba mucho de persona en persona); por otro lado, vecino al hospital había un barrio de las características del Carlos Gardel, que tenía mucha politización, con formaciones vinculadas a la JP, que eran las más activas en las villas. Y a esto se sumaba el conflicto con una Dirección hospitalaria que obstaculizaba la apertura, que era sospechada de corrupción por quienes veían más de cerca la administración, y que le había dado poder a gente autoritaria y deshonesto que provenía de la Marina, de épocas anteriores, como los jefes de Mantenimiento, Automotores y otras áreas.

#### La toma del Hospital Posadas por el personal en junio de 1973

Cuando el ambiente se tornó muy movilizado y el hospital estaba activo política y funcionalmente, se produce lo que muchos denominan el "momento de recambio". En esa coyuntura se convoca a una Asamblea el 14 de junio de 1973, que fue fruto de las reuniones conjuntas realizadas anteriormente entre profesionales y no profesionales.

Según todos los asistentes entrevistados, se trató de la asamblea más numerosa que haya existido en el Hospital, ya que según los testimonios no cabía más gente en el salón grande: había entre 350 y 500 personas. A algunos profesionales los convocaron especialmente para que concurriesen; sin embargo, otras personas no quisieron asistir porque "no les interesaba la política", y ni siquiera registraron en su memoria ese acontecimiento como algo trascendental. En estos casos, si se les pregunta a los entrevistados sobre "la toma del Hospital en 1973", se

refieren a la intervención militar de 1976, que sí los impactó muy negativamente.

De acuerdo a todos los relatos, fue una Asamblea totalmente participativa, con profesionales y trabajadores de distintas áreas. El centro del debate fue la toma del Hospital para abrirlo a la comunidad en forma efectiva. Las posiciones estuvieron muy divididas, porque la decisión de ocupar el hospital y reemplazar las autoridades no era unánime; cada votación se hacía a mano alzada y se contaban los votos. Según uno de los médicos que resultó electo en el Consejo Directivo, no había una organización hegemónica en todo esto. Aproximadamente un tercio de los que habían asistido no estaban de acuerdo con la toma, por diferentes motivos. Algunos porque eran peronistas ortodoxos, y no les gustaba que la juventud decidiera simplemente por ser mayoría. Otros por ser conservadores. Otros, por temor a la incertidumbre. Muchos hablaron y expusieron sus motivos a favor o en contra; la gente planteaba sus dudas. Entre el personal, había un hombre que era sobrino "real" de Cámpora, que se oponía al procedimiento y trataba de emerger como autoridad por ser *sobrino*. Los testimonios aclaran que era "verdadero sobrino", porque a Cámpora se le decía "el Tío", y por consiguiente todos eran sobrinos. Se cruzaron las chicanas y se agudizó el ingenio para desacreditar el valor de un parentesco *per se*; finalmente, no logró generar corriente de opinión favorable a su postura.

Tras los debates, la propuesta triunfante en las votaciones consistió en que la Dirección, completa, debía renunciar. El procedimiento para reemplazarla no era sencillo: se tendría que esperar la intervención del Ministerio de Bienestar Social (del cual dependía el Hospital) para que éste designe una Dirección comprometida (o al menos favorable) con el proyecto de un Hospital Nuevo. Los médicos que participaron en la Asamblea con voz cantante, afirman que tuvieron la cordura suficiente como para no querer imponer como Director a algún joven médico sin experiencia administrativa.

#### La nueva Dirección del Hospital y el estado de Asamblea permanente

De esa Asamblea salió elegido un *Consejo de Dirección* transitorio de seis miembros, (también denominado *Comité de los Seis*) tres médicos y tres no médicos, que duró una semana, hasta que llegó el interventor del Ministerio. Al elegir las personas para formar el Consejo, se trató de respetar cierto grado de pluralidad: no eran todos de la *Tendencia*<sup>36</sup>, ni



Trabajadores del Hospital Posadas

actuaban como representantes de partidos políticos (alguno era del Partido Comunista, otros respondían a la CGT, a ATE, o a distintas vertientes del peronismo), sino que tenían representatividad entre los votantes. Para todos, el personaje clave de esa comisión directiva fue el Sr. Colombo, el Administrador, porque estaba desde los inicios del Hospital, conocía su manejo, era honrado, y tenía firma válida como para continuar la gestión de recursos: "Colombo era el que sabía como se hacían las cosas, el que nos salvó de hundir al hospital en la profunda miseria"<sup>37</sup>; "Colombo era el cable a tierra, el que tenía que hacer que el hospital siga funcionando, que no cayera en la anarquía"<sup>38</sup>. Asimismo, contaron con la valiosa colaboración de la Jefa de Personal, Sra. Dora Agustín.

Luego se procedió a remover jefes autoritarios, que provenían de la Marina o del Ejército, nombrados por la burocracia autoritaria: se destacaba entre ellos Adolfo Marcolini, el Jefe de Mantenimiento y Servicios Generales. Esa semana de junio se estuvo sesionando en asambleas permanentes, por sectores. El personal se nucleó en unos veinte grupos de trabajo, donde se discutieron y se fijaron los objetivos del Hospital Nuevo y los pasos a seguir. El Consejo de los Seis intentó estar presente en estos debates fervorosos,

tratando de moderar las asambleas para que no se echara a Jefes sin motivo<sup>39</sup>, aunque no siempre se pudo modificar el mandato de lo que parecía una mayoría, y en alguna oportunidad alguna persona fue cesanteada sin la intermediación del Consejo.<sup>40</sup> De todos modos, el personal dado de baja del Hospital, si aceptaba podía trasladar sus funciones para ir a trabajar al Ministerio de Bienestar Social. Por esa causa, al no quedar realmente cesantes, los que eran autoritarios y quedaron resentidos por la decisión de la Asamblea, pudieron volver al Hospital con la posterior intervención militar en 1976: tal es el caso de Marcolini, o de Ricci, otro personaje siniestro para los entrevistados.

#### La intervención del Ministerio de Bienestar Social y la normalización

Tras su nombramiento por la Asamblea, el "Comité de los Seis" solicitó la normalización del Hospital al Ministerio de Bienestar Social, para poder funcionar correctamente, con autoridades aceptadas a nivel nacional. El Ministerio no estaba compuesto por gente de formación y/o características ideológicas homogéneas. Si bien su titular era el ignoto cabo de policía y secretario personal de Perón, José López Rega, como Subsecretario de Salud Pública fue designado el prestigioso médico y científico Dr. Domingo Liotta. Para

atemperar los conflictos, el Ministerio nombró un interventor muy capaz, que no pertenecía a la línea lópezreguista.<sup>41</sup> El interventor transitorio del Hospital fue el Dr. José Carlos Escudero, quien en poco tiempo posibilitó la normalización de la conducción. Según la declaración testimonial del Dr. Escudero<sup>42</sup>, se debió ocupar de dialogar con los grupos de Interés que formaron "una especie de Comisión Interna que tomó el nosocomio", al mismo tiempo que "atender a otros sectores de la comunidad interna del hospital que estaban en contra de la toma del nosocomio." Según Escudero, al antiguo director Dr. Ferreyra

*"se le endilgaban relaciones con el anterior gobierno militar de Lanusse y con la derecha peronista, de modo que en algún sentido la ocupación tuvo que ver con esa interna del peronismo [...] El contexto en que asumí esta responsabilidad era el contexto de la situación del país, la vuelta de Perón, los muertos, la mala atmósfera que se vivía en el Ministerio de Bienestar Social".*

Este sanitarista logra instalar entre el personal del Posadas la idea de que lo mejor para el Hospital sería que en el cargo de Director quedase alguien que conociera muy bien a la Institución. Se trataba del Director Asistente, el Dr. Julio César Rodríguez Otero, cesado con las otras autoridades por la asamblea del 14 de junio. Rodríguez Otero había estado, como Colombo, desde los inicios de la organización del Hospital. Con el acuerdo del Comité de los Seis y de otros médicos, Rodríguez Otero fue propuesto por el personal en una asamblea multitudinaria<sup>43</sup>, y resultó elegido Director por la mayoría de los trabajadores del Hospital. Sin embargo, no fue sencillo lograr que este nombramiento fuera aceptado como tal en el Ministerio de Bienestar Social. Para obtener su designación legal, debieron movilizarse hasta el Ministerio, hacer una reunión en un subsuelo del edificio, y arrancarle a López Rega el nombramiento formal por medio de la presión así generada. La Resolución N° 258 que lo formalizaba como Director se firmó el 10 de julio de 1973, apenas tres días antes de que Cámpora y Lima dejaran el gobierno. En dicha resolución estaban incluidos los nombramientos de directores de tres hospitales: además del Posadas, el Hospital de Gastroenterología Dr. Bonorino Udaondo (Capital Federal) y el Policlínico de Ciudadela.

#### Algunas consideraciones sobre la "primavera" del Hospital Posadas

¿Qué se había hecho, cómo se había trabajado, qué había sucedido en el Hospital durante ese período de aproximadamente 17 meses de gestión conjunta?

Los médicos afirman que cuando el Dr. Rodríguez Otero se hizo cargo de la Dirección del Hospital, las actividades se normalizaron según los nuevos criterios de decisión colegiada, y se cumplió con la apertura del hospital para toda la comunidad, con especial atención a las necesidades del Barrio Carlos Gardel. Para que el centro de salud tuviera presencia activa en el barrio, se eliminó el cobro de servicios a través de Bonos de Cooperadora, e integrantes del hospital y delegados barriales participaron en programas masivos de vacunación, de educación sanitaria y de saneamiento ambiental.

El Jefe de Clínica Médica<sup>44</sup> hubiera preferido que el Hospital se perfeccionara dentro de un sistema de salud organizado en red, para atender derivaciones, pero que siguiera el curso que tenía antes de la toma, como centro asistencial, de investigación de excelencia y de docencia. Así, el Dr. Barousse afirmó que *"los muchachos tenían buena voluntad y mucha formación y capacidad, pero fueron imprudentes, hicieron macanas"*. Al indagar sobre el tipo de Imprudencias a las que se refería, si supo que hubiera existido portación de armas, o cirugías clandestinas a gente herida de operativos armados, lo niega: era imposible hacer operaciones en el hospital sin que se supiese. Además, sostiene, nadie del área de Cirugía fue desaparecido después, con la dictadura (lo que demostraría, a su entender, su 'inocencia'). El error, según Barousse, fue sacar al director con esa Asamblea "ululante".

Para el peronismo de derecha, esta toma del hospital, cambio de dirección y asambleas permanentes, fue una traición a Perón. Y en el recuerdo mezclado por la bronca de la situación, el entrevistado ve a algún "joven villero" con el brazalete de Montoneros, intentando bloquearle la entrada para que no accediera a la Asamblea (aunque igualmente logró entrar)<sup>45</sup>. En el mismo sentido, un informe producido por la Central de Inteligencia del Batallón 601, señaló que también habrían participado de la toma del nosocomio residentes de la villa de emergencia emplazada en las cercanías de la Institución hospitalaria.<sup>46</sup>

En contraposición, la mayoría de los entrevistados niega que se hubiera "traído" gente "de afuera" para ganar en las votaciones de la Asamblea: había concurrido gente del barrio

Carlos Gardel que trabajaba en el Hospital, y si había alguien que no fuera personal del Posadas es porque *"el barrio era el que demandaba la actitud positiva del Hospital, así que no es que eran de afuera, estaban como parte de; en la comunidad del hospital estábamos los que trabajábamos acá adentro, y los usuarios que eran ellos."*<sup>47</sup>

La Lic. en Trabajo Social Cristina Pfluger destaca que, con la Dirección del Dr. Rodríguez Otero, la conducción era abierta: tanto, que el representante del Barrio Carlos Gardel se reunía con el Director del Hospital Rodríguez Otero, para analizar las necesidades del barrio, y en función de eso se definían los programas que se iban a hacer. Se reunían mesas de trabajo interdisciplinario para poder hacer la capacitación de líderes sanitarios en el barrio: el equipo estaba formado por médicos clínicos, obstetras, nutricionistas, enfermeras, y trabajadoras sociales, que coordinaban los programas. En el barrio se elegía por manzana quiénes iban al curso, y una vez que se recibía la capacitación ese representante multiplicaba en su manzana todos los conocimientos que había recibido, para reproducir la formación. Con sus palabras:

*"Trabajamos junto con la guardería del barrio también en la capacitación para los padres, y el barrio participaba de nuestras asambleas."*

La codirección del hospital se realizaba en diferentes niveles. En lo que respecta a la relación intraservicios, las decisiones se tomaban en conjunto entre los médicos de planta y los respectivos jefes, coordinadores de cada Servicio. En cuanto a la relación interservicios, se realizaba a través de Mesas de Trabajo, Ateneos, Comisiones Interdisciplinarias, en las cuales participaban representantes de las distintas áreas, y también en algunas de ellas, los líderes de manzana de los barrios aledaños<sup>48</sup>. La relación de los Servicios con la Dirección se realizaba por medio de Comisiones que se reunían semanalmente, con lo cual se aceleraban las decisiones y se garantizaba la coparticipación.<sup>49</sup> Según la Lic. Pfluger,

*"Todo esto significaba reacción de una parte del personal, porque eran dos concepciones que confrontaban. Yo creo que había un 90% que adscribía a este proyecto. Esto fue lo que nos unió y nos integró más allá de las diferencias que hubiera por la militancia en distintos partidos políticos."*

Con respecto al rumor que se corrió durante la dictadura (para justificar la ocupación militar)

sobre las armas, ninguno de los entrevistados usó ni vio armas dentro del Hospital. Gente del PRT, que admite haber usado armas en otros lugares, no lo hacía dentro del Hospital. Los médicos afirman que *"No hubo armas, no hubo violencia digámosle 'patoteril', pero sí eran momentos muy calientes."*<sup>50</sup>

De esa toma y de esas decisiones participaron todos los trabajadores que quisieron. Pero los militantes de extrema izquierda (por ejemplo ERP/PRT) no influyeron mayormente desde su encuadre ideológico, porque descreían de la democracia. Una de las entrevistadas<sup>51</sup> que estaba en el PRT, que vendía la publicación *El Combatiente* dentro del Hospital, actualmente está arrepentida de no haber sabido valorar la importancia que tuvo esa época para el Hospital: nunca el Posadas estuvo mejor que en ese momento.

#### Conclusiones provisionales

La toma del Hospital por el personal se produjo durante la "primavera camponista", y su nuevo Director entró en funciones prácticamente en el fin del gobierno de Cámpora, pero su gestión continuó hasta la intervención armada del lópezreguista Dr. Arturo Pimentel.<sup>52</sup> Como toda actividad que se emprende con mucha voluntad y poca planificación previa, el crecimiento del hospital -con aumento de número de camas, mayor atención a pacientes y habilitación de nuevos servicios- se llevó a cabo perdiendo un poco el orden estricto que antes lo caracterizaba. Según la descripción hecha en la Resolución Rafecas, el ámbito de amplia participación no estaba exento de cierto desorden, por lo que -como vimos- hubo jefes de Servicio que estuvieron en desacuerdo con la implementación de las nuevas medidas.

Sin embargo, el perfil de Hospital decidido en las asambleas de junio de 1973 se mantuvo sin mayores modificaciones hasta el impactante operativo militar que ocupó el Hospital y lo intervino el 28 de marzo de 1976.<sup>53</sup> No quedó marcado en los recuerdos de los entrevistados ningún tipo de violencia dentro del Hospital en ese período, y sí el compromiso y la militancia por la atención de la salud, que lo fijó en sus memorias como la época dorada del Hospital Posadas.

#### Notas:

<sup>1</sup> Entrevista al Bloquímico Dr. Aldo Capece, 20/4/2008.

<sup>2</sup> Francisco N. Juárez, *La Nación*, 17/3/2002.

<sup>3</sup> Entrevista al Dr. Amadeo Barousse, 26/3/2008.

<sup>4</sup> Dr. Amadeo P. Barousse, "Reseña Histórica del Hospital Posadas", *Revista Nuestro Hospital* Año 1, N° 2, 1997.

<sup>5</sup> *Ibidem*.

<sup>6</sup> Capece, entr.ct.

<sup>7</sup> *La Prensa*, 28/4/1971.

<sup>8</sup> Entrevistas al Dr. Héctor Parral (2006) y al Dr. Barousse.

<sup>9</sup> Entrevistas a los Dres. Carlos Apezteguía, Camilo Campos y Hernando Salas (24/4/2008). El Dr. Barousse confirma que los primeros concursos para asignación de cargos no fueron del todo formales hasta que se aprobó el organigrama con Lanusse.

<sup>10</sup> Entrevistas a Cristina Pfluger (2009), a Aldo Capece (2008), y a Ana María Rivas (2009).

<sup>11</sup> El Director vivía en el "chalet americano" y el Director Asistente, en el "chalet colonial". Este último fue utilizado como centro clandestino de detención durante la última dictadura militar.

<sup>12</sup> Amelia Añas de López. Testimonio de Ana María Rivas, técnica radióloga del Posadas desde 1972.

<sup>13</sup> El Dr. Capece afirma que el Dr. Ferreyra, para quedarse con el cargo, le inició una demanda judicial al Dr. Cavalcanti; cuando Cavalcanti tomó conocimiento de esto al querer retomar la Dirección del Hospital, quedó muy dolido (según la carta que le escribió al médico encargado de todo el sector de análisis clínicos), y se volvió a Estados Unidos a trabajar.

<sup>14</sup> Entrevista a Cristina Pfluger, 2009.

<sup>15</sup> Pero en ese último regreso, numerosos trabajadores del hospital, militantes peronistas, prefirieron concurrir a recibir a su líder, lo que pensaban sería una fiesta, y terminó con gente atendida y fallecida en varios de los hospitales del Conurbano.

<sup>16</sup> Entrevista al Dr. Daniel Manigot, septiembre de 2008.

<sup>17</sup> Pfluger, entr.cit.

<sup>18</sup> Rivas, entr.cit.

<sup>19</sup> Dirigente peronista de derecha, escindido de la primera Juventud Peronista.

<sup>20</sup> Éste continuó durante la dictadura su jefatura, hasta que en 1977 fue vencido por la lista de Germán Abdala.

<sup>21</sup> JAMES Daniel *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 1990/2006 (p.317).

<sup>22</sup> Nombre con el que se mencionaba a Montoneros.

<sup>23</sup> Juan Carlos Dante Gulio, "Montoneros, sobre la conformación de la rama sindical Juventud Trabajadora Peronista", <http://lahaine.org/internacional/historia/montosestrategia1.htm>

<sup>24</sup> JAMES, op.cit., p. 318.

<sup>25</sup> La "interhospitalaria" estaba integrada por una cantidad importante de hospitales nacionales. El número de hospitales nacionales se redujo más tarde, al aplicarse la descentralización y transferirse hospitales a provincias y municipios en sucesivos gobiernos.

<sup>26</sup> Manigot, entr.cit.

<sup>27</sup> VISILLAC Enrique, MARTÍNEZ Néilda y BOLONATI Mónica, "70 años de actividad médica: de la profesión liberal a la progresiva precarización del trabajo". Premio Salud Pública 2006-2007, Asociación de Médicos Municipales de la Ciudad de Buenos Aires.

<sup>28</sup> Pfluger, entr.cit.

<sup>29</sup> RAMETTA Mariela y CANALI Mariela, "De la 'erradicación de villas' a la construcción de un barrio. Una breve historia de los barrios Presidente Sarmiento y Carlos Gardel", *Revista de Historia Bonaerense*, en IAHM, Diciembre 2006, Año XIII N° 31, y COSTA María Ignacia, "Gubernamentalidad y condiciones de vida. El caso del complejo habitacional Carlos Gardel - Presidente Sarmiento (Morón, Provincia de Buenos Aires)", *Margen54*, edición N° 54, junio 2009.

<http://www.margen.org/suscri/margen54>

<sup>30</sup> Nombre que le dieron los vecinos, para diferenciarlo del barrio de monoblocks.

<sup>31</sup> Pfluger, entr.cit.

<sup>32</sup> Entrevistas a Dres. Carlos Apezteguía, Camilo Campos, Hernando Salas, 2008.

<sup>33</sup> EGGERS-BRASS Teresa *Historia Argentina: una mirada crítica*, Buenos Aires, Malpue, 2006.

<sup>34</sup> Campos, entr.cit.

<sup>35</sup> Apezteguía, entr.cit.

<sup>36</sup> Sala, entr.cit.

<sup>37</sup> Sala, entr.cit.

<sup>38</sup> Campos, entr.cit.

<sup>39</sup> Según los Dres. Sala y Campos, en un sector querían echar a la jefa de enfermería, y la discusión cedió.

<sup>40</sup> Esto es lo que sucedió con la Jefa de Alimentación: "alguien la puso en la lista de los jefes a desplazar y un día la asamblea del sector tomó la decisión, no hubo discusión antes, cayó en la votación, y realmente se fue." Sala, Campos.

<sup>41</sup> Si bien fue una intervención enviada por el Ministerio de Bienestar Social, los médicos entrevistados aclararon que el Dr. Escudero siempre mostró una posición independiente, nunca oficialista.

<sup>42</sup> Resolución del Juez Daniel Rafecas sobre el Hospital Posadas, 19/11/2007, fojas 984/5.

<sup>43</sup> Pfluger, entr.cit.

<sup>44</sup> Barousse, entr.cit.

<sup>45</sup> Capece, entr.cit.

<sup>46</sup> Resolución Rafecas; datos suministrados por la Comisión Provincial por la Memoria de La Plata, archivo DIPBA.

<sup>47</sup> Campos, entr.cit.

<sup>48</sup> En 1973 se habían terminado de construir los monoblocks, y se inauguró el Barrio Mariano Pujadas, hoy Barrio Sarmiento. Pero el anterior, que era provisorio, continuó estando, porque a algunos de sus vecinos no se les otorgó departamentos, y las casitas que quedaron vacías fueron ocupadas por otra gente.

<sup>49</sup> *Nuestro Hospital* - Revista del Hospital Nacional Profesor Alejandro Posadas, Vol. 4, N° 1, 2000, página 7.

<sup>50</sup> Apezteguía, entr.cit.

<sup>51</sup> Entrevista a María del Carmen Castro, junio 2009.

<sup>52</sup> Citando la Resolución Rafecas: "En 1974 se hizo cargo de la dirección del Policlínico, en una acción apoyada por una custodia armada, el Dr. Arturo Pimentel. Su actuación tuvo carácter menos participativo, si bien continuaron funcionando los organismos colegiados de gestión y las organizaciones gremiales."

<sup>53</sup> Con las palabras del Juez Rafecas: "en la madrugada del domingo del 28 de marzo de 1976 se efectuó en el hospital un importante operativo militar a cargo del Ejército, el cual estuvo a cargo del Gral. Reinaldo Bignone, con gran despliegue de hombres fuertemente armados y de vehículos militares, incluyendo helicópteros. Las fuerzas militares procedieron, cual ejército invasor, a ocupar el establecimiento violentamente, a efectuar requisas vejatorias, identificar a pacientes y personal y capturar a algunos de sus miembros según listas previamente confeccionadas".

**Teresa Eggers-Brass**  
Profesora y doctoranda  
en Historia, UBA  
Docente en la carrera de Historia  
del ISFD N° 45 de Haedo



## Memorias militantes de las juventudes marplatenses - (1935-1945)



*Concentración Forjista de la provincia de Buenos Aires en la quinta Parodi, Mar del Plata, noviembre de 1943. De izquierda a derecha, Francisco J. Capelli, Arturo Jauretche (Junta Nacional de FORJA); José Aralda (Bahía Blanca), Darío Alessandro (Rojas). Enfrente, José María y Alfredo Melazzo, Jorge Vedoya y José Inchausti.*

### Delia María García

#### Introducción

Cuando en junio de 1943, triunfante ya el pronunciamiento militar del GOU que había destituido a Ramón Castillo, el presidente de facto Pedro P. Ramírez anunciaba ante la prensa que "había sonado la hora para la juventud de la patria", en un momento en el que debía darse solución al "problema institucional de un país subvertido [...] por el fraude y la venalidad erigidos en sistema" no hacía más que sumar otra voz a las muchas que, desde el derrocamiento del gobierno de

Hipólito Yrigoyen en 1930, habían interpelado a la juventud. En efecto, a lo largo de esos trece años, los políticos de todas las tendencias habían convocado a las generaciones jóvenes para cumplir una obra transformadora en el país, poniendo en resalto para ello -lo que consideraban- las virtudes cardinales de esa edad: el ímpetu renovador y la integridad de ideales. Aunque en tal sentido, el llamamiento de los militares no parecía estar dispuesto a reconocer antecedentes ni iniciativas previas pues apuntaba que, recién

en la instancia revolucionaria del 43, la juventud -de la cual declaraban sentirse orgullosos- *"había comenzado a reaccionar abandonando la vida cómoda y los sitios de placer para comenzar en un espíritu de magnífica renovación"*<sup>1</sup>.

Al margen de esta retórica revolucionaria, lo cierto es que desde los albores mismos de la vida política en el país, los jóvenes con su presencia y participación habían acompañado ese devenir, siempre receptivos a los estímulos y pulsiones provenientes de la coyuntura aunque actuando frecuentemente de manera inorgánica o proyectándose a través de notorias figuras generacionales.<sup>2</sup>

Así había sucedido durante la etapa final del segundo gobierno de Hipólito Yrigoyen cuando, en el contexto de una crítica coyuntura económica-social y política, jóvenes exponentes de la Intelectualidad nacionalista, simpatizantes con las nuevas corrientes de ideas alternativas al sistema democrático liberal, imperantes en Italia y España, encontraron eco y un campo de acción favorable en las filas del ejército, en los estudiantes universitarios y en jóvenes de clase alta; elementos todos que, en connivencia con las fuerzas actuantes de la oposición, incluidos los sectores disidentes del propio radicalismo, habían contribuido a gestar el golpe cívico-militar del 6 de septiembre de 1930. Alzamiento que tendría como corolario no sólo el encumbramiento de las fuerzas armadas como árbitros de la vida política del país, sino también el advenimiento de una prolongada restauración conservadora que favorecería a una minoría política y social en posesión de los resortes del poder.<sup>3</sup>

Hechos tales como el experimento autoritario y corporativista del general Uriburu, la anulación de los comicios del 5 de abril de 1931 que habían dado el triunfo al radicalismo en la provincia de Buenos Aires y los amañados resortes electorales con que se obstruía el camino de las urnas constituyeron hitos de una ominosa etapa que se prolongaría a lo largo de los sucesivos gobiernos de la Concordancia. Finalmente, la falta de legitimidad del sistema de poder, la vigencia sistemática de prácticas compulsivas de control electoral y la percepción, por parte de la ciudadanía, de un clima de corrupción en las esferas gubernamentales terminaron por generar en la sociedad un proceso de atonía política cuyas manifestaciones más evidentes fueron la desmovilización y el escepticismo.<sup>4</sup> Sin embargo, como contrapartida, se generó una reacción diversa entre ciertos jóvenes quienes, ante la interpelación de los

políticos de todas las tendencias, trocaron la apatía y el recelo por un compromiso político militante, entendido como la respuesta ética de una nueva generación. De este modo -contrariamente a la visión sostenida por los revolucionarios del 43, a la que hacíamos referencia en el inicio- a lo largo de la década del 30 y comienzos de la del 40, se asistió a un proceso de floración de agrupaciones políticas juveniles (socialistas, comunistas, radicales, católicas, forjistas y nacionalistas de cuño republicano) -ahora con mayor cohesión y organicidad- en la compleja trama de una coyuntura histórica donde las coordenadas ideológicas y los acontecimientos del escenario internacional -los sucesos de la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial- retaban en el orden nacional los alineamientos políticos -de adhesión o de rechazo- según fueran las visiones sobre el estado, la sociedad y los fundamentos institucionales a los que se adscribía. Consideramos que el "juvenilismo" de esa época<sup>5</sup>, en tanto fenómeno social y político, constituye una relevante inflexión que estaría señalando la constitución y emergencia de la juventud como sujeto político liminar de los años 30. Asimismo, entendemos que esta inserción de la juventud en la vida política se manifestó no sólo en los espacios urbanos de centralidad política sino también en los contextos locales y que movilizó -en diversa medida- a jóvenes de los sectores medios y populares de la sociedad.<sup>6</sup>

Este trabajo forma parte de una investigación más amplia cuyo objeto de estudio es el forjismo y su propagación a través de núcleos juveniles militantes en la provincia de Buenos Aires. En esta ocasión se presentan resultados parciales obtenidos para la ciudad de Mar del Plata. Su desarrollo está articulado alrededor de dos ejes: el surgimiento y organización de las juventudes políticas en Mar del Plata en el período 1935-1945; y, la recuperación del recuerdo de esa experiencia militante en cuanto a motivaciones, elementos ideológicos, prácticas, ámbitos de sociabilidad, etc.

Privilegiamos, para ello, el uso de la historia oral como instrumento metodológico apto para la construcción de una malla social de la memoria que nos aporte información y percepciones personales en torno de esa experiencia colectiva. El relevamiento y análisis de treinta testimonios de militantes juveniles del radicalismo, el forjismo, el nacionalismo, el socialismo y el anarquismo nos permitió elaborar una gama más completa de perspectivas y nociones sobre el tema.<sup>7</sup>

Teniendo en cuenta que tanto la memoria como el olvido son principios activos y que para poder descubrir la complejidad de lo real sin dejar de interpretar la fuerza de lo irracional -presente en los relatos- es necesario ceñirse a una fase de trabajo crítico, es que nos abocamos a una triple contrastación para la verificación de la evidencia recogida. Esto es, cotejamos la coherencia interna de cada testimonio; entrecruzamos los datos y visiones de los distintos testimonios y, por último, los confrontamos con la documentación escrita disponible, particularmente, con fuentes periodísticas de la época.<sup>8</sup> También se usaron fotografías.

### **Una generación que se hace ciudadana bajo el signo del fraude**

A partir del golpe del 6 de septiembre de 1930, los conservadores -representativos de una élite local con poderío económico, vinculaciones políticas y prestigio social- retomaron una vez más el control del distrito de General Pueyrredón, con Mar del Plata como ciudad cabecera. Ciertamente, desde los inicios de la vida política en la comuna, los conservadores habían controlado el poder a través de las ya tradicionales prácticas fraudulentas y el posicionamiento influyente en las constantes intervenciones municipales decretadas por las autoridades de la provincia de Buenos Aires, principal bastión conservador del país. Esa situación sólo se había modificado con la vigencia de la reforma electoral introducida por la ley Sáenz Peña, posibilitando, entre 1920 y 1929, el surgimiento de un gobierno socialista, circunstancia que marcó el predominio de los sectores medios en la política local.

La gestión de Manuel Fresco, del Partido Demócrata Nacional (PDN)<sup>9</sup>, al frente de la gobernación de Buenos Aires (1936-1940) significó, por los artilugios legales perfeccionados y los recursos comiciales puestos en práctica, el rechazo sin cortapisa a la democracia representativa y sus instituciones.<sup>10</sup> La promulgación de la ampliación del mandato del gobernador y de los intendentes, la renovación bianual de la legislatura y de los Departamentos Deliberativos junto con las innovaciones jurídicas que oficializaron la manipulación de los resultados electorales (ley 4776, de 1935, y ley 4316, de 1937, llamadas por la oposición "ley trampa" y de "voto cantado", respectivamente) constituyeron los mecanismos legales destinados a asegurar la supervivencia del régimen conservador en el ámbito bonaerense.<sup>11</sup> Esta etapa coincidía en el nivel local con la

intendencia de José Camusso (1934-1940), gestión en la que el fraude, la restricción y la coerción política constituyeron el reverso de una acción de gobierno orientada, en un contexto de crisis económica, a impulsar la modernización y el progreso material de Mar del Plata (tradicionalmente concebida como la aristocrática villa de descanso de la élite) con miras a la apertura del turismo para incorporar a los sectores sociales medios más acomodados.<sup>12</sup> Con todo, estas políticas comunales basadas en obras públicas no lograban paliar del todo los efectos provocados por la crisis económica del 30, y luego, por la recesión desencadenada por el conflicto bélico: las migraciones internas, la desocupación y el crecimiento de una periferia de pobreza y hacinamiento.<sup>13</sup> Síntomas sociales que amenazaban con trastocar la representación construida acerca de Mar del Plata como "el refugio de las almas y los cuerpos".

El gobierno municipal tampoco lograba acallar las críticas de la oposición -socialistas y radicales, de hecho víctimas y, en cierto sentido, cómplices del oficialismo- ante el manejo discrecional en la administración de las finanzas públicas, la coerción y el fraude sistemáticos.<sup>14</sup> Situación que terminaría por desalentar la participación de la ciudadanía marplatense en los actos comiciales y que se proyectó -hasta las elecciones de febrero de 1946- en un drástico descenso de votantes (50% del padrón electoral de nativos y sensible reducción del de extranjeros), con excepción de las elecciones presidenciales de 1937 (90,3% del padrón) en las que seguramente influyó la esperanzada concurrencia del radicalismo, que había levantado su abstención en la Convención de 1935. Cuando en 1940, el presidente Ortiz, decretó la intervención federal a la provincia "para devolverle el pleno goce de los resortes constitucionales", la opinión pública local, y por supuesto, los partidos opositores, alentaron de nuevo la expectativa de que se abriría de verdad el juego democrático y que la política recobraría su credibilidad y potencia como herramienta puesta al servicio de la sociedad.<sup>15</sup> Sin embargo, a poco andar, los actos comiciales para la elección del gobernador de la provincia de Buenos Aires de diciembre de 1941, para las legislativas de marzo de 1942 y las municipales de abril de 1942, aventaron ese vislumbre optimista al reeditar las prácticas del "fraude patriótico", ahora con la aquiescencia de la Intervención.<sup>16</sup>

En tanto, en el plano interno partidario, las

fuerzas políticas tradicionales -conservadores y radicales- se hallaban dominadas por la máquina electoral alimentada por las relaciones clientelares. La única excepción, en este sentido, la constituía el Partido Socialista cuya menguada actividad pretendía vitalizarse con el ejercicio del voto directo, y con la convocatoria a Asambleas y Congresos internos.<sup>17</sup> No obstante, el sin sentido ciudadano de esta realidad local, que reproducía las prácticas de un escenario político nacional en el que —al decir de Halperín Donghi— “todos los actores parecían obligados a desempeñar un papel en el que ya no creían”, comenzaría a cobrar significado en un alineamiento con las imágenes políticas internacionales que alimentadas por oposiciones ideológicas pugnaban en la contienda mundial. Sin embargo, en los ámbitos nacional y local, los jóvenes hacía ya tiempo que habían adoptado un compromiso político militante. En efecto, al influjo de los diversos dogmas ideológicos de la época, las juventudes habían comenzado a afirmar la política como un espacio dador de sentido al accionar cívico individual y colectivo, esfera en la que, según un convencimiento compartido, el voto debería recuperar su virtualidad transformadora. El desarrollo orgánico de las juventu-

des políticas -socialista, comunista, radical, forjista, nacionalista, católica y aún la anarquista- indicaba la presencia de una nueva generación que, como actor social emergente, asumía la ciudadanía y participaba de la vida política para ejercitar la capacidad de decidir las acciones que comprometerían su destino. Ciertamente, no habían faltado las interpelaciones societales que creían reconocer en esa presencia juvenil la voz de “una nueva generación de generoso altruismo y anhelo de bien público”<sup>18</sup>. En este contexto de producción de representaciones sociales, las juventudes políticas de los años 30 e inicios del 40 buscaron afirmar, a través de la militancia, la verdad de “su” causa y de los reclamos de reforma política y social -frecuentemente modelados por dogmas antagónicos- logrando reavivar las ascuas de la lucha política.

#### Militancia juvenil y memoria

Es sabido que la relación entre los relatos personales y la historia no es diáfana, sino compleja y problemática. En efecto, más allá de las reconocidas aportaciones al quehacer historiográfico, las historias de vida -registro en el que se entretajan las vivencias autobiográficas junto con las experiencias colectivas- son construcciones determinadas cultural-

mente -en el sentido que son inferidas del discurso público de la época, estructurado por clases, géneros, códigos y convenciones- y que además están terciadas por la subjetividad de una carga afectiva que imprime una lógica y una simbología particulares a los relatos. Complejidad en la que gravitan, además del problema de la construcción de las fuentes orales, las sucesivas instancias de mediación llevadas a cabo por el investigador durante el proceso de pasaje de la oralidad a la escritura.<sup>19</sup>

Por consiguiente, más allá de la especificidad biográfica, los testimonios de nuestros entrevistados, pertenecientes a una misma cohorte, es decir, a una misma “generación de memoria”<sup>20</sup> (que implica no sólo haber compartido la coetaneidad sino que también comprende un determinado proceso de socialización e incorporación de nociones y representaciones sobre la actualidad, el pasado y el porvenir, permeado material y simbólicamente por la red de instituciones en las que se pone en juego la vida social)<sup>21</sup> llevan la marca de su tiempo a través de los contenidos dominantes expresados en las narraciones. Esto es, han coincidido en percibir -más allá del alineamiento ideológico o partidario sostenido en el pasado- la gravitación de ciertas cuestiones que acuciaban el horizonte de esa época y que constituyeron la fuerza impulsora de su militancia juvenil: esto es, la pasividad y visión negativa de la sociedad hacia la esfera pública; y, la discusión ideológica y el posicionamiento político espejados en los sistemas en pugna en la contienda mundial.

El relato de un militante del socialismo marplatense condensa algunas de esas percepciones en las que está presente -al igual que en muchos relatos de militantes políticos de toda época- el “mito del origen”, como construcción de identidad frente a un “otro hegemónico”:

*[...] los años anteriores al golpe de 1943 tienen una historia que muestra la desmovilización y la indiferencia de la gente... hechos de corrupción tremenda... el asesinato de Bordabehere, el escándalo de las tierras del Palomar, los convenios de la CHADE, la disolución del Concejo Deliberante de la Capital Federal... en Mar del Plata estaba la cuestión de la concesión de la Usina eléctrica... los conservadores hacían fraude... fueron años en los que la gente bajó los brazos desde el punto de vista político. Ese fue el clima en que refundamos, en 1939, la Juventud Socialista en la ciudad ... yo tenía catorce años. Hay una anécdota que pinta un*

*poco ese clima social y político... durante el gobierno de Castillo, la Juventud Socialista salió a los barrios a hacer actos en defensa de la democracia y en contra del fraude. Hicimos dos, en el ínterin el gobierno nacional sacó un decreto que prohibía los actos en la calle. El clima se estaba enrareciendo... Nosotros no quisimos desistir y le pedimos a los comunistas que conducían el gremio de la construcción y que en ese momento también defendían la postura nuestra, que nos prestaran un local que funcionaba en el Puerto para hacer el acto. Nos lo cedieron para un domingo a la mañana... nosotros repartimos volantes... éramos todos novatos en la tribuna, en esa ocasión éramos tres oradores... A la media hora cayó un señor, ¡el único público!. Bueno, primero habló uno, luego el otro y yo fui el último... estábamos contentos, yo pensaba al menos hemos convencido a una persona, al menos alguien nos escuchó. Al terminar de hablar, el señor se levanta y me dice: soy de la policía ¿podría darme el nombre de los oradores?. O sea que habíamos hablado ante cero público... no había venido nadie... había una indiferencia total... costaba mucho trabajo”<sup>22</sup>.*

La reconstitución de la Juventud Socialista local había sido consecuencia de la puesta en marcha, luego de la disolución y disgregación que siguieron al golpe del 30, de un movimiento nacional de renovación partidaria centrado en las nuevas promociones. El mismo, denominado “Nueva Argentina”, bajo la inspiración de Adolfo Dickman, revistió características de formación deportiva e intelectual. En 1940, funcionó en el ámbito nacional el primer Consejo Nacional de la Juventud y, posteriormente, se organizó el primer Congreso de Reorganización de la Juventud Socialista. En Mar del Plata, el movimiento juvenil socialista nucleado en la agrupación Jean Jaures se lanzó a la militancia bajo el lema “La verdad, para seguir siendo verdad, debe vestirse de batalla”<sup>23</sup>.

Por su parte, el radicalismo local había iniciado una nueva etapa a partir de 1932 cuando el sector unionista-alvearista, que propugnaba el sistema colegiado por voto indirecto para la elección de autoridades partidarias, logró acceder a la conducción del comité de la UCR por medio de una modificación sustancial del reglamento partidario y con la presencia de delegados del Comité Provincial. Inmediatamente inició una campaña de afiliación de jóvenes, incluyendo la categoría de “socio cadete”, a partir de los catorce años de edad.<sup>24</sup> Un militante del radicalismo unionista ilumina, en su relato,



Jóvenes forjistas durante un encuentro proselitista realizado en la quinta Bassanetti en las afueras de la ciudad (circa 1943). Entre otros, Francisco y Roberto Capelli, Miguel Irós y Eduardo Vedoya



protagonistas y sucesos que forman parte de aquella trama social:

*"Lo que pasó con las elecciones del 5 de abril ¡fue tremendo!, un año antes nos habían volteado a Yrigoyen, los jóvenes teníamos una reacción de bronca, ¡siempre gritando!, nos reuníamos sin bajar los brazos, siempre luchando, los conservadores nos hacían fraude y además tenían los medios de difusión a su favor!!! tenían todo controlado!!! Yo me afilié a los catorce años como socio cadete, era alumno del Colegio Nacional, fui junto con Norberto Gutiérrez Reyes, Francisco Capelli, que después organizó FORJA en Mar del Plata, y Carlos Aronna, que en el 46 armó la Junta Renovadora con otros radicales y se fue con los peronistas...bueno, nos acompañó a afiliarnos el profesor de Historia, Francisco Eyto, que después fue diputado, que había estado preso junto con Alvear en el 30. Yo era acérrimo partidario de Alvear, lo conocí cuando tenía trece años... mi mamá era muy radical. En aquella época habían ingresado muchos jóvenes al radicalismo...hacíamos charlas en el comité, salíamos a hacer política en la tribuna, en los barrios, para movilizar a la gente, éramos muy actuantes"*<sup>25</sup>.

FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina), la expresión más contestataria del yrigoyenismo, luego de haberse

escindido en 1940 de la UCR, había impulsado la creación de filiales en todo el país para la difusión de sus ideas y con miras a la formación de un movimiento nacional y popular con adherentes de origen heterogéneo. El énfasis de esa estrategia de reclutamiento estaba puesto en la juventud; las condiciones para el ingreso a la entidad eran: tener nacionalidad argentina y una edad mínima de dieciséis años. En consecuencia, en Mar del Plata, con la orientación de Francisco Capelli, delegado distrital nombrado por la Junta Nacional de FORJA, comenzó a constituirse, a partir de núcleos barriales caracterizados por el activismo político, una organización juvenil basada en vínculos interpersonales de parentesco, amistad o conocimiento.<sup>26</sup>

Elementos específicamente afectivos cohesionados por un optimismo esperanzado en torno a la militancia surgen en varios testimonios. Con este tono, la narración de un dirigente forjista nos introduce en el quehacer de su militancia desde la perspectiva actual de quien, al hacer un balance, considera haber hallado en aquel espacio acotado de un territorio barrial -a mitad de camino entre lo privado y lo público-, el sentido de su accionar social:

*"En ocasiones venía Jauretche y nos hablaba de los problemas argentinos, del imperialismo inglés, [...].las finanzas extranjeras, la entrega*

*del país, los ferrocarriles...éramos muchachos de diecisiete, dieciocho años...[...] yo sentía avidez, interés... ávidos de conocimientos... tomamos a FORJA como si estuviéramos fundando un club de fútbol en el barrio, con la misma pasión, sin esperar nada, dándole todo [...] ¡era un triunfo traer a la gente! Nadie en ese tiempo estaba calculando una ventaja personal, política, nada, todo era sano, las reuniones se hacían en las casas...cuando hacíamos las pintadas, nosotros poníamos las monedas para comprar la cal y un tarro de pintura, éramos laburantes todos...había que tener alguna inquietud, algún valor adentro para poderlo hacer"*<sup>27</sup>

La participación partidaria era reconocida por esta generación no sólo como el medio para la materialización de sus creencias políticas, también como un espacio eficiente desde el cual luchar por las reivindicaciones sociales. Un dirigente socialista relata:

*"A los catorce años, sin poder continuar mis estudios secundarios porque era de familia muy humilde, entré a trabajar en una librería que quedaba frente a la Sociedad de Empleados de Comercio [...] me fui poniendo al tanto de las cuestiones laborales entre ellas, el reclamo de las leyes que no se cumplían... la jornada de ocho horas de trabajo y de seis horas para los menores y el sábado inglés...empecé a acompañar las manifestaciones de protesta del gremio, lo que muchas veces me indispuso con los patrones, yo revolví el ambiente entre los cadetes cuando entré a trabajar en Fava(...) me sentía rebajado, me preocupaban las cuestiones sociales...después me identifiqué con el socialismo como lugar de compromiso y lucha para el mejoramiento social, en esa época participé desde el "El Trabajo" en la página que la juventud de "Jean Jaures" sacaba semanalmente. La militancia para mí era acción...acción!!!"*<sup>28</sup>

En este sentido, los testimonios de los socialistas y los forjistas -no obstante haber protagonizado en el pasado duros enfrentamientos ideológicos- señalan la coincidencia de que la nueva mística de aquella juventud marcaba la urgencia de la acción y el lugar exacto de ubicación, para esa generación a la que pertenecían, era el de la vanguardia<sup>29</sup>. Frecuentemente, los relatos fluyen y expresan espontáneamente la pertenencia a un colectivo generacional ligado por una misma experiencia inscrita en un tiempo histórico en el que el ejercicio de la política era asociado al fraude y a la prebenda. Es decir, desde una actitud reflexiva -anclada en el presente-

los entrevistados emprenden el camino retrospectivo autorrepresentándose como jóvenes militantes portadores de una nueva identidad política que implicaba ruptura y cambio con el modelo generacional anterior:

*"A mí de pibe en el primer voto me firmaron la libreta y yo no había votado, yo me moría de miedo y de bronca...yo les di la libreta en la mesa ¡tra! ¡tra! (gestos de firmar y sellar) ¡ya votaste y andate!...nosotros sabíamos lo que pasaba...a los tiros [...] Nosotros queríamos el cambio de la política, la reivindicación del obrero, de la gente que conocíamos en los barrios, gente de alpargatas, muy humildes. Nosotros, los muchachos que militábamos éramos lo más sano que había...con un concepto moral tremendo [...] en nuestro ideal todos vivíamos de nuestro trabajo, no se pensaba en el puesto político"*<sup>30</sup>

En la mayoría de los testimonios, la reconstrucción de esas experiencias militantes aparece trasfundida por un fuerte contenido moral asociado con el rol ejemplar que -consideraban- debía cumplir la juventud, como fuerza regeneradora de la sociedad, y con la política, concebida como una actividad desinteresada y valiosa para solucionar los problemas del país. Aunque abundan los testimonios que desarrollan la urdimbre narrativa en un tono racional y reflexivo, no faltan los que al hablar de la militancia, despliegan ciertos rasgos irreductibles al tratamiento lógico<sup>31</sup>. El tono épico también campea en algunos relatos, como en el de aquel entrevistado que al intentar comunicar la mística del compromiso militante, hizo una pausa, se puso de pie con gesto marcial, y con voz estentórea recitó: *"Forjista, que estás de guardia/ si te preguntan dirás/ que estás velando las armas/ que mañana empuñarás/ ¡qué lindo será mañana, mañana de libertad!!"*<sup>32</sup>

Sin embargo, en el fluir de esos discursos también surge, al referirse al encuadramiento juvenil dentro de las organizaciones partidarias -obviamente, controladas por una dirigencia adulta-, que los ímpetus innovadores de los jóvenes habrían discurrido menos por los andariveles de la ruptura que por los de la ambigüedad, en la medida en que en la relación entre las generaciones gravitaban, además de las jerarquías internas ligadas al poder organizacional, determinados mandatos y modelos culturales vigentes en la época, connotados por el acatamiento y respeto hacia los mayores. A los que solía sumarse la emulación de quienes constituían sus mentores políticos. (Este rasgo se advierte claramente en los testimonios de los socialis-



Encuentro forjista en la quinta Parodi (agosto de 1942). Primera fila, de pie; de izquierda a derecha, Francisco Capelli (4º). Agachados, de izquierda a derecha, Eduardo Villar (4º), Eduardo Borrajo (5º), Héctor Borrajo (8º), Miguel Irós (10º).



tas al referirse a la figura de Teodoro Bronzini, convecino de Mar del Plata, intendente por cuatro periodos, concejal y legislador provincial: "[...] era capaz de incitar a la participación del ciudadano y estimular a los demás hacia el trabajo y el compromiso como un verdadero maestro... usaba siempre una frase que nos motivaba: 'pon el corazón en las cosas y las cosas andarán'"<sup>33</sup>).

No obstante, los silencios, las elisiones o las racionalizaciones ("eso lo medité y lo comprendí de grande" o "la cuestión ya estaba instalada") son las marcas discursivas que aparecen ante la interrogación del entrevistador sobre ciertas prácticas o decisiones partidarias que contrastaban con aquellas aspiraciones juveniles de cambio. Como sucedía en el radicalismo local, con su estructura clientelar y su sistema viciado de elección indirecta, o en el forjismo, con las resoluciones inconsultas tomadas por las autoridades centrales en contradicción con las posturas y convicciones de los dirigentes marplatenses, y aun en el socialismo local -identificado con un perfil de partido moderno- con cuestiones no suficientemente debatidas en el plano interno, como la de su participación en un sistema electoral fraudulento.

Hemos visto ya que algunos testimonios expresan una visión idealizada del militantismo, donde el compromiso juvenil era percibido como total, de carácter moral, y explicado como una vocación. Sin embargo, en tanto práctica política, los relatos también aluden a ciertos aprendizajes conferidos por la militancia y que podrían considerarse, en términos de Bourdieu, una especie de "capital militante"<sup>34</sup>. Es decir, competencias adquiridas, en gran medida, con el accionar político, como consecuencia de "la adhesión activa a

la causa" o como "la defensa de los principios e ideas"; competencias, como la de liderazgo, nacidas en función de la autoridad reconocida por el grupo de pertenencia, en acciones colectivas de lucha interna, o bien, externa. Los relatos hablan también de otros tipos de aprendizajes y de competencias, sumamente necesarios para estos jóvenes pertenecientes a los sectores populares (en su mayoría, con un nivel de escolarización primaria), adquiridos en la interacción partidaria y en espacios creados especialmente para ello. Esto es, la lectura, análisis y comentario de libros y de la prensa militante, el desarrollo de capacidades comunicativas, de discusión, argumentación y oratoria para hablar en público, la redacción de actas, comunicados y resúmenes de reuniones, etc. Esos espacios de aprendizaje fueron, en la visión de los entrevistados, muy fructíferos. Para los ex militantes de la Juventud Socialista, la participación en las conferencias y Revistas Orales, así como la concurrencia al Ateneo Mitre, la Biblioteca Popular Florentino Ameghino, las sesiones del Fermentario "Ángel M. Giménez" y del Centro Cultural Americano constituyeron valiosas instancias de formación intelectual y de fogueo político<sup>35</sup>. Un dirigente juvenil de la época hace el siguiente balance:

"Leíamos, discutíamos, comentábamos, escribíamos... muchos de nosotros no habíamos seguido estudios secundarios... nos preparábamos... aunque la militancia nos absorbía mucho, también nos hizo dar cuenta de la necesidad de saber... pienso que los del grupo de la Juventud Socialista, para la tarea política y sin demasiada estructura, hicimos bastante... ¿no le parece?... salieron dos intendentes, un montón de concejales y algunos legisladores"<sup>36</sup>.

Un ex militante forjista (que, a inicios de 1940, trabajaba como pescador junto con su padre y seis hermanos) rememora experiencias similares, vividas en la Biblioteca Mariano Moreno, en la redacción del periódico *Señales Argentinas*, en el club del barrio o en las casas de familia donde programaban encuentros periódicos: "nos reuníamos en las casas y leíamos [...] estábamos en una fusión de ideas leyendo libros de Scalabrini... eso nos elevaba [...] éramos como la universidad de la calle... llegaban las revistas de FORJA y caminaban ¡sí! Caminaban en la calle, en los gremios, en las casas, en el club, en muchos lugares, por eso quedó la semilla cuando vino el peronismo... todo lo discutíamos y era tan lindo"<sup>37</sup>.

El radicalismo local, por su parte, privilegiaba

la orientación y discusión doctrinaria en las reuniones del comité y la oratoria en la tribuna barrial.

A este escenario de las juventudes políticas marplatenses se sumó, hacia 1940, la Alianza Libertadora Nacionalista, que "estaba formada por jóvenes universitarios emparentados con familias tradicionales de la ciudad... desprendidos del viejo tronco conservador y que encabezaba Ordoner Redi... se identificaban con una línea de pensamiento que privilegiaba a la nación y a la soberanía nacional"<sup>38</sup>.

Desde otro horizonte de lucha, las Juventudes Libertarias, organizadas en 1941 y nucleadas en la Casa del Pueblo y la Biblioteca Juventud Moderna, ámbitos de aprendizaje y discusión doctrinaria del anarquismo, también comenzaron a desplegar una intensa labor gremial e ideológica. Las definiciones dogmáticas que daban sustento a la acción en los sindicatos se basaban en una visión política que no era partidaria. Así lo rememora un militante anarquista:

"[...] nuestro ideal era de emancipación integral... para todos los hombres, éramos antimilitaristas y antibelicistas... nuestra patria es el mundo entero... abrazábamos la lucha social y laboral de los trabajadores como cuestión principal porque creemos en la igualdad, la libertad y la justicia [...] una de nuestras preocupaciones era la capacitación intelectual... la educación integral, por eso la Biblioteca era muy importante para nuestra formación, para capacitarnos"<sup>39</sup>.

Esta perspectiva de lucha social, los impulsó en 1942 a crear el Comité Juvenil Sindical de Ayuda y Defensa a los presos de Bragado y emprender una amplia campaña de agitación, junto con los comunistas, quienes ejercían influencia en distintos gremios, particularmente, en el importante sindicato de la construcción, que estaba afiliado a la Federación Obrera Nacional de la Construcción<sup>40</sup>.

Como hemos señalado antes, además de la situación política nacional, el otro nudo temático que se impone en los relatos, en tanto impronta de "su" tiempo, es el de las ideologías materializadas -como modelos sociales en pugna- en los enfrentamientos internacionales de la segunda guerra mundial. En ese sentido, los alineamientos ideológicos pretéritos aparecen identificados con dogmas partidarios y como una divisoria de aguas inapelable que, frecuentemente, emerge encabalgada con otro gran acontecimiento que en el pasado polarizó a la socie-

dad argentina: el peronismo. Un militante radical evoca:

"La juventud de mi tiempo lo vivió muy intensamente... estábamos marcados por la ideología internacional, por un lado estábamos los radicales, los socialistas, los demócratas progresistas, éramos occidentalistas... democráticos... por el otro, los forjistas, los de la Alianza Libertadora Nacionalista, los conservadores... simpatizaban con el Eje... los comunistas fluctuaban como hacen siempre... nos reuníamos en la pizarra de "La Prensa" y "La Nación" para seguir los acontecimientos de la guerra... sólo una vez nos agarramos a las trompadas fue cuando los alemanes iban avanzando y ¡¡¡allí fuimos!!! sacando pecho... éramos fanáticos"<sup>41</sup>.

Por su parte, los relatos de los forjistas, señalan otras definiciones ideológicas dentro del campo nacionalista: "nosotros expresábamos un pensamiento al servicio de lo nacional y popular... no como los "conservas", nosotros no éramos nacionalistas de cachiporra... tampoco éramos "chupacirios"<sup>42</sup>. Además, explican su postura ante la guerra: "Éramos neutralistas... las chicas allegadas al forjismo... Susana Aduriz... Nélide Villar... y otras... crearon la Agrupación de Ayuda al Nativo... era una forma de decirle a la gente que la prioridad estaba en los problemas del país, en esa época se formaban comisiones para dar ayuda a las víctimas de la guerra... nosotros decíamos "aquí también hay mucha pobreza y hay que ayudar"<sup>43</sup>.

En los testimonios se desliza con humor el recuerdo de los moteos intercambiados, en el pasado, por los bandos adversarios: así, los conservadores eran llamados "orejudos", "fachistas" o "nazis"; los forjistas, "nazionalistas"; los socialistas, "socioslistos" y los comunistas, "rabanitos" ("rojos por fuera, blancos por dentro"). Un forjista relata uno de esos enfrentamientos callejeros motorizado por los sucesos internacionales:

"Una vez... creo que fue cuando la liberación de París, se armó una manifestación para festejar y pasaron por delante de nuestra Biblioteca... al frente iban los de la juventud socialista... se pararon y nos gritaban ¡nazis! ¡nazis!... nosotros éramos unos pocos pero igual salimos a la vereda y les gritábamos ¡mate, sí! ¡whisky, no! ¡mate, sí! ¡whisky, no!... al final no pasó nada, no llegamos a las manos."<sup>44</sup>

Estas escaramuzas ideológicas, nutridas con el acontecer bélico, siempre estaban prontas a emerger. Así parece haber sucedido cuando jóvenes radicales, comunistas y demócratas progresistas, agrupados en el



Frente de la Biblioteca Popular Juventud Moderna, Mar del Plata (circa 1930). Fue fundada por militantes obreros anarquistas y funcionó como un verdadero centro cultural y educativo.

Ateneo Juvenil Marplatense, invitaron a la Juventud Socialista a integrarse con el fin de constituir una entidad pluralista y formar un frente de denuncia y oposición al gobierno conservador. El socialismo rechazó la invitación con las siguientes definiciones:

"[...] *La Juventud Socialista se siente afectada en sus sentimientos democráticos por haber sido invitada a participar de esa asamblea [y expresa que] apoya a Inglaterra, ya que encarna a la democracia y su pueblo vierte su sangre para imponer el respeto y la dignidad humana, sin lo cual la juventud del mundo no podría luchar por su emancipación social, política y económica. [y que] la juventud argentina jamás confiará la defensa de sus derechos a quienes vemos confabulados con el nazismo alemán y el fascismo italiano, entre los cuales se encuentra el comunismo que, encubierto en el Ateneo Juvenil Marplatense actúa hoy en nuestra ciudad, con el sólo propósito de sembrar confusión*"<sup>45</sup>

Si bien, este juego de las ideologías, al alentar oposiciones dogmáticas con pretensión de universalidad -como ilustran algunos relatos y el entredicho anterior-, plantaba límites a la acción política reivindicada idealmente por las juventudes como instrumento de cambio, parece, no obstante, haber contribuido a la definición de identidades -en función de los modelos sociales y políticos en pugna- de quienes pertenecían a una joven generación que ingresaba a la ciudadanía.

### Consideraciones finales

Privilegiar el uso de fuentes orales para llevar a cabo esta investigación implicó adentrarnos, desde la subjetividad de los relatos, en un complejo universo personal en el que se entretrejan los hilos de lo público y lo privado. Es sabido que los testimonios orales de quienes fueron testigos o actores de acontecimientos del mundo político, cultural o social poseen una particular riqueza como fuente de información empírica pero que, a la vez, brindan en la reconstrucción selectiva de su pasado, una visión que no es neutral ni transparente. Aspecto que hemos intentado salvar -como sucede con cualquier otro tipo de evidencia- mediante un proceso de verificación histórica, sabiendo que la memoria y el olvido son procesos activos que imprimen huellas en el itinerario narrado, a veces, alertándonos frente a la precisión y el cerrado orden racional de lo recordado; otras, ante la inefable ambigüedad de lo ausente. Con estos resguardos metodológicos, a partir de los relatos considerados como expresión testimonial de quienes pertenecían a una

misma "generación de memoria", fue posible reconstruir la formación de agrupaciones políticas juveniles en Mar del Plata en el período 1935-1945, en conjunción con el surgimiento, en el ámbito nacional, de organizaciones juveniles de similares características, en el marco de una crisis política generalizada. También se logró identificar prácticas y espacios de interacción partidaria en los que estas juventudes políticas pertenecientes a los sectores populares acrecentaban su capital militante, afirmando, en la instancia de asumir su ciudadanía, la legitimidad de lo político. Por último, a la luz de lo investigado consideramos que esas juventudes -a diferencia de las emergentes como sujetos políticos en la década del sesenta- constituyen actores sociales aún no totalmente vislumbrados en su especificidad -quizás deba abordarse, en el estudio de esa franja etaria, otras variables que incluyan lo cultural y lo simbólico, y hasta lo demográfico. Sin embargo, lo que resultaría más evidente es que, en las juventudes motivo de este estudio, la ruptura generacional -en tanto negación o "parricidio de las generaciones precedentes- no aparece investida con la misma intensidad y carga simbólica con que fue unida por las promociones juveniles de los años sesenta. Habrían gravitado en tal sentido las especificaciones provistas por procesos sociohistóricos diversos, así como por las representaciones colectivas, pautas culturales y mandatos sociales vigentes en distintos contextos de época.

### Notas:

<sup>1</sup> Finalizaba la apelación reconociendo a la Juventud el sustento de otros valores considerados de importancia para la empresa regeneradora que se proponían como: "(...) un sentido de austeridad, trabajo y dignidad tal que constituye la mayor promesa del porvenir de la patria". *La Prensa*, 16/06/1943.

<sup>2</sup> CLEMENTI Hebe, *Juventud y Política en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones Siglo Veintiuno, 1982.

<sup>3</sup> ETCHEPAREBORDA Roberto, "Aspectos políticos de la crisis de 1930" en *La crisis de 1930*, Buenos Aires, CEAL, 1987.

<sup>4</sup> HALPERIN DONGHI, Tulio, *La República imposible*, Buenos Aires, Ariel, 2004.

<sup>5</sup> Así lo denominó Dardo Cúneo, en 1936, al hacer una aguda auscultación de su tiempo en la revista *Claridad*. Citado por CLEMENTI Hebe en *Juventud y política en la Argentina*, p.87.

<sup>6</sup> Utilizaremos indistintamente los términos "juventud" y "juventudes", considerando que expresan el sentido de una construcción social e histórica que depende no sólo de la edad sino también de la generación y el sector social de pertenencia. Steve Mintz, al reflexionar sobre la edad como categoría de análisis histórico, observa su multiplicidad de significados: como marcador cronológico, como experiencia subjetiva que pesa en el pensamiento de la gente para medir su experiencia de crecer y envejecer, como concepto asociado con escenarios

cognitivos, emocionales y filosóficos, y también como categoría que estructura u organiza el sistema de poder y jerarquía, implícita o explícitamente relacionado con derechos legales (por ejemplo, el votar o el fumar o beber) y con sus consecuencias legales. *Journal of History of the Childhood and Youth* (v.1.1) 2008 by Johns Hopkins, University Press.

<sup>7</sup> Sobre la reconstrucción de la experiencia forjista en Mar del Plata, véase GARCÍA Della M. "FORJIA en la conformación del peronismo" en MELÓN PIRRO J.C. Y QUIROGA N. (Comp.) *El peronismo bonaerense*, MdP, Ed. Suárez, 2006.

<sup>8</sup> LACAPRA, Dominick, *Escribir la historia, escribir el trauma*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2005; JOUTARD, Philippe, *Esas voces que nos llegan del pasado*, México, FCE, 1989; THOMPSON, Paul, *La voz del pasado*, Valencia, Ed. Alfons el Magnanim, 1988.

<sup>9</sup> En el plano nacional, el PDN nucleaba la coalición de fuerzas conservadoras provinciales que, en 1931, resolvieron integrarse para fortalecerse y obtener mayor espacio dentro del gobierno de la Concordancia, coalición de carácter más laxo conformada por el PDN, el radicalismo antipersonalista y el Partido Socialista Independiente (PSI).

<sup>10</sup> En el discurso pronunciado en un acto en celebración de su primer año de gobierno, el 18 de febrero de 1937, en La Plata, Manuel Fresco expresó sin ambages su admiración por los modelos totalitarios surgidos en Europa: "*La República está próxima a un movimiento total de sus fuerzas cívicas, a una campaña política decisiva en sus destinos inmediatos, porque va a ser convocado, en breve, el supremo tribunal de la opinión. [...] Hitler y Mussolini no son malas palabras, ni hay que tener temor de pronunciarlas, ya que esos estadistas han sido capaces de pacificar sus estados, de lograr la unidad espiritual y la restauración económica, después de las guerras sufridas, constituyendo dos poderosas naciones de Europa que admiramos. [...] Quiénes crean en mí que me sigan. Marcharemos unidos [...] bajo la triple invocación de Dios, de la Patria y el Hogar*". FRESCO Manuel, *Conversando con el pueblo*, Buenos Aires, Damlano, 1938.

<sup>11</sup> Véase, MELÓN Julio "Legislación y práctica electoral en la década del 30" en *Los caminos de la democracia*, Buenos Aires, Biblos, 1996.

<sup>12</sup> Ver PASTORIZA Elisa "Mar del Plata, en los años 30: entre la regresión política y el progresismo social" en *Los caminos de la democracia*, Buenos Aires, Biblos, 1996.

<sup>13</sup> Con respecto a la desocupación, hacia mediados de 1941, la Comisión Municipal de Desocupados había relevado tres mil desocupados inscriptos en los gremios obreros y más de mil al margen de estas entidades, en una ciudad de alrededor de 78.000 habitantes. *La Capital* (en adelante, *LC*), 08/07/1941.

<sup>14</sup> En los días previos a las elecciones del 25 de febrero de 1940, en las que se elegía el Ejecutivo provincial y las autoridades municipales, los socialistas hicieron, en el manifiesto "Contra el sistema político-administrativo", un pommerizado balance de las irregularidades políticas e institucionales de la comuna marplatense. *Diario El Trabajo*, (en adelante, *ET*), 14, 15 y 16 de febrero de 1940.

<sup>15</sup> *LC*, 23/02/1940: *ET*, 24/02/1940.

<sup>16</sup> Las elecciones del 7 de diciembre de 1941, para gobernador de la provincia de Buenos Aires, en las que triunfó la fórmula Rodolfo Moreno-Edgardo Míguez del PDN, fueron particularmente escandalosas por los métodos empleados desembosadamente y por la repercusión que tuvieron dentro de las mismas filas del oficialismo local. "*A las 10 de la mañana se dio la voz de orden para volcar los padrones. A partir de allí, fueron expulsados los fiscales opositores y comenzaron a llenar de votos las urnas. En algunas mesas se obligaba a los*

*votantes a votar a la vista. Los presidentes de mesa [en su mayoría, empleados municipales] que se resistían eran presionados por los jefes de grupo, 'patrullas volantes', de hombres de acción y, finalmente, debieron ceder desobedeciendo la resolución del Comisionado Municipal Rodríguez Etcheo [que era el Presidente de la Junta Electoral de General Pueyrredón] de asegurar comicios honorables y limpios al pueblo de Mar del Plata*". *LC*, 09/12/1941. Ante esos hechos, el Comisionado elevó la renuncia a su cargo al Interventor Federal de la provincia de Buenos Aires, quien la rechazó y dictó un decreto de exoneración contra Rodríguez Etcheo por considerar que no existían constancias de los hechos denunciados. *LC*, 10/12/1941 y 11/12/1941.

<sup>17</sup> La existencia de un entramado de relaciones personales primarias dentro del Centro Socialista y la inserción de sus dirigentes en diversas entidades marplatenses permiten suponer la utilización de redes personales de gran penetración social que harían posible la movilización del electorado, aunque con mecanismos y contenidos de intercambio cualitativamente diversos de los empleados por radicales y conservadores. Sobre este aspecto, véase DA ORDEN M. Lillana, "*¿Prácticas tradicionales en un partido moderno? en La construcción de las democracias rioplatenses*", Buenos Aires, Biblos, 1994.

<sup>18</sup> *LC*, 27/05/1941.

<sup>19</sup> JAMES, Daniel, "Historias contadas en los márgenes. La vida de Doña María: Historia oral y la problemática de géneros" en *Entrepeados*, Buenos Aires, año 2, núm.3, 1992; PORTELLI Alessandro, "Lo que hace diferente a la historia oral" en SCHWARSTEIN Dora, *La historia oral*, Buenos Aires, CEAL, 1991.

<sup>20</sup> Este concepto ha sido utilizado por Lummis, Trevor como categoría descriptiva.

<sup>21</sup> Véase, BOURDIEU, Pierre, *Sociedad y Cultura*, México, Grijalbo, 1990 y MARGULIS, Mario, *La juventud es más que una palabra*, Buenos Aires, Biblos, 1996.

<sup>22</sup> Luis N. Fabrizio, 82 años, ex diputado nacional y ex intendente Municipal. En el período que consideramos era dirigente de la Juventud Socialista de Mar del Plata, 21/05/2007. La misma anécdota nos fue referida por otro de los oradores: Jorge R. Lombardo, 85 años, dirigente socialista y ex intendente Municipal, Mar del Plata, 18/04/2007.

<sup>23</sup> Entrevista a Luis N. Fabrizio, Mar del Plata, 20/08/2002.

<sup>24</sup> Entrevista a Adalberto Castro, 90 años, militante radical por el sector unionista de la UCR y ex concejal del Municipio de General Pueyrredón. Mar del Plata, 20/09/2001.

<sup>25</sup> Adalberto Castro, Mar del Plata, 22/08/2007. En la época que nos ocupa, el Congreso de la Juventud Radical de Chivilcoy y la Asamblea realizada en "25 de Mayo" ponen en evidencia la beligerancia de algunos grupos jóvenes del radicalismo bonaerense hacia ciertas prácticas espurias habituales en la vida interna partidaria. *LC*, 28/5/1942.

<sup>26</sup> Véase, GARCÍA Della, "El surgimiento del forjismo en Mar del Plata, a inicios de 1940" en *Voces recobradas*, Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, núm 22, octubre 2008.

<sup>27</sup> Eduardo Villar, 80 años, militante forjista, dirigente juvenil del laborismo local y, posteriormente, concejal peronista por el distrito de General Pueyrredón. Mar del Plata, 4/09/2001.

<sup>28</sup> Jorge R. Lombardo, 85 años, ex concejal y ex intendente municipal por el socialismo, Mar del Plata, 18/04/2007.

<sup>29</sup> Los forjistas se autoproclamaban una generación revolucionaria, frente a la de los liberales a quienes definían como una generación "acumulativa" que no modificaba el tono de época. Ellos afirmaban ser no sólo expresión biológica de la juventud, sino también

"presencia histórica": eran revolucionarios porque "destruían la labor de sus antecesores al comprobar la quebra de valores sobre la cual aquélla se asentaba e iban creando un nuevo sentido vital y una original dimensión para su existir". Se enorgullecían de haber sacado a la luz el problema económico "que era y es el hilo de la trabazón política, el medio de dirigir la política" Roque R. Aragón, *La Víspera*, Buenos Aires, 23/12/1944 (semanario forjista de distribución nacional)..

<sup>20</sup> Héctor Borrajo, 79 años, dirigente forjista, Mar del Plata, 22/05/2001.

<sup>21</sup> Es el caso del testimonio de un ex forjista, E. B., de 83 años, quien, al narrar una anécdota de su militancia juvenil, refirió que trabajaba en un balneario de la costa y que estaba empeñado en difundir la existencia de FORJA en la ciudad. Para ello, había ideado "un plan": al adentrarse en el mar, iba diseminando montones de tablitas de madera pintadas con la sigla partidaria, las que previamente habían sido escondidas en su traje de baño. Enseguida, el oleaje devolvía las tablitas a la playa, y la gente, asombrada, al recogerlas, preguntaba qué significaban. Circunstancia que daba pie al militante para la explicación proselitista. Pero, como señala Paul Joutard ante este tipo de material oral, ¿se debe hablar estrictamente de una anécdota "falsa"? ¿no se trata en realidad de un lenguaje simbólico que debe ser analizado como tal? Creemos que estos elementos cobran otra dimensión si los ligamos a los componentes afectivos que aparecen inscriptos en los núcleos discursivos "juventud" y "militancia". Desde este punto de vista, estos testimonios "débiles", considerados a la luz de la crítica, también son materia histórica a analizar desde el conjunto de discursos que conforman el corpus. Incluso, deberían considerarse como "síntomas de la verdad de un testimonio oral que corresponde a la imagen de una realidad que nunca es unívoca sino equívoca" (JOUTARD, 1988:357).

<sup>22</sup> Miguel Irós, 81 años, dirigente forjista, Mar del Plata, 27/12/2000. Los versos pertenecen a la marcha de la agrupación, compuesta por Arturo Jauretche. Otra versión adjudica la autoría a Homero Manzoni.

<sup>23</sup> Jorge R. Lombardo, Mar del Plata, 18/04/2007.

<sup>24</sup> Acerca de un ensayo de definición sociológica sobre el concepto de "capital militante", véase, *Actes de la recherche en sciences sociales*, núm. 155, diciembre de 2004.

<sup>25</sup> Todas estas entidades de difusión cultural y de formación integral para los jóvenes pertenecían al Centro Socialista y su labor tuvo continuidad durante prolonga-

do tiempo. Véase E. T., números varios 1940- 1945.

<sup>26</sup> Luis N. Fabrizio, Mar del Plata, 21/05/2007.

<sup>27</sup> Salvador Musumesci, 80 años, militante forjista, Mar del Plata, 14/05/2001.

<sup>28</sup> Juan Garivoto, 78 años, militante forjista, ex concejal peronista, Mar del Plata, 11/10/1999.

<sup>29</sup> Rubén García, 86 años, militante anarquista del gremio de municipales de la Unión Obrera Local, organización que nucleaba a numerosos sindicatos, Mar del Plata, 23/06/2003.

<sup>30</sup> Véase, PARTORIZA, Elsa "Militancia sindical y memoria. Trabajadores de la construcción y proyectos gremiales comunistas en los inicios del peronismo (1938-1948). VIII Jornadas de Historia Política. UNMDP. 29 y 30 de Agosto de 2003.

<sup>31</sup> Adalberto Castro, Mar del Plata, 22/06/2007.

<sup>32</sup> Nicanor García, Mar del Plata 24/ 8/2000.

<sup>33</sup> Juan Garivoto, Mar del Plata, 11/10/1999.

<sup>34</sup> Héctor Borrajo, Mar del Plata, 20/11/2004.

<sup>35</sup> L.C., 11/03/1941.

**Della María García**  
Profesora y Licenciada en Historia  
Grupo de Investigación "Movimientos  
Sociales y Sistemas Políticos  
en la Argentina Moderna".  
Universidad Nacional de Mar del Plata

**Optica**  
**Médica**

Dir. Oscar Martínez  
óptico contactólogo  
MAT. N° 1004

Diseños originales  
Calidad e innovación en anteojos de sol y montura de recetas  
Multifocales Varilux

Av. Rivadavia 16212 - Haedo (1706) Bs. As. - Tel/Fax 4659-1953

# Bajo la espectralidad de un farol

Marcas y subjetividad en la entrevista a Carlos Fernícola

Gerardo Médica  
y Néstor Ré



Foto expuesta en el Museo Histórico "Quinta 17 de Octubre". San Vicente

## Introducción

*"La vida de un hombre es un miserable borrador, un puñado de tristezas que caben en unas cuantas líneas. Pero, a veces, así como hay años enteros de una larga y espesa oscuridad, un minuto de la vida de un hombre es una luz deslumbrante"*

Haroldo Conti<sup>1</sup>

## 1. Digresión literaria<sup>2</sup>.

Y salieron -los que más cerca estaban- de los conventillos del sur de la ciudad silenciando patios de baldosas cuadradas y cordeles con camisas blancas gastadas que esperaban secarse. Y a lo lejos obreros gritando con los hedores a cuestras cruzaron los puentes del Riachuelo tímidamente custodiados por la policía. Y las norias de los frigoríficos junto a los tornos pesados fueron frenados, abandonados a una calma de tinglados oxidados. Y llegaron desalineados a Plaza de Mayo para pedir por un coronel, dejando el eco del perrerío de los suburbios a manera de estela detrás de sus pasos. Y se quedaron hasta que los faroles de la plaza se encendieron y el coronel les habló para que esa marea humana estallara de felicidad desgarrando gargantas. Y sintieron que se metían de "prepo" en la sociedad argentina, en forma desprolija e irritante para las clases medias y altas. Y sintieron algo que hasta hoy expresan con melancolía: la dignidad. Y fueron los imprecados para las señoras del Barrio Norte: "los cabecitas negras" o simple-



mente "los negros de mierda". Y cuando su coronel fue general siguieron yendo a Plaza de Mayo para festejar el 17 de octubre o el 1 de mayo -hubo quienes, en aquellos momentos, con sus camisas se subían a los monumentos y a los faroles como intentando alcanzar el cielo-. Y también fueron a la plaza, desprotegidos con palos, piedras y rosarios en las manos cuando los aviones de la marina -con fuselajes ornamentados con "Cristo Vence"- bombardearon Buenos Aires. Y sollozaron a sus muertos en la noche mientras las iglesias ardían. Y cuando su general fue derrocado, sin poder ir a la plaza y sin poder nombrarlo, se juntaron en los barrios para hacer resistencia con "caños" improvisados y pintadas con carbón. Y se juntaron en las cocinas de hogares obreros para planificar insurrecciones y huelgas generales. Y cuando secuestraron a su esposa ya muerta, encendían velas en la noche a su foto en altares improvisados. Y supieron de las noches interminables de cárceles. Y supieron de tiros de gracia en los basurales. Y fueron compañeros y también estuvieron los compañeros que se alejaron de ese vínculo -como Arturito de "Cochecito" de Germán Rozenmacher- para transitar otros caminos. Y con dieciocho años a cuesta el general por el que habían luchado volvió. Y con dolor se enfrentaron en Ezeiza. Y cuando el general murió dejando un silencio que aún los marca, peregrinaron las ciudades desgarradas de dolor. Y entre compañeros se mataron como en la novela del gordo Soriano gritando un ¡Viva! por el general. Y con más dolor a cuesta los milicos del '76 se llevaron a los compañeros de las fábricas y a las fábricas también. Y en el '83 sufrieron para seguir sufriendo en los '90 pero esta vez por los propios compañeros. Y hoy con tanta historia sobre las espaldas, los viejos seguidores del general, como si todo el peso de la historia no bastara, contemplan a un Peronismo formal que los ignora. Y están cincelados, amputados e incompletos. Y se están muriendo contando historias debajo de las pocas parras que hoy quedan en los patios suburbanos. Y están en el territorio de la espectralidad recordando y transmitiendo, en esferas domésticas, relatos de un peronismo tan distinto al de hoy. Y están ante un peronismo formal que les da la espalda. Y están en la espectralidad peronista sujetos a una sentencia histórica del general que tanto amaron:

*"Me recordarán cuando sufran, cuando rían o cuando hagan el amor. Voy a estar siempre en ese rincón inalcanza-*

*ble que guardan en el corazón de lo que más han querido, de lo que más feliz los hizo alguna vez. Seré un recuerdo felizmente transmitido de padres a hijos. Voy a ser una emoción, un canto de cancha. Me recordarán cuando piteen porque tienen hambre y cuando recen para conseguir trabajo. Voy a ser ellos para siempre."*<sup>3</sup>

## II

Este trabajo ligado al campo de la historia oral<sup>4</sup> pivotea en tanto exploración y análisis en un territorio del peronismo: la espectralidad peronista. Como cartografía social y cultural es un escenario compuesto por viejos militantes y adherentes a un peronismo vivenciado (épico, de resistencia, obrero) en tensión con el peronismo formal de los últimos 30 años. Los sujetos que componen esta espectralidad son expresión de un proceso de diferenciación de identidad, sostenida en una relación dialógica y socio histórica<sup>5</sup>; donde la emergencia de un "nosotros" y "ellos" -como juego de diferenciación- está enlazado a una identidad peronista permeada por la presencia en el seno político de un peronismo actual que se rechaza, es decir que se asume como parte de una "otredad". Respecto a la espectralidad peronista, aparecen como sugerentes las memorias espectrales peronistas que se proyecta en la sociedad argentina. Si consideramos que "los recuerdos y los olvidos que conforman la memoria hablan siempre de un proceso interno que debe aliarse o enfrentarse a los esfuerzos sociales y políticos por 'construir memorias colectivas'"<sup>6</sup>. Las memorias espectrales del peronismo al estar cinceladas de la "memoria rutinaria" del peronismo formal y en situación de intersticio, al no articularse con ella<sup>7</sup>, poseen un sentido fantasmagórico y de aporía respecto del punto de referencia estimado (léase peronismo formal). En palabras de la militancia son las memorias de los "muertos políticos", de los "muertos que nunca terminan de morir", que proyectan sus memorias como pueden en las esferas domésticas y subterráneas. En tanto acto de búsqueda de transmisión de memorias colectivas, las memorias espectrales del peronismo tienen por sentido (político por cierto) la reparación de un orden de signos, símbolos e imágenes generado por el peronismo formal del actual.

Con este sesgo de espectralidad y tensión con el peronismo formal, no menos importante de destacar y presente en el escrito con su

impronta subjetiva, son los contenidos de espectralidad por los que están atravesados los autores. Nacimos y crecimos impregnados de relatos y memorias del peronismo, en una suerte de tradición oral peronista con su presencia en los barrios donde residimos. Hemos escuchado y aun hoy escuchamos, historias sobre el peronismo relatadas por viejos peronistas, historias comparadas con el dolor generado por el peronismo actual. Para nosotros la espectralidad del peronismo no es un escrito, es una convivencia diaria con sujetos desgarrados con necesidad de ser escuchados.

Desde este contexto, el escrito navega en el territorio de la espectralidad peronista desde un fragmento: el relato y la memoria de Carlos Fernícola como componente la cartografía social y cultural referida. En sí mismo, el trabajo busca el análisis de una fuente oral producto de una "situación conversacional"<sup>8</sup> cuya valía está dada por los significados<sup>9</sup> que el entrevistado le asigna al peronismo y a su experiencia en el movimiento popular.

**Carlos Fernícola o "el plbe del farol".**

*"La carne, la mortadela, la milanesa, El ajo refregado en el pan mañanero, El chicharrón grasoso de la tía Dominga, El ají y el chorizo... Todo eso he sido y soy, Apretado, mordido, cortado en rebanadas. Prensado entre dos partes. De un pan compartido..."*<sup>10</sup>

Carlos Alberto Fernícola, adherente y militante del peronismo desde su etapa fundacional o en sus palabras "negro, peronista e hincha de Boca desde siempre", nació en Capital Federal en agosto de 1935. Su origen remite al seno de una familia de clase obrera de la década del 30/40. El relato y los recuerdos de nuestro entrevistado, están empapados por una trayectoria individual y colectiva en el peronismo, que abarca desde la épica del 17 de octubre de 1945, la participación en el acto del 1 de mayo de 1948 trepado en un farol de Plaza de Mayo a la edad de 13 años (imagen reproducida por los periódicos de época), pasando por la orfandad que le produjo la muerte de Perón hasta el presente. Su relato y memoria forman un universo complejo y desafiante e invitan a un entendimiento de su historia de vida contemplando "los guiones culturales y los dispositivos narrativos" que dan cuenta de su experiencia<sup>11</sup>.

El comienzo de su relato que oficia de una suerte de presentación reconstruye una infancia que da muestra de los esfuerzos por

subsistir de un integrante de la clase obrera de mitad de Siglo XX en Argentina (falta de vestimenta, almuerzos en el comedor escolar y trabajo infantil). Su discurso se estructura con una impronta cultural en el que tiene peso el "discurso público de clase y género"<sup>12</sup>: se narra a sí mismo con elementos que son individuales a su experiencia y a una experiencia colectiva.

Desde muy pequeño realiza trabajos diversos, la enfermedad de su padre y las condiciones familiares de pobreza "lo lanzan" al mundo de la calle. Trabaja en una fábrica de valijas, fue vendedor de gaseosas en los estadios de fútbol y canillita para llevar lo que ganaba y dárselo a su madre. Esta pertenencia al mundo de la calle en el entrevistado, se articula a lo largo de su relato de dos modos. El primero destaca que ese pertenecer a la calle se vincula al trabajo y no "a las cosas raras de la calle" ("Ser de la calle" con una cota de moral: "la calle de los que laburan"). El otro sentido presente, a lo largo de la entrevista, se asume como un valor positivo. "El ser de la calle" es presentado como un lugar de sabiduría y fue usado como forma de estrategia de confrontación con nosotros los entrevistadores, reflejado implícitamente en: "Uds. saben de la vida, del peronismo de los libros, pero yo de la calle".

Subsidiario a su paso al mundo de la calle, en la narración aparece una marca de dolor ligada a la niñez: "yo deje de ir a la escuela un año porque no tenía zapatillas", hecho que es vivido como un quiebre en su trayectoria de vida. Esa sensación se traduce en un "quedar fuera", una deserción que conlleva a la ruptura de un lazo en donde recalca que más allá de su situación de pobreza, su deserción se vincula a una cultura escolar que lo presionaba (léase normalismo argentino) en donde: "los maestros nunca entendieron nada de lo popular". Esto último irradia en Fernícola un modo de lucha simbólica entre los maestros referentes de una cultura letrada y muestra un "nosotros": "los que si sabemos de lo popular" por pertenencia o incluso por "ser de la calle".

En el orden político y ajustado a afinidades de ideas, Fernícola reconoce que su padre era radical ("boina blanca") mientras su madre era como todas las mujeres de antes: "lavaba y planchaba, no entendía nada de política". La descripción sobre su madre responde a un modelo de época, a un rol de domesticidad y estereotipo de ama de casa ideal. El relato del entrevistado sobre su adhesión o descubrimiento del peronismo se ajusta a su niñez, con sólo 10 años de edad toma la decisión de

dirigirse a Plaza de Mayo el 17 de octubre de 1945. De ese viaje narra:

*"Yo el 17 de octubre escucho hay que ir a ¡Plaza de mayo!, ¡Hay qué ir a Plaza de Mayo! Decían: ¡Queremos a Perón! ¡Queremos la libertad de Perón! (...) ¡Ah, bueno, vamos a Plaza de Mayo! ¡Sí hay que ir a Plaza de Mayo! Vamos a Plaza de Mayo! Ósea sentí la necesidad, la fuerza de querer ir porque había algo interior mío (sic) que me impulsaba a ir a Plaza de Mayo (...). Yo fui sólo [en el sentido de que nadie lo obligó], fui con todos los que iban. Llegue a Rivadavia, me subí a un tranvía y me fui para allá y allá fui (...). La primera imagen que tengo de la plaza es toda gente laborante, toda gente pobre que verdaderamente iba por lo que creía [se quiebra en la narración], iba por lo que necesitaba, iba por algo que le iba a hacer vivir mejor la vida (...). Iba a poner el lomo porque nadie sabía cómo iba a terminar (...). Fue revoltoso por la gente pero por lo demás fue muy tenue, no hubo represión. La represión que hubo en los cruces de la provincia a capital (...). La gente fue, estuvo y se mantuvo hasta que lo liberaron a Perón (...). En la plaza yo me ubico en el monumento a Belgrano, subido arriba (sic)(...)."13*

El discurso que construye Fernicola que da cuenta del 17 de octubre se articula con el discurso público peronista (un día fundacional con norte de mejoras para la clase obrera). En igual sentido, esa fecha es vivida por él como una "revuelta" pacífica que alterna con la imagen de un plaza llena de "gente curtida de laburo" y con la sensación del origen de un espacio de credibilidad conformado por la clase obrera y Perón ("yo iba porque creía"). Esta credibilidad se nutría, en términos de James por "la retórica peronista [que] los afirmaba en una visión de sí mismos como ciudadanos con plenos derechos que ponían sus energías en la edificación de una nueva nación argentina"14. El 17 de octubre de 1945 es asociado a los inicios de un tiempo de alegría ("los días peronistas") y a la inauguración de un camino de mejoras materiales y de autoafirmación: "Desde el nacimiento del peronismo logramos personalidad, ya podíamos discutir"15. La posibilidad de discutir y de discernir es sentida como un parámetro de dignidad (principalmente en la esfera del trabajo y de la política).

Desde los marcos de la infancia y de la adolescencia, Fernicola trae recuerdos de su participación en el peronismo unidos a su presencia en lo posible en Plaza de Mayo "siempre estaba en cada acto". Para todos aquellos que asistían, estar en la plaza, era una forma de decir "aquí estamos general" y una forma de visualizar -en son de un ritual- a la clase obrera y al propio Fernicola. La lógica de la presencia en Plaza de Mayo debe verse, también como un lugar para manifestar poder -hacerse visibles para los "otros"- y consenso entre el líder y la masa16 en las que se vieron inmersas las multitudes bajo las presidencias peronistas.

Hasta el momento hemos referido en el análisis de la fuente oral a dos núcleos: la infancia y el 17 de octubre que opera como marca de identidad a la manera de Halbwachs17. Estos núcleos narrativos -por denominarlos así- celebraron de contención a una dureza conversacional presente en el comienzo de la entrevista. La dureza se puede resumir en dos tensiones durante el relato conversacional que construimos con Fernicola: el del entrevistado, por la necesidad de llegar a un punto primordial de su relato (el 1 de mayo de 1948, día en que fue fotografiado arriba de un farol, imagen publicada en periódicos de la época) y la nuestra, por forzar un relato más global con el hecho del 1 de mayo mediatizado en una narración lineal. Tras intentar encausar la situación conversacional, el 1 de mayo de 1948 surgió de la siguiente manera -mediatizado con lágrimas permanentes en Fernicola-:

*"yo tengo la foto en que me mandan a llamar. Yo pregunto ¿Por qué? Me mandan bajar del farol y me dicen: ¡El general y Evita te quieren hablar! Yo le digo no hicimos nada le digo yo y me dicen que el general me quiere regalar la bicicleta. Me dio mucha emoción pero mi contestación fue muy simple: yo no vengo acá para que me regalen nada (se quiebra y llora). Yo soy peronista de corazón. El hecho de que me abrazan, me besan [Perón y Evita], yo lloro y ellos lloran. Eso fue un 1 de mayo de 1948. El 2 de mayo fue "San Perón" que en esa época se estilaba porque venía gente de todo el país y no hacía tiempo para volver a trabajar, no era porque se le regalaba el día (...). El día 2 de mayo fue San Perón, el día 3 de mayo llega el correo de la presidencia a la puerta de mi casa y me bajan una bicicleta (se interrumpe la entrevista porque llora). Un pibe que nunca tuvo un juguete, que nunca pudo disponer de un juguete. Cuando venían los*

*reyes magos me traían un par de medias o un calzoncillo cuando me traían. O sí no me decían los reyes están pobres pasaron de largo (...). Tan grande fue mi alegría que agarré la bicicleta, ese día voy al colegio en bicicleta y entro al colegio en bicicleta. Tenía la planta alta y subí con la bicicleta porque los maestros eran todos gorilas en su gran mayoría en esa época. No sé porque eran contreras. El dicho que siempre se decía cuando era pibe era: 'tenes más hambre que maestro de escuela'. (...). Yo no sé porque eran contra, ¿Por qué eran intelectuales? ¿Por qué no eran grasas? ¿Por qué eran gente leída?"18*

El fragmento de la narración es rico en complejidad y significados. Antes de abordar una interpretación, en una primera instancia diremos que el hecho de ser fotografiado en lo alto del farol transformó a Fernicola en uno de los símbolos del peronismo. Para la vieja militancia fue y es "el pibe del farol", "el loco del farol" en donde su nombre se pierde en relación a una imagen. El hecho de ser fotografiado y reconocido opera como una marca o inscripción en la memoria de Fernicola, a su vez, su fotografía en Plaza de Mayo -en lo alto de un farol- será una huella o una marca colectiva para los peronistas, una imagen potente de alteridad sujeta a un acontecer cuyo destino fue parte del "inventario" al que recurre el peronismo para recordar. Si hablamos de marca pero en un sentido inverso, para el campo antiperonista, la fotografía del "pibe del farol" fue apreciada como una huella colectiva también: la representación de los tan imprecados peronistas o el símbolo de la barbarie peronista. Esta divisoria de la fotografía de Fernicola, determina una cuestión fotográfica (relación entre fotografía y recepción)19 en la que operan cuestiones ideológicas y de nociones de mundo. Basándonos en la teoría de Metz, "el pibe del farol", Fernicola, fue un "objeto natural u original" que fotografiado se transformó en un "objeto narrativo"20, ubicado en una narrativa del peronismo donde adquiere un significado distinto al del campo antiperonista.

Tras la salvedad anterior relacionada con la fotografía, en la narración del entrevistado aparece la situación de ser fotografiado como elemento anecdótico21 y demarcador de un "antes y después" de acuerdo a lo estimado por Necochea Gracia en los relatos orales22. En Carlos (en lo alto del farol dentro de la multitud de Plaza de Mayo el día del trabajo de 1948) potencia la situación de conocer a

Perón y a Evita en persona, más allá de la relación líder-masa. El encuentro está matizado por una necesidad de demostrar en él que era peronista desinteresado ("yo no vengo a que me regalen nada") sabiendo que le regalarían una bicicleta. Con una lógica de foto en el farol, encuentro con Perón y llegada de bicicleta a su hogar, Fernicola siente un quiebre de su situación biográfica. Siente un peronismo que le permite ser visible y reafirmar lo que era. Esto se refuerza con la anécdota de su ingreso al colegio con la bicicleta, en tanto símbolo, expresa el pasaje de una vida de niñez en resiliencia23 a una niñez "donde los únicos privilegiados son los niños", transformación en su niñez plausible de hacerla visible en su escuela, el espacio simbólico que tiempo atrás lo había descartado y que él reconoce como un ámbito "gorila". Aquí sujeto al peso de los símbolos, la bicicleta remite a un objeto que rompe y desafía la armonía de un ordenamiento poco permeable al peronismo.

Con anterioridad expresamos una dureza en el relato debido a la necesidad de contar el 1 de mayo y los sucesos en los que se ve envuelto posteriormente Fernicola. La dureza y la tensión por tratar de poner en palabras la vivencia del 1 de mayo de 1948 expresa un peso biográfico en el entrevistado: un hecho determinante en su experiencia en el peronismo, aún con mayor significado que su presencia en el 17 de octubre de 1945. A su vez, esa dureza en el relato, es un elemento que muestra un pasaje de identidad de Fernicola al "pibe del farol".

#### Un largo camino a la espectralidad.

Sí en un comienzo del escrito hemos referido a la espectralidad peronista y consideramos a Fernicola en ella, la entrada a esta espectralidad obedece a un proceso histórico de más de cincuenta años, en donde se entrelazan su situación de vida y experiencia colectiva en el peronismo. En la narración construida por el entrevistado, este largo proceso a la espectralidad peronista lo hace viable por medio de un tipo de relato asociado a un "relato estructurado". En este tipo de relato:

*"El narrador hace una valoración de su vida tomando como referente un sistema de valores que enuncia y que influye sobre el relato, por cuanto se organiza siguiendo un principio explicativo que permite al narrador establecer comparaciones con respecto a diferentes momentos de su experiencia"24*

Fernicola, en lo dilatado de su narración, establece comparaciones con un "sistema de valores" y "universo simbólico" del peronismo 1945-1955. Estas comparaciones van definiendo su condición en la espectralidad peronista en una suerte de juego de espejos. En sí mismo el relato, es un relato de pérdida, de derrota con un trasfondo moral: quienes han quedado sujetos e invariables al universo del primer peronismo son los buenos peronistas -"los que no se olvidaron de Perón"- en oposición a quienes han transitado otra senda: fundamentalmente la burocracia o "quienes se ponen la camiseta peronista" para la prebenda de un cargo.

La primera huella notable en el relato del entrevistado, en correspondencia a una espectralidad peronista prematura, se da con los bombardeos de 1955. Destaca Fernicola que ese día estuvo en la Recova de Alem y describe:

*"¡Íbamos a dar la vida por Perón!  
¡Íbamos con un palo, con una honda! ¡Y  
estos hijos de puta te tiraban con  
bombas! Uno no es que sea boludo,  
uno iba a defender lo que es de uno, es  
lo mismo que si te van a robar a tu casa,  
te van a hacer algo en tu casa, vos vas  
a agarrar lo primero que tenes, un palo,  
un, un, no sé, un cuchillo (...)"*<sup>25</sup>

Para luego dar un giro en el relato e indignarse con Perón. Le reprocha que "sólo le dio a los autores materiales del bombardeo una sanción leve pero los debería haber matado". El entrevistado siente que es el mismo Perón el que de alguna forma opta por una solución política del hecho y traiciona el "universo simbólico" que Fernicola y los que estuvieron en la plaza, ese día, fueron a defender.

Desde esta estampa de espectralidad peronista, el relato de nuestro entrevistado, aborda la narración de la caída de Perón y la resistencia peronista. En el relato de aquel momento, "el pibe del farol" se cierra a una reconstrucción con centro en la épica. La resistencia peronista aflora en él ligada a la ruptura abrupta de una cotidianeidad ("los días felices del peronismo") y a diferencia de su relato de descubrimiento del peronismo -en el que prevalece él como centro- afloran las descripciones colectivas. Se hace notorio la utilización de "hicimos", "nos reunimos" en "oposición a fui, me di cuenta" de la narración introductoria a la que referimos en el apartado anterior. La disolución de un orden, percibida con la caída de Perón, es una incrustación en

la narración que permite el desarrollo de un relato épico colectivo cuyo objetivo era la vuelta al país de Perón, que en son de la estructura épica, era el "trayecto heroico" a seguir por él y su colectivo de referencia en un escenario dominado por el antiperonismo.

Durante el denominado proceso de Resistencia Peronista, Fernicola formara parte del Comando 45 con actuación territorial en Capital Federal y destaca dentro del marco de épica que narra, la solidaridad entre compañeros, las pintadas precarias, las reuniones, la detención y la tortura de la policía. Sin embargo, en el desarrollo de su discurso aparecerá otro sesgo de espectralidad peronista. Reconstruyendo la resistencia, el narrador nos dice: "nosotros ayudábamos a las familias de los presos, le pagábamos la luz a la familia y otras cosas" para dar una alternancia en el relato: "en este tiempo nos usaron". La espectralidad peronista que aflora en su discurso, es producto de una analogía con la dirigencia partidaria de primera línea, que tras el golpe de Lonardi es propensa a negociar y con el devenir de la resistencia con la línea blanda del movimiento en tránsito a los senderos de la integración. La comparación que realiza Fernicola determina una focalización de espectralidad que actúa a manera de distanciamiento permitiendo visualizar a los "otros" peronistas interpelados desde una cosmovisión del entrevistado, anclada en el primer peronismo y el alejamiento de estos de la trayectoria épica de la resistencia, es decir la vuelta de Perón al país.

Con dos enclaves en el relato centrados en el nacimiento del peronismo y la resistencia, al intentar navegar en los años 60, la memoria del entrevistado reviste un hiato. No logra recordar la época pese a nuestros intentos de disparar su memoria con preguntas referidas a Vallese, Vandor, Onganía o el Cordobazo. Simplemente el entrevistado se limitaba a salvar el hiato con frases ligadas a "siempre luche por Perón" o "yo siempre todos los 17 y los 1 de mayo iba a la Plaza de Mayo". Las frases en el marco del relato global se ajustan a salvar el hiato, dar continuidad a la narración y mantener un ritmo o "velocidad de narración" a la manera descrita por Portelli. En la misma línea del autor referenciado, otra lectura podría asociarse a una estrategia "para distraer la atención" sobre temas que el entrevistado no quería abordar o consideraba necesario silenciar.<sup>26</sup> Desde el hiato del relato, la selección en la memoria de Fernicola, lo lleva a navegar en una temporalidad de hechos vividos que podrían denotarse como

los días con "alegría peronista" -una segunda etapa de "alegría peronista": el regreso de Perón al país. Prescindiendo de referencias explícitas a los enfrentamientos internos del peronismo, el entrevistado se ocupa de construir un relato del regreso asignándole un valor en varios sentidos. Uno de ellos sirve para dar cierre a la narración épica de la resistencia con el final feliz del retorno. También el regreso de Perón, prefigura un reaseguro para Fernicola y los peronistas como él. Perón en el país se asume como símbolo del restablecimiento de un orden de valores y "universo de símbolos" perdidos desde 1955. Es visto como "Deus in nobis", garante de reponer un orden sentido por perdido por el informante. La "alegría peronista" y la sensación de "Deus in nobis" se verá potenciada por sus circunstancias biográficas y la de su grupo de amigos del Comando 45 que los llevará a ser custodia de Perón -"sin sueldo" aclara Fernicola - en su estadía en la Casa de Gaspar Campos. Sin mediar preguntas de parte de los entrevistadores, Fernicola gira en su relato



Carlos Fernicola

sobre su tiempo compartido con Perón en aquel lugar (lo refuerza sacando de una caja de recuerdos fotos con su imagen y la de Perón). En la narración que construye sobre esta etapa, se esfuerza por presentar a Perón como "un genio" o "un fuera de serie". Para ello recurre a una anécdota de noviembre de 1972. Se encontraba junto a un grupo de amigos en el jardín de la Casa de Gaspar Campos y Perón sale. Previo saludo comienza a darle una charla sobre los árboles que allí se encontraban. De su encuentro con Perón -en Gaspar campos- también aparece un haz de espectralidad peronista presente en dos personas que conoce: el padre Mugica y Lopez Rega. Al primero lo conoce en la Villa 31 y al "Brujo" porque siempre estaba

"rodeando a Perón". Bajo la estructura de buenos y malos, los verdaderos peronistas y los "otros", posiciona al segundo como un oportunista y lo identifica como una marca que lo llevará a la espectralidad. Es visto como antesala a todo lo malo que vendrá en el peronismo y por ende, al devenir biográfico del entrevistado.

Recapitulando podemos afirmar que entre los años 1955-1974, el entrevistado al recordar el proceso mediante una estrategia comparativa (entre distintos peronistas en el seno del peronismo) emergen imágenes que determinan un sendero para insertarse en la espectralidad que actualmente transita. En la narración de Fernicola, a esa estrategia de comparación y de diálogo, se suma una impronta decisiva para un camino irrevocable a lo fantasmagórico: la muerte de Perón en Julio del '74. La pérdida de Perón es una ruptura material y de sostenimiento de "símbolos" y "universo de referencia" en él. Perón en el cajón es una puerta a un recorrido de más de 30 años de espectralidad peronista. Es percibido como un desgarramiento y la posibilidad que los oportunistas del movimiento afloren: "Deus no in nobis".

Con la marca de "Dios no está con nosotros" emparentada con la muerte de Perón, la narración de Fernicola es una narración de derrota, de desconcierto en la que entrelazada la dictadura militar, el '83, la presidencia de Menem, el abrazo de este último con Rojas y su naufragio a la espectralidad peronista. Durante este tramo del relato, solamente recalca una y otra vez dos cosas: "Yo sigo yendo siempre a la Plaza de Mayo el 17 y el 1 de mayo, a decir: ¡Presente mi general!" que como acto surgido de la "espectralidad peronista", desde lo fantasmagórico, es un gesto o un viso de denunciar un orden de símbolos y prácticas del peronismo que deben recomponerse.

#### **Consideraciones finales debajo de la espectralidad de un farol.**

1. La primera consideración que pretendemos referir es que a lo largo de la entrevista con Carlos Fernicola, en su casa de Caseros, el entrevistado dio muestra de lágrimas permanentes desde el inicio. En más de una ocasión a lo largo de la tarde que lo entrevistamos, intentamos cortar la entrevista ante esta situación mientras la respuesta de nuestro entrevistado fue siempre una negativa. Era más que evidente que recordar desde la espectralidad peronista, desde lo que fue y no es, afectaba emocionalmente al



"Pibe del Farol". Con diez años de trabajo en historial oral, nos vimos inmersos en una definición notoria y bella -a partir de la entrevista- de Mercedes Villanova:

"El discurso de la memoria y de la historia son hermanos, los dos son escrituras, inscripciones en el alma, espíritu o papel. Pero es en el alma donde el discurso auténtico se escribe y deja huella psíquica, a veces por el impacto de la primera impresión, o por el pathos o pasión posterior"<sup>27</sup>

Si una entrevista es un encuentro social con subjetividades afines o tensionadas, las palabras registradas ese 26 de octubre de 2008 en Caseros, pusieron en evidencia que las palabras y los recuerdos de Carlos Fernícola, afloraban desde una zona profunda individual pero con la presencia de más de sesenta años de peronismo que lo ponían en una situación de remembranza, de pérdida de un mundo que fue y que lo confunde comparándolo con el presente de la Argentina de hoy.

2. Diremos también que el eje principal de este trabajo fue indagar la espectralidad peronista desde lo fragmentario de la memoria y los recuerdos del entrevistado. Este espacio de lo social y del peronismo es un coto de oposición narrativa y de memoria al peronismo oficial. Este posicionamiento se hace desde los viejos militantes del peronismo que ven traicionados universos de símbolos y significados del peronismo primero. Parte de esa sensación de derrota y de pertenencia a la espectralidad peronista ronda en los barrios o en los militantes que han dejado de militar para devenir en fantasmas del peronismo de hoy. Esa sensación, la grafica, alguna vez "Manolo", vecino nuestro de Isidro Casanova, ex-dirigente metalúrgico que vive en la misma casa prefabricada de los años 70 que compró con esfuerzo, y en sus palabras definió: "Yo soy peronista de la primera hora, del peronismo que les hizo dejar a los obreros las alpargatas por los zapatos. Y soy también un 'pañá' peronista, del peronismo que en los últimos años le cerró las fábricas a los obreros y le sacó los zapatos para ponerlos en chanquetas".

La espectralidad peronista con su discurso subterráneo existe y en potencia es un reaseguro para la transmisión de la memoria no oficial peronista. También como narración de lo fantasmagórico respecto al peronismo formal debe ser considerado como un retorno

de los "muertos políticos" que apuestan desde lo subterráneo a ser escuchados: contar lo que el peronismo formal no dice. Como fantasmas retornan con sus narrativas:

"Porque tienen algo que decir que no ha sido dicho o escuchado en este mundo, porque hay una deuda que saldar. [Porque] Existe un desgarramiento en el orden simbólico por el que retornan, denunciándolo. En los mitos, el fantasma es indicador de un daño o resquebrajamiento del orden simbólico que debe ser reparado"<sup>28</sup>

Notas:

<sup>1</sup> CONTI Haroldo "Perfumada Noche" en *Cuentos Completos*, Buenos Aires, Emecé, 2003, p.283.

<sup>2</sup> Esta digresión literaria dista de ser de nuestra originalidad plena y fue hecha en colaboración con Viviana Villegas en un suerte de intercambio entre literatura e historia.

<sup>3</sup> PAULELA Mario "El lento dolor de la memoria" en *Concurso Nacional para Jóvenes Narradores "Haroldo Conti"*. Antología. 1997-1998. Buenos Aires. La Página, 1998, p.58.

<sup>4</sup> El trabajo forma parte del proyecto "El Peronismo. Los relatos orales y la identidad peronista" del Programa de Historia Oral de la Universidad de Buenos Aires.

<sup>5</sup> BATJIN Mijail y VOLÓSHINOV Valentín *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, Madrid, Alianza, 1992, pp.51-81.

<sup>6</sup> MEYER Eugenia "Memoria, olvido e historicidad" en *Historia, Voces y Memoria*. Núm. 1. Buenos Aires. Programa de Historia Oral, INIBI, FFYL, 2009, p.23.

<sup>7</sup> Sobre la situación de intersticio de las memorias peronistas ver: Gerardo, Médica and Néstor, Ré, "Is something happening? Rupture of everyday life: stories, points of view and trauma from the 1955 bombing of the Plaza de Mayo" in *Words and Silences. Journal of the International Oral History Association*, New Series Vol.5 n° 1, noviembre 2009, Conaculta-INAH, IOHA, pp.81-95.

<sup>8</sup> de TORUTIER-BONAZZI Chantal "Propuestas Metodológicas" en *Historia y Fuente Oral* n°6. Barcelona, 1991, p.182.

<sup>9</sup> PORTELLI Alessandro "Lo que hace diferente a la historia oral" en SCHWARSTEIN Dora (Comp.), *La historia oral*, Buenos Aires, CEAL, 1991, p.47.

<sup>10</sup> CARELLA Carlos *Poemas míos y de todos*, Buenos Aires, Editores S.R.L., 1999, p.65.

<sup>11</sup> GELYA Frank "Anthropology and Individual lives: the story of life and the history of the life story" en *American Anthropologist*, 97 (1), marzo de 1995. pp.145-149. Cita tomada de JAMES Daniel *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política*, Buenos Aires, Manantial, 2004, p.128.

<sup>12</sup> JAMES Daniel, *Op. cit.*, p.128.

<sup>13</sup> Entrevista a Carlos Alberto Fernícola, realizada por Gerardo Médica y Néstor Ré, Caseros, Provincia de Buenos Aires, 26 de octubre de 2008.

<sup>14</sup> JAMES Daniel, *Op. cit.*, p.30.

<sup>15</sup> Entrevista Carlos Alberto Fernícola.

<sup>16</sup> MELON PIRRO Julio Cesar *El Peronismo después del peronismo*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2009, p.23.

<sup>17</sup> HALBWACHS Maurice *Los marcos sociales de la memoria*, Barcelona, Anthropos. 2004, p.122.

<sup>18</sup> Entrevista a Carlos Alberto Fernícola.

<sup>19</sup> REYERO Alejandra "La fotografía etnográfica como soporte o disparador de la memoria. Una experiencia de la mirada" en *Revista Chilena de Antropología Visual*. Santiago, Junio 2007, p.42.

<sup>20</sup> METZ Christian *Film Cinema. A semiotics of cinema*, University of the Chicago, Press. Chicago, 1991, pp.16-36.

<sup>21</sup> NECOCHEA GRACIA Gerardo "Puerto a Favor, Isla del derecho: la experiencia de dos generaciones en el Multifamiliar Miguel Alemán (México D.F.)" en PASQUALI Laura (Comp.) *Historia social e historia oral. Experiencias en la historia reciente de Argentina y América Latina*. Rosario, Homosapiens, 2008, p.48.

<sup>22</sup> NECOCHEA GRACIA Gerardo "Continuidad, ruptura y ciclo de la historia oral" en POZZI Pablo y NECOCHEA GRACIA Gerardo "Cuéntame cómo fue". *Introducción a la historia oral*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2008, p.55.

<sup>23</sup> Sobre el concepto de resiliencia consultar: MANCIAUX Michel *La Resiliencia: resistir y rehacerse*, Barcelona, Gedisa, 2003.

<sup>24</sup> CATANI Maurizio "Si lo contásemos, no nos

creerían". La lección de método de Primo Levi" en *Historia y Fuente Oral* n°9. Barcelona, 1993, p.162.

<sup>25</sup> Entrevista a Carlos Alberto Fernícola.

<sup>26</sup> PORTELLI Alessandro *Op. cit.*, p.40.

<sup>27</sup> VILLANOVA Mercedes "Rememoración y fuentes orales" en *Historia, Antropología y Fuentes Orales*. Núm. 30. Barcelona, 2003 p

<sup>28</sup> LASO Eduardo "De maldiciones y Fantasmas" en: [www.eticycine.org/.../De\\_maldiciones\\_y\\_fantasmas\\_Eduardo\\_Laso\\_-2.pdf](http://www.eticycine.org/.../De_maldiciones_y_fantasmas_Eduardo_Laso_-2.pdf)

Gerardo Médica y Néstor Ré  
Programa de Historia Oral (UBA).



## AHORA Nueva Comisión Directiva

En la Asamblea ordinaria convocada el día 15 de octubre de 2010, en la ciudad de Buenos Aires se ha decidido la elección por medio de votación de la **Tercera Comisión Directiva de AHORA** (Asociación de Historia Oral de la República Argentina). A propuesta de la Comisión Directiva saliente y ante la ausencia de listas alternativas, la presente Comisión Directiva quedó conformada de la siguiente manera:

**Tercera Comisión Directiva:**

**Presidente:** Pablo Pozzi

**Secretaria:** Liliana Barela

**Tesorero:** Daniel Plotinsky

**Vocales:** Cristina Viano - Nélide Agüeros - Cristian Funes - Claudio Panella - Mónica Gatica - Rubén Kotler

**Comisión Revisora de Cuentas:** Revisora Titular: Lizel Tornay - Revisora Suplente: Liliana Garulli.



# Padre "Pichi" Meisegeier y la Villa 31.



Padre Pichi en un taller

## Dora Eloisa Bordegaray

*"Villas, villas miseria, increíbles y oscuras,  
donde sopló el olvido sobre la última lámpara.  
Villa Jardín, Villa Cartón, Basura...*

*Barrios de un Buenos Aires, ignorados en la guía de turismo:  
barrios sin árboles, de ahumados horizontes, sin ayer, sin ventanas.  
Atroces ciudades sucias y derremadas, de viviendas como hongos;  
latones, bolsa y zanjas hundidas por las lluvias, mordidas por los  
vientos."*

*Raúl González Tuñón*

### Introducción

A comienzos de la década de 1970 supe de la existencia del Padre José María "Pichi" Meisegeier por su notorio trabajo pastoral y social en la Villa 31 de Retiro. Pero fue recién a fines de los '90 que recurrí a él y le pedí ayuda para terminar un trabajo de investiga-

ción histórica que estaba realizando. El tema de mi investigación era la primera villa que se había instalado a fines del año 1931 en las cercanías de Retiro, más precisamente en el extremo norte de la actual Villa 31 y que en las décadas de 1960 y 1970 era conocida como Sector Saldías.

Fui sorprendida por la notable colección de documentos que este sacerdote había ido atesorando con afán de coleccionista, de archivero o quizás, de custodio de las memorias sobre las actividades en las que él se iba involucrando. El acervo documental que me fue mostrado es un abanico amplio de materiales referidos a actividades pastorales, sociales, políticas de la Argentina que se vinculaban de algún modo con los sacerdotes comprometidos con los pobres. Gran parte de ese corpus fue donado en el 2008 por el Padre Meisegeier a la Biblioteca de la Universidad Católica de Córdoba para que dicha institución se hiciera cargo de su custodia y difusión. De gran valor para quienes estudian temáticas vinculadas a las décadas de 1960 y 1970, ese archivo puede comenzar a consultarse en la página web de la Biblioteca de esa Universidad con el nombre de *Colección Meisegeier-Archivo Mugica*. Lleva ese apelativo porque contiene el archivo personal del Padre Carlos F. Mugica que fuera asesinado en mayo de 1974 y cuyas actividades pastorales se desarrollaban en otro sector de la Villa 31, llamado Comunicaciones. El conjunto posee además documentos que pertenecieron a otros sacerdotes, como el Padre Carbone<sup>2</sup> y a grupos eclesíasticos tales como el "Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo", el "Equipo Sacerdotal, Pastoral y Obrero en Villas de Emergencia" y el "Equipo Nacional de Pastoral Aborigen"<sup>3</sup>, entre otros.

Otro cúmulo de materiales que permanece en poder del Padre Pichi tiene como eje a las Villas de Emergencia: comprende documentos personales, manuscritos, cuadernos con apuntes, correspondencia de diversas personas e instituciones, recortes de prensa, fotografías, panfletos, libros, revistas. Todos se refieren a las villas, en especial a la Villa 31 de Retiro como así también a las personas o grupos que se ocuparon de ellas por cuestiones sociales, políticas y religiosas dentro de un marco temporal que va desde 1968 hasta el año 2006. Mi interés por la historia de esas agrupaciones de viviendas debe haber influido para que este sacerdote me pidiera que le ayudase a inventariar dicho material guardado en sendos biblioratos con más de mil quinientos documentos, tarea en la que todavía estoy involucrada.

Desde el momento en que el Padre Pichi me pidió colaboración le sugerí que realizáramos algunas entrevistas grabadas que aportasen sus evocaciones sobre lugares, personas y situaciones vividas como así también sus recuerdos y reflexiones al volver a ver

algunos de los documentos guardados. Parecía imposible convencerlo pues él sostenía que su mirada no tenía tanta importancia. Luego, a finales del año 2009, aceptó de buen grado y pudimos grabar dos encuentros, prometiéndonos volver a grabar y profundizar aquellas conversaciones. ¿Qué sucedió para que se produjese ese cambio de actitud?

Este artículo es una primera aproximación a la memoria del Padre Pichi y a su archivo, poniéndolos en relación con otras memorias, las de quienes por razones diversas se vincularon con las villas y sus habitantes en el período que se extiende entre las dictaduras de Onganía y de Videla, es decir entre fines de la década del '60 y mediados de la del '70. Casi de más está advertir que, debido a que este trabajo se encuentra en curso, cualquiera de las afirmaciones que puedan deslizarse están empapadas del sentido de la provisoriedad.

### Los pobres y las villas en la ciudad de Buenos Aires

Para poder acercarnos a estas memorias haré primero una breve síntesis sobre la vivienda de los pobres en la ciudad de Buenos Aires deteniéndome en especial en los conjuntos habitacionales llamados villas.

En la historia de Occidente, aún siglos antes de la instalación del mito del progreso, las ciudades fueron vistas como punto de llegada en el camino de la prosperidad. El espacio urbano adquirió, desde los tiempos antiguos, una connotación positiva y jerarquizada puesto que vinculaba lo perteneciente a la *civitas* con lo desarrollado o próspero y con aquello que tiene cortesía y buenos modales. Como contrastante se señalaban en el ámbito rural las condiciones que podían ser calificadas como toscas, bastas, embrutecedoras. De esa asignación de valor proviene el uso de la palabra *villano* que se utilizó en Europa para caracterizar a quien, más que ser visto como el habitante de una aldea, era considerado un ser vil, infame, miserable, indigno. (SIGNORELLI, 1999). Dentro de ese mismo paradigma se instaló el viejo proverbio alemán "*El aire de la ciudad nos hace libres*", que indica no sólo las posibilidades que otorgaba el municipio medieval en contraposición al feudo sino que, además, muestra que la ciudad es el lugar ideal para el despliegue de la voluntad individual.

A lo largo de las últimas centurias esa relación pretendidamente directa entre urbe y mejores condiciones de vida humana que pareciera deducirse directamente de la locación, se ha

demostrado falsa por lo menos para los sectores más pobres de la sociedad. Argentina (en particular en sus ciudades portuarias) no escapó al proceso mundial de escasez de la vivienda que fue profundizándose en toda América Latina a medida que corrían las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX.

En la Ciudad de Buenos Aires, los grupos llegados de ultramar, produjeron una verdadera explosión demográfica que desbordó todas las posibilidades de alojamiento. Aquellos que permanecían en la ciudad, iban ubicándose en los barrios más pobres y marginales: Boca, San Telmo y Barracas primero; Catedral al Sur y Monserrat después. Así se expandió el conventillo como la forma más difundida de habitar la ciudad entre los sectores obreros. A fines del siglo XIX, el 20% de la población total del municipio porteño vivía en conventillos. Pero esa no fue la única estrategia para encontrar cobijo, es decir un lugar donde guarecerse de las inclemencias del tiempo; la población porteña en situación de pobreza fue elaborando prácticas de sobrevivencia diversas que incluyen alquilar una habitación en hoteles o pensiones, compartir un domicilio entre varios hogares, intrusar fincas abandonadas, vivir en la calle o armar un techo en las llamadas villas de emergencia o villas miseria. Muchos autores las han visto como etapas sucesivas desde el punto de vista cronológico y de ese modo asociaron al conventillo con la inmigración europea y a las villas con las migraciones internas. Sin embargo es posible encontrar indicios que complejizan estas visiones estereotipadas. El conventillo tuvo un peso dominante pero no parece prudente descartar otras formas de vivienda que le fueron contemporáneas (ARMUS, HARDOY 1990: 155-56; 163).

Ahora bien, ¿qué son las villas?, y ¿cuándo comenzaron a formarse estos espacios que hoy llamamos villeros?

Como respuesta a la primera pregunta hay un cierto consenso en considerarlas "enclaves urbanos de pobreza" (OSZLAK, 1991 p. 147) o "nucleamientos diferenciados (...) que se conforman mediante la ocupación ilegal de terrenos (...) y la autoconstrucción de viviendas precarias" (YUJNOVSKY, 1987 p. 24). Forman parte de un proceso con semejanzas en toda América Latina que según José Luis Romero comenzó a tener una cierta visibilidad alrededor de las décadas de 1920 y 1930. Romero dice así: "Con nombres diversos se los conoció en cada país: callampas en Chile, villas miseria y luego, simple-

mente villas en Argentina, barriadas en Perú, favelas en Brasil, cantegriles en Uruguay, ciudades perdidas en México, pueblos piratas en Colombia y genéricamente, en casi todas partes, invasiones, construcciones paracaidistas y, sobre todo, rancheríos. El nombre tenía casi siempre curiosas y significativas implicaciones: solía entrañar una actitud irónica o una afirmación polémica de lo que hasta entonces, sólo parecía merecer una actitud vergonzante." (ROMERO, 1997 p. 357). Quienes han estudiado este tema coinciden en que hay dos elementos fundamentales para definir a una villa. En primer lugar, la ocupación ilegal de la tierra y en un segundo plano, los materiales que se usan en la construcción de esas viviendas, que son frágiles, perecederos, inestables. El vocablo precario describe con precisión la vivienda villera, que se ha distinguido desde sus orígenes por estar construida con materiales de deshecho y que por tal razón es insegura, brinda poca protección y está siempre a merced de la fuerza de la naturaleza o de la violencia humana. De tal forma un puntapié bien aplicado puede derribar su puerta y una lluvia persistente o la creciente de un río o arroyo puede tirar la casilla abajo. Y aunque en las últimas décadas se han ido construyendo casas de material con varias plantas en todas las villas, la precariedad persiste. Es precaria la posesión de las parcelas que se ocupan para vivir pues casi no existen títulos de propiedad pero además, se mantiene la precariedad por la falta de terminación en los revoques, la provisión clandestina de agua, la ausencia de cloacas, las instalaciones eléctricas endebles e inseguras y los cimientos mal fundados, dado que se edifica en la mayoría de los casos sobre tierras rellenadas con basura y por lo tanto, poco asentadas.

En la búsqueda de respuestas a la cuestión sobre cuándo se formaron los primeros asentamientos villeros la investigación histórica da cuenta de la formación de algunos aunque no se los reconozca con el apelativo de villas. James Scobie en su libro *Buenos Aires del centro a los barrios* incluyó el fragmento de un informe presentado al Departamento Nacional del Trabajo, que es ilustrativo: "Al Sud y al Oeste, en los bañados y bajos de Barracas, San Cristóbal, Flores, (...) en los bajos de Belgrano, Saavedra, etc., se han levantado en pocos años numerosos centros de población y edificación, que carecen (...) de servicios...." (SCOBIE 1977: 231-233). Otro material que corrobora la presencia de construcciones llamadas "ranchos" dentro del ejido de la ciudad y en

terrenos cuya propiedad no era disputada aparece en un semanario de gran circulación: "En este sitio, como le decía, había ponchadas de gente pobre ..." (...) "La ranchada de los pescadores del bajo de la Recoleta, desapareció después del año 80, cuando al Intendente Alvear le dio por hermosear a su Buenos Aires....". El testimonio corresponde a un tal Melitón, viejo poblador de la zona, que al obsequiarle una antigua foto al periodista Félix Lima de la Revista *Caras y Caretas*, describía los ranchos de la primera década del '900 en la siguiente forma: "Paredes de barro y techos de paja, ranchos humildes, con piso de tierra endurecida por el caminadero de sus ocupantes." (*Caras y Caretas* N° 1713 1/8/31).

Pero la representación más antigua de algo semejante a una villa se remonta al año 1910. El periodista francés Jules Huret, llegado a la ciudad de Buenos Aires como cronista de los festejos del Centenario, describió esos conjuntos habitacionales, mostrando la precariedad legal y constructiva de esas viviendas y el desprecio hacia quienes las habitaban: "En esa ciudad inmensa que progresa desde hace treinta años aún quedan por hacer muchas cosas. El barrio de San Cristóbal, llamado el barrio de las Ranas, es

un vestigio persistente del Buenos Aires de antaño. Allí en medio de una triste llanura, se refugian los miserables refractarios a la asistencia pública, los libertarios que prefieren la miseria y la independencia a la solicitud oficial o burguesa. Allí es también donde la espuma de la hez social abriga sus liviandades. La arquitectura de sus viviendas puede jactarse de originalidad: el estilo del petróleo. No se ven allí más que casas constreñidas con hojalata, cuyas paredes, tejados y puertas resplandecen al sol. El trust del Standard Oil presidido por Mister Rockefeller, ha proporcionado casi todos los materiales. ¡Cortando la hojalata y clavándola de cierta manera, han festoneado revestimientos y ornamentaciones para los arcos de alambros moras, cortado a fuerza de cizalla, columnas y frontones para palacios greco-romanos y recortado en encajes y blondas, las cajas de azúcar de Tucumán para rosetones de capillas góticas!... Estos palacios y casuchas están habitados por algunas negras, mestizos, europeos e indígenas. Se ve toda aquella población compuesta de rufianes y prostitutas, de truhanes y libertarios, sentados a la puerta de sus casuchas tomando el mate en la calabaza seca en que se guarda la benéfica infusión, que aspiran a través de un largo tubo



## La VILLA de la MISERIA

Imagen perteneciente a la Revista *Sintonía* de mediados de 1933



de metal. Alrededor de ellos se levantan las montañas de inmundicias o basuras que los carros van a vaciar allí incesantemente. Esas inmundicias se queman al aire libre. Un fuego perpetuo arde bajo aquellos detritus y, poco a poco, los seca y los consume.” (HURET, 1988: 55).

Pareciera ser que hasta los primeros años de la década del '30 no se utilizó la designación “villas de la miseria”. Quizás la creatividad popular primero y la prensa escrita después, las bautizaron con dicho apelativo. Lo cierto es que quien empleó por primera vez ese nombre en un titular periodístico fue Raúl González Tuñón, uno de nuestros más grandes poetas. Según su opinión había cerca del puerto dos conjuntos habitacionales de extrema precariedad con alrededor de dos mil hombres cada uno. Él los llamó Villa Desocupación y Campamento de la Calle Canning respectivamente y a este último se lo conoció después como Villa Esperanza (Diario *Crítica*, 25/10/33). Pero la cultura popular fue llamando a todas esas formaciones villas miseria. La primera villa levantada cerca de la ribera del Río de la Plata fue inspeccionada por el gobierno que obligó a sus ocupantes a armar casillas en hileras, organizar la recolección de residuos, a ubicarse por nacionalidad y a cumplir ciertos horarios bajo custodia policial. A comienzos de 1935, es decir cuatro años después de su aparición, aquella villa fue “desmantelada”, iniciando una política estatal que se iría repitiendo a lo largo de décadas: la de destruir esas agrupaciones de viviendas y perseguir a sus ocupantes. Pero también inauguró un proceso que volvería a renovarse constantemente: después de un desmantelamiento o erradicación, sus viejos habitantes junto con nuevos recién llegados volverían a intrusar y ocupar esas tierras.

Respecto de la ubicación de estas formaciones al consultar un plano de la ciudad de Buenos Aires se puede ver que, a lo largo del siglo XX, se han concentrado con preferencia, aunque no en forma excluyente, en dos zonas: la de la costa del Río de la Plata y la zona sur de la ciudad, cercana al cauce del Riachuelo. Ambos distritos bajos e inundables carecían de interés inmobiliario hasta mediados de siglo hasta que el crecimiento urbano revirtió ese proceso. En particular la costa del Río de la Plata fue intervenida con la construcción del Puerto Nuevo (1926), de la Avenida Costanera Norte (1927) y del Aeroparque de la ciudad de Buenos Aires (Proyecto Estación Aérea de 1934, construcción de 3 pistas a fines de esa década e

inauguración en 1947). Es lógico entender las razones por las cuales los primeros habitantes de la actual Villa 31 levantaron sus casuchas allí. Recién bajados de los barcos en el puerto o llegados en los trenes a las terminales ferroviarias se quedaban merodeando en la zona que también ofrecía oportunidades de empleo: en las “manos” de la actividad portuaria, en las cosechas con los viajes gratuitos que otorgaban los ferrocarriles luego de la sanción de la Ley Crotto o la posibilidad de integrar una cuadrilla de obreros en las construcciones de la costanera.

El Estado había descubierto el problema del déficit habitacional a fines del siglo XIX, por lo que comenzó a intervenir en el tema intentando desarrollar algunas acciones paliativas pero, cuantitativamente, el resultado de su acción fue demasiado modesto. (ABOY, 2005 p 34). El cambio se produjo recién con el peronismo que se presentó a sí mismo con carácter fundante de las nuevas formas de acceder y de disfrutar de la ciudad (BALLENT, 2005 p.35), reemplazando la idea de asistencia social por la de justicia y por la de reconocimiento de los derechos ciudadanos. Entre ellos, adquirió carácter de tal el derecho a la vivienda digna como un derecho social<sup>6</sup> de modo que se puso en marcha un ambicioso plan de políticas públicas que se efectivizó con la construcción estatal de barrios ya fuera de unidades unifamiliares o de monobloques (ABOY, 2005 p 12). Refiriéndonos solamente a la ciudad de Buenos Aires, más allá de los proyectos individuales que muchas familias realizaban con el financiamiento de distintos entes crediticios<sup>6</sup>, en el período 1943-1955 el Estado Nacional o la Municipalidad se abocaron a la realización de más de una docena de acciones directas para construir casas o departamentos. Se finalizaron dos conjuntos habitacionales proyectados y/o comenzados en años anteriores y se construyeron otros 12 barrios. Para dar reparo a los sectores más desprotegidos de la sociedad se levantaron varias agrupaciones de viviendas consideradas de “emergencia” por el mismo gobierno, puesto que, a pesar de ser alzadas con materiales precarios, paliaban temporalmente la falta de habitación. Dichos barrios se localizaron en zonas donde ya había ocupación espontánea de tierras o donde no existía interés del mercado. Como ejemplo pueden mencionarse las construcciones realizadas por el Estado Nacional en el *Barrio Inmigrantes* levantado en 1948 para dar alojamiento a un grupo numeroso de italianos recién arribados al país. Se ubicaba

en las cercanías del puerto y constituye hoy el extremo sur de la Villa 31 de Retiro. Otro barrio fue construido por la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires cerca de la Calle Lacarra, en la zona sur del Barrio de Flores, la “... Villa Cartón (...) ubicada en las proximidades del vaciadero de basura...” integrado por 59 pabellones longitudinales y paralelos entre sí que contaban con 1059 viviendas en total. Las paredes eran de cartón prensado impermeabilizado, tenían luz eléctrica y servicios sanitarios colectivos, como agua corriente y cloacas (ROJO, 1976 p 44-45). También la Fundación Eva Perón construyó casas para los necesitados; en 1948 levantó sobre la Calle Larraya, en el barrio de Lugano, “... 12 casitas; seis adelante y seis atrás en toda la cuadra. Estaban organizadas con un dormitorio, comedor y cocina juntos. Eran de madera y con el techo de chapa, de una sola agua.”<sup>7</sup> Por primera vez en el país los sectores más postergados de la sociedad tuvieron real acceso a la vivienda.

La experiencia peronista duró hasta 1955. Después del golpe de estado, el gobierno de facto responsabilizó exclusivamente al “tirano depuesto” por la formación de esos “barrios de emergencia” que se consideraban la manifestación de una patología social y daba como razones de su formación el proceso de migraciones internas llevado a cabo por el peronismo<sup>8</sup>. Entre las primeras decisiones tomadas por la autoproclamada “Revolución Libertadora” se sucedieron la devaluación del dólar, el aumento de las tarifas de servicios públicos, la intervención de la Central obrera (CGT), el ajuste de los salarios. Respecto de las cuestiones referidas al tema de la vivienda, se derogaron las leyes que protegían a las familias de clase media baja de los abusos del mercado inmobiliario como habían sido la de Alquileres (Ley 12.886 del 29/11/46) y la de Propiedad Horizontal (Ley 13.512 del 13/10/48). La concepción del estado como subsidiario en el tema del mercado de la

vivienda produjo una retracción en las acciones directas para levantar viviendas de índole social aunque, el gobierno se decía preocupado por la problemática de la expansión de los conjuntos habitacionales de extrema precariedad. Por tal razón se creó la Comisión Nacional de la Vivienda, como Organismo Autárquico cuyo principal objetivo era “... el estudio integral de los problemas relativos a la construcción de viviendas en todo el territorio de la Nación...” y la elaboración de un plan integral para satisfacer las necesidades del país en materia de vivienda.<sup>9</sup> Desde ese momento se poseen estadísticas sobre los asentamientos precarios en la ciudad de Buenos Aires. En ese año se contabilizaron 33.920 personas viviendo en esas condiciones y en 1967 esa cifra ya había ascendido a 102.143, es decir que en el lapso de una década dicho grupo social se había triplicado. Diez años después, en 1976, ya era de 224.335 individuos, a pesar de las políticas que intentaron extirpar esos agrupamientos del ámbito capitalino<sup>10</sup>. Durante la última dictadura militar (1976-83) se instrumentó una política erradicatoria que por su violencia y magnitud no tenía precedentes en el país. De ese modo para el año 1981 se había logrado la disminución del número de residentes en las villas porteñas a 14.000 individuos. Pero, a partir de ese mismo año, en que comenzó a suavizarse la política represiva, la población villera volvió a crecer con ritmo sostenido: en 1991 había 51.945 habitantes, 77.000 personas en 1993, 98.000 en 1999, 110.378 en 2001, 116.000 en el año 2003 y en 2010 la cifra oscila entre 235.000 y 300.000. Es llamativo comprobar el aumento de este grupo de población dentro del ámbito capitalino, máxime si se lo compara con la cifra total de población en nuestra ciudad que se ha mantenido relativamente estable desde 1947 hasta 1990 y registró una merma importante en la década de 1990.

CENSO NACIONAL	CANTIDAD DE HABITANTES
1914	1.575.814
1947	2.981.043
1960	2.966.634
1970	2.972.453
1980	2.922.829
1991	2.965.403
2001	2.776.138

## La Iglesia Católica y las villas a lo largo de medio siglo

Así como se ha rastreado el origen de las villas portefias a comienzos de los años '30, también puede ubicarse en esos años el interés de la Iglesia Católica por estos grupos de individuos que producían cierto temor entre los vecinos "decentes" de la ciudad. Esa preocupación se expresó a través de algunos clérigos quienes sostenían que los problemas de los trabajadores y de la desocupación eran parte de su magisterio, razón por la cual estaban decididos a intervenir en los campamentos de los "sin trabajo". En épocas en que se tejía la alianza estratégica entre las Fuerzas Armadas y la jerarquía eclesial (ZANATTA 2002: 15; 18; 33-43) muchos de los sacerdotes católicos hicieron conocer sus opiniones desde el púlpito y también por medio de la prensa escrita. Entre las publicaciones ligadas a la grey católica, se destacaba por el nivel intelectual de sus colaboradores y por la difusión y permanencia que tuvo, la Revista *Criterio* fundada en 1928. Este semanario contó siempre con el apoyo de los grupos conservadores que la vieron como tribuna, pero el abanico de intelectuales que se expresaron a través de sus páginas fue mucho más amplio que el de la derecha católica. Cuando Monseñor Gustavo de Franceschi se hizo cargo de la dirección de la revista, en 1932<sup>11</sup>, sus editoriales profundizaron el análisis de los temas referidos a la desocupación.

El mismo obispo declaraba a fines de diciembre de 1933 haber celebrado la misa de Nochebuena al aire libre en la villa que se conocía como Campamento de los Desocupados (extremo Norte de la actual Villa 31). Afirmaba en el editorial de la Revista que, a pesar de la idea generalizada que veía en esos hombres a gente peligrosa o fieras al acecho, no había tenido problemas, sino actitudes de respeto. (*Criterio* N° 304, 28/12/33 pág. 388 a 392)

*"Esa actitud paternalista y asistencialista de las autoridades y de muchos fieles de la Iglesia Católica no mostró grandes cambios. Quizás podría inferirse que durante la década peronista hubo una cierta prudencia o más bien un repliegue frente al avance de las obras de la Fundación Eva Perón que opacaba las acciones de beneficencia de organizaciones estrechamente vinculadas con la jerarquía eclesial. Esa actitud era vista por los sectores más conservadores como una adhesión incondicional o hasta una cierta sumisión del Cardenal Copello, Arzobispo de Buenos Aires, respecto del*

*peronismo*"<sup>12</sup>.

A lo largo del siglo XX, la mayoría de los católicos participaba de la idea extendida en amplios sectores de la sociedad de asistir, enseñar, iluminar a los pobres. Y aún después de la caída del peronismo, esa mentalidad seguía vigente. Con esos criterios la Iglesia argentina se propuso a fines de la década del '50 un gran movimiento de renovación espiritual y de evangelización que culminó hacia 1960 en la llamada Gran Misión de Buenos Aires. En esa circunstancia que movilizó a grandes grupos de católicos, muchos de ellos volvieron a conectarse en forma institucional con la problemática de las viviendas indignas. *"Yo vivía en el barrio de Villa Lugano, como toda la vida, y era maestra de la escuela parroquial. Me tocó misionar en la zona de la villa (actualmente Villa 20) y ahí descubrí una realidad que desconocía, la de los provincianos pobres que venían a tentar suerte a la ciudad. Fue en esa época que decidí trabajar para esa gente*"<sup>13</sup>. Este testimonio revela con el uso de la preposición "para" que, a pesar del paso del tiempo y de los cambios operados en la sociedad argentina, muchas personas bien intencionadas mantenían una visión tradicional sobre las posibilidades de los sectores subalternos: solos no podían mejorar su situación; otras personas más preparadas, en condiciones sociales diferentes, debían enseñarles, capacitarlos e indicarles el camino hacia una vida nueva. Pero pocos años después, a partir de 1962, fue haciéndose cada vez más visible un cambio de mirada sobre la cuestión, vinculado directamente con los aires nuevos que vivía la institución eclesial a partir de la elección de Angello Roncalli como el Papa Juan XXIII. En octubre de 1962 se reunió el Concilio Vaticano II que mostró un gran interés porque la Iglesia interviniese en los problemas del mundo. *"El Concilio cambió la mirada que la iglesia tenía sobre el mundo; recogió y legitimó lo que ya habían comenzado a pensar algunos teólogos y algunos obispos respecto del compromiso para cambiar el mundo. Aún más, la Constitución Gaudium et Spes—gozos y esperanza—buscó dar una respuesta a los problemas de los seres humanos en esa época*".<sup>14</sup> La Iglesia parecía estar realizando un gran esfuerzo por entender los cambios que se operaban en el mundo en medio de las luchas por la descolonización, la aparición de la juventud como nuevo actor social, los cambios en las formas tradicionales de la familia. Y entre quienes aceptaron ese desafío e internalizaron la necesidad de búsqueda de un modelo social

alternativo, llevando el compromiso católico más allá de la mera declamación, estaba el joven José María Meisegeier, recientemente ordenado sacerdote de la Compañía de Jesús. Dice el Padre Pichi: *"Me ordené sacerdote en 1965. En ese último año de Teología, se podía elegir darle más 'pata' a lo intelectual cursando la Licenciatura o a la tarea misional. Yo elegí hacer trabajo pastoral y fui al norte de Santa Fe a trabajar con los indios mocoví en los arrozales. (...) La idea básica del Padre Llorens*"<sup>15</sup> era aprender en el dolor y la miseria lo que no se aprende en los libros de la universidad."<sup>16</sup> *"En 1967 entré en la Universidad del Salvador a enseñar Teología en la Facultad de Medicina. Allí, pero en la Facultad de Derecho enseñaba Teología Carlos Mugica y enseguida me contacté con los Sacerdotes del Tercer Mundo... (...) En la Universidad del Salvador ví al grupo de opción por los pobres y empecé a buscar dónde insertarme. Podía ser con los Curas Obreros. Claro que, desde Buenos Aires, hacía mucho ruido el tema de la pobreza en las villas*"<sup>18</sup>.

Eran épocas difíciles para los jóvenes y para los grupos contestatarios que como en otras partes del mundo, cuestionaban a la familia, a la sociedad y al orden establecido. En nuestro país, un nuevo golpe de estado llamado Revolución Argentina se había producido en junio de 1966 demostrando que las fuerzas conservadoras y corporativistas todavía tenían poder. El Gral. Onganía, a cargo del Ejecutivo recortó las libertades democráticas, estableció una férrea censura y reactivó las políticas represivas contra los sectores pauperizados "erradicando" villas. Al mismo tiempo reanimó la alianza con la jerarquía eclesial, hecho que es fácil de observar aún en los nombramientos de sus ministros, muchos de los cuales pertenecían a la élite del catolicismo.

Pero la Iglesia no era monolítica, las diferencias internas se manifestaban en forma casi constante: *"Precisamente en el onganato por la sanción del Decreto 17.605 de erradicación de las villas (...) es cuando se hace el plantón de los Sacerdotes del Tercer Mundo, unos veintitantos, hicieron un documento y se lo entregaron a un segundón de Onganía denunciando y demostrando las imperfecciones y líos que traía la aplicación de esa Ley (...) Fui visitando varias villas de capital y hablando con los curas villeros. Por supuesto Mugica ya estaba en Retiro, en la parte central, año 1967 y fui a reemplazarlo en algunas reuniones o a celebrar algunas Misas."* *"Me integré al grupo cuando el*

*Cardenal Aramburu establece el reglamento del Equipo Sacerdotal y Obrero en Villas de Emergencia. Los únicos que zafábamos de lo de obreros, éramos Mugica y yo que dábamos clase en la universidad..."*(...) *"Me incorporé definitivamente a fines de 1969 cuando Onganía realizó una Peregrinación a Luján caminando alrededor de 15 km y consagró a la Nación al Inmaculado Corazón de María*"<sup>19</sup>. *Nosotros respondimos con la Peregrinación del Omnibus de los Villeros bajo el lema 'Por una villa sin miseria ni explotación' y después de alguna frase espiritual los volantes decían: 'Por un salario digno y justo, por la transformación de las villas en barrios obreros y por un gobierno popular'*".

El Padre Pichi sostiene que esas ideas no eran resultado exclusivo de la confrontación con la Injusticia social o la represión política sino que estaban directamente vinculadas al factor religioso, razón por la cual algunos sacerdotes producían cambios muy llamativos en sus parroquias. Por ejemplo cuenta: *"... participaban de la idea de que la fe del pueblo es verdadera cuando se ayuda a los hermanos y desde esa postura avanzaron en el cambio en la devoción a San Cayetano. En vez de llevar a la iglesia una vela o flores, aportar algo de comida para los que sufren..."*<sup>20</sup>

Desde esos años en adelante el padre Pichi vivió primero en el sector de la Villa que se llama Saldías donde construyó una capilla y un Jardín de Infantes. A mediados de 1974, después del asesinato del Padre Carlos Mugica<sup>21</sup> debió hacerse cargo de la Capilla Cristo Obrero que había levantado Mugica y que se encontraba en otro sector llamado Comunicaciones. *"Fui poco a poco conociendo todos los sectores de la Villa de Retiro y a muchos de los hombres que participaban de la Unión Vecinal (...) muy bien manejada por militantes del Partido Comunista y de la UMA, Unión de Mujeres Argentinas..."*<sup>22</sup>

Muchos años de trabajo social y pastoral con una dedicación "de vida" a las problemáticas de las familias, de las viviendas, de las reivindicaciones laborales y políticas de los habitantes de la villa fueron abruptamente cortados por el golpe del 24 de marzo de 1976. Pero, a diferencia de los golpes anteriores, éste implicó no sólo la destrucción de los asentamientos (en especial la casi desaparición de la Villa 31 a partir del Plan de Erradicación de 1978) y la desestructuración de las organizaciones villeras sino además, la tortura y desaparición sistemáticas de los villeros que reclamaban por sus derechos.





Esquema actual de la distribución de sectores de la Villa 31 de Retiro. No incluye la 31 bis

El Padre Pichi acompañó a quienes permanecían en el predio villero hasta que las topadoras arrasaron con la mayoría de las casillas, con el templo Cristo Obrero y con el Jardín de Infantes que atendía a los hijos de las mujeres que salían a trabajar como empleadas domésticas. Según él mismo lo relata, no podía dejar solos a quienes habían sido sus vecinos y hermanos en la fe. Es que según sus palabras: *"El Apóstol Santiago dice que el que dice tener fe y no tiene obras es un macaneador; el que dice que ama a Dios y no ama al hermano y a los pobres es un doble macaneador. Así que fe y justicia significa optamos por la fe y por la promoción de la justicia y la justicia en lo concreto (...) Ya lo habían reconocido los jesuitas reunidos en la Congregación General 31 y 32 a partir del año 1974, ellos hablaron de opción por la fe y la justicia..."*<sup>23</sup>

#### Una opción compartida por muchos jóvenes

Dentro de la Iglesia Católica, la Compañía de Jesús no era la única congregación que mostraba un cambio de actitud y de mirada respecto de los problemas sociales y del interés de los jóvenes por la participación. Una religiosa de la Congregación del Sagrado Corazón dice así: *"... soy de una congregación educadora, por vocación y por vocación mía personal (...). Yo habla pedido estar con los pobres, desde siempre y cuando el Concilio hizo la gran movida en la Iglesia, pude lograr lo que quería, que era irme a vivir entre los pobres, primero en Villa 20 con la hermana Cathy Domon que era francesa y..."*<sup>24</sup> y más adelante contará cómo decidió involucrarse en la Campaña de Alfabetización que llevó adelante el peronismo en el año 1974, eligiendo trabajar en las villas de la zona suroeste de la ciudad.

Muchas otras instituciones que tenían como función específica la educación de niños y jóvenes se volcaron con pasión a la transmisión de estas nuevas perspectivas que eran resultado de un proceso histórico extendido y complejo. Dentro de la jerarquía eclesial,

como ya se ha dicho, hubo un punto de inflexión con el Papa Juan XXIII y su convocatoria al Concilio Vaticano II: *"... el Papa Juan XXIII decía que frente a los países subdesarrollados, la Iglesia debía presentarse tal como es y quiere ser: como la Iglesia de todos, particularmente, la Iglesia de los Pobres (...) En realidad, algunos obispos habían tomado actitudes confrontativas con las dictaduras que gobernaban la región y que impedían la representatividad política al mismo tiempo que aumentaban la injusticia social. Probablemente el más famoso y que más Impetu dio a esas posturas fue el Obispo Helder Cámara de Brasil..."*<sup>25</sup>

Entre los jóvenes que cursaban la escuela secundaria en colegios católicos es relativamente común encontrar testimonios semejantes a los que aquí se transcriben: *"El secundario lo hice en una escuela de monjas que nos hicieron comprar los Documentos del Concilio. Yo terminé en el año 1967 pero a mi hermana la más chica le pidieron los de Medellín. Las clases de Religión se dedicaban a leer y comentar esos documentos. Recuerdo que la idea de una opción por los pobres estaba muy presente. Bueno; yo me involucré en distintos grupos de la facultad pero mi hermana se metió directamente a trabajar con la gente de la Villa y luego a militar con los peronistas..."*<sup>26</sup>

*"Yo participaba en mi parroquia de las reuniones de los jóvenes. Cuando en una reunión o en un retiro, no recuerdo bien, leímos algunos fragmentos de los documentos de Medellín, se me dio vuelta el coco. Me descolocó uno que decía que para satisfacer las exigencias de la justicia y de la equidad hay que hacer todos los esfuerzos posibles para que desaparezcan lo más rápidamente posible las enormes diferencias económicas que existían en ese momento. Pregunté al cura qué era la justicia y me respondió que según Santo Tomás es el hábito por el que a cada uno se le concede su derecho..."*<sup>27</sup>

Dentro de ese marco general, muchos jóvenes que participaban de la Juventud Estudiantil Católica (JEC) o de la Juventud



Como los hombres que se ven en la foto, existen más de 2500 en las proximidades del puerto nuevo de Buenos Aires. Habitan miserables viviendas y esperan que llegue el día en que puedan dedicarse a sus actividades, pues no son vagabundos, sino hombres de trabajo ansiosos de abandonar una existencia tan lamentable.

Vista de la Villa recién levantada. Caras y Caretas Enero 1932

Obrera Católica (JOC) entramaron su opción por los pobres con el peronismo, que era la elección política de la mayoría de los villeros.<sup>28</sup>

*"En mi casa mi papá era ateo y mi madre también. Pero por allá por el 66 ó 67 mi mamá fue a unas reuniones y ella decla que se habla convertido. Se juntaban en San Isidro muchos laicos y varios sacerdotes obreros y comenzaron a asumir un fuerte compromiso social por eso a nosotros nos puso a hacer tareas de ayuda en la villa La Cava. Todo eso duró hasta que a comienzos del '68, el Obispo de San Isidro, creo que se llamaba Aguirre, expulsó a 9 curas de su diócesis. ¡Y a algunos los mandaron de regreso a España! Yo seguí en la villa y luego, junto con otros compañeros decidí mi vinculación al peronismo..."*<sup>29</sup>

#### Algunas reflexiones

Como se ha dicho al comienzo de este artículo, este es un primer acercamiento a las memorias del Padre Pichi Meisegeier. También es un intento de poner en relación la memoria individual de un hombre de casi ochenta años con la de otras personas de su misma generación o bien pertenecientes a grupos con quince y veinte años de edad menos que el suyo. Todos ellos tuvieron distintos niveles de compromiso con la religión y la iglesia católicas pero además compartieron una época y una elección: la de el involucramiento en las cuestiones tanto sociales como políticas y, por ende, la de trabajar con los habitantes de las villas con la finalidad de promocionar la justicia. Pareciera que esas memorias dan cuenta de la faceta social que tiene toda memoria individual; comparten algo así como una especie de

horizonte cultural que los asemeja y los identifica. Y, será cuestión de algún artículo específico la observación y análisis sobre los vínculos de estos recuerdos con lo que puede llamarse "memoria generacional" (CANDAU 2001: 139-40). En síntesis, estas reminiscencias muestran que muchas de las decisiones individuales que los sujetos toman pueden ser observadas como la tipificación de procesos extendidos en los que participan amplios sectores de una misma sociedad. De esa forma aparece un aspecto dual de toda subjetividad: lo personal e individual enmarcado en lo social y general.

En ese sentido, quizás podría inferirse que el cambio de actitud del Padre "Pichi" respecto de grabar entrevistas o no, se produjo en momentos en que la sociedad argentina volvía a producir un nuevo salto respecto a la administración de justicia con los responsables de delitos durante la última dictadura militar, aquella que casi logra hacer desaparecer definitivamente a la Villa 31. Es interesante articular ese cambio de actitud operado a fines del año 2009 por este sacerdote, con la declaración del titular de la Corte Suprema de Justicia, Ricardo Lorenzetti, estableciendo como prioridad la celeridad en los juicios de lesa humanidad.<sup>30</sup> Esa decisión de la Corte coadyuvó a que se iniciaran el doble de juicios que los realizados en 2008<sup>31</sup> y se citara como testigos a muchos conocidos del Padre Pichi. Quizás era llegada para él la hora de dar su propio testimonio.

#### Bibliografía:

ABOY Rosa *Viviendas para el pueblo. Espacio urbano y sociabilidad en el barrio Los Perales 946-1955*, FCE y Universidad de San Andrés, Buenos Aires, 2005  
 BALLENT Anahí *Las huellas de la política. Vivienda, ciudad, peronismo en Bs. As.*, Bernal, Universidad

Nacional de Quilmes-Prometeo, 2005  
 BALUSTEIN Eduardo *Prohibido vivir aquí. Una historia de los planes de erradicación de villas de la última dictadura*, Buenos Aires, Comisión Municipal de la Vivienda, 2001.  
 CANDAU Joel *Memoria e Identidad*, Buenos Aires, Ediciones Del Sol, 2001  
 CORTÉS CONDE Roberto *Progreso y declinación de la economía argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1998  
 GARULLI Lilliana *El treinta. Una década de transición*, Buenos Aires, EUDEBA, 2004  
 HALPERÍN DONGHI Tullio *La República Imposible (1930-1945)*, Buenos Aires, Ariel, 2004.  
 HOBBSAWM Eric *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 1999.  
 HURET Jules *De Buenos Aires al Gran Chaco*, Tomo I, Buenos Aires, Hyspamérica, 1988  
 INSTITUTO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES – Programa Por la Memoria de Buenos Aires, Cuaderno N° 3, *Retiro. Testigo de la diversidad*, Buenos Aires, 1998  
 OSZLAK Oscar *Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*, Buenos Aires, CEDES/Humanitas, 1991  
 PANETTIERI José (comp.) *Argentina: trabajadores entre dos guerras*, Buenos Aires, Eudeba, 2000  
 ROMERO José Luis *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1997.  
 ROJO Alejandro *Las villas de emergencia*, Buenos Aires, Coloquio, 1976.  
 SIGNORELLI Amalia *Antropología urbana*, Barcelona, Anthropos, 1999  
 YUJNOVSKY Oscar *Claves políticas del problema habitacional argentino 1955-1981*, Grupo Editor Latinoamericano, 1987  
 ZANATTA Loris *Del Estado Liberal a la Nación Católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo 1930-1943*, Buenos Aires, Editorial Universidad Nacional de Quilmes, 2002

**Fuentes consultadas:**

- 1) Padre José María Melsegeler, entrevistas realizadas el 10 y 15 de diciembre de 2009
- 2) Don Paco, Francisco de la Torre, entrevista del 2/06/2000
- 3) Marta Tomé, entrevista realizada el 5/10/2005
- 5) L.A. B., entrevista realizada 23/11/2006
- 6) L. E., 12/03/2009
- 7) L. B. E., 26/03/2009
- 8) María José Vázquez, 02/03/109) María Basa, religiosa de la Congregación del Sagrado Corazón, entrevista realizada el día 18/03/2002

Agencia de Noticias del Poder Judicial, CIJ, 26/08/2009

Diarios: *Crítica* 1931 a 1933  
 Página 12 17/02/2009  
 Revistas *Cristerio* 1933 y 2005  
*Sintonía* 1933  
*Ceras y Caretas* 1933

**Notas:**

- <sup>1</sup> Una versión anterior de este artículo fue publicada en la *Voces Recobradas, Revista de Historia Oral* N° 29, octubre de 2010.
- <sup>2</sup> Secretario de "Enlace", Revista del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y
- <sup>3</sup> El listado completo de la Colección en <http://www.ucc.edu.ar/biblioteca.seccion.php>
- <sup>4</sup> Hacer visible es permitir que se vea o perciba a lo que ya existe. Esta aclaración se hace necesaria pues se ha naturalizado de tal modo que las villas en nuestro país se formaron en la segunda mitad de la década del 40 que

toda otra alternativa parece imposible.

<sup>5</sup> *Constitución de 1949 Art.37* Inclso III punto II: *Derecho a la vivienda - El derecho a un albergue higiénico, con un mínimo de comodidades hogareñas es inherente a la condición humana.*

<sup>6</sup> El Banco Hipotecario Nacional y la Fundación Eva Perón, entre otros.

<sup>7</sup> Entrevista a Francisco de la Torre 02/08/2000, inmigrante español que vivió desde 1948 en la Villa 20 de Lugano

<sup>8</sup> Aunque dicho proceso había comenzado una década antes "Entre 1935 y 1945 más de un millón de personas emigró a la ciudad de Buenos Aires, modificando el proletariado urbano y asentándose en los suburbios de las grandes ciudades, cuando no en las nuevas y multiplicadas 'villas miseria'." (CORTÉS CONDE, 1998 p 46).

<sup>9</sup> Decreto 6404 del 23/12/1955

<sup>10</sup> Planes de erradicación llevados a cabo durante las presidencias de Frondizi (1958-62), de Illia (1963-66) y el Gobierno de facto del Gral. Onganía (1966-69)

<sup>11</sup> En sus primeros años el director había sido Atilio Dell'Oro Maini, que años después asumiría como Ministro de Educación del Gobierno de la Revolución Libertadora.

<sup>12</sup> L.A.B. ex – seminarista, más de 40 años, 23/11/2006

<sup>13</sup> Marta Tomé, especialista en educación, más de 60 años, 5/10/2005

<sup>14</sup> L.A.B. 23/11/2006

<sup>15</sup> Quiero decir hacer una práctica más intensiva.

<sup>16</sup> En otra entrevista, el sacerdote aclara que también consiguió su Licenciatura con una Tesis sobre el "cesaropapismo" durante los primeros gobiernos patrios (1810-1820)

<sup>17</sup> Sacerdote Jesuita, ordenado en 1944; en 1964 fue a vivir a un basural del norte de la Ciudad de Mendoza con los sectores más pobres de la población.

<sup>18</sup> Pichi Melsegeler, noviembre 2009

<sup>19</sup> La ciudad de Luján a 67 km de la de Buenos Aires es reconocida como Capital de la Fe. En ella se encuentra la Basílica de Nuestra Señora de Luján, uno de los centros de peregrinaciones más importantes de América Latina.

<sup>20</sup> Padre J. M. Melsegeler, 10 de diciembre de 2009

<sup>21</sup> Carlos Mugica fue acorralado a balazos por un grupo paramilitar, la AAA (Alianza Anticomunista Argentina) a la salida de la Parroquia San Francisco Solano donde trabajaba otro cura obrero, el Padre Vernazza. Su muerte sucedió el 11 de mayo de 1974.

<sup>22</sup> Padre J. M. Melsegeler, 10 de diciembre de 2009

<sup>23</sup> Ibidem

<sup>24</sup> María Basa, religiosa, entrevista realizada por la autora 18/03/2002

<sup>25</sup> L.A.B., ex – seminarista.

<sup>26</sup> L. E., mujer, 60 años, entrevista realizada por la autora 26/03/2009

<sup>27</sup> L. E., mujer de más de 50 años, entrevista realizada por la autora 12/03/2009

<sup>28</sup> Maillmacl, Fortunato en *Revista CRITERIO*, N° 2305 Junio 2005

<sup>29</sup> María José Vázquez, entrevista realizada por la autora, 02/03/10

<sup>30</sup> <http://www.pagina12.com.ar/diario/ultimas/20-120103-2009-02-17.html>

<sup>31</sup> <http://www.cj.gov.ar/nota-2172-Lesa-humanidad>

**Dora Bordegaray**  
 Licenciada en Historia. Universidad Nacional de Luján. Integrante del equipo de la Modalidad de Educación Intercultural Bilingüe del Ministerio de Educación de la Nación

# Con ideas conservadoras jamás vamos a hacer la revolución

Tradición stalinista en el PC argentino



Graciela Ruth Browarnik

El 5 de marzo de 1953 moría en Moscú Josef Stalin. Tres años después, en 1956, Kruschev, en la sesión secreta de su informe ante el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), condenaba "los crímenes del stalinismo". Sin embargo, las prácticas instituidas durante el mandato de Stalin, a las que llamamos genéricamente "stalinismo", han sobrevivido a través del tiempo y han tenido influencia mucho más allá de los partidos comunistas de todo el mundo y, por supuesto, de la Argentina. Anulación de las diferencias y del debate, "pensamiento único", obediencia acrítica y burocratización de los cuadros revolucionarios son algunas de las características habitualmente

asociadas a la tradición stalinista. Pero podría pensarse también al stalinismo a partir de la supervivencia de la imagen carismática de Stalin, el "gran maquinista de la historia de los pueblos",<sup>1</sup> en el imaginario de los dirigentes y militantes del Partido Comunista argentino (PCA) muchos años después de su muerte. ¿Existían estas prácticas en el PCA? ¿Qué ha quedado de aquel stalinismo explícito a través del tiempo? ¿Cuáles son las prácticas que sobrevivieron llevando consigo el sello indeleble de aquella época? Este trabajo pretende, a partir del cruce entre textos teóricos y literarios, documentos internos y revistas culturales y 54 entrevistas realizadas entre 1999 y 2009 (en el marco de

la Universidad Nacional de Tres de Febrero, el Programa de Historia Oral del Museo Roca, el Programa de Historia Oral de la Universidad de Buenos Aires, el Departamento Artístico y el Archivo Oral del Centro Cultural de la Cooperación) a militantes, artistas plásticos, actores, directores de teatro, músicos y dirigentes del área de cultura del PCA y otros grupos de izquierda, reflexionar acerca de la existencia de una "tradición stalinista" y sus valores morales correspondientes, las contradicciones entre las pautas derivadas de la tradición revolucionaria y la stalinista y el modo en que esto ha influido e influye en el imaginario político argentino.

### Stalin ha muerto

En 1953, la publicación cultural de los intelectuales comunistas argentinos, *Cuadernos de Cultura*, dice de Stalin al conocerse la noticia de su muerte: "Stalin, la mayor figura de nuestro tiempo, queda estrechamente asociado a los nombres de Marx, Engels y Lenin, formando todos ellos la constelación de los más altos pensadores y jefes revolucionarios del siglo transcurrido."<sup>2</sup> En el mismo número, una declaración firmada por intelectuales como los hermanos Agosti, Raúl González Tuñón, Abraham Vigo, Emilio Troise, Héctor Yánover y Leonardo Paso, entre otros, expresa: "Nos cuesta concebir la pérdida de su vida maravillosa e inestimable. Pasará tiempo antes de acostumbremos a su ida sin retorno, a la ausencia de su figura que nos daba en nuestra lucha seguridad infinita. Nunca lo vimos, pero era el ser más entrañable para nosotros [...]."<sup>3</sup> En la misma publicación, Raúl González Tuñón publica "Mi último poema a Stalin" y lo dedica "A Víctor Codovilla,"<sup>4</sup> que nos trajo la visión de la presencia y el eco de la palabra del jefe mundial de los trabajadores." En la entrevista realizada el 20/4/09 a Roberto Socolovsky, de 87 años, miembro del PCA desde su juventud, aparece el relato de la repercusión que tuvo la muerte de Stalin en el partido:

*"Tengo la impresión de que nos dieron la noticia así: Stalin murió. Una mañana en el diario... imagínate el impacto emocional, en principio, la sensación de luto, el duelo, la repercusión dentro del Partido, la comunicación de que se preparaba un... el acto tiene un nombre... funeral cívico. [...] se puso un catafalco con una tela negra en el medio y una tribuna, y toda la gente parada, hasta la calle, hasta la vereda. El único orador, Víctor Codovilla con la voz y el semblante de circunstancia, y digo de*

*circunstancia no entre comillas sino realmente apesadumbrado, hizo un extenso panegírico [...]: 'Ha muerto un gran hombre, es un gran hombre por su participación en la revolución, su participación en la organización del Partido, en la lucha contra las guerrillas blancas, en la lucha por establecer el régimen soviético contra el enemigo interno y el enemigo externo, y luego, el gran protagonista de la gran guerra patria, él fue el comandante en jefe de las tropas y, el de las entrevistas con los jefes de Estado, el brindis final al final de la guerra.'*

Más de 50 años después de la muerte de Stalin, Leonardo Paso,<sup>5</sup> en su entrevista del 1/7/04, afirma:

*"Yo creo que hasta ahora nadie se ha ocupado realmente de la verdadera política de Stalin. Algún día se va a revisar. Me refiero a que Stalin era un dictador, un asesino. Pero Stalin hizo de una Rusia totalmente atrasada una potencia que, si no hubiera esa potencia no hubiera podido vencer a Alemania. Porque la que venció a Alemania fue Rusia dirigida por Stalin. Y Stalin se equivocaba algunas veces en los problemas más militares, pero era un hombre duro, terriblemente duro en las luchas. Y bueno, y triunfó. Y entonces en toda personalidad hay un lado positivo y hay un lado negativo. El lado positivo hay que valorarlo aunque venga de donde venga."*

En cuanto a los aspectos negativos de la figura de Stalin, Leonardo Paso, en su entrevista del 29/10/04,<sup>6</sup> afirma:

*"Stalin tenía un lado que era un verdadero asesino que se llamaba Beria, y ese fue el elemento más negativo que tuvo Stalin. Beria, cuando Stalin murió, ese mismo día lo agarraron preso a Beria y lo fusilaron. Por algo fue... Entonces la historia tiene mucho, mucho que investigar sobre lo positivo y lo negativo de Stalin, ¿no?"*

### Culto personalista

En la Argentina, la figura de Stalin parecía recibir el tratamiento de un prócer, como podemos observar en lo publicado por *Cuadernos de Cultura* en 1953, y en entrevistas que muestran que, todavía en las décadas del 60 y 70, Stalin aparecía como figura carismática.

Muchos años después de la desestalinización del PCUS, y algunos años después del viraje en el PCA, Roberto Socolovsky, en su entrevista del 20/4/09, reconoce:

*"Legítimamente el texto del discurso [de Codovilla en el funeral cívico a Stalin] es un monumento al culto de la personalidad."*

Haciendo referencia a las críticas de

Kruschev en su informe secreto, Roberto afirma:

*"Ese culto de la personalidad fue el que después utilizó en el informe de Kruschev al XX Congreso para hacer, no una crítica de la personalidad de Stalin sino una crítica del culto de la personalidad. Cosa que nos sirvió de entremés para el porrazo que nos venía preparado un tiempo después, que fue empezar a revelar las interioridades del régimen de Stalin."*

Acerca de las consecuencias de la difusión de ese informe en el PCA, Roberto nos cuenta:

*"Hoy por hoy se habla solamente de los crímenes stalinistas. En aquella época al stalinismo hasta se intentó engancharlo con el marxismo-leninismo, para que quedara marxismo-leninismo-stalinismo. Nadie consideraba que Stalin había que ponerlo al lado de Lenin. Y ahí sí se empezaba a considerar la opinión de Lenin sobre Stalin, el asesinato de Trotsky y algunas cositas que habían demostrado que Stalin no era Lenin ni se le acercaba..."*

Cabe preguntarse cuáles eran los espacios dentro del partido en los que los militantes podían discutir al respecto. ¿Cómo llegaba a ellos esta información? Roberto nos cuenta:

*"De la personalidad de Stalin fueron quedando cosas demasiado evidentes hasta para nosotros, los afiliados de base. Entonces nosotros en el fondo sabíamos de la personalidad de Stalin, porque Lenin lo había caracterizado, por el asesinato de Trotsky, porque llegaban noticias o rumores de gente más relacionada que venía de la Unión Soviética y decía: 'Che, pero en la Unión Soviética no se labura...'. Algunas desviaciones eran demasiado evidentes y tan estúpidos no éramos..."*

Durante la Segunda Guerra Mundial, algunos rituales ayudaban a agigantar la figura de Stalin, en especial entre militantes cuyas familias provenían de Europa Central. Así lo cuenta Roberto:

*"Nosotros teníamos que irnos de noche a un lugar a escuchar la radio de onda corta de Radio Moscú... No sé si vos escuchaste... ¡Son tan emocionantes las campanas del Kremlin! Para oír en Radio Moscú: 'a continuación vamos a escuchar la palabra del camarada Stalin', después de la invasión, etcétera, etcétera, etcétera. Pero con todos epítetos que componían aquella época. Y aparecía la voz de Stalin hablando al mundo. Y después apareció un folleto que se llama así, Stalin habla al mundo, y nosotros lo leíamos como la Santa Biblia por supuesto, porque era un discurso conmovedor y*

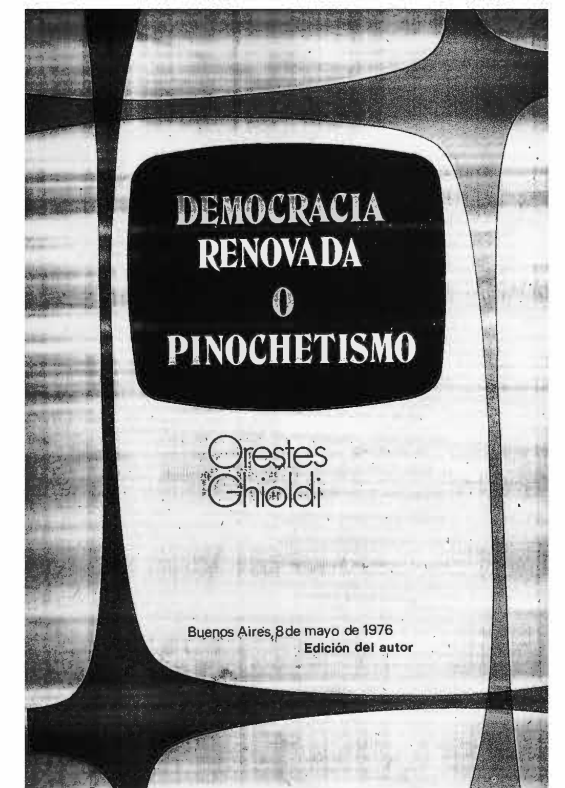
*nosotros estábamos con la inminencia de la traición, es decir, con la inminencia de la invasión hitleriana y eso se realizó, ¿no?"*

Sin embargo, el músico Manolo Juárez, en la entrevista realizada el 15/02/08, nos cuenta cómo, luego de la guerra, algunos intelectuales comienzan a desprenderse de la figura de Stalin:

*"Luego de eso, en 1946, seguía en el poder Stalin, y muchas cosas son opacadas o, digamos, la gente no tiene una visión clara cuando se produce una guerra, evidentemente los primeros requisitos que tiene la gente, las primeras ambiciones, que no les quiten el terreno, que no los maten, y muchas otras cosas pasan a un segundo lugar. Terminada la guerra, mucha gente, y mi padre, se dieron cuenta del despotismo y del mandato sangriento que tenía Stalin. Se fueron yendo, fueron renunciando al Partido Comunista. Entonces, se produce la muerte de Stalin en el '53."*

Esta visión que comienza a gestarse en algunos intelectuales no tiene eco en la dirigencia del PCA. Julio Gambina, director adjunto del Centro Cultural de la Cooperación, en la entrevista realizada el 3/11/06, muestra cómo la tradición stalinista continúa influyendo en el PCA mucho tiempo después de la muerte de Stalin:

*"Porque en ese sentido te diré el Partido Comunista era tan pro-soviético... No te*





olvides que Stalin es enjuiciado en el 56 en la propia Unión Soviética. En el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética se lo juzgó a Stalin. En Argentina, no."

¿Podemos asociar esa relación entre ejercicio del poder y culto a la personalidad con la posición de Victorio Codovilla y de otros importantes dirigentes como los hermanos Rodolfo y Oreste Ghioldi dentro del PCA? Roberto Socolovsky nos cuenta:

"Cuando Codovilla cumplió 70 años, vinieron los secretarios de barrio, por indicación del Comité Central y de los secretarios de Capital, etc., vinieron y dijeron: 'Camarada, o compañero como se decía acá en la Argentina, cada secretario de célula tiene que mandar una carta al camarada Victorio Codovilla que, al mismo tiempo que lo felicite por su 70 aniversario le informe de los planes de la célula, los planes de crecimiento', digamos, una especie de cumpleaños con prospectiva. Y el secretario de barrio nos daba esa directiva y, por supuesto, con todo entusiasmo nosotros hacíamos la carta para el camarada Codovilla con motivo de su 70 cumpleaños y recibimos unos meses después una respuesta firmada por el camarada Victorio Codovilla diciendo: 'camarada de la célula 6 del barrio Versalles, le agradezco mucho la felicitación y tomo nota de sus planes para el crecimiento del Partido'..."

#### Pensamiento único

Fernando Nadra, importante dirigente del PCA entre 1969 y 1986, en su libro *La religión de los ateos*, describe las características de una situación de debate dentro del partido de la siguiente manera: "[...] se comienza con el informe de la dirección estrecha dirigido al Comité Central [CC], a cargo, por lo general, de Victorio Codovilla (no del secretario general Arnedo Álvarez, conforme a las normas). Tenía su origen, se suponía, en la Comisión Política, pero en realidad era elaborado en el Secretariado (organismo más restringido) y en puridad era el fruto de la labor de Codovilla y de uno o más camaradas. Luego venían las intervenciones de los miembros del CC, en general breves, que se iniciaban con la ineludible muletilla: 'estoy de acuerdo (o totalmente de acuerdo) con el Informe Central'. Se le solía agregar algunas frases superficiales y de rigor: 'El informe profundo', o 'El informe enriquecedor', el que según el exponente 'refleja fielmente la realidad de nuestra provincia' o de tal lugar, empresa o frente de trabajo."

Según Nadra, no había críticas ni lugar para la

disidencia. Sin embargo, Nadra era parte de ese sistema de "pensamiento único".

Horacio López, director adjunto del Centro Cultural de la Cooperación, en su entrevista del 30/11/06 realiza una autocrítica de la siguiente manera:

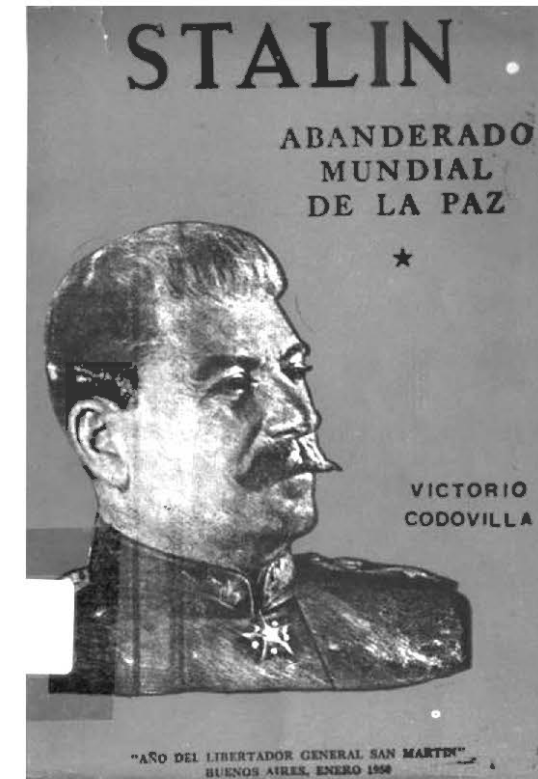
"Y, con el stalinismo, claro, quién iba a criticar a Stalin, o a ese fenómeno. Eso también marcó mucho, porque en realidad, y no era solamente el stalinismo, sino una forma de concebir la política partidaria, por eso yo te hablaba al comienzo de la infalibilidad de los cuadros superiores, es decir, quien era secretario del Partido no se iba a equivocar nunca y uno lo seguía como un burrito detrás. Yo creo que el fenómeno del stalinismo a nivel mundial tuvo mucho de eso. De esa construcción verticalista y de secta, de fundamentalismo, es decir, seguir a ciegas sin cuestionar las directivas que venían de arriba."

También Arturo Lozza, hijo del artista plástico Raúl Lozza y militante del PCA en el área de publicaciones desde su adolescencia, en su entrevista del 15/3/07 reconoce que se trataba de un modo de hacer las cosas muy instalado en las estructuras partidarias:

"No es tan así, que encontrábamos la valla de la dirigencia. Nosotros mismos también estábamos imbuidos de toda esa cultura. No te olvides que nosotros veníamos de haber nacido de todo un periodo de stalinismo y de habernos educado con todo aquello. Eso, más la clandestinidad, y las dictaduras nos ponían vallas también para que podamos conocer el más allá. Estábamos formados en una clandestinidad que también nos impedía ver."

También en el ámbito de la cultura se manifestaba una tendencia al "pensamiento único", no ya como ausencia de debate, sino como imposición de determinadas estéticas. Basia Kuperman nos habla acerca de las dificultades que enfrentaban los que disientían:

"Bueno, ahí hubo una gran discusión cuando empezó el problema chino. Nosotros pedíamos una explicación porque no entendíamos la diferencia, entonces nos daban material escrito por Agosti.<sup>8</sup> Entonces, hubo un lío bárbaro porque dijimos que no queríamos un pensamiento digerido. Que queríamos ver el material libre. Nos iban a separar. Igual, no estábamos todos dentro, pero nos empezaron a ignorar porque queríamos hablar con Rodolfo Ghioldi, y nunca nos dieron esa entrevista, siempre fue por intermedio de otro. Estábamos con Leonardo Paso. Leonardo Paso parecía un



cana. [...] No me gustó por su actitud. Un día [Paso] me citó a su consultorio, porque era dentista, para que le dijera quiénes eran los que pensaban en contra. Yo le dije: 'Discúlpeme, Leonardo, me parece que se confundió. Porque esto quiero que me lo plantee en una reunión con todos los artistas plásticos. Yo ese papel no lo hago. Además yo también pienso como los demás'."

#### Stalin después de Stalin

La mayoría de los entrevistados hablan del XVI Congreso como el comienzo de la desestalinización del PCA. Horacio López reconoce las dificultades que tuvo el partido para abandonar esas prácticas:

"Y... de alguna manera transitó toda esa juventud en un partido que era ese Partido pre-XVI Congreso. O sea, todos los que allí nos fuimos formando con esa línea que después fue tan cuestionada. Era una línea reformista que caracterizaba a la situación política nacional con un enfoque falso, que suponía que acá había que terminar de completar la revolución burguesa nacional para luego encarar la etapa del socialismo. Priorizaba las alianzas con la burguesía en función de culminar esa etapa necesaria. Y por eso, de alguna manera, íbamos a la cola, como decía, de otras expresiones políticas de la burguesía nacional. Lo que no quita que ese partido tenía innumerables méritos. Yo

rescato muchas cosas. Porque, también, después es fácil hacer leña del árbol caído."

Ante este cambio en las políticas del PCA, algunos dirigentes, como Eduardo Sigal, Fernando Nadra, Jorge Mosquera y Jorge Pereyra, abandonaron el partido y fundaron líneas disidentes que parecen querer conservar la tradición stalinista. Así lo relata Pompis, de 27 años, clown, ex militante de Partido Comunista Congreso Extraordinario, una de las organizaciones que rompió con el PCA:

"Hasta ese momento mi percepción de lo que era el Partido, era la del centralismo democrático. Lo que yo entendía como centralismo democrático era que los referentes y los responsables de cada una de las células llevaban hasta la célula que estaba más arriba lo que se había consensuado en la célula. Hasta ese momento yo no había sentido el centralismo democrático de arriba hacia abajo, ¿no? Que la dirección política tomara una decisión y que se bajara esa decisión. Bueno. En un momento estábamos en el círculo de Sociales, con el referente del círculo de Sociales, que era el que estaba en contacto con la dirección de la Juventud. En una discusión de Sociales se baja la línea de lo que se iba a hacer en el barrio, y el referente repite exactamente lo mismo que lo que había dicho el compañero de Territorial. Entonces yo ahí sentí en la carne, digamos, el verticalismo del Partido, ¿no? El stalinismo, ¿no?"

#### Abandonar a Stalin

Para la mayoría de los entrevistados, dejar atrás la tradición stalinista fue un trabajo arduo, que comenzó tardíamente, en 1986, con el cambio ideológico y generacional que significó el XVI Congreso, cuando muchos de los viejos dirigentes ya no estaban y la URSS estaba a punto de desaparecer.

Roberto Sokolovsky<sup>9</sup> nos cuenta cómo eran las disidencias entre stalinistas y antiestalinistas durante el XVI Congreso:

"En el XVI Congreso se considera que Patricio Echeagaray no representa la ideología marxista-leninista sustentada por Victorio Codovilla, Rodolfo Ghioldi y el viejo tronco partidario. Y Patricio proclama que rompió la línea partidaria histórica, tradicionalista o llamada 'stalinista' peyorativamente también, para dejarla pegada a un sistema bastante repudiado por todos los sectores. El stalinismo como práctica política fue sobradamente repudiado y nadie quiere quedar pegado con el stalinismo."

Cuando se le pregunta sobre las diferencias

entre la vieja y la nueva dirigencia, afirma:  
"Y, hubo todo un movimiento que duró un par de años que se llamó... desde afuera lo llamamos 'los liquidadores', porque ese asunto de cerrar los locales, cerrar las células y cortar los vínculos entre dos células, era... marchaba hacia la liquidación del partido como tal, del partido de masas, y lo constituía en un partido elitista, compuesto de un hermoso edificio, una dirección, un periódico que no había demasiado interés en difundir."  
Arturo Lozza mira hacia atrás, en su propia experiencia y en la de su padre, el artista plástico Raúl Lozza, y hace el siguiente balance:

"Sí, existen las tradiciones buenas y las tradiciones malas. Es decir, la buena es la tradición de la organización revolucionaria, que se mantiene en los comunistas. La organización revolucionaria de los comunistas es única y es una tradición que la tenemos del propio nacimiento. Los comunistas desde el año 17, 18, que todo eso lo mantenemos."

Aquí Arturo Lozza introduce la idea de stalinismo como disciplinamiento:

"Y las malas, ya vienen de la época de la Revolución Rusa. Si Malakovski se pegó un tiro, se suicidó, es por algo. Porque con la muerte de Lenin, el surgimiento de Stalin, la cerrazón de aquellos años, el disciplinamiento. No el disciplinamiento revolucionario, sino el disciplinamiento sinónimo de obediencia, también es parte de una tradición que todavía no desapareció totalmente. Es decir, somos disciplinados, golpeamos con un solo puño, a veces, muchas veces hay muchísimo debate, pero es parte de esa tradición que se ha hecho cultura desgraciadamente en algunos sectores del Partido Comunista."

También alude al stalinismo como ausencia de debate:

"Se ha hecho cultura el no pensar, se ha hecho cultura vivir una rutina, el que cada uno tiene su boliche y su militancia estrecha, y son los peligros que lleva la lucha. Es decir, en condiciones tan difíciles como pasamos, cada cual se aferra al tronco que tiene a su lado para no ahogarse."

También nos habla de la pervivencia de esa tradición:

"Y creés que te tenés que seguir aferrando al tronco cuando lo que tenés adelante es tierra firme y no un océano con 10 000 metros de profundidad. Entonces aferrarse significa frenar todo el proceso de crecimiento, de avance, de búsqueda. Si un Partido Comunista no va a la búsqueda permanente

de lo nuevo y del análisis, muere. Espero que nosotros no muramos nunca."

Por un lado, alude al sectarismo como parte de la tradición stalinista. Por el otro, expresa que aquellos que no han querido abandonar al stalinismo, han conservado los rituales y las prácticas, pero han virado hacia la derecha:  
"Pero hay una tradición mala también: el sectarismo. Y tenemos otra tradición mala: el oportunismo. Siempre hemos perdido grandes cuadros porque se han ido para la mierda. Se han ido a la derecha, han transado."

Nuevamente aparece el XVI Congreso como principio de la desestalinización y un intento de terminar con todo lo que la tradición stalinista había dejado como marcas indelebiles en los militantes. Así lo expresa Arturo Lozza:

"Para mí el XVI Congreso, más allá de todo lo enunciado, yo lo asocié con esa necesidad de encontrar nuevos caminos y de barrer, o de intentar barrer, todas aquellas concepciones conservadoras, rutinarias, de hacer siempre lo mismo, de no interesarse por encontrar lo nuevo, de no estudiar, y en definitiva, de no pensar con cabeza propia. Pensar con cabeza propia no quiere decir dividir al movimiento popular, hacer otro partido comunista. No, no. Quiere decir aportar a la revolución con lo que vos podés dar con tu propio intelecto, y al mismo tiempo, eso te ayuda a desarrollar tu propia personalidad en función también de un trabajo colectivo, en función de una revolución. Porque con ideas conservadoras jamás vamos a hacer la revolución."

#### Conclusiones

Stalin ha muerto, pero sus hábitos permanecen. Disciplinamiento, organización para la obediencia, culto a la personalidad, elementos de una tradición que solemos atribuir al stalinismo pero que podemos encontrar en las más diversas organizaciones políticas. ¿Qué han hecho los comunistas para conservar o abandonar esta tradición?

A partir de 1986, luego del XVI Congreso del PCA, el partido comienza una era de desestalinización. Muchas son las razones que influyen en este cambio de postura denominada "el viraje" por los miembros del PCA. Por un lado, puede haber sido producto del recambio generacional. Muchos de los antiguos dirigentes han muerto. También los cambios que ya se daban entonces en las políticas de la URSS pueden haber motivado este "viraje". También podemos pensar, a partir de las entrevistas, en una toma de

conciencia acerca del daño que le habían causado al partido las prácticas de culto a la personalidad, obediencia ciega a los dirigentes, la ausencia de debate y la expulsión de los disidentes, muchos de los cuales se habían convertido en intelectuales de peso dentro de la cultura argentina y, por lo tanto, constituían una pérdida importante, ya que su rol de referentes había significado en el pasado que muchos artistas y escritores se sumaran a las filas del PCA. Este "viraje" los lleva a abandonar, al menos en los papeles, las prácticas stalinistas. Sin embargo, podemos ver, a través de varias entrevistas, que la tradición sobrevive. En algunos casos, porque eran los valores con los que habían crecido. En otros, el stalinismo es una práctica conciente y una forma de vida. Muchos de los entrevistados cuentan cómo se han esforzado en abandonar esas prácticas. Otros han llevado esa tradición fuera del partido y han reproducido esas prácticas en los lugares que fueron ocupando. Sin embargo, y a pesar de Stalin, de los dirigentes stalinistas y las prácticas que caracterizaron durante más de 50 años a la "vida partidaria" del PCA, otra tradición ha logrado sobrevivir, por debajo del autoritarismo y la falta de debate: los valores y

las prácticas de la tradición revolucionaria no han desaparecido.

#### Notas

<sup>1</sup>BACZKO Bronislaw, *Los Imaginarios sociales*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1984, p. 140.

<sup>2</sup>*Cuadernos de Cultura*, número 11, abril de 1953, p. 1.

<sup>3</sup>Ídem, p. 11.

<sup>4</sup>Victorio Codovilla fue el principal dirigente del PCA por unos 40 años; estaba firmemente aliado con las orientaciones stalinistas.

<sup>5</sup>Entrevista realizada por Graciela Browarnik y Alexia Massholder.

<sup>6</sup>Entrevista realizada por Graciela Browarnik y Alexia Massholder.

<sup>7</sup>NADRA, Fernando, *La religión de los ángeles*, Buenos Aires, Puntosur, 1989.

<sup>8</sup>Héctor P. Agostí, principal dirigente del área cultural del PCA en las décadas entre 1950 y 1980.

<sup>9</sup>Entrevista realizada por Alexia Massholder.

Graciela Ruth Browarnik

Profesora de historia

Especialista en producción de textos críticos y de difusión mediática de las artes

(Instituto Universitario de Arte IUNA)

Maestranda en crítica y difusión de las artes (IUNA)

## La Red Latinoamericana de Historia Oral (RELAHO)

El primero de diciembre de 2010 fue presentado el sitio web de la Red Latinoamericana de Historia Oral: [www.relaho.org](http://www.relaho.org). El objetivo de la misma es construir un espacio de intercambio, discusión, producción y circulación de conocimiento en este área. En tal sentido, la red significa un paso más en la consolidación de los encuentros académicos, los intercambios entre los colegas y la puesta en marcha de un proyecto que pretende integrar a todos aquellos que se dedican a la Historia Oral en América Latina.

La Red está conformada por diversas asociaciones regionales y nacionales, equipos de trabajo, investigadores y cualquier persona interesada en esta temática, buscando dar a conocer la existencia de archivos locales, regionales y nacionales que tengan que ver con el resguardo de testimonios orales, buscando fomentar la creación y conservación de archivos de la palabra, dar a conocer publicaciones relevantes con respecto a la historia oral, así como la difusión de congresos, coloquios, conferencias, y la presencia de todo tipo de espacios virtuales sobre estos asuntos.

#### Contactos

Para contactarse con la Red Latinoamericana de Historia Oral puede acceder al sitio web [www.relaho.org](http://www.relaho.org), o bien enviarnos un mail a [relaho@relaho.org](mailto:relaho@relaho.org). Dentro del sitio de la Red podrá encontrar distintas secciones y los contactos responsables de cada una de ellas. También disponemos de un espacio en Youtube: [www.youtube.com/relahoral](http://www.youtube.com/relahoral), y nuestra cuenta en Facebook: [www.facebook.com/relaho](http://www.facebook.com/relaho), desde la cual buscamos interactuar con los colegas que así lo deseen. Desde el sitio de la Red ofrecemos la posibilidad de registrarse y participar de nuestros foros y recibir, periódicamente, notificaciones sobre encuentros y convocatorias referidas a la historia oral en todo el continente.

# La juventud de los años '70

El club de colaboradores  
del INTA

## Trabajo social de la juventud con la comunidad rural en Florencio Varela

Sandra Guzmán  
Miriam Herrera  
Gastón Sosa

### Presentación

El presente estudio histórico pone el acento en el tema del rol de la juventud de fines de la década del 60 y su participación en el ámbito de la política social, desde la militancia y el compromiso con la sociedad. Este marco fue trasladado y aplicado al espacio histórico y geográfico del municipio de Florencio Varela, provincia de Buenos Aires.

Durante las décadas del 1960 y 1970, se gestaron en nuestro partido, al igual que en todo el país, diferentes formas de prácticas políticas con intensa participación de la sociedad, especialmente de los jóvenes, cuyos objetivos eran: la construcción de una democracia, la libertad política, la restauración de los valores morales y la erradicación de las desigualdades sociales en el municipio y en todo el país.

En este trabajo, tratamos de construir, analizar y dar a conocer a una agrupación de jóvenes varelenses que, comprometidos con los chicos rurales y su familia, aspiran a la construcción de una sociedad más justa por medio de la educación. Nuestro principal objetivo con este trabajo es lograr demostrar que durante una década tan convulsionada como los años 70 en Argentina, se podían

producir otras formas de participación con la sociedad por parte de los jóvenes. Los enmarcamos dentro de las formas de participación pasivas por sus objetivos, su accionar, rol que cumplen como agentes de socialización y fundamentalmente por transmisión social del respeto por los valores humanos.

Dentro de nuestros objetivos figura la búsqueda y rescate de experiencias locales de una década tan convulsionada como lo fueron los 70.

Con respecto al tema de este trabajo, es necesario aclarar que no existe hasta el momento documentación escrita que dé cuenta acerca del recorte histórico que nosotros aquí pretendemos reconstruir y abordar. Es necesario realizar desde ya una aclaración para todos los lectores y es que los datos que aquí se presentan, fueron fruto de nuestras propias investigaciones, es decir trabajo de campo realizados por los aquí presentes docentes investigadores. Recurrimos a la metodología de la historia oral para poder producir las fuentes (las entrevistas) que nos permitieron realizar este trabajo. También le asignamos un rol importante a los recuerdos de la memoria como fuente de validez. Así, pudimos plasmar en

papel la historia del club de colaboradores del INTA; recurriendo a la memoria, la historia y la oralidad.

### Categorías de análisis

Para llevar a cabo el desarrollo de esta investigación, utilizaremos como categorías de análisis la definición y diferenciación entre las dos formas de prácticas políticas organizadas; las definimos como: prácticas políticas activas y prácticas políticas pasivas.

Las prácticas políticas activas se caracterizan por ser homogeneizadoras de ciertos sectores sociales y por ser transclasistas. Como ejemplos figuran los movimientos sindicales, los partidos políticos, de universitarios y estudiantiles y grupos revolucionarios armados.

Las prácticas políticas pasivas presentan un ritmo menos frontal en cuanto a la participación en la intensa vida política de la época, pero no por ello menos importante; al contrario, los objetivos que perseguían se orientaban a lo social, a la ayuda de los más desprotegidos y por ello se complementaban con las formas activas. Entre los ejemplos de esta forma de participación figuran: los movimientos de ayuda a los habitantes de las villas de emergencia y de los barrios pobres promovidos por la iglesia y los sacerdotes tercermundistas y las agrupaciones de jóvenes comprometidos en diferentes ámbitos de la vida social. Como bien podemos apreciar, el compromiso de los jóvenes con la sociedad se logra por medio de dos tipos de canales de participación, uno el religioso y otro el educativo.

Dando cuerpo a esta investigación utilizaremos como integración al marco teórico, la teoría comunicativa de Jürgen Habermas que define el concepto de acción social como: "La cooperación entre dos actores que coordinan sus acciones instrumentales para la ejecución de un plan de acción común". Además sostiene, que coordinación de las acciones, posibilita a la integración social y a la creación de solidaridad; y que el proceso de socialización sirve a la formación de identidades individuales.

La elección de la teoría comunicativa de Habermas está relacionada con el trabajo de investigación ya que afirmamos que el club de colaboradores del INTA se conformó como un espacio socializador donde a partir de la comunicación y las experiencias de vida de cada uno de sus integrantes se buscaba construir una generación de argentinos con identidad y valores propios.

### El INTA como entidad del Estado y su aparición en Florencio Varela

El partido de Florencio Varela se encuentra en la zona sur del Gran Buenos Aires. Limita con los distritos de Berazategui, Quilmes, La Plata, San Vicente, Almirante Brown y Presidente Perón. Ubicado en el km 25 de la ruta 2, antiguo camino real a la costa atlántica, cuenta con una superficie de 190 km<sup>2</sup>, donde habitan 343.228 personas. Hacia 1960, la ciudad de Florencio Varela comenzó a manifestar algunos cambios en materia de infraestructura, se fue ampliando el espacio residencial, se abrieron calles en medio de las quintas y se comenzó a lotear para formar los barrios cercanos al centro. Por su parte, la zona rural del partido ya había atravesado la etapa de transformación ya que en ella se asentaron desde principios del 1900 las colectividades inmigrantes de Italianos, portugueses y luego japoneses, que se dedicaron al cultivo de la tierra. En medio de todo este panorama se hace presente en el partido el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), instalando una agencia de extensión, para trabajar con la comunidad rural de Florencio Varela.

El Instituto de Tecnología Agropecuaria, fue creado formalmente el 4 de diciembre de 1956 por medio de un decreto/ley 21.680, firmado por el presidente Pedro Eugenio Aramburu y su gabinete, para impulsar y coordinar el desarrollo de la investigación y extensiones agropecuarias y acelerar el proceso de la tecnificación y el mejoramiento de la empresa agraria y de la vida rural.

En el año 1964 se crea, como parte de la política de extensión del INTA, la Agencia de Extensión "San Pedro" en Florencio Varela para abarcar La Plata, Florencio Varela y Berazategui. En el año 67-68 la Asesoría de Hogar Rural que funcionaba en el Parque Pereyra Iraola se traslada a las instalaciones del INTA en el Cruce Varela. La Agencia de Extensión Rural "San Pedro" estuvo ubicada en la calle Finochietto n° 81, por 20 años; y luego se trasladó a la calle Las Heras y Chacabuco en Florencio Varela. En el año 1985 se instaló definitivamente en el Km. 44,500 de la ruta 36 en la localidad del Pato partido de Berazategui. El jefe de esta Agencia era el Ingeniero Agrónomo Raúl Garibaldi y la jefa de la Asesoría del Hogar Rural, era Elisa Ciliberto de profesión maestra y trabajadora del INTA, quien más tarde tendría el papel protagónico en la fundación del club de Colaboradores del INTA; el tema de nuestra investigación.

Esta institución del Estado, entre otras tareas,



se encargaba de asesorar y colaborar con el quehacer de la actividad agrícola de la zona rural. En Florencio Varela se destaca, desde los años 1940, una importante producción en materia florícola; hallándose ésta, en las zonas de Urquiza, La Capilla y La Colonia. Estas tierras cultivables fueron producto del reparto que se realizó durante el gobierno Peronista. Durante este período el gobierno nacional, en apoyo a las colectividades japonesas tan golpeadas tras la Segunda Guerra Mundial, dividió las extensiones de tierra en unidades productivas de cinco hectáreas y se las otorgó a las colonias japonesas. Por este motivo, casi un setenta por ciento de los que se dedican a la producción florícola son de origen japonés; seguidos por los portugueses, italianos y españoles.<sup>1</sup>

#### La estructura del INTA en política social

Durante las décadas del 60-70 la estructura del INTA, con respecto a la política social, se orientaba hacia dos formas: Asesoras de hogar rural, y Asesores de Juventud. La primera mencionada, centraba su trabajo directamente sobre las necesidades e inquietudes que tenían las familias en el espacio rural, como técnicas para mejorar los cultivos, épocas y siembra; así también, se distribuían semillas para el circuito productivo. Cabe destacar, que esa política estaba orientada fundamentalmente hacia mujeres, las que eran formadas y capacitadas mediante cursos que dictaba la institución.

Las segundas estaban dirigidas al trabajo con chicos y juventud de zonas rurales; las mismas comprendían, primeramente, en el intercambio que se producía entre "docentes y alumnos"; ya que existía, en ese momento, una retroalimentación entre ambos; lo cual cumplía con los objetivos que planteaba el INTA; es decir lograr un mejoramiento de la productividad y un desarrollo en la calidad de vida afectiva de las familias.

En nuestro país el INTA procuró poner en marcha políticas desarrollistas al efectuar programas en política social orientada al trabajo con las familias donde además se implementaba lo técnico. El desarrollismo postuló el aumento de la productividad, fue visto como motor de progreso; el ingeniero agrónomo Raúl Pérez, opina al respecto "... entonces se crea [el servicio de extensión] esto donde hay una parte técnica, donde hay ingenieros agrónomos, alguien que trabaje con las mujeres para mejorar el nivel de vida familiar y ayude [a su vez] a la formación integral de la mujer para que participe en las tareas... y a los jóvenes para formar jóvenes

#### dirigentes y buenos productores..."<sup>2</sup>

En el marco de esta estructura, las extensionistas del INTA deciden trabajar en generar redes sociales que ayuden al desarrollo, es por eso que nace en Florencio Varela el club de colaboradores y otros tipos de organizaciones sociales en diferentes puntos de la Argentina.

#### Los jóvenes como actores sociales en el mundo y en la Argentina

Ahora presentaremos un breve *racconto* sobre lo que ocurría en el mundo durante la década del 60:

El fin de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) y el comienzo de la Guerra Fría (1945-1991) aceleraron el proceso de fragmentación de la familia patriarcal con la independencia de los jóvenes, recordemos que en la década de 1920 se produjo la independencia de las mujeres. El joven aparece como actor principal dentro de la sociedad de masas, como gran consumidor del sistema capitalista y, a su vez, como sujeto referente en adherir y expandir las ideas marxistas, nacionalistas y socialistas en todo el mundo, principalmente en los países subdesarrollados. Como bien lo señala el historiador Eric J. Hobsbawm, la sociedad transita durante estos años por revoluciones sociales y culturales.

Es necesario ahora preguntarse: ¿En qué consistía ser joven durante la década del '60? Ser joven o adolescente significó un reconocimiento importante por parte del mercado capitalista, más precisamente por los productores de bienes de consumo que destinaban toda su producción hacia este nuevo actor social. Tomando nuevamente a Hobsbawm, presentaremos las dos características que este autor ha realizado de los jóvenes:

1. La juventud durante esta época pasa a verse como la fase culminante del desarrollo humano. Los jóvenes demuestran estar preparados para asumir responsabilidades sociales.
  2. Se convirtieron en sujetos sociales importantes para las economías desarrolladas de mercado, ya que representan una masa concentrada de poder adquisitivo.
- Desde el análisis de la psicología, el comportamiento de estos jóvenes es debido a que se encuentran en la etapa de la adolescencia, como etapa de transición hacia la adultez y es un hecho psicosocial, que se encuentra influenciada por la cultura que la emerge, es decir, la adolescencia es producto de una sociedad y no ocurre en todas por igual. La crisis adolescente lleva a la búsqueda de la identidad, a la desconstrucción de su pasado

y a construir y proyectar un futuro a partir de las elecciones que realice y a la búsqueda de nuevas identificaciones y de relaciones sociales con otros.

En sus estudios sobre el adolescente, Arminia Aberastury hace referencia a la tarea que tienen los adolescentes en la búsqueda de ideales y la construcción del futuro, y justamente refiere a los jóvenes de fines de la década del '60, de los que decía: "En este momento vivimos en el mundo entero el problema de una juventud disconforme a la que se enfrenta con la violencia, y el resultado es solo la destrucción y el entorpecimiento del proceso... El adolescente, cuyo signo es la búsqueda de ideales y de figuras ideales para identificarse, se encuentra con la violencia y el poder: también los usa."<sup>3</sup>

Volviendo al tema de los jóvenes como actores sociales, ahora señalaremos algunos sucesos mundiales que influyeron en ellos en el momento de construir sus identificaciones, ideales y un futuro desde el ámbito de la participación política.

En 1959 el triunfo de la Revolución Cubana, comandada por Fidel Castro y por el argentino Ernesto "Che" Guevara, entusiasmó a la juventud, en especial a los latinoamericanos. La intervención militar de los Estados Unidos en Corea y el comienzo de la Guerra de Vietnam, llevó a los jóvenes americanos a cuestionar el sistema de gobierno que "los veía más como soldados que como individuos".<sup>4</sup> El 1968 el protagonismo de los jóvenes en diferentes ciudades como México, Praga y París, fue la puerta de acceso hacia el mundo de la política. El suceso más conocido por todos es el "Mayo Francés", donde se produjo una multitudinaria manifestación por parte de los jóvenes estudiantes secundarios y universitarios que ocuparon universidades, se enfrentaron con la policía y recibieron el apoyo de los sectores obreros, aunque pronto se diluyó: provocó un deterioro político del gobierno de Charles De Gaulle. A partir de entonces, las movilizaciones se convirtieron en símbolo de la rebeldía juvenil.

En nuestro país, las generaciones que vivieron durante esta década tuvieron expectativas de transformar la sociedad capitalista, por otra en la que pudiera prevalecer la justicia y la igualdad, lo que llevó a muchos jóvenes a interesarse por la acción política. En los barrios, en las ciudades, colegios y universidades, los jóvenes construyeron sus propios espacios donde se reunían y se organizaban para resistir el avance de las políticas autoritarias.

El protagonismo de la juventud en la vida

política de la república Argentina se puede rastrear a partir de la década del 60. Hacia 1963 encontramos a jóvenes comprometidos en causas sociales durante las huelgas obreras en el gobierno de Arturo Illia. Lo importante y característico de este hecho es que, los jóvenes que participaron en ellas eran hijos de los huelguistas, evidenciando la unión entre hijos y padres con respecto a luchar por el trabajo; no obstante, existe la diferencia sustancial en que los hijos tienen otra visión más abierta y abarcativa sobre las reivindicaciones sociales.

La participación política se evidenciaba en las movilizaciones populares, pero con el transcurso del tiempo se desprenderán de ellas nuevas formas que irán más allá de las entonces conocidas y practicadas.

El ingreso de los jóvenes al plano de la acción y la participación política, sucede en 1969 en el hecho conocido como "el Cordobazo"; donde los sectores sociales populares, entre ellos los jóvenes, fueron pioneros de una nueva fuerza transgresora y movilizadora en las calles de la "docta" que enfrentó al autoritarismo contribuyendo a la caída, meses después, del gobierno de Juan Carlos Onganía. Seguramente que influenciado por lo ocurrido un año atrás en el mundo, pero lo cierto es que las cosas por acá no andaban bien. El resultado del Cordobazo fue de dieciséis muertos, decenas de heridos y presos.

Muchos autores interpretan este acontecimiento como un "hecho bisagra" ya que marcaría el "inicio de un proceso de organización de la protesta social y de la lucha política violenta de los años posteriores".<sup>5</sup>

Oscar Anzorrena, en su obra *Tiempos de Violencia y Utopía*, dice: "...El Cordobazo actúa como elemento conmocionante en la estructura política argentina, generando las más diversas reacciones en los sectores de poder, grupos y dirigentes políticos que buscan el reacomodamiento en un escenario que ha variado fundamental y definitivamente..."<sup>6</sup>

Lo cierto es que a partir del Cordobazo se comienzan a romper las estructuras del poder del Estado autoritario.

#### La década del '70 en Argentina

La historia Argentina de la década de 1970 presenta características importantes para el abordaje y desarrollo de nuestra investigación. Es necesario aclarar que los recortes históricos corresponden a una selección de los autores, para llevar a cabo este trabajo de investigación. Ponemos énfasis en la "Cultura

de los Jóvenes" y las formas de participación política durante estos años.

Este período histórico está lleno de contradicciones, y por ello se hace interesante para todo aquel que decide investigarlo, comprenderlo y enseñarlo; es una década donde el amor y el odio, la realidad, las utopías, los éxitos y fracasos; la vida y la muerte conviven enfrentados dentro de la sociedad argentina. Para comenzar, a partir de 1968 se inicia una etapa decisiva que logrará poner en primer plano a los jóvenes argentinos; pero a su vez, empieza un período de "Culto a los Cuerpos". Nunca antes en la historia argentina, la figura del cuerpo humano tuvo un protagonismo central como lo tuvo en los 70. El Culto al Cuerpo —expresión propia de los autores—, será el bastión de lucha y de poder político por parte de varios sectores sociales, especialmente los jóvenes y los militares. Este culto tomará diferentes formas y metodologías de acción, comenzando por la venganza de los Montoneros con el asesinato del ex presidente Eugenio Aramburu por el secuestro del cadáver de Eva Perón, pasando por la masacre de Trelew, la matanza de Ezeiza, el asesinato de José Ignacio Rucci, secuestros y atentados en diferentes lugares, los asesinatos de la Triple A; finalizando con los secuestros, torturas, persecuciones, desapariciones y muertes perpetrados durante la dictadura militar de 1976.

Por lo tanto podemos decir que los cuerpos pasarán a ser elementos de manipulación política y lucha para ejercer un poder absoluto dentro de la sociedad setentista en Argentina.

#### La aparición del club de colaboradores del INTA como forma de participación de la juventud en la vida política y social en Florencio Varela

Teniendo en claro cómo era el protagonismo de los jóvenes en el ámbito mundial y nacional, ahora pasaremos a analizar cómo lo era a nivel local, en el plano social; contando el surgimiento de una agrupación de jóvenes varelenses que comprometidos con los chicos rurales y su familia aspiraban a la construcción de una sociedad más justa por medio de la educación.

En el año 1968 se formó el club de Colaboradores del INTA con el objetivo de impartir educación a los niños y jóvenes de la comunidad rural varelense; hijos de quinteros, agricultores y floricultores de las zonas de la Capilla y Villa San Luis. La mayoría de estos pobladores eran de origen italiano, españoles y japoneses. Mayoritariamente, eran los hijos de la comunidad japonesa los

que más asistían al club y participaban.

Este grupo cumplía sus proyectos educativos mediante campamentos, salidas recreativas, juegos, encuentros donde se socializaban las experiencias de vida. Dicho enfoque estaba dirigido a las tres escuelas primarias rurales de la zona; la cuatro y la ocho ubicadas en la Capilla y la cinco en villa San Luis.

La cabeza de esta organización social, eran la señora Elisa Ciliberto y la señora Susana Giauque, por ese entonces directora de la escuela nº 8 de la Capilla. El equipo de trabajo estaba compuesto, por maestros rurales, entre los que figuraban Alfredo Bujan, quien también cursaba agronomía, —más tarde sería esposo de Elisa—; la señora Raquel Banfi de D'Aloisio, y un grupo de "jóvenes colaboradores". Estos docentes tuvieron un período de trabajo de cuatro años de intensa actividad con los chicos de las escuelas mencionadas.

Durante el transcurso del mes de junio de 1972, se produjo una renovación de integrantes del club de Colaboradores del INTA para el trabajo con la juventud Rural, que quedó integrado por Amalia Pereyra: Presidente, Cristina Da Luz: secretaria, Elba Mabel Domingo: tesorera, y coordinadores de las áreas de Educación y Recreación: los jóvenes Ken Wake, Alberto Dos Santos, Norberto Da Luz y Carlos Casabella.<sup>7</sup>

Aquí se evidencia una renovación generacional, en el manejo del proyecto de colaboradores. En una de las entrevistas, el Ingeniero Agrónomo Raúl Pérez nos dice: "... a la etapa de activa participación de maestros rurales... se empiezan a incorporar ex chicos, ex acampantes... entonces ahí viene Ken Wake, Guillermo Tamashino, Norberto Da Luz..."<sup>8</sup>

Bajo la dirección de Elisa Ciliberto y Susana Giauque, el club comenzó a funcionar con el objetivo de brindar educación a los niños y jóvenes de la zona rural de Florencio Varela. La finalidad principal del club era que los niños y jóvenes aprendieran valores humanos, a convivir en grupo y aprender sobre distintas áreas educativas y deportivas, como técnicas plásticas, atletismo, baile, excursiones y otros entretenimientos; siempre partiendo desde sus propias experiencias y motivados por conocer, descubrir, aprender y jugar. Ken Wake, ex miembro del club, expresa acerca de las actividades: "... yo me acuerdo que nos trazábamos un objetivo, lo que queríamos lograr con los chicos del campo... yo les estoy hablando del año 75... si usted se ubica en la época; usted va a ver... que los chicos del campo... que no tenían acceso a conocer hasta un cierto límite y nosotros tratábamos de mostrarle otras



Salida del club de colaboradores a la costa bonaerense

cosas; enseñarle cosas..."<sup>9</sup>

Mediante la supervisión de las coordinadoras generales se llevaba a cabo la planificación de cada una de las salidas a diferentes lugares, con un objetivo específico en cada una de ellas. Estos proyectos mantenían una modalidad mensual; podían ser de salidas diarias, o semanales que se realizaban a diferentes puntos de la provincia y ciudad de Buenos Aires.

Durante el período de la década del 70 se llevaron a cabo varias excursiones —entre las que se pudo contabilizar— figuran:

-En marzo de 1972 treinta y seis niños y adolescentes entre diez y quince años de edad participaron en el campeonato organizado por los colaboradores del INTA, ubicado en el paraje Arroyo el Durazno, próximo a Miramar. Los acampantes divididos en grupos de acuerdo con la edad y el sexo, participaron en caminatas, torneos deportivos y juegos; bajo la supervisión y el cuidado de ocho maestros.

-El 16 de julio de 1974 visitan la planta potabilizadora de agua de Ensenada, donde aprendieron detalladamente sobre el proceso de purificación del agua del río.

"... teniendo en cuenta [la excursión a Ensenada] el club de colaboradores ha procurado hacer tomar conciencia a los niños que integran el grupo de acampantes rurales,

de la influencia del agua en la salud para que procuren que su familia adopte medidas necesarias para preservarla..."<sup>10</sup>

-El domingo 25 de agosto de 1974, se realiza el paseo a la ciudad deportiva de la Boca y al aeroparque de Buenos Aires, para ciento veinte jóvenes alumnos y egresados de las escuelas rurales de Florencio Varela. Contaron con la contribución de la municipalidad que les facilitó la obtención de ómnibus que fueron puestos a disposición por la empresa de transporte San Vicente.<sup>11</sup>

"La salida recreativa de septiembre fue el día sábado 28, el programa incluía por la mañana la visita a una fábrica de porcelanas pero fue cancelado, entonces se dirigieron al campo de deportes de la Asociación Japonesa en la Argentina de Burzaco, donde los chicos pintaron reproduciendo los motivos de su entorno. En grupo practicaron atletismo y juegos deportivos. Durante el descanso hicieron canciones y compusieron letras para músicas conocidas"<sup>12</sup>

Además las entrevistas realizadas nos aportan más datos sobre las salidas mensuales, por ejemplo, a Miramar, Sierra de la Ventana. Las mismas tenían una duración de diez a quince días; se instalaban en carpas, también contaban con el apoyo de scout; Ken Wake nos cuenta sobre la hermosa experiencia de los campamentos: "... nos íbamos en



Campamento de día del Club de Colaboradores

carpa, teníamos la noche, hacíamos guardia para que no pasara ninguna cosa rara ni nada por el estilo y la mayor parte de esas salidas eran (...) los fogones,; por que en el momento de los fogones poníamos en practica las cosas que habíamos aprendido en el día (...); entonces cada grupo tenía que poner a prueba lo que había aprendido, mediante una representación ...”<sup>13</sup>

Luego de cada salida los coordinadores, se reunían para realizar un balance sobre la jornada, donde verificaban si los objetivos se habían logrado y cuáles fueron los alcances obtenidos. Ya que, ellos llevaban desde la práctica a plasmar sobre el papel las vivencias obtenidas, los aportes materiales y humanos y los aprendizajes bidireccionales. Cabe mencionar, que aquí también, se infiere el grado de conexión y participación de los grupos relacionados.

Todo esto nos posibilita poder aplicar la teoría de Habermas que sostiene que la acción social hace a la cooperación y coordinación de los actores de un grupo, llevando adelante un plan de acción común.

Con respecto al origen del financiamiento que el club recibía para costear las salidas, uno de los entrevistados sostiene que una parte otorgaba el INTA Central y otra se obtenía mediante la solicitud a organismos del Estado, como el ministerio de Educación Provincial y la intendencia de Florencio Varela, señalando que el origen de los capitales era mixto. Sin embargo, el otro entrevistado, sostiene que eran ellos mismos los encargados de conseguir plata y materiales para la realización de los viajes educativos. Ken Wake nos dice; “... nosotros mismos, es decir, mediante todo pedido...”<sup>14</sup>. Nos cuenta que ellos conseguían los ómnibus para los viajes en el ministerio de educación de la provincia en la ciudad de La Plata: “...nos íbamos hasta el ministerio de la

provincia y la verdad, la verdad lo conseguíamos... eran todos micros del ministerio de educación de la provincia de Buenos Aires, micros de larga distancia...”<sup>15</sup>.

El ingeniero Raúl Pérez señala: “... era variado eso, era variado, tratar de conseguir plata... el INTA no pagaba los micros, pagaba otro tipo de movilidad, gastos, pequeños gastos... ahora que no lo pagaba enteramente el INTA... se conseguía plata”<sup>16</sup>

Con respecto a la estructura interna que tenía el club para funcionar como institución y poner en práctica sus objetivos, se encontraban las señoras Elisa Ciliberto de Bujan y Susana Giauque, quienes en un primer momento tomaron las riendas para formar esta institución.

Para llevar adelante este proyecto se tuvo en cuenta que los colaboradores fueran de la zona rural de Florencio Varela, un promedio de edad entre dieciocho y veinticinco años. También era condición, cursar, si era posible, estudios secundarios, tener experiencia y voluntad de trabajar con niños y adolescentes; el trabajo de colaborador era *ad honorem*. Estos voluntarios eran informados sobre la convocatoria que hacía el club mediante afiches, reuniones informativas y amigos que ya participaban en él. Una vez ingresados, los colaboradores recibían una serie de servicios educativos que los capacitaba para el desarrollo de las tareas con los grupos de acampantes. Obtenían certificaciones en recreación, manejo de grupos, campamentos, recreación de juegos lúdicos y deportivos. El objetivo era que ellos aplicaran en cada salida y encuentro con los chicos, una filosofía basada en enseñar y aprender a partir de la comunicación y la implementación de juegos didácticos.

Con respecto a este tema, citaremos una noticia del periódico *El Vareloense* del año 1975:

“...cuatro jóvenes vareloenses representantes del club de colaboradores del INTA, de esta localidad, asistieron a un curso de capacitación realizado en Oliveros, provincia de Santa Fe, entre el 18 y 27 de Noviembre. Adriana Cafferata, Lilliana Grah, Francisca Laos Y Ken Wake; quienes tuvieron la oportunidad de profundizar su capacitación específica en el trabajo con la juventud rural e intercambiar enfoques con otros jóvenes concurrentes. Temas desarrollados, durante el curso evolución económica de país desde la colonia hasta nuestros días, concepto de ayuda social, ecología, organización de grupos juveniles...”<sup>17</sup>



Capacitación de maestras para la coordinación del club de colaboradores del Inta

### La dictadura militar y la instauración de la cultura del miedo

Una vez más, la sociedad argentina vio asumir, ante tus ojos, un grupo de militares que tras un Golpe de Estado, decidieron conducir los destinos de la Argentina Potencia para el futuro. Este Golpe se sumó al de 1955, cuando “La Libertadora” derrocó a Juan Domingo Perón; y al de 1966 con la llamada “Revolución Argentina” que derrocó a Arturo Illia.

Los grandes capitalistas tuvieron simpatía por este “asalto al poder”; como así también gran parte de la sociedad Argentina. Un gobierno en el que la mayor parte de los argentinos depositó su confianza pensando que la violencia armada llegaría a su fin. Sin embargo, la dictadura continuó con la violencia e instaló nuevas formas de represión, aumentando así la agonía y el sufrimiento de la sociedad, dejando como herencia el miedo y los silencios. Buena parte de la población veía, en el nuevo gobierno, una salida tras la terrible crisis económica, social, política que presentaba el tercer gobierno peronista que ganó las elecciones de 1973, con el 49,5 % de los votos. Tras la muerte de Juan Domingo Perón, ocurrida el 1º de julio de 1974, su esposa María Estela Martínez de Perón, hasta entonces vicepresidenta de la Nación, asumió el poder. A partir de entonces, la institucionalidad del gobierno quedaba en la

figura de Isabel y bajo el control de un oscuro personaje argentino, el ministro de Bienestar social José López Rega, que además era el jefe de la organización paramilitar denominada Triple A—Alianza Anticomunista Argentina—que tenía su central de operaciones en el subsuelo del ministerio, frente a Plaza de Mayo.

Lo cierto es que la dictadura militar instaló una cultura del miedo en la sociedad Argentina. El historiador Luís Alberto Romero se refiere a ella: “...Las víctimas fueron muchas pero el verdadero objetivo eran los vivos, el conjunto de la sociedad, que antes de emprender su transformación profunda debía ser controlada y dominada por el terror y la palabra...” “... el terror cubrió la sociedad toda. Clausurados los espacios donde los individuos podían identificarse en colectivos mas amplios, cada uno quedó solo e indefenso ante el Estado aterrador, y una sociedad inmobilizada y sin reacción se impuso... la cultura del miedo...”<sup>18</sup>

### El golpe del 24 de Marzo de 1976 en Florencio Varela y el club de colaboradores del INTA

Como parte del plan de control y represión nacional, el gobierno militar dividió a la Argentina en cinco zonas que fueron distribuidas entre las tres fuerzas armadas. Florencio Varela quedó dentro de la zona 1, subzona 11,



área 116, cuyo control y responsabilidad estaba a cargo del 1º Cuerpo del Ejército.

A continuación reproduciremos un fragmento del editorial del diario *El Vareloense* que nos revela sobre cómo se vivió el 24 de marzo;

"... en la comuna local la mañana del 24 de Marzo comenzó con la llegada del intendente Juan Carlos Fonrouge ya portando su renuncia, para facilitar la gestión del interventor militar teniente coronel Raúl Guillermo Pascual Muñoz, quién asumió la jefatura del municipio, manteniendo en sus puestos a todos los colaboradores del gobierno vecinal, considerando tal vez, el carácter transitorio de su gestión pues, sus propias expresiones, en algunos días más sería designado el intendente definitivo. En tanto persiste la especial situación, en la que si bien la intervención militar ejerce realmente el gobierno de la comuna, al Intendente renunciante ni se le aceptó la renuncia, ni se lo suspendió en sus funciones, ni se lo separó de su cargo, al menos teóricamente..."<sup>19</sup>

El intendente saliente, Juan Carlos Fonrouge había asumido tras las elecciones democráticas del 11 de marzo de 1973 por el partido de la Unión Vecinal con 2.738 votos; hubo 23.240 votos en blanco de parte del Justicialismo local ya que la justicia electoral impugnó la lista del peronismo vareloense.

El editorial del diario finaliza diciendo: "... Nuestra comunidad vareloense abre una nueva carta a la esperanza, con fe, pero con poco margen de recuperación si se lo defrauda; son tantas las necesidades acumuladas que no debe existir mas tiempo que el del trabajo fecundo, en beneficio de una comunidad que reclama un bienestar al que tiene pleno derecho..."<sup>20</sup>

La esperanza de gran parte de la sociedad argentina en su conjunto está puesta en un futuro mejor, donde se respeten los derechos humanos, pero pronto el terror, el miedo y la oscuridad se irán apoderando, nuevamente, de las calles de la ciudad de Florencio Varela y en cada rincón de la Argentina.

El 14 de junio de 1976 asume como intendente el Prefecto Mayor Adolfo Hamilton poniendo en marcha el Acta y el Estatuto del gobierno militar.

"... los militares tomaban en sus manos todos los cargos administrativos, prohibiendo la actividad política y sindical. Por un momento se creyó que, al no ser un político peronista, Fonrouge iba a mantener su cargo, pero no fue así. El teniente coronel Muñoz asumió transitoriamente la intendencia hasta el 14 de Junio, momento en que es nombrado el

prefecto mayor (R) Adolfo Antonio Hamilton, quien ocupó el cargo hasta el año 1981... La intendencia de Hamilton respondió a los lineamientos del gobierno militar, es decir, Florencio Varela reprodujo los dictados del Proceso..."<sup>21</sup>

Entre los años 1976 y 1983 en Florencio Varela se registraron casos de personas que fueron detenidas y luego desaparecidas por su condición de militantes peronistas, izquierdistas, obreros y estudiantes politizados. La modalidad de detención era la misma que en el resto de nuestro país; los grupos de tareas y los uniformados secuestraban en la calle, entraban a las casas, revolían todo y luego de tapar la cabeza del detenido con una manta lo llevaban en un Falcon verde con destino incierto. Muchas fueron liberadas pero otras tantas aún siguen desaparecidas.

Entre los casos de detenidos-desaparecidos en Varela, figura el caso de diez ex alumnos de un colegio religioso secundario, que fueron secuestrados y desaparecidos entre 1978 y 1979. Solo un cuerpo fue encontrado y reconocido como uno de los chicos.<sup>22</sup>

Ya estamos dentro del período del gobierno del Proceso de Reorganización Nacional donde se aplicaron una serie de métodos represivos, donde los comunicados por radio y las propagandas en la televisión "brindaban consejos" sobre cómo cuidar a los hijos y cómo debíamos construir la Argentina potencia.

Durante este período desde el poder se manifestaba una concepción de la realidad argentina que centraba su ideología y accionar en disciplinar al conjunto de la sociedad; no se contemplaba la posibilidad de manifestaciones democráticas; ni mucho menos, se daba la posibilidad de derecho a réplica, por parte de la juventud, que necesitaba identificar y buscar su ideología, reafirmar sus valores y de alguna manera, realzar el concepto de equidad. Uno de los métodos utilizados para reprimir a la sociedad fue el control sobre las acciones de la población, por ejemplo: se fijaron horarios para reunirse en la calle; Estado de Sitio; por parte de la policía se organizaron grandes redadas, en donde los puntos preferentes eran la entrada y salida en boliches nocturnos y sedes universitarias. El ingeniero Raúl Pérez nos brinda su testimonio acerca de esta época: "...claro, por ejemplo las reuniones en la agencia del INTA que a veces se hacían a la noche..., y alguna vez, a mí no me tocó verlo, pero ha pasado, que ha venido la policía..."; vale decir, que no hace falta acotar nada más, las palabras hablan por sí solas; pero cabe rescatar que

más allá de la clandestinidad en que este grupo —el club de colaboradores del INTA— continuaba con sus objetivos; que no mermaron sus expectativas, su empeño; su compromiso para con la sociedad; y más precisamente con los niños y con la juventud. Aquí, nuevamente, dejamos claro que los objetivos que tenía el club de colaboradores del INTA era el compromiso social con la comunidad vareloense aún en épocas de persecución; y que nuestra teoría de la acción social da prueba de ello.

Cabe aclarar que nuestro trabajo no trata sobre el período de la Dictadura Militar en profundidad; pero consideramos necesario presentar la mirada de dos sujetos sociales que describen y opinan sobre la realidad del 76 con respecto de las actividades del club desde sus propias experiencias de vida y el recuerdo de sus propias memorias.

Con respecto a la pregunta sobre qué pensaban los padres de los chicos acerca de la dictadura del 76, Ken Wake nos dice: "... sabe que es lo que pasa, la gente de campo, usted me habla de la dictadura, pero se sentía quizás más en los pueblos, no en el campo... es decir, que hasta ahora, la dictadura no nos ha molestado, pienso yo. Quizás después para conseguir cosas, por ahí sí, pero en ese momento no, no..."<sup>23</sup>

Ante la pregunta sobre la situación del club para el año 1978, donde se registra una caída en la participación de voluntarios que se acercaban al club, el Ingeniero Raúl Pérez nos cuenta: "...me pasó a mí, le pasó a todo el mundo, más allá de que yo tuviera una participación en esto, uno se cuidaba muy bien de lo que hacías y de lo que no hacías... En la Plata levantaban tipos con palas, por nada, por que sí, digamos, por que se le ocurría a alguno... la intención era generar miedo, el miedo en la gente para que, justamente, no participara, no se quejara... se habla normalmente de la época militar, del cambio favorable con el dólar, la plata dulce, la gente que salía, pero eso genero una pobreza, una pobreza enorme en Varela... las madres no mandaban, cuando termino el gobierno militar, las madres no mandaban a los chicos a la escuela para que no gastaran energías, como no tenían que darles de comer, los dejaba en la cama y entonces para que llegaran a la noche y a la noche comían algo..."<sup>24</sup>

Hacia 1977 se produce una nueva ola generacional de colaboradores que vienen a complementar a los acampantes, no ya de la zona rural de Florencio Varela sino de otras zonas. Eran estudiantes universitarios de la

Facultad de Agronomía de La Plata; el ingeniero Raúl Pérez nos cuenta "...empiezan a incorporarse otra gente que viene de otra zona y en eso entran a participar (...) otro grupo de gente, que ahí entro yo, que somos estudiantes de agronomía... a través de una chica que era estudiante de agronomía, pero que a la vez trabajaba [en el club]... Francis Laos... empezamos varios compañeros de ella..."<sup>25</sup>

A partir del año 1978, el Club de Colaboradores comienza a desintegrarse por la falta de jóvenes que se unan a participar con la tarea de voluntariado. Entre las causas podemos señalar una creciente "cultura del miedo", desmovilización y poca participación de la sociedad, utilización de frases como: "no te metas" "tené cuidado con quien andas", "de eso no se habla" y de reformas en política social dentro del INTA. La política social del INTA continuó hasta 1982 con el programa de Hogar Rural orientado al trabajo con señoras de hogares de la zona rural de Florencio Varela.

#### Conclusión sobre la Investigación

Como bien podemos apreciar en este trabajo, se destaca sobre todas las cosas el estatus social y rol de los jóvenes como protagonistas de los cambios sociales desde los años 60 en todo el mundo. Pero es a partir de 1968 y toda la década del 70, cuando se evidencia con fuerza el compromiso social de la juventud y del conjunto de la sociedad en la República Argentina. Más allá de las particularidades y diferencias de los diversos grupos sociales protagonistas de este período, todos tienen la característica de ser una generación con identidad política y social bien definida. El compromiso está en ayudar a los más desprotegidos y aspirar a un cambio como sociedad.

Durante esta década, más allá de las formas de participación activa de la sociedad, existían otras formas de acción y movilización, las que denominamos como pasivas, que no están vinculadas a un partidismo político como las primeras sino que están conformadas por espacios o ámbitos sociales, donde se nuclean personas de diferentes edades con el objetivo de ayuda social a la comunidad; como la acción barrial, la militancia en villas, desde la Iglesia, sociedades de fomento, clubes barriales y desde las organizaciones sociales muy vinculadas a la enseñanza como el club de colaboradores del INTA.

En el seno de una sociedad convulsionada, nace esta agrupación de colaboradores como

una organización conformada por actores sociales que tienen objetivos y proyectos relacionados con el bienestar y aprendizaje de los niños y jóvenes rurales de Florencio Varela. Consideramos que fue muy importante, durante los años 70, al conformarse como espacio social y ámbito de participación política para los jóvenes varelenses.

Dentro de este Club de Colaboradores del INTA, donde predomina el esfuerzo, la voluntad de lucha, la cooperación, el compromiso y la convivencia; se da un proceso de socialización, es decir, visto desde la mirada de la psicología y la sociología, los niños comienzan a construir su propia identidad y a relacionarse, a partir del proceso en el cual los sujetos internalizan la cultura de la que forman parte, relacionándose entre ellos y actuando en consecuencia bajo este proceso.

Desde nuestro análisis, esta organización de colaboradores juega un papel importante en la formación de la identidad de los niños y jóvenes del campo y por lo tanto, lo tomamos como agente socializador en donde se comparten juegos, experiencias y aprendizajes.

Volviendo al tema de la socialización, analizando desde un sentido más amplio, podemos sostener que ella se corresponde con la teoría de acción social de Jürgen Habermas, es decir, es un espacio donde se complementan las acciones de dos grupos sociales que coordinan su actuación para la ejecución de un plan educativo; ya que estas acciones son instrumentos que sirven de conexión para compartir experiencias.

Corroboramos, una vez más, que dentro del funcionamiento de lo que fue el club de colaboradores se dio una interacción de grupos; una retroalimentación; la cual permitió la creación y cumplimiento de los objetivos planteados durante el período de vida de este club.

Queremos remarcar cuáles son los grupos que interactuaban en conjunto; los categorizaremos de la siguiente manera:

\*Grupo de Directivos o fundadores del club

\* Grupo de colaboradores ExAcampantes

\*Grupo de docentes de las escuelas rurales

\* Grupo de niños, jóvenes y familias.

A partir del trabajo realizado podemos concluir en el perfil que tuvo el club de colaboradores del INTA:

-Fue un ámbito de participación donde los jóvenes de la década del 70 fueron protagonistas de una educación, apostando hacia el futuro.

-Fue un espacio donde la solidaridad; el

respeto y el compromiso con el otro, fueron los valores que perduraron en el grupo, mientras que en la realidad exterior predominaban sus antítesis.

-Fue un espacio de participación social, de sujetos sociales en proceso de socialización.

-Un ámbito de participación lejos del militarismo, lo político partidario y lo religioso.

-Fue una extensión voluntaria de las políticas que quería plantear el estado.

Para cerrar este trabajo, queremos compartir una reflexión sobre la juventud y el compromiso social.

Para comprender un poco más acerca de la participación social de los jóvenes del club de colaboradores, le preguntamos a uno de nuestros entrevistados qué pensaba acerca del voluntarismo en una época donde la juventud argentina estaba tan politizada que el único camino desde el discurso era que todos los jóvenes debían luchar por sus ideales y convicciones, utilizando la fuerza.

La respuesta fue la siguiente: "... sí, pero dentro de eso había, dentro de los jóvenes unidos a luchar, no todos agarraban una arma ... digamos la movilización juvenil de esa época fue inmensa ... la inmensa mayoría de los jóvenes que habíamos tomado partido por la izquierda en general o la centro izquierda ... pero la cantidad de gente que tuvo contacto, no te digo ni con armas, con alguna cuestión organizativa fue mínima ... pero sin embargo, se hacía mucho trabajo social; a través de la iglesia, de las organizaciones políticas y sociales que había ..."<sup>22</sup>

Lejos de lo que sostiene Hobsbawm con respecto a los jóvenes como consumidores en la década del '60, en Florencio Varela la sociedad de consumo estaba lejos de poder instalarse, no obstante coincidimos con este autor cuando señala que los jóvenes se convirtieron en actores sociales que aspiraban a cambiar las estructuras de la sociedad. No podemos afirmar que en Varela hubo un cambio en estructuras, pero sí hubo huellas que marcaron el pasado en muchos jóvenes, hoy ya adultos, que recuerdan los hermosos años que vivieron junto al club de colaboradores y le agradece por la educación que les ha brindado.

Queda en nosotros como investigadores, continuar el camino para rescatar más historias del pasado y de la memoria de los argentinos.

Nuestros objetivos de investigación, a pesar que ésta no está concluida, están cumplidos porque, a partir del estudio de un caso particular, como el club de colaboradores,

arribamos a la conclusión que manifiesta la importancia histórica y social que tuvieron los ámbitos de participación pasiva —a la cual denominamos de esta manera— en la construcción de redes sociales y cambios en una sociedad a partir de las bases, originado gracias a la educación, afecto y compromiso de un grupo de la sociedad varelense de los 70.

*Todos los docentes argentinos debemos buscar, contar y enseñar una Historia que rescate los valores de nuestra sociedad y comunidad. Y qué mejor comienzo y desafío que indagar sobre nuestro pasado, a partir de la historia local, recurriendo a la memoria, las experiencias vividas, la oralidad y las acciones sociales, así lograr construir el sentido de la historia en los alumnos a través de los significados que para ellos tengan y puedan construir nuevas miradas y formas de apropiarse del conocimiento; dejando de lado la concepción de que la historia es solo una materia curricular del programa de enseñanza; dando paso así a la revalidación de la ciencia procurando apropiarse no solo del pasado, sino también, del presente y del futuro, aprovechando las experiencias vivenciales; para construir y reconstruir el verdadero sentido social de la historia.*

#### Bibliografía:

- ANZORENA, O. *Tiempos de Violencia y Utopía*, Buenos Aires, ediciones de Pensamiento Nacional, 1998.
- ARÓSTEGUI, Julio, BUCHRUCKER, Cristian y SABORIDO, Julio, *El Mundo Contemporáneo; Historia y Problemas*, Buenos Aires, Biblos, s.d
- BENADIBA, Laura y PLOTINSKY, Daniel, *De entrevistas y relatos de vida. Introducción a la historia oral*, 1<sup>ra</sup> edición, Buenos Aires, CLACSO, 2005.
- BRITZ, Rafael y DENZA, Néstor, *Los pilbes del Santa. Represión estudiantil en Florencio Varela*, 1<sup>ra</sup> edición, Buenos Aires, Centro de Participación Popular Enrique Angelelli, 2007
- CALVEIRO, Pilar, *Política y/o Violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*, Buenos Aires, Grupo Norma, 2005
- CARABALLO, Lilliana, CHARLIER, Noemí y GARULLI, Lilliana, *La Dictadura 1976 - 1983, Testimonios y Documentos*, Buenos Aires, EUDEBA, 1998.
- CEBALLOS, Carlos, *Los Estudiantes Universitarios y la Política (1955-1970)*, Buenos Aires, CEAL, 1985
- FERRERA, Carlos, "La mirada de los otros", en *Voces Recobradas*, Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, s/d, Pág. 15-20.
- GORDILLO, Mónica: *Protesta, Rebelión, y Movilización; de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973*, en James, Daniel, *Violencia; Proscripción y Autoritarismo (1955-1970)*, Nueva Historia Argentina, Buenos Aires, Sudamericana, 2002.
- HABERMAS, Jürgen, *Teoría de la Acción Comunicativa*, Madrid, Taurus, 1987, Cap. III.
- HOBBSAWM, Eric, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 2003
- ITZCOVITZ, Victoria, *Estilos de Gobierno y crisis política (1973-1976)*, Buenos Aires, CEAL, 1985.

- JAMES, Daniel, *Violencia, Proscripción y Autoritarismo (1955-1970)*, Nueva Historia Argentina, Buenos Aires, Sudamericana, 2002, tomo IX.
- LUNA, Félix, *Historia Integral de la Argentina*, Buenos Aires, Planeta, 2006, tomo II
- OBIOLS, Guillermo y DI SEGNI, Silvia de, *Adolescencia, Posmodernidad y Escuela Secundaria*, Buenos Aires, Kapelusz, s.d
- PAMPOLS, Carlos Felba, *Los Nuevos Modelos Culturales*, Perú, Salvat, 2005, tomo XX
- PACHECO Hernán y CARRERA Pablo, *Los Que No Están, Desaparecidos y dictadura cívico militar en Florencio Varela*, Buenos Aires, Centro Angelelli, Comisión por la Memoria y la Justicia, 2005.
- ROMERO, Luis Alberto, *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*, Buenos Aires, FCE, 1994.
- SÁENZ QUESADA, María, *Isabel Perón*, Buenos Aires, Planeta, 2003.
- SURIANO, Juan, *Dictadura y Democracia 1976 - 1983*, Nueva Historia Argentina, Buenos Aires, Sudamericana, 2005, Tomo X.
- VEZZETTI, Hugo, *Pasado y Presente, Guerra, Dictadura y Sociedad en la Argentina*, Buenos Aires, siglo XXI, 2003, Pág. 95 a 108
- *20 Años de Historia Argentina (1966-1986)*, Buenos Aires, RR ediciones, 1985

Fuentes consultadas: páginas Web: - [www.inta.gov.ar](http://www.inta.gov.ar)  
- [www.florenciovarela.gov.ar](http://www.florenciovarela.gov.ar)

#### Entrevistas:

- Ken Wake, mas de 50, ex integrante del club de colaboradores del INTA, Florencio Varela, 24 de agosto de 2006, entrevistado por Sandra Guzmán y Maximiliano Ortoño.
- Raúl Alberto Pérez, mas de 50, Ingeniero agrónomo y ex integrante del club de colaboradores del INTA, La Plata, 22 de febrero de 2007, entrevistado por Miriam Herrera y Gastón Sosa.

#### Diarios y revistas:

- *Periódico El Vareloense*, n° 1077, Florencio Varela, 1972.
- *Periódico El Vareloense*, n° 1082, Florencio Varela, 1972.
- *Periódico El Vareloense*, n° 1127, Florencio Varela, 31 de julio de 1974.
- *Periódico El Vareloense*, n° 1129, Florencio Varela, 23 de septiembre de 1974.
- *Periódico El Vareloense*, n° 1131, Florencio Varela, 5 de noviembre de 1974.
- *Periódico El Vareloense* n° 1134, Florencio Varela, jueves 9 de enero de 1975.
- *Periódico el Vareloense* n° 1157, Florencio Varela, 10 abril de 1976.
- *Revista Suplemento Anuario La Colmena*, 1995-1996.
- *Voces Recobradas*, revista de Historia Oral, n° 6, Buenos Aires, Diciembre de 1999.

#### Notas:

- <sup>1</sup> Suplemento Anuario La Colmena, 1995-1996, Pág. 17.
- <sup>2</sup> Entrevista al Ingeniero agrónomo Raúl Pérez, La Plata, 22/2/2007.
- <sup>3</sup> Citada en OBIOLS, Guillermo y DI SEGNI, Silvia de: *Adolescencia, Posmodernidad y Escuela Secundaria*, Buenos Aires, Kapelusz, s.d
- <sup>4</sup> FERRERA, Carlos; *La mirada de los otros, Voces Recobradas*, Pág. 15-20, s/d
- <sup>5</sup> ANZORENA, Oscar, *Tiempos de Violencia y Utopía...*, Buenos Aires, ediciones del Pensamiento Nacional, 1998, Pág. 45
- <sup>6</sup> Idem, Pág. 63

- <sup>7</sup> Club de Colaboradores del INTA, *periódico El Vareloense*, n° 1082, Florencio Varela, 1972, Pág. 7
- <sup>8</sup> Entrevista al Ingeniero agrónomo Raúl Pérez, La Plata, 22/2/2007.
- <sup>9</sup> Entrevista al señor Ken Wake, Florencio Varela, 24/8/2006.
- <sup>10</sup> Campamento del Club de Colaboradores del INTA, *Periódico El Vareloense*, n° 1077, Florencio Varela, 1972, Pág. 5
- <sup>11</sup> Club de Colaboradores del INTA, *Periódico El Vareloense*, n° 1127, Florencio Varela, 31/7/1974
- <sup>12</sup> Club de Colaboradores del INTA, *Periódico El Vareloense*, n° 1129, Florencio Varela, 23/9/1974
- <sup>13</sup> Club de Colaboradores del INTA, *Periódico El Vareloense*, n° 1131, Florencio Varela, 5/11/1974
- <sup>14</sup> Entrevista al señor Ken Wake, Florencio Varela, 24/8/2006.
- <sup>15</sup> Entrevista al señor Ken Wake, Florencio Varela, 24/8/2006.
- <sup>16</sup> Entrevista al Ingeniero agrónomo Raúl Pérez, La Plata, 22/2/2007.
- <sup>17</sup> *Periódico El Vareloense* n° 1134, jueves 9 de enero de 1975.
- <sup>18</sup> ROMERO, Luis Alberto *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*, Buenos Aires, FCE, 1994, Pág. 288-289.
- <sup>19</sup> Tiempo de Trabajar (Editorial), *Periódico el Vareloense* n° 1157, Florencio Varela, 10 abril 1976. Pág. 3
- <sup>20</sup> Tiempo de Trabajar (Editorial), *Periódico El Vareloense* n° 1157, Florencio Varela, 10 abril 1976. Pág. 3
- <sup>21</sup> PACHECO Hernán y CARRERA Pablo: *Los Que No Están*, Florencio Varela, 2006
- <sup>22</sup> BRITTEZ, Rafael y DENZA, Néstor. *Los pibes del Santa, Represión estudiantil en Florencio Varela*, 1era edición, Florencio Varela, Centro de Participación Popular Enrique Angelelli, 2007

- <sup>23</sup> Entrevista al señor Ken Wake, Florencio Varela, 24/8/2006.
- <sup>24</sup> Entrevista al Ingeniero agrónomo Raúl Pérez, La Plata, 22/2/2007.
- <sup>25</sup> Entrevista al Ingeniero agrónomo Raúl Pérez, La Plata, 22/2/2007.
- <sup>26</sup> Entrevista al Ingeniero agrónomo Raúl Pérez, La Plata, 22/2/2007.

**Sandra Guzmán, Miriam Herrera  
y Gastón Sosa**  
Profesores de Historia, con experiencia en  
Ciencias Sociales  
(Instituto Superior de Formación  
Docente N°54 de Florencio Varela)



www.laelectrica.com.ar ventas@laelectrica.com.ar

Bme. Mitre 1180  
(1708) Morón  
Pcia. de Buenos Aires  
4627-7837 fax 4628-9005

## Distribuidores y mayoristas de ARTÍCULOS ELÉCTRICOS

Proyectos e instalaciones industriales

VENTAS ON LINE EN [www.laelectrica.com.ar](http://www.laelectrica.com.ar)



# COMO MANCHAS DE TIGRE

## Cambios en la militancia de base de Montoneros a partir del Golpe Militar de 1976

**Federico Luis Dutelli**

### **Introducción**

El presente trabajo se enmarca en una investigación más amplia, sobre la militancia de base de Montoneros entre los años 1973-1976. El objetivo principal fue la búsqueda de vivencias y recuerdos de aquel proceso político, para lo cual se realizaron entrevistas a siete ex militantes. A partir de éstas, se buscó establecer cuál fue, y cómo se puso en marcha, la participación de los militantes de base en el proyecto revolucionario de Montoneros. En muchos casos la inserción barrial a partir de trabajos de tipo solidario significó un medio para poder entender que el cambio social era posible. En otros casos, la tarea política significó la realización de acciones de reclutamiento, discusión política y formación del militante, sobre todo en ámbitos universitarios.

Los espacios en los que se desarrollaron los entrevistados supusieron estrategias diferenciadas para llevar adelante los lineamientos marcados por la Conducción. A su vez, cada medio de militancia significó un tipo de relación con el resto de la comunidad y con los compañeros. Por otro lado, en la

mayoría de los casos, los participantes de este proyecto debieron atravesar por grandes cambios en relación a sus vínculos sociales más cercanos. En cada una de las historias pueden encontrarse tanto situaciones comunes, como particularidades pertenecientes a su propia vivencia. Por ello es que el análisis supone una doble lectura, que puede establecerse a partir de la interacción entre la heterogeneidad de situaciones y los puntos de encuentro entre las historias.

Entre los años 1973 y 1976, período en que se restablece el sistema democrático y se elimina la proscripción del peronismo, se produjo la apertura política de Montoneros. La militancia de base cobró importancia como bisagra entre el proyecto revolucionario de la agrupación y su profunda inserción social. Con la llegada de la Dictadura militar se produjo la desmembración de la Organización, que debió abandonar sus prácticas para resguardarse del secuestro sistemático de personas. El presente trabajo estará centrado en las transformaciones que se plantearon a partir de la llegada del Golpe,

y las estrategias a las que debieron recurrir los militantes en el intento de continuar con su actividad política.

#### La situación de Montoneros en 1976

Con el establecimiento del Golpe militar en el año 1976, las agrupaciones debieron sobrellevar la militancia adaptándose a la situación represiva que desde el Estado se venía gestando. El "nuevo estilo represivo", tomó por sorpresa a muchos de los militantes, que hasta el momento pensaban la dictadura militar en otros términos. Como plantea Matilde Ollier, *"La mayoría de los militantes consideran al principio del gobierno militar que se enfrentan a una represión dura pero racional. Raúl señala: 'No me imaginé que el golpe viniera como vino. Tenía idea de que la mano iba a ser pesada. Pero no me imaginé una política represiva tan poco discriminada.'"*<sup>14</sup>

Según la autora, la dictadura militar impuso una situación inédita de represión, en la cual, no sólo se capturaba a los militantes, sino que también a todas aquellas personas que estuvieran relacionadas con ellos. En su afán de eliminar la subversión, los amigos y familiares de las víctimas se convirtieron también en objetivos clave para los militares.<sup>2</sup> En el mismo sentido, Richard Gillespie entiende que los montoneros imaginaban ciertas características represivas hasta el momento conocidas por las agrupaciones de izquierda: *"Esperaban violentos enfrentamientos armados en las calles, comprobaciones de vehículos, búsquedas casa por casa y detenciones colectivas, pero creían que esto último se llevaría a cabo como antes: el sufrimiento de unos diez días de tortura antes de que se legalizara la detención, seguidos del restablecimiento del contacto con la familia y la organización del afectado."*<sup>3</sup> Esto se debe a que, muchos de los militantes asemejaron el Golpe Militar del '76 con la Revolución Argentina.<sup>4</sup> La realidad mostró, en menos de dos años, que los militares recurrieron a métodos nefastos de tortura y desaparición. Es en este sentido que Domingo<sup>5</sup> registró la situación de la siguiente manera: *"[...] el nivel de violencia ya llegaba a todos lados, ya no importaba que fuera, este un cuadro político, eh, solamente el hecho de tener algún tipo de relación, ya era perseguido..."*<sup>6</sup>

Cuando se produjo, los militantes interpretaron que el Proceso suponía una *"[...] ofensiva generalizada sobre el campo popular, apoyada por la oligarquía, los monopolios imperialistas y la alta burguesía nacional. Lo*

*conciben como una maniobra ante la crisis del capitalismo dependiente en la Argentina [...]."*<sup>7</sup> Para muchos de ellos, el golpe de Estado permitiría a la sociedad unir sus fuerzas para enfrentar a un enemigo común. Al hacerse visible el accionar militar, el adversario quedaría identificado en un único campo. Esto facilitaría el desarrollo de la lucha armada, a favor de las agrupaciones. Hacia el año 1976, Montoneros realizó modificaciones en su estructura organizativa. Primeramente pasaron, por decreto del Consejo Nacional, de ser una organización político-militar a un partido revolucionario: el Partido Montonero (PM). "El PM sería un partido de vanguardia, vinculado, mediante un Movimiento Montonero, a la masa obrera, que aspiraba dirigir."<sup>8</sup> A su vez, se creó el Ejército Montonero (EM), integrado por quienes antes formaban parte del cuerpo de combatientes. Algunos análisis entienden que esta diferenciación entre Partido y Ejército no se aplicó del todo bien, debido a que quienes disponían de los principales cargos en el EM también lo hacían en PM.<sup>9</sup> La centralización de las facultades de conducción era evidente.

Por motivo, en parte, de estas modificaciones, en aquellos años se estaban produciendo ciertas disidencias dentro de Montoneros. Principalmente la Columna Norte, pero acompañada por las Columnas Sur y La Plata, estaba realizando críticas a las decisiones de la Conducción. Graciela, integrante de la Columna Norte, lo explica de la siguiente manera: *"[...] lo que planteábamos nosotros era que la única manera de subsistir, no solamente físicamente, sino en cuanto a nuestra política, en esa etapa de altísima represión era descentralizar absolutamente la estructura, lo cual significaba armar células que funcionaban como compartimentos estancos sin conexión permanente y cotidiana con los otros compañeros, repartir dinero, repartir las armas y dejar que cada grupo de esos compañeros fueran fijando dentro de un lineamiento en general de la política que se podía definir cada seis meses o anualmente, eh, sus objetivos basados básicamente en mantener la presencia, la propaganda política, la propaganda político-militar y el expedirnos sobre temas concretos, pero desde una muchísimo mayor autonomía, independencia e incluso presencia local. Esto no fue aceptado de ninguna manera por la conducción de la Organización porque esto implicaba, eh, la pérdida de sus poderes, distribuir el dinero y las armas implicaba eliminar el poder centralizado en un solo lugar [...]."*<sup>10</sup>

En síntesis, puede decirse que, al momento en que se produce el Golpe Militar, Montoneros se encontró con una nueva forma de represión que trajo sorpresa en los militantes. A su vez, avanzaban con una lectura errónea al considerar que cuanto más se manifestaran las Fuerzas Armadas del Estado, más adhesión popular lograrían. Y por último, realizaron modificaciones en su estructura organizativa que, por como se llevaron a cabo, produjeron fuertes críticas hacia la conducción.

#### Rupturas de Golpe

Entre los años 1973-1976 se desarrolló, dentro de la militancia de Montoneros, una fuerte inserción social y política. La llegada de Cámpora al poder estuvo ligada a este proceso, generándose la posibilidad de máxima apertura a la participación en la vida pública.

Por ello, Julio Néstor Aparicio<sup>11</sup>, ex militante de base de Montoneros recuerda este hecho, como un momento de apertura política total: *"[...] nosotros tuvimos poquito tiempo de gloria y de estar en contacto con el gobierno Nacional y popular que fue con Cámpora. Después de la caída del compañero Cámpora vino la caída de los compañeros que tenían eh cargos políticos [...]."*<sup>12</sup>

Durante ese período, el accionar político se llevó a cabo a partir de una gran inserción social por parte de los militantes. Éstos desarrollaron sus tareas de base en diferentes ámbitos, de los cuales se destacaron los barrios de emergencia y las instituciones educativas. Allí, las principales tareas fueron las de reclutamiento, formación de militantes, discusión política, propaganda política, además de tareas de tipo solidario en las villas, como pudo ser la construcción de pasillos de cemento o la instalación de red de agua potable.

Reforzando esta idea, el relato de Adriana<sup>13</sup> muestra parte de la tarea que pudo desarrollar en el año 1973: *"[...] el trabajo que hacíamos era de concientización, un trabajo de, hacíamos charlas, con la gente del colegio, había una época que hacíamos charlas, ya esto '73 ¿no?, estaba abierto la participación de otra manera, unas charlas que se llamaban 'charlas de la liberación', 'charlas para la liberación' ... [...] se hacían dentro de la escuela, para todos los alumnos que quisieran venir, era abierto, no era obligatorio ni nada, y venía gente de afuera. Entonces ahí se iban tocando diferentes temas, se iba haciendo análisis político, se charlaban, se debatía, cuestiones de política*

*en general ¿no? [...]."*<sup>14</sup>

Pero con la llegada de la Dictadura Militar, este tipo de actividades se fueron dejando de lado debido principalmente, al riesgo que significó para los militantes su realización. Frente a este panorama es necesario preguntarse: ¿Qué fue lo que ocurrió con la militancia de base en el momento en que se produce el golpe militar? ¿De qué modo se llevó adelante la militancia?

Matilde Ollier realizó una clasificación de los militantes según su inserción política en el momento en que se produce el Golpe.<sup>15</sup> Diferenció tres grupos: el primero hace referencia a aquellos militantes que ya habían abandonado su participación política en el transcurso del año '75: *"Estos se encuentran o bien menos pendientes de la realidad política nacional o bien con menor grado de información. Por lo tanto, la intervención militar los toma bastante desprevenidos y no llegan a medir con justeza los alcances."*<sup>16</sup> En segundo lugar, se encuentran quienes deciden abandonar la militancia en el momento en que se produce la intervención militar. Se evidencia en ellos el registro de la desigualdad de condiciones de las agrupaciones de izquierda respecto del ejército, y motivados por el miedo y la responsabilidad hacia sus familiares dejan la agrupación. Por último, se encuentran aquellas personas que continuaron militando, aunque por diferentes lapsos de tiempo. Según Ollier, entre ellos *"[...] se encuentran probablemente las dos posiciones más extremas en torno a la evaluación de los episodios que estaban ocurriendo: desde quienes celebran el Golpe hasta aquellos que están invadidos por el miedo, la desazón, la angustia, la preocupación y el alivio."*<sup>17</sup>

En términos de esta clasificación, el relato de Cristina<sup>18</sup>, se encuentra dentro del primer grupo. Los de Adriana, Norberto<sup>19</sup> y Domingo estarían dentro del último.

Si bien el estudio de Ollier resulta de mucha importancia, y se tomarán ciertos aspectos para enriquecer el análisis, lo que se intenta aquí es realizar un acercamiento a las transformaciones por las que debió pasar la militancia de base desde el momento en que los militares toman el poder.

Para comenzar por lo que sería una visión "desde afuera", Cristina relata las maniobras a las que tuvo que recurrir para resguardar su seguridad y la de sus hijos: *"[...] bueno y lo que pasa a partir del Golpe es... eh, yo me acuerdo cosas que hicimos, por ejemplo, yo tiré hasta los discos de los 'Quilapayú', no quedó nada en casa que nadie pudiera,*

este... libros, discos, este... [silencio] Y bueno, y después empezaron a desaparecer los amigos, porque esto pasa que, a mí me desaparece gente muy cercana... y sh, y bueno, el petiso se va al extranjero porque estaba muy... era... no sé, lo tenían muy en la mira digamos, se exilia, y yo me quedé acá con los pibes, lo que si me acuerdo es, estaba paralizada, yo lo que hacía me levantaba, iba a trabajar, y volvía a mi casa, iba a trabajar y volvía a mi casa, te digo así años, y estaba totalmente paralizada porque, a mí por ejemplo me vinieron a decirme 'mirá se lo llevaron a fulanito' que venía, que vino ayer a tu casa a comer ponelo, 'vos no te podés quedar acá', bueno... y no hice nada, o, a la noche irme a dormir y pensar bueno (yo vivía en un departamento tipo casa) entonces decía bueno, si esta noche patean la puerta yo tengo que, rápido, tirar los chicos por la medianera a la casa del vecino, viste cosas... pero eso yo no lo hablaba con nadie, ni siquiera con el que era mi pareja en ese momento, o sea, yo me cerré completamente, lo viví, bien caracol, bien para adentro, eh... totalmente".

Con la vivencia del gobierno militar elaboró medidas de seguridad, que debería tomar en caso de encontrarse con un intento de secuestro en su casa. La imagen que se desprende de su relato es la de parálisis total y encierro.

Entre los testimonios de quienes siguieron con su militancia, Domingo notó como, con el comienzo del Golpe militar se vieron interrumpidos los encuentros de formación y organización: "[...] afuera de La Cava, eh, se empezó a dificultar, teníamos que levantar reuniones porque había casas que estaban pero después no estaban, y teníamos que levantar las reuniones [...]."<sup>20</sup> Es por ello que debieron extremar las medidas de seguridad: "[...] después del Golpe Militar, se fue extremando el tema de la seguridad, eh... a partir de, por ejemplo... controles telefónicos, para no estar expuestos, este, y... y una serie de medidas que, de anti-seguimiento, todo eso, eh, para culdamos"<sup>21</sup> La necesidad de utilizar cada vez más medidas de seguridad los fue llevando hacia una clandestinidad mayor.

El aislamiento de muchos de los militantes de base se hizo necesario. Pero a pesar de esta situación, el intento por seguir generando espacios de manifestación política continuó siendo parte de la tarea: "[...] bueno, había una fecha que era el fallecimiento de Evita, el 26 de julio, donde la Organización siempre solía hacer cortes, algún acto político, militar también, y... y bueno, eh, me acuerdo que el

año, no sé sería '77, antes de la caída de ella lo... dos personas solas en al zona de San Justo hicimos un corte de calle con una [se ríe] bomba molotov, viste, y nada, alguna cosa casera ahí también tirando unas panfletas y tirando unos volantes, así que bueno, y era... o sea, la sensación que tengo es la desolación ¿entendés?, viste algo totalmente desmembrado y, y digamos en lo que nos modificó fue que sabíamos que era, como que ya estábamos muy jugados, y eran ellos o nosotros, estar con una pastilla de cianuro encima, con un revolver permanentemente y a la noche guardado en tu casa y no circular por avenidas, por intersecciones, por estaciones de tren, pasos importantes, porque bueno, ya estaba el ejército en la calle, entonces era la clandestinidad sí o sí absoluta..."<sup>22</sup>

En este testimonio, Norberto refleja cómo comienzan a manifestarse los signos de una situación que fue empeorando. La presencia de la pastilla de cianuro y el arma en todo momento, son signos que dejan entrever el proceso de transformación que se produjo en la militancia. En estos términos, y a pesar de los intentos, fue imposible llevar adelante la militancia. Todos los entrevistados manifestaron la necesidad de "guardarse" para poder sobrellevar el Proceso con vida.

El testimonio de Adriana, tal vez resulte contradictorio si se lo compara con el planteo que se realizó antes, en referencia a las críticas que se hicieron a la Conducción desde la Columna Norte. Según su experiencia, el funcionamiento que se produce ya antes del '76, generó mayor autonomía en el trabajo de base: "Después ya en al época del '75-76, era la teoría de funcionar como las manchas de un tigre, esa era la teoría todo, las manchas de un tigre están todas sobre la misma [superficie], funcionan como células independientes. Entonces, ahí ya nos veíamos una vez por mes... después nosotros formábamos los grupos, trabajábamos... pero ya ni siquiera la forma de propaganda política era igual... una época fea. O sea, la cosa era mucho más como células independientes, mucho análisis de cada célula independiente con la persona responsable de la cúpula era una vez por mes... una vez por mes es muy poco."<sup>23</sup>

Su planteo se centra en la pérdida de contacto que se produce entre los sectores inferiores y los mandos superiores de la agrupación. Posiblemente, la crítica de la Columna Norte haya sido una cuestión de los sectores dirigentes de distintas zonas. Aparentemente, para la militancia de base, en Capital, la vivencia fue de una ruptura entre un período

de militancia y otro.

Para Domingo, la captura de su hermano por parte de los militares es el aviso para alejarse de la militancia: "[...] cuando, ya lo dejan libre a mi hermano, en octubre del 77, dije, bueno, ahora inclusive me tengo que ir del barrio también, porque, este, en cualquier momento me van a agarrar a mí, y bueno, en octubre del 77, este... me fui de La Cava. Me fui de La Cava, y... por suerte conseguí un trabajo que era nocturno, así que todas la noche trabajando, después todo el día adentro de la casa, no salía a ningún lado, eh... y estuve dos años sin pisar La Cava, hasta el 79 [...]."<sup>24</sup>

Las modificaciones que debió realizar en varios aspectos de su vida son evidentes. Alejarse de su espacio de inserción política, conseguir un trabajo y resguardarse en su casa, fueron sus estrategias para evitar la desaparición.

Estas situaciones, por las que debieron pasar los militantes de base, demuestran claramente que el intento de muchos por continuar con su tarea política fue imposible de llevar adelante. Si bien se buscó seguir con tareas de propaganda política, formación y reflexión -inclusive luego de disminuir la frecuencia de los encuentros con los superiores y funcionando como células independientes- llegó un punto en el que se hizo impensable continuar sin una estructura que resguardara la vida de los integrantes de Montoneros. Como plantearon las críticas realizadas por la Columna Norte, las decisiones tomadas por la conducción fueron una demostración de lo alejados de la realidad que se encontraban.

#### Reflexiones finales

El análisis desarrollado en este trabajo busca responder a interrogantes que apuntan a establecer cuáles fueron las modificaciones que se produjeron en la militancia de base, a partir del Golpe Militar de 1976, y cuál fue la situación de los militantes en este proceso.

Con el comienzo del Golpe militar en el '76, la estructura organizativa de la agrupación debió modificarse. En este punto existe cierta divergencia entre los testimonios de los militantes, y el material bibliográfico trabajado. Por un lado, los autores plantean que la organización sufrió una centralización mayor de la que ya operaba, a partir de la creación del Partido Montonero. Con éste, los principales cargos políticos se fusionaron con los cargos militares. En este contexto, las Columnas Norte y La Plata, manifestaron su disconformidad con la Conducción, planteando que se hacía necesaria una mayor autonomía, a través del manejo de las decisiones y

recursos.

En cambio, la palabra de los militantes de base, que mantuvieron sus actividades durante los primeros momentos de la Dictadura Militar, deja en claro que, para poder continuar con el accionar político, debieron recurrir a la estructura de células independientes. Dentro de ellas, lo que se intentaba era mantener cierto contacto regular con los cargos intermedios. A través de este sistema se mantenía el control de los militantes que iban cayendo, quedando la participación política muy restringida.

Seguramente, la discusión entre los principales encargados de las Columnas y la Conducción, se haya llevado a cabo en un lapso de tiempo que pudo estar entre el avance de la Triple A, y los primeros momentos del Golpe. En cambio, las apreciaciones de los militantes de base, posiblemente hayan formado parte de un "segundo momento", en el cual los mecanismos represivos, asociados a las desapariciones, ya se habían instalado. Recordemos que los montoneros nunca imaginaron una estrategia represiva tan nefasta como la que vivieron.

Tomando en cuenta una dimensión más individual de la militancia, los testimonios dejan en claro cuáles fueron las causas por las que fue imposible continuar con la actividad política. Entre los registros más evidentes de los entrevistados, resalta la situación de aquellos que sostuvieron el intento de seguir con las actividades. Las transformaciones se manifestaron en la necesidad de recurrir a medidas más extremas de seguridad, lo cual los fue llevando a una mayor clandestinidad.

Aquellos que decidieron dar un paso al costado debieron encontrar nuevos espacios que les permitieran pasar inadvertidos. Quienes continuaron militando, experimentaron cierto acercamiento a la lucha armada que implicó la intensificación del resguardo. Por ello: "Cuando la autodefensa fue tan necesaria como que de ello dependía tu supervivencia física, lo militar adquirió una preeminencia por encima de lo político. Cuando empezaron a tirar contra las unidades básicas, cuando te mataban por la calle, no tenías otra opción. Ahí nos quitaron la opción política y nos llevaron a su terreno."<sup>25</sup>

Detrás de este acontecimiento, lo que se estaba perfilando era la militarización cada vez más marcada que se producía en Montoneros. Aparentemente, a causa de este proceso se generó cierto distanciamiento entre lo que fue el trabajo de la militancia de base y la cúpula.

Si la participación política fue la causa de la



adhesión de muchos jóvenes, el rumbo tomado por las decisiones de la Conducción fue, tal vez, el mecanismo a través del cual varios de los integrantes resultaron desencantados. Algunos decidieron seguir hasta las últimas consecuencias; otros en cambio, se desvincularon a tiempo para resguardarse de lo que estaba por ocurrir.

#### Notas:

<sup>1</sup> OLLER M. *De la revolución a la democracia: cambios privados, públicos y políticos de la izquierda argentina*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2009, p. 51

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 53

<sup>3</sup> GILLESPIER R. *Soldados de Perón: historia crítica sobre los Montoneros*. Bs.As., Sudamericana, 2006, p. 373

<sup>4</sup> OLLIER, M. *Op. Cit.* p. 49

<sup>5</sup> Domingo proyectó su militancia en el barrio de La Cava donde vivió de cerca la actividad social.

<sup>6</sup> Entrevista a Domingo Godoy, 57 años, ex militante de base de Montoneros, entrevista y transcripción por Federico Dutelli, Florida, Provincia de Buenos Aires, 18 de julio de 2009

<sup>7</sup> *Ibidem* p.37

<sup>8</sup> GILLESPIER R. *Op. Cit.* p. 367

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 369

<sup>10</sup> Iturraspe, Graciela, Montoneros-Columna Norte, Gran Buenos Aires. En: Cazadores de Utopías.

<sup>11</sup> Aparicio formó parte de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) y de una Unidad Básica del partido de San Martín.

<sup>12</sup> Julio N. Aparicio, 56 años, empleado municipal, ex militante secundario y barrial de las organizaciones de superficie de Montoneros, entrevista y transcripción por Gabriel Ricardo Díaz, Gral. San Martín, Provincia de Bs. As., 12 de julio de 2009.

<sup>13</sup> Adriana militó durante los años 1972-1978 en la Ciudad de Buenos Aires, en la Unión de Estudiantes Secundarios, luego en la Juventud Peronista y en Cristianos Para la Liberación.

<sup>14</sup> Entrevista a Adriana, Profesora de Filosofía, ex militante de base de Montoneros, entrevista y transcripción por Federico Dutelli, Barrio de Chacarita, C. A. de Buenos Aires, 26 de marzo de 2007

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 44

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 45

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 47

<sup>18</sup> Cristina militó entre los años 1970-1974 en Morón, Merlo y en la ciudad de Bragado.

<sup>19</sup> Norberto comenzó sus actividades en 1974 y continuó hasta 1978/79.

<sup>20</sup> Entrevista a Domingo Godoy, *Op. Cit.*

<sup>21</sup> *Ibidem*

<sup>22</sup> Entrevista a Norberto Guardia, 51 años, comerciante Inmobiliario, ex militante de base de Montoneros, entrevista y transcripción por Federico Dutelli, Boedo, C. A. de Buenos Aires, 15 de julio de 2009

<sup>23</sup> Entrevista a Adriana, *Op. Cit.*

<sup>24</sup> Entrevista a Domingo Godoy, *Op. Cit.*

<sup>25</sup> Emilio, en: OLLIER M. "La creencia y la pasión", Ariel, 1998, En: AMORÍN J. *Op. Cit.* P. 244

#### Bibliografía consultada:

LOBATO MIRTA y SURIANO JUAN *Atlas histórico de la Argentina*, Bs. As., Sudamericana, Colección Nueva Historia Argentina, 2005.

SURIANO JUAN (dir.) *Dictadura y democracia: 1976-2001*, Bs. As., Sudamericana, Colección Nueva Historia Argentina, Tomo X, 2005.

SVAMPA MARISTELLA "El populismo imposible y sus actores, 1973-1976", en: *Violencia, proscripción y*

*autoritarismo 1955-1976*, Bs. As., Sudamericana, Colección Nueva Historia Argentina, Tomo IX, 2003.

AMORÍN JOSÉ *Montoneros: La buena historia*, Bs. As., Catálogos, 2006.

CALVEIRO PILAR. *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*, Bs. As., Norma, 2005.

GIUSSANI PABLO *Montoneros. La soberbia armada*, Bs. As., Sudamericana/Planeta, 1987.

SAIDÓN GABRIELA *La Montonera. Biografía de Norma Arrostito*, Bs. As., Sudamericana, 2005,

#### Entrevistas

- Adriana, Profesora de Filosofía, ex militante de base de Montoneros, entrevista y transcripción por Federico Dutelli, Barrio de Chacarita, C. A. de Buenos Aires, 26 de marzo de 2007

- Cristina, 63 años, docente jubilada, ex militante de base de Montoneros, entrevista y transcripción por Federico Dutelli, Barrio de Flores, C. A. de Buenos Aires, 14 de junio de 2009

- Domingo Godoy, 57 años, ex militante de base de Montoneros, entrevista y transcripción por Federico Dutelli, Florida, Provincia de Buenos Aires, 18 de julio de 2009

- Julio Nestor Aparicio, 56 años, empleado municipal, ex militante secundario y barrial de las organizaciones de superficie de Montoneros, entrevista y transcripción por Gabriel Ricardo Díaz, General San Martín, Provincia de Buenos Aires, 12 de julio de 2009

- Mónica, docente jubilada, ex militante de base de Montoneros, entrevista y transcripción por Federico Dutelli, Localidad de Quilmes, Provincia de Buenos Aires, 22 de febrero de 2007

- Norberto Guardia, 51 años, comerciante Inmobiliario, ex militante de base de Montoneros, entrevista y transcripción por Federico Dutelli, Boedo, C. A. de Buenos Aires, 15 de julio de 2009

- Roberto, visitador médico, ex militante de base de Montoneros, entrevista y transcripción por Federico Dutelli, Barrio de Colegiales, C. A. de Buenos Aires, 14 de marzo de 2007

**Video:** Cazadores de Utopías. Cine testimonial y político. David Blaustein

**Dutelli, Federico Luis**  
Profesor de Historia, ISP  
"Dr. Joaquín V. González"



## **XVII Congreso de la Asociación Internacional de Historia Oral Buenos Aires 2012**

**"Los retos de la historia oral en el  
siglo XXI: diversidades,  
desigualdades y la construcción de  
identidades"**

### **Comité de Buenos Aires 2012**

Miroslav Vanek, Liliana Barela, Joana María Pedro, Pablo Pozzi, Miren Llona, Juan José Gutiérrez

### **Comité Local 2012**

Graciela Browarnik, Ana Diamant, Adriana Echezuri, Mario Ayala, Daniel Plotinsky, Dora Bordegaray, María Inés Rodríguez Aguilar, Pablo Vommaro, Rubén Kotler, Alexia Massholder y Lizel Tomay

### **Fechas del Congreso**

4 al 7 de Septiembre de 2012

**Fecha límite de solicitudes** 31 de agosto 2011

**Fecha límite de aceptación de ponencias** 31 de octubre 2011

**Fecha límite para la entrega de ponencias completas** 30 de marzo 2012

**Para consultas acceder a las página web** [www.baires2012.org](http://www.baires2012.org);  
[www.ahoargentina.com.ar](http://www.ahoargentina.com.ar) ; [www.iohanet.org](http://www.iohanet.org)

**Importante  
distinción a  
Agustín Algaze,  
miembro del  
Instituto Histórico**



En el mes de noviembre de 2010 nuestro joven compañero Agustín Algaze fue reconocido por la Academia Nacional de la Historia por haber alcanzado el mejor promedio en la Universidad de Morón al finalizar sus estudios del Profesorado de Historia.

Por esta razón fue distinguido por el Intendente de Morón, Lic. Lucas Ghi, quien lo recibió en su despacho haciéndole entrega del "Gallito de Morón", símbolo de la comuna.

# SUMARIO

<b>"Era como una droga escucharlo a Perón". Recordando la militancia treinta años más tarde (1955 a 1976)</b> Pablo Pozzi	2
<b>La cotidianidad y los valores revolucionarios en una organización armada de los años '70</b> Paola Martínez	14
<b>No nos subestimen tanto. Experiencia obrera, lucha armada y lecturas de clase</b> Federico Guillermo Lorenz	21
<b>Presentación del libro: "Morón, de los orígenes al Bicentenario"</b>	31
<b>La toma del Hospital Posadas durante la primavera camporista</b> Teresa Eggers-Brass	32
<b>Memorias militantes de las Juventudes marplatenses (1935-1945)</b> Delia María García	45
<b>Bajo la espectralidad de un farol. Marcas y subjetividad en la entrevista a Carlos Fernícola</b> Gerardo Médica y Néstor Ré	57
<b>Nueva Comisión Directiva de la Asociación AHORA</b>	65
<b>Padre "Pichi" Melsegler y la villa 31. Una "opción por la fe y la justicia" entre dos dictaduras</b> Dora Eloisa Bordegaray	66
<b>"Con ideas conservadoras jamás vamos a hacer la revolución". Tradición stalinista en el PC argentino</b> Graciela Ruth Browarnik	77
<b>La Red Latinoamericana de Historia Oral (RELAHO)</b>	83
<b>La juventud de los años '70. El club de colaboradores del INTA. Trabajo social de la juventud con la comunidad rural en Florencio Varela</b> Sandra Guzmán, Miriam Herrera y Gastón Sosa	84
<b>Como manchas de tigre. Cambios en la militancia de base de Montoneros a partir del Golpe Militar de 1976</b> Federico Luis Dutelli	97
<b>XVII Congreso de la Asociación Internacional de Historia Oral Buenos Aires 2012</b> Importante distinción a Agustín Algaze, miembro del Instituto Histórico	103

Si desea consultar el catálogo de nuestra revista y algunos de sus artículos, puede dirigirse a la página web de la Asociación de Amigos y Amigas del Instituto y Archivo Histórico Municipal de Morón: <http://www.moronhistorico.org.ar>